



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

LA EDUCACIÓN IDEAL EN LA *REPÚBLICA* DE PLATÓN Y SU EMULACIÓN EN LA
REPÚBLICA DE PLATÓN DE ALAIN BADIOU

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:
JAVIER ALEJANDRO DÍAZ RODRÍGUEZ

TUTOR
DR. ARTURO TORRES BARRETO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

COMITÉ TUTOR
DR. CELERINO CASILLAS GUTIÉRREZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
DR. DAVID PÉREZ ARENAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, ABRIL 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre Santa Lucia Rodríguez Sánchez, mi más grato agradecimiento por su inconmensurable amor, y por haberme inculcado una genuina pasión por la educación, el cual ella misma posee y lo demuestra día con día en sus estudios de idiomas. A mi padre Alfredo Díaz Castañeda, por su incondicionalidad y acompañamiento en los momentos que fueron significativos en mi vida.

A mis queridos hermanos Alfredo Díaz Rodríguez y Alberto Díaz Rodríguez por haber procurado de mi persona siempre de modo diligente y por su constante preocupación y cuidado.

Agradezco infinitamente la fortuna de tener una hermosa familia que en todo momento siempre ha velado por mi bienestar en todos los niveles, y debo agregar que es gracias a ésta que he podido llegar a ser quien ahora soy.

Al Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan y a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, recintos donde encontré los mejores espacios para mi formación académica y personal

A mi tutor de tesis Arturo Torres Barreto, y a los miembros de mi comité tutor Celerino Casillas Gutiérrez, Javier Rafael García García, Jesús García Reyes y David Pérez Arenas, mi más profundo agradecimiento por sus observaciones y comentarios a mi trabajo de tesis.

A la Coordinación del Posgrado en Pedagogía, y en especial a Martha Patricia Jordán Becerril por su incondicional y constante apoyo a lo largo de toda mi formación académica durante mis estudios tanto en maestría como en doctorado.

A todas las personas que aquí no he nombrado pero que han formado o forman parte de mi vida, ya que considero a mi actual constitución un producto directo de todas las experiencias vividas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para realizar los estudios de posgrado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. LA FINALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN PLATÓN Y BADIOU	30
1.1 Noción y significado de lo educativo	31
1.1.1 Definición de lo educativo	31
1.1.2 Educación como autoafirmación del sujeto	41
1.1.3 Diálogo y discurso monolingüe	49
1.1.4 Currículo para aprender a conocer	56
1.2 Agentes de la educación y propósitos de la enseñanza.....	64
1.2.1 Educarse con los sabios	64
1.2.2 Compromiso del discípulo con el conocimiento	72
1.2.3 Educación y sentido	79
Conclusiones.....	83
2. LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN Y SU FINALIDAD.....	87
2.1 Valores educativos en Platón y Badiou	89
2.1.1 Idea de valores en la educación	89
2.1.2 Configuración del individuo y valores significativos	97
2.1.3 Importancia de los valores en la educación	104
2.1.4 Valores en la formación	111
2.2 Objetivos axiológicos en la educación.....	118
2.2.1 Educar y ser educado en valores.....	118
2.2.2 Finalidad de los valores educativos	125
Conclusiones.....	129
3. LOS ESTUDIOS PLATÓNICOS Y EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN.....	137
3.1 Fines de la educación platónica: entre tradición y ciencia moderna.....	138
3.1.1 Idea de lo educativo	139
3.1.2 La educación platónica como modelo ejemplar	143
3.1.3 Reorientar la forma como se educa	148
3.1.4 Metas de la educación a nivel cognitivo: las ideas.....	153
3.1.5 Conocer para educar	157
3.1.6 Disposición para aprender y deber social	161

3.1.7 Propósitos de la formación.....	165
3.2 La actualidad de la propuesta platónica desde la filosofía educativa	170
3.2.1 Significado de la educación y conceptualización	170
3.2.2 Ideal para el presente	179
3.2.3 Filosofía educativa y objetivos del aprendizaje	181
3.2.4 Educadores, alumnos y sentido de excelencia	188
3.2.5 Significados de la educación a partir de la reflexión platónica	192
Conclusiones.....	195
CONCLUSIONES GENERALES.....	203
REFERENCIAS.....	212

INTRODUCCIÓN

Durante los años en lo que esta tesis fue escrita, el mundo fue asolado por una pandemia cuyos efectos fueron catastróficos para el género humano, e incluso sus efectos aún pueden percibirse. Cuando empezó dicha situación, pocas personas imaginaron las funestas consecuencias que traería consigo en todos los ámbitos que se pueden figurarse. El campo educativo fue uno de los más afectados, pues se visibilizaron los grandes problemas de la formación humana y después de un tiempo, ante la dificultad de los retos, se ha hecho necesario preguntarse por cuestiones de la pedagogía tan fundamentales como el saber qué es la educación, cómo se aprende y qué propósito debe tener.

Ante tal panorama, se piensa que la filosofía y la teoría de la educación deberían ocupar un lugar relevante en las investigaciones del campo educativo, aunque la tendencia de las últimas décadas muestra se les margina cada vez más.

Con esta investigación se pretende aportar conocimiento sobre la reflexión del tipo ideal de ser humano que se necesita formar, el debate sobre el fundamento de los fines educativos y la crítica de los modelos empleados en la educación. Además, se desea que el presente trabajo sirva como estímulo a futuras generaciones y que enriquezca el acervo documental de nuestro país en cuanto a la reflexión educativa desde el área filosófica.

Es necesario insistir que la filosofía de la educación no ocupa un lugar predominante, pues su modalidad del trabajo conlleva a que sea poco comprendida por la opinión pública y por las demás áreas del campo educativo cuya naturaleza se acerca más a lo sensible, la cuales se manejan ante todo por la lógica de la resolución de problemas concretos de manera que sus resultados puedan ser cuantificables. Aquí se estima que la filosofía educativa debe conducirse ante todo por la lógica de hacer cuestionamientos, pues su propósito es mostrar cómo se debe vivir según cierta formación.

Quienes se dedican a la investigación y al estudio de dicha área encuentran dificultades cuando intentan justificar la pertinencia de sus trabajos, ya que sus resultados no son convincentes ni útiles para todos. A la filosofía de la educación le

incumbe lo que da para pensar, sin que ese pensar se enfoque necesariamente en lo sensible o cause simpatía a la opinión pública (Gadamer, 1992), Tal razón hace significativa en la actualidad a la filosofía educativa, pues supone un entredicho en el que se han situado las concepciones sobre lo que significa la educación y cuándo es provechosa.

Las dos maneras de pensar que se expresaron antes adquirieron su sentido actual hace tres siglos, y estas corresponde al cientificismo (lógica de la resolución de preguntas) y al enfoque comprensivo (lógica de hacer cuestionamientos).

A partir de los trabajos intelectuales que se elaboraron durante la Ilustración en el siglo XVII, el concepto de ciencia moderna empezó a configurarse a partir del desarrollo de la ciencia natural, y su dominio hizo que las relativas al espíritu intentasen asemejarse a ésta (Mardones & Ursua, 1999). La ciencia natural moderna aspira al dominio del mundo natural y, a partir de su desarrolló, se comenzó a esperar lo mismo de las ciencias humanas y sociales (Gadamer, 1992). En ese contexto surgió el positivismo, el cual se trasladó a las ciencias del espíritu e influyó de forma determinante al intentar aplicar el método de las ciencias naturales en éstas para obtener saberes certeros.

Ante la constante influencia de las ciencias naturales en las relativas al espíritu se empezó a notar que sus métodos no captaban todo lo que era necesario saber, y particularmente no podían detectar los fines últimos que deben orientar a todo dominio del conocimiento (Gadamer, 1977). Aunque el uso de métodos también está presente en las ciencias del espíritu, el conocimiento que se genera no es dependiente de éstos, incluso cuando la posibilidad de que se verifique sí lo es. Lo cual indica que un método no puede responder a una pregunta cuyo interés sea el sentido, así que, pensar en el porvenir de la educación después de una situación catastrófica no podrá responderse del todo empleando únicamente el pensar científicista.

Buena parte de los conocimientos que se deben esperar de las ciencias del espíritu, incluida la filosofía de la educación, son de tipo distinto a los esperables en las ciencias naturales (Gadamer, 1992). Así, la peculiaridad del carácter relativo a las ciencias del espíritu cobra un significado propio. Las investigaciones en estas últimas

no buscan la novedad, el camino seguro ni lo controlable; lo que escudriñan es la interpretación que surge de modo similar a la inspiración artística, ya que parten de la subjetividad y cobran sentido propio y objetividad en su resultado, el cual es ente creado (Heidegger, 1973).

Los pensadores que intentaron defender la singularidad de las ciencias del espíritu frente al dominio de las naturales fundamentaron su naturaleza en las ideas del romanticismo y del idealismo alemán (Gadamer, 1977). Se puede decir que, el desarrollo de la hermenéutica frente a positivismo es el primer hito de las ciencias del espíritu, y sus raíces pueden encontrarse en las aportaciones teológicas de Friedrich Schleiermacher.

En las ciencias del espíritu apareció un sentido histórico que creó inseguridad sobre sus propios criterios, y la comprensión que emanó de la interpretación debilitó el sustento de la realidad moral; mermó la fe en el conocimiento según los estándares de la ciencia natural moderna (Gadamer, 1992).

Las consecuencias que brotaron debido al sentido histórico de las ciencias del espíritu hacen que los conocimientos emanados de éstas tengan poca oportunidad de defenderse frente a las voluntades de poder en cada época (Gadamer, 1992), lo cual implica una dificultad considerable para justificar su relevancia. Al darse cuenta de tal panorama, quienes defendía al cientificismo moderno rechazaron los conocimientos de las ciencias del espíritu y los concibieron como meros instrumentos cuya relevancia era altamente cuestionable, innecesaria e inconveniente (Gadamer, 1992), por lo que se pretendió hacerlos encajar nuevamente en el modelo propuesto en las ciencias naturales.

Ante cualquier tipo de influencia externa, las ciencias del espíritu empezaron a ceder, debido a la falta de criterios válidos para las ciencias modernas que sirvieran para defender lo auténtico y correcto de lo encubierto y falaz (Gadamer, 1992). Incluso con el notable desarrollo de las ciencias del espíritu, nunca se ha logrado que se les desvincule de las ciencias naturales modernas, pues quienes ostentan el poder encuentran en estas últimas más beneficios para sus intereses que en las primeras.

No obstante, en nuestra época es urgente reconsiderar su importancia si se quiere reformular su impacto, su alcance, su valor y su sentido en situaciones límites.

El conocimiento y la certeza en las ciencias del espíritu surgen en la medida en que el individuo se orienta en la tradición, cuando la piensa y la asume. Se necesita de la inteligencia y la autoridad, entendida esta última como el conocimiento del otro (Gadamer, 1992), pues lo que se sabe en estas ciencias surge la experiencia. Por tal motivo, la subjetividad no puede ser desplazada ni omitida en investigaciones interpretativas.

En consecuencia, aquí se estima que en los últimos años la marginación del área de la filosofía de la educación se debe al nuevo impulso que el mundo actual ha dado al concepto y a los métodos de la ciencia moderna, a la creencia que versa sobre una supuesta inutilidad epistémica y al poco reconocimiento que la opinión pública le concede. La ciencia moderna, en la actualidad, es percibida por la sociedad como una especie de llave maestra capaz de solucionar todos los problemas de la humanidad, aun cuando hay evidencia de que ocasiona más dificultades de las que pretende resolver, debido a la constante deshumanización que acarrea (Horkheimer, 2008).

Se puede aseverar que en el mundo actual se ha desnaturalizado el sentido de las ciencias del espíritu para hacerlas afines al cientificismo, particularmente se han hecho estragos en lo educativo con el objetivo de que los conocimientos producidos convengan a la lógica de mercado (Torres, 2001), cuya directriz es la resolución de problemas sin que impliquen una mejora profunda. El cuestionamiento como forma de pensar es marginado.

Los medios de comunicación, al poseer la capacidad para decidir lo que se difunde junto con los grupos que ostentan el poder han manipulado a la opinión pública, por lo que esta última queda más expectante de asuntos meramente prácticos que tengan resoluciones aparentemente inmediatas, aunque sólo sean superficiales y en el fondo no mejoren algo, tal como las improvisadas y muchas veces irrealizables propuestas de educación en tiempos de pandemia, lo que evidencia que hace mucha falta no sólo cultivar las áreas de la educación que se dedican a la reflexión, sino tomarlas en cuenta verdaderamente.

Las investigaciones en el área de la filosofía de la educación son importantes en nuestra época para dialogar sobre los fines últimos que deben orientar lo pedagógico, especialmente en un contexto donde parece que el conocimiento producido a partir de los métodos científicistas es el único válido, certero y necesario.

Para afrontar tal situación y para intentar ofrecer una alternativa de pensamiento, aquí se propone investigar lo educativo en dos autores que muestran como un pensamiento similar puede ser ocupado para fines distintos, y aun así constituir una alternativa que pretende mejorar una situación dada: Platón y Alain Badiou. La relevancia de este trabajo se encuentra en que muestra cómo la comprensión en el área de la filosofía de la educación se encuentra en el pensar, y en que el conocimiento que se produce en ésta es autónomo y relevante en sí, incluso cuando discrepa de los estándares científicistas. La intención es mostrar como el estudio de los clásicos de la educación y la manera como se interpretan en la actualidad condiciona la perspectiva pedagógica respecto al conocimiento que brinda la reflexión filosófica.

El haberse decantado por el estudio de Platón responde al hecho de que su obra, y particularmente la *República*, se considera en el presente como un clásico de la pedagogía. Y, el haber seleccionado a Badiou se justifica debido a que su emulación del texto platónico deja entrever cómo la tradición y los prejuicios influyen en la comprensión educativa de un texto que es pilar en lo pedagógico. Dicha selección se debe a la concepción de lo clásico en la integración de lo pedagógico y a la aportación conceptual que lo platónico ha hecho al campo educativo en las áreas de la filosofía y la teoría.

En la pedagogía, la evocación a los clásicos refiere a una fase de tiempo del desarrollo histórico que se encuentra desvinculado de su valor y que condiciona a quien lo hace a cierta tradición, en general a la que refiere a la concepción de la ciencia moderna, por lo cual, la mayoría de los clásicos son interpretados en función de su fundamento según los parámetros del científicismo, lo que deviene el llamado vicio del modernismo, el cual consiste en interpretar situaciones pasadas como si se trataran de acontecimientos presentes (Roses, 1987).

Se ha intentado relacionar las ideas de Platón con el fundamento de la ciencia moderna y antítesis de la línea hermenéutica, debido a su carácter causalista (Mardones & Ursua, 1999), pero, también, se les ha situado como raíz primera del enfoque hermenéutico por el carácter su concepción de la dialéctica y por la forma como se obtiene la verdad (Gadamer, 1977).

El estudio de los clásicos en la actualidad cobra relevancia si se tiene en mente que es una realidad histórica a la que se pertenece y se somete la conciencia y la comprensión (Gadamer, 1977); la innovación depende siempre de la posición ante la tradición y la forma como se asume ésta.

La comprensión sólo surge cuando se entiende pertenencia propia al mundo, y debido a esto, lo clásico lleva a cuestionarse si aquello qué elementos configuran el pensamiento y por qué lo hacen así. En la pedagogía, su entendimiento significa comprender parte de los fines últimos de la concepción de lo educativo, pues influyen decisivamente en el pensar. Por tanto, se estima que el comprender pedagógico es afín a los contenidos de las ciencias del espíritu, y siempre debe pensarse como un desplazamiento del acontecer de la tradición hacia los prejuicios en péndulo; encontrarse a sí en el otro y al otro en el uno.

Antes se mencionó que al pensamiento Platón se le ha empleado tanto como fundamento de la ciencia moderna como raíz primera de la ruptura con ésta en la tradición comprensiva. Aquí se estima que, tomar una posición respecto a eso supone un ejercicio interpretativo en el cual se deben descubrir cuáles eran los fines últimos de Platón respecto a la forma por la cual se conoce algo, particularmente, la verdad. Las reformulaciones del pensamiento platónico de una u otra forma han partido de la situación antes descrita, y los esfuerzos de Badiou no son la excepción. La comprensión y actualización del pensamiento platónico en la época contemporánea, incluidas las elaboradas en el campo pedagógico, se han construido a partir de un posicionamiento claro ante la herencia del fundador de la Academia, lo que implica de manera directa que los fines de sus ideas han sido adecuados a una realidad distintita.

Pensar la educación según la tradición platónica en el contexto actual donde se resienten los efectos de la pandemia, implica una revisión de los fines que propone en

términos ideales, pues estos, según el enfoque con el que se les mira, sugieren un cambio de sentido, pues en una época crítica es necesario renovar las directrices que orientan la formación humana.

Comprender los fines de una propuesta educativa dada, en especial cuando su relevancia en la configuración del pensamiento contemporáneo ha sido decisiva, significa abrir la posibilidad a que sean provechosos a la reflexión. Las propuestas de educación, cuando son conceptualizadas como ideales, pueden servir fundamentalmente al campo pedagógico porque suponen una reflexión sobre la educabilidad y la educabilidad humana, un debate sobre el fundamento de lo educativo y una crítica de los modelos formativos. Y ante las medidas forzadas del presente es urgente pensar cuando la educación deja de serlo y cuando sus objetivos más loables se corrompen.

Entonces, el panorama anterior se puede sintetizar a partir la siguiente cuestión: ¿Cómo el sentido de la educación ideal platónica plasmada en la *República* fundamentada en la lógica del hacer preguntas (dialéctica) se vuelve relevante para el mundo contemporáneo si tal como se muestra en las lecturas contemporáneas como en *La República de Platón* lo que predomina es una interpretación que reubica su orientación en la lógica del solventar problemas, aun cuando se piensa en el perfeccionamiento humano? Tal pregunta deviene de una de las cuestiones más amplias de la filosofía de la educación: ¿en qué consiste el perfeccionamiento? Por tal motivo, es necesario conocer y determinar el lugar en el que se puede ubicar la influencia de Platón en la actualidad; si como precursor de la ciencia moderna en lo referente al causalismo o bien como raíz fundamental de la comprensibilidad en las ciencias del espíritu. Mientras que, también es importante situar la emulación de Badiou, ya como una continuación de las premisas evocadas por la corriente interpretativo-comprensiva, ya como defensor de la influencia científicista en las ciencias del espíritu.

Para abordar dicha problemática, ha sido necesario hacer cuestionamientos específicos que en su conjunto muestren la peculiaridad de ésta. Dichas preguntas son las siguientes: ¿Qué objetivos persiguen las propuestas educacionales en la

República y en *La República de Platón*, y cuál es su posicionamiento respecto a la forma como se presupone que se educa correctamente? ¿Qué valores son deseables enseñar según cierto modelo de educación y cómo se relacionan con los fines que se anhelan? ¿De qué manera influyen las formas como se han comprendido los textos platónicos y sus emulaciones en la interpretación de los textos antedichos, y cuál es la pertinencia actual que hace relevante su reflexión?

Así, el objetivo central de esta investigación es interpretar, siguiendo la propuesta hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, el sentido de la educación ideal en los textos de *la República* y *La República de Platón* escritos por Platón y Badiou respectivamente, para saber si sus aportaciones corresponden al sustrato esencial de la ciencia moderna o a la alternativa interpretativo-comprensiva postulada por las ciencias del espíritu, y conocer de ese modo la relevancia actual de sus ideas sobre los fines de la educación para la pedagogía.

Los objetivos particulares son: analizar las finalidades de la educación en *la República* de Platón y en *La República de Platón* de Badiou, para poder comprender la manera como pensaban que mejoraría el ser humano al ser formado y al vivir en una sociedad regida por la verdad como concepto encarnado; analizar la influencia de los valores en la educación pensada por ambos escritores, para comprender por qué junto al conocimiento certero era necesario reorientar el actuar humano para que fuera congruente con las implicaciones de la verdad en sí; y, por último, analizar los elementos más significativos de los estudios platónicos contemporáneos para contemplar su importancia dentro del marco de la tradición en el campo educativo, y así entender de qué forma determinan y configuran lo que se puede interpretar entorno a la educación al identificar el sentido dominante que prevalece sobre las interpretaciones relativas a la educación platónica.

Teniendo en cuenta lo anterior, a modo de hipótesis, se consideró que resulta conveniente para la pedagogía recuperar el pensamiento de Platón como fundamento de las ciencias del espíritu y antesala de las corrientes filosóficas interpretativo-hermenéuticas. Sin embargo, no se desestima el valor que tiene como precursor de las ciencias modernas debido al carácter causalista de sus ideas. Por otro lado, se

piensa que es mejor ubicar a la emulación y al pensamiento de Badiou en el ámbito del científicismo, debido al desplazamiento que efectúa en la manera como percibe al pensamiento cuando decide trasladar el fundamento de éste hacia las matemáticas y al método científico.

En el contexto actual determinado por la pandemia, la revaloración de las implicaciones que tienen las corrientes interpretativo-hermenéuticas resultan esenciales para repensar desde un punto de vista centrado en lo humano a la educación como elemento crucial en la construcción de un mundo interesado en formar individuos capaces de comprender su propia situación y actuar de modo tal que beneficie a toda la humanidad. Pues la contingencia sanitaria que ahora nos aqueja es una cuestión que compete a todos los sectores sociales del mundo y que nos obliga a encontrar soluciones conjuntas que difícilmente podrían perdurar sin una reorientación de las metas intrínsecas a su formación.

Tal posición se fundamenta en que la comprensión de lo educativo en la propuesta platónica sólo es posible por medio del entendimiento del papel que desempeña la dialéctica. En Platón, el diálogo filosófico tiene un carácter pedagógico, pues un maestro y un discípulo se proponen develar la verdad, y ese propósito es la meta de la educación (Gadamer, 1977). El papel del diálogo en la construcción del conocimiento, además de estar íntimamente ligado a la dimensión epistémica, incluye una axiológica, pues suponen que el proceso formativo incluye el ámbito de los valores, ya que de estos dependen los criterios de actuación y la puesta en práctica de toda propuesta educativa.

Badiou en su *La República de Platón* abandonó la forma cómo Platón pensaba que el conocimiento y la idea sobre el develamiento de la verdad. Él propuso que las verdades se interiorizaban en el sujeto por medio de las instancias del pensamiento, particularmente por el pensamiento científico, y consideró que las matemáticas cubrían ese aspecto a la dialéctica de Platón. Debido a esto, se puede percibir cierta afinidad que es decisiva con la ciencia moderna en el pensamiento de Badiou, pues problematiza con los fines de la educación en un sentido cuyo fin es solventar una cuestión dada.

No se consideró pertinente conciliar las dos posiciones generales respecto a la influencia y el papel que tiene el pensamiento de Platón en la actualidad para el campo pedagógico, pues ambas propuestas constituyen un sistema propio de pensamiento y concepción de la realidad que en caso de desacoplarse perderían su capacidad para explicar de manera consistente un fenómeno dado, en este caso, el educativo.

Aún con las notables diferencias entre Platón y Badiou respecto al carácter que constituye lo educativo, se piensa que sus intenciones respecto a la educación eran similares; éstas se pueden resumir del siguiente modo: la reflexión sobre el tipo ideal de ser humano que se necesita formar, el debate sobre el fundamento de los fines educativos, y la crítica de los modelos empleados en la educación; ideas que confluyen en la cuestión que versa sobre cómo se debe formar a un ser humano.

Es necesario repensar tales intenciones debido a que la actual contingencia sanitaria las ha dislocado sustancialmente. Se estima que se necesita un tipo de hombre más humanitario y menos individualista-consumista, que los fundamentos de los fines se deben buscar en el conocimiento certero orientado por el actuar bien, y, por último, que la crítica de los modelos educativos debe cuestionar las concepciones sobre el modo cómo se educa y la manera cómo se hace.

Las reflexiones de Platón y Badiou sobre el tipo ideal de ser humano que se necesita formar se desprenden directamente de la finalidad que tendrían sus propuestas educativas y del lugar en el que situaron a los sujetos de la educación en éstas. También, que los debates sobre los fundamentos que validan a los fines de la educación tienen relación directa con las concepciones del conocimiento que cada uno desarrolló. Y, que las críticas de los modelos educativos empleados en sus épocas responden a las posiciones ideológicas a las que se adherían.

En síntesis, la hipótesis general que se acaba de mostrar junto con sus premisas que la acompañan se confirmaron una vez que se concluyó el cuerpo de la investigación, pues la respuesta a la cuestión central ya planteada anteriormente de manera inevitable se vincula con el desdoblamiento de lo educacional como concepto sobre el que recaen los esfuerzos reflexivos de la filosofía educativa.

Así, el conjunto de premisas que se derivaron de la hipótesis antes argumentada fueron las siguientes: la educación en el pensamiento de Platón se explica apelando al carácter dialéctico de su sistema filosófico que en el campo educativo es percibido por las corrientes interpretativo-comprensivas como el fundamento de las ciencias del espíritu, y la educación en el pensamiento de Badiou cuando emuló la obra del ateniense se explica apelando a su posicionamiento favorable con los rasgos esenciales metódicos de la ciencia natural moderna.

Los supuestos ontológicos que orientarán las reflexiones y condicionan la interpretación que más adelante se ofrece tienen que ver con la concepción de la realidad, en este caso, con la concepción de la educación como concepto operante que designa al proceso por el cual el ser humano se humaniza.

La educación tiene una especial relación con el concepto de cultura, y designa el modo como se forman las disposiciones y capacidades naturales del hombre (Gadamer, 1992). Por educación se entiende a la manera como se piensa y se ejecuta la mejor forma de perfeccionamiento humano que tiene una sociedad. Dicha noción surgió como alternativa a la concepción a fin a la que se tiene en las corrientes cercanas a los paradigmas de la ciencia moderna, la cual alude a toda manifestación externa del hombre (Gadamer, 1992).

En la ciencia moderna, el concepto de educación al ser tan general su aplicación implica que su potencia y significancia se pierdan, al grado que se puede asegurar que todo educa en alguna medida. Afirmar que todo tiene un potencial educativo es contraproducente en la delimitación de problemáticas concernientes al campo en cuestión, además conlleva a que el educar es únicamente transmitir y captar información. Noción riesgosa en el presente, debido a que para superar los efectos en el ámbito educativo de la pandemia se necesita más que la reproducción de un esquema incapaz de afrontarlos en su totalidad.

En el ámbito de las corrientes interpretativo-comprensivas la educación está bien delimitada, pues refiere a que es un educarse; implica obligaciones con uno mismo, una reconciliación con uno mismo y un reconocimiento con la generalidad (Gadamer, 1977). Noción que supone el entendimiento de las problemáticas que nos

afectan como parte de nosotros y a nosotros como agentes que las causan y únicos elementos que pueden frenarlas.

La educación en la propuesta de Platón remite a una potencia que cultiva el alma cuya existencia ideal y objetiva sirve para contemplar lo verdadero; es un fin y un modo de vida. Mientras que, para Badiou, la educación es un proceso que apela al pensamiento donde las verdades son capturadas tal como son. Por ende, en ellos, la educación implica una reflexión sobre un ideal formativo, un debate sobre sus fines y una crítica de sus modelos.

Saber qué es la educación ha sido una constante a lo largo de la historia, aunque aquí se estima que la noción de la palabra que mejor se acopla con la realidad en el campo educativo es la que se asemeja con las ciencias del espíritu, pues la pedagogía, la cual es su ciencia, tiene un carácter histórico-interpretativo que busca fundamentalmente la apropiación cultural (López de Lizárraga, 2015).

Por otro lado, los supuestos epistemológicos, que condicionan la forma cómo se concibe el conocimiento y su posibilidad de ser o no, hacen referencia a la relación entre sujeto cognoscente, objeto de conocimiento y proceso cognitivo, y el lugar que cada uno ocupa en la forma como se conoce algo (Shaft, 1982). Aunque sólo explican la naturaleza del conocimiento, no su propósito ni su utilidad.

El conocimiento es visto por las corrientes interpretativo-comprensivas como algo que se descubre en el proceso cognitivo por el sujeto cognoscente, aunque esto tiene un carácter objetivo, a pesar de la subjetividad de la que se parte. En tanto que en la ciencia moderna se visualiza como un producto manufacturado a partir del objeto de conocimiento, al cual se le dota de una objetividad inherente a su esencia.

En Platón (trad. en 2010) la educación tiene como objetivo que el sujeto a través de la conversación pueda contemplar las formas inteligibles, es decir, el conocimiento y las verdades que configuran el mundo humano, lo que implica que el conocimiento es develado por el diálogo. Mientras que, en Badiou (2002), semejante a los paradigmas de la ciencia moderna, el conocimiento y las verdades en la educación son el producto de un procedimiento metódico mediante el cual se descubren e interiorizan.

En la época actual, la concepción dominante que ha configurado el discurso pedagógico en torno a la concepción de la educación es a fin a los paradigmas establecidos por la ciencia moderna (Cruz, 2019). Así que, a las áreas de la pedagogía que más se asocian con las ciencias del espíritu, como la filosofía de la educación, se les margina constante y paulatinamente (Pérez et al., 2013). El modo como se concibe el conocimiento en las ciencias del espíritu ha propiciado tal situación, pues es radicalmente distinta a como se hace en las naturales.

Tal concepción del conocimiento supone para el presente y su grave crisis sanitaria que le es inherente una cuestión que pone en entredicho la utilidad general que se desprende de este para poder superarla, pues de cada tipo de generación epistémica se desglosa una determinada visión sobre el mundo.

Para el marco de las ciencias del espíritu y la filosofía de la educación, se conoce algo apelando al encuentro de sí mismo en la tradición; el ideal de formación es el ideal de la sabiduría. Frente a esto, en la ciencia moderna el conocimiento proviene del adecuado uso de los métodos pertinentes a una problemática dada, y su ideal de formación es a fin a la lógica corporativista e instrumental del mundo moderno (Gadamer, 1992).

Los fines de la educación están condicionados por la perspectiva del sujeto y su concepción sobre el conocimiento. Los objetivos perseguidos por la educación en cada época y pensador pueden ser captados mediante elaboración de patrones de sentido (Weiss, 2005) que permitan comprender la totalidad por los ejes que los configuran y viceversa, y por medio de una relación de círculos concéntricos que posibiliten comprender su sentido.

Por lo anterior, los supuestos metodológicos que validan los procesos empleados para dialogar con los conocimientos producidos son orientados por la hermenéutica, y es la propuesta de Gadamer la que se consideró más pertinente para alcanzar las metas que se propone la presente investigación.

Para Gadamer (1977), la manera como se conoce algo en las ciencias del espíritu, incluida la filosofía de la educación, es mediante un diálogo con la cosa que

se desea conocer. La ciencia moderna, en contraste, considera que el conocimiento es producto del método aplicado a una problemática.

Así, la educación en las ciencias del espíritu implica un autoconocimiento en el cual el sujeto debe conducirse más allá de sí mismo y del nosotros para lograr dialogar con la tradición y captar la verdad (Gadamer, 1992).

La tradición está siempre presente en el sujeto y determina sus interpretaciones. Los clásicos, como parte de las tradiciones lo están a un más, pues suponen aspectos normativos e históricos (Aguilar, 1998). En ese sentido, la tradición y los clásicos educan, lo cual hace que las ciencias del espíritu progresan por el reconocimiento de sí mismo en el otro y viceversa (Gadamer, 1977).

Reconocer a el valor y dominio de la tradición y los clásicos en el sujeto no impiden el conocimiento innovador, pues de la dialéctica, en el sentido original platónico, develan lo que se encontraba oculto. Al contrario, la ciencia natural moderna no ve en el diálogo más que la oportunidad de llegar a acuerdos cuando surgen discrepancias, sin que implique la categoría de verdad o beneficio común. Y entre estos dos posicionamientos se desplazan Platón y Badiou respectivamente.

Poder reconocerse en la tradición y en los clásicos implica una manera oportuna de generar una reflexión concienzuda de la situación propia, aspecto que es fundamental en una época como la nuestra, ya que nos encontramos en un punto de inflexión ocasionado por la crisis sanitaria que atravesamos. Dichos elementos permiten el conocimiento sobre cómo hemos llegado a pensar lo que pensamos y las posibles alternativas para mejorar aquellos aspectos que se pueden valorar como lastres para nosotros.

El marco analítico que constituye las matrices de observación y que orientan la investigación tiene como razón las formas como concibieron la educación en Platón y Badiou. La educación en Platón tenía como finalidad potenciar el alma de los hombres por medio de contemplación de las ideas, esta última, al ser una potencia individual implicaba que sólo podía lograrse al educarse a sí mismo. Contrariamente, para Badiou, la educación era una operación capaz de producir verdades.

Para Platón la formación tenía como finalidad que el individuo se autoafirmase apelando a la reminiscencia, lo cual le permitía reconocerse como sujeto partícipe de lo inteligible. Para Badiou, consistía en hacer que el sujeto incorporase las verdades en su ser, con el objetivo de que se pudiese autoafirmar como sujeto de verdad.

Tanto para el filósofo franco-marroquí como para el ateniense la educación se orientaría hacia lo certero, aunque con distintas implicaciones. Sin embargo, en los dos casos el aspirar a la verdad es una alternativa que en tiempo de pandemia puede significar una oportunidad que no puede desaprovecharse, ya que implica una dirección segura y unánime cuyo fin será el beneficio común. Tener seguridad de aquello que se desea supone un fundamento sólido, el cual siempre es diluido por el relativismo.

El requisito para conocer en Platón fue la dialéctica, la cual era la verdadera forma de un diálogo que llevaba al develamiento de la verdad y el conocimiento. Mientras que, para Badiou, las condiciones productoras de verdades eran las únicas que podían generar un conocimiento válido.

Se encontraba en los resultados del diálogo platónico la posibilidad de aprender algo, pues al final de éste se pretendía que se develase la verdad, o que al menos se mostrase el camino adecuado para acceder a ésta. En cambio, para Badiou, la incorporación de las verdades se constituyó como el procedimiento legítimo por medio del cual el hombre puede conocer algo.

En cuanto a los contenidos que el individuo debía aprender, ya sea por el diálogo o por la interiorización de verdades, tanto Platón como Badiou coincidieron al respecto cuando establecieron que primero se debe forjar el carácter y el ánimo y posteriormente las ideas y el conocimiento científico y disciplinar.

La figura del educador en el pensamiento de Platón era quien podía dialogar, quien dominaba ese arte, pero, también, el que deseaba poder aprender. Quien se dedicaba a educar en Badiou era el individuo capacitado para debatir, quien sabía cómo se incorporaban las verdades en el individuo.

En tanto que, el educando, según Platón, era quien asumiera el diálogo dialéctico en su vida diaria como fuente del conocimiento y la verdad. Para Badiou era

quien incorporase las verdades en su ser mediante las instancias del pensamiento, guiado por un método concreto.

Por tanto, se puede establecer que, el diálogo es esencial en la formación platónica, mientras que el pensamiento metódico lo es en Badiou; sobre estas dos categorías orbita la investigación. Aunque son reguladas por los conceptos de verdad y justicia, las cuales son consecuencias inmediatas de dichas esferas.

Los modelos conceptuales que guían el sentido de la investigación son los siguientes: primero, la educación en la propuesta platónica remitirá a una potencia que cultiva el alma y que posibilita el develamiento de la verdad y el conocimiento y, en Badiou, hará referencia a una operación metódica por medio de la cual se produce el conocimiento y la verdad. Segundo, lo ideal se entiende como aquella idea que designa lo perfecto y óptimo como forma (Abbagnano, 2004), por ende, se entiende que la educación ideal puede ser concebida como una propuesta que pretende reorientar los fines de ésta. Y, tercero, por finalidad se entenderá la adecuación de un conjunto de hechos a un fin (Abbagnano, 2004), el cual designa el sentido de la comprensión; la orientación del mensaje y no su significación. Se entiende que el fin educativo está ligado a la idea de hombre ideal y valores deseables, cuyo propósito es orientar a la sociedad y que se trata de un orden, individual o social, que se pretende alcanzar (Mantovani, 1972).

Los mencionados supuestos, el marco analítico y los modelos conceptuales antes referidos tienen como propósito fundamentar la interpretación general que se ofrece en esta investigación sobre lo provechosos que pueden ser los clásicos y sus lecturas en el campo educativo en el presente y para el área filosófica. Tal como lo demuestran múltiples investigaciones actuales sobre la cuestión aquí planteado o sobre alguna cuestión paralela a ésta.

Las investigaciones en la línea de la filosofía de la educación muestran que el interés por estudiar a los clásicos de la pedagogía no ha sido ubérrimo, aunque su producción es constante. Algunos textos que fueron claves en esta investigación referentes son los siguientes:

- “Entorno a la *paideia* platónica”, artículo de investigación escrito por Laspalas (2001). En este escrito se analizó cuál era finalidad de la virtud en la propuesta educativa de Platón. El autor intentó explicar los objetivos de Platón en el tema educativo en relación con su pensamiento filosófico. El debate sobre el fundamento de los fines educativos fue el móvil del texto. Se estima que el autor no sigue una línea interpretativo-comprensiva debido a que intenta encontrar leyes y causas de la educación platónica, por lo que se puede situar su postura a fin a los postulados de la ciencia natural moderna.
- “Platón”, capítulo de un libro redactado por Châtelet (2011). En este escrito se cuestionó por qué el pensamiento del fundador de la Academia sigue dando oportunidad a los intelectuales de generar preguntas concernientes a la situación contemporánea. También se revisó el pensamiento platónico en vinculación con su contexto, y se concluyó que su filosofía, y por lo tanto su propuesta educativa, era una alternativa tanto a la educación sofística como a la organización política griega. La crítica al sistema de pensamiento platónico orientó el texto, y en particular el aspecto educativo se fundamentó alrededor de la reflexión sobre la teoría platónica del conocimiento. La posición de Châtelet siguió una tendencia modernizante, su consideración sobre la dialéctica como método da cuenta de la influencia conceptual de la ciencia moderna, sin embargo, tiene como mérito especial el haber reconocido en ésta el fundamento del conocimiento.
- “El sustrato platónico de las teorías pedagógicas”, artículo de publicación periódica redactado por Policarpo y Covarrubias (2012). Dichos escritores intentaron mostrar que las teorías pedagógicas contemporáneas fueron influenciadas por algunas ideas educativas de Platón. Encontraron que en la filosofía del fundador de la Academia se encuentran las primeras formulaciones teóricas de carácter pedagógico realizadas por el hombre, esto lo lograron empleando un análisis contextual. También, destacaron la dimensión pedagógica de la dialéctica como fundamento del acto educativo, y con ello pudieron evidenciar la pervivencia de Platón en cuanto a clásico. La crítica de los modelos empleados en la educación, en conjunción con la reflexión de las

características de estos, guio el sentido del texto. La tendencia de este artículo es a fin a los postulados de la tradición interpretativo-comprensiva, ya que se estima en éste que, la dialéctica es el fundamento del conocimiento y lo pedagógico es la reflexión de la educación.

- “Plato’s Educational System in Athens-4 th Century”, artículo de investigación redactado por Nasaina (2018). En dicho escrito se contrastaron los fines de la educación griega del siglo IV a.C. en relación con la propuesta formativa de Platón, y se mostró que el punto en común más importante entre ambas era la búsqueda constante del bien estatal a partir de la formación en virtudes. Para lograr su objetivo el autor empezó revisando en qué consistía la educación griega desde tiempos homéricos hasta la época clásica para posteriormente confrontarla con la propuesta platónica. Nasaina concluyó que el principal mérito de Platón fue unir la educación con la filosofía para lograr idealmente el surgimiento de un Estado perfecto, ya que su propuesta educativa estaría orientada a formar ciudadanos responsables y comprometidos con la vida pública y el bien de la comunidad. En este artículo se entrelaza el debate los fines educativos de la propuesta platónica con la reflexión sobre el tipo de hombre que se desea formar y la crítica de los modelos educativos de Grecia antigua. Siguió una tendencia a fin a la ciencia moderna porque consideró a la dialéctica como un método, aunque sus preocupaciones centrales se sitúan en la reflexión sobre la educabilidad del hombre.

Los rasgos comunes que comparten todos los textos que se evocaron anteriormente son los siguientes:

- Aunque la problemática que los convoca es la educación, también están presentes la política y la ética, su fin es dar solidez a las interpretaciones que se realizan.
- Todos supusieron que el conocimiento de la doctrina platónica tiene como fuente única los diálogos, las enseñanzas no escritas rara vez fueron retomadas, lo cual indica que la interpretación no toma en cuenta la tradición generada.

Sin embargo, tuvieron una diferencia sustancial; la forma como concibieron la realidad histórica de la problemática:

- La intención última de quienes siguieron una línea interpretativo-comprensiva fue comprender y explicar los fines de la educación platónica, aunque el fin de quienes se acercaron más a los postulados científicistas fue evidenciar la relevancia de la educación en el marco de la ciencia moderna.

Mientras que, algunos de los textos más relevantes que sirvieron al desarrollo de la investigación referentes la educación en el pensamiento de Badiou son los siguientes:

- “Platón presente. La posición de Alain Badiou sobre la República”, artículo de investigación escrito por Mosquera (2017), Allí se intentó exponer como Badiou estudió la *República* de Platón y los fines que perseguía al hacerlo al reconocer el sentido de los principales ejes temáticos que el filósofo francés recobró del fundador de la Academia. En lo referente al aspecto educativo se rescató la crítica a los modelos educativos por medio de la exposición explicativo-comprensiva de la educación en verdades. La tendencia interpretativo-comprensiva del pensamiento de Badiou es predominante en este artículo en la medida en que su autor pretendió mostrar que la comprensión del diálogo platónico se explica mediante su situación y contexto.
- “Educación y filosofía. Un abordaje a partir del concepto de pensamiento en Alain Badiou”, artículo de publicación redactado por Colella (2015). En dicho texto se analizó lo que pensaba Badiou respecto a la educación y a la filosofía para encontrar elementos compartidos por las disciplinas en cuestión. La reflexión sobre el tipo ideal de ser humano que se formaría y el debate sobre los fines de la educación configuraron la estructura del escrito. A su autor se le puede ubicar en una línea cercana a la ciencia moderna, pues defiende sistemáticamente la definición de filosofía y educación de Badiou cuando interpreta su aplicación al fenómeno pedagógico.
- *Badiou and Plato: An Education by Truths*, libro elaborado por Bartlett (2011). Allí se analizó en un primer momento la obra de Platón utilizando las categorías

de Alain Badiou, y luego se interpretó la relación entre el pensamiento de ambos intelectuales y se cuestionó el significado de la educación apelando a la posición de Badiou ante la obra platónica. Se estimó que la educación por verdades de Badiou sería el equivalente de la educación filosófica de Platón. El debate sobre los fines de la educación en Badiou es el elemento principal sobre el cual se fundamentan los postulados que incluye el texto. Defendió las ideas y posturas de Badiou respecto a Platón, aunque también evidenció y analizó sus diferencias, por lo que se le ubica como defensor de los postulados de la ciencia natural moderna.

- “Alain Badiou y el recomienzo platónico de la filosofía en el siglo XXI”, artículo de investigación escrito por W. García (2015). En dicho trabajo se analizó el sentido de la filosofía contemporánea como educación ética según la categoría de verdad junto con el propósito que tiene la recuperación del pensamiento platónico para el mundo actual. Se concluyó que la finalidad de la filosofía contemporánea es recomenzar la filosofía como práctica educativa universal. En lo referente a la educación, la crítica de los modelos educativos y el debate sobre los fines de la educación fueron los ejes que orientaron los análisis del texto. Su posición fue favorable a los postulados de la ciencia moderna, pues justificó sistemáticamente la concepción de la filosofía que tenía Badiou.

Los elementos comunes que comparen los escritos antedichos que guardan cierta relación con la tradición platónica son los siguientes:

- Consideraron pertinente el hecho que Badiou haya intentado recuperar las doctrinas del fundador de la Academia para reorientar la filosofía contemporánea y los ámbitos de producción de verdades a través del cambio de finalidad que la educación debe perseguir.
- Aunque analizaron el impacto y la pertinencia de las ideas educativas de Platón presentes en Badiou, ninguno cuestionó cómo influyó la tradición platónica en el pensamiento del filósofo francés.

La diferencia más importante entre cada uno de los estudios que se mencionaron fue la siguiente:

- El fin último de quienes siguieron una línea interpretativo-comprensiva fue comprender el porqué del pensamiento y propuestas de Badiou respecto a la educación en relación con Platón, y el de quienes se inclinaron por los postulados dominantes de la ciencia moderna fue el de defender sistemáticamente las ideas de Badiou respecto a la educación como operación que trabaja con verdades.

Teniendo presente el panorama general de los estudios que se han producido referentes a la problemática de la presente investigación, se puede destacar que algunas de las aportaciones generadas aquí son las siguientes:

- Una comprensión del posicionamiento de quienes defiende la tradición interpretativa-comprensiva en los estudios sobre Platón en el campo educativo frente a quienes justifican la mayor valía de los postulados de la ciencia moderna frente a ésta, y viceversa.
- Una interpretación sobre la conceptualización de la educación y sus implicaciones para las sociedades humanas desde la reflexión filosófica de los clásicos y sobre el provecho que tiene en la actualidad para el campo educativo la revaloración efectiva del pensamiento platónico.
- Una interpretación que vincula la reflexión sobre el tipo ideal hombre que se necesita formar, el debate sobre los fines de la educación y la crítica de los modelos educativos con sus efectos contemporáneos en la tradición platónica.

Los fines de la educación entre las investigaciones que siguen un modelo interpretativo-comprensivo son el elemento crucial de su estructura, mientras que en aquellas las cuales reproducen un paradigma surgido del cientificismo son una especie de plataforma que intenta justificar el método como el fundamento de lo cognoscible. Es decir, en ambos tipos de estudios se visualiza la importancia de los fines de la educación platónica, aunque su aplicación es variable.

A pesar de que en las investigaciones y percepciones actuales sobre la tradición platónica se encuentran dominadas por posiciones científicas, se piensa que a partir de la situación que ha generado la pandemia actual puede ser que en un futuro las miradas interpretativo-comprensivas empiecen a dominar ciertas maneras de entender

la cuestión debido a que implican cierto anhelo por un nuevo inicio en las formas de conocer y conducirse.

Por ende, se consideró que la hermenéutica filosófica sería la metodología más adecuada para poder interpretar la cuestión planteada y los textos que la han abordado de una u otra manera. Tal decisión sitúa a la presente investigación dentro del enfoque comprensivo, pues lo que se busca es la finalidad, es decir, aquello que no puede decir el cientificismo.

La hermenéutica contemporánea, y particularmente la propuesta de Gadamer, ha elaborado una teoría de los prejuicios que permite comprender, conocer y, por ende, acercarse a la verdad, al margen de los postulados cientificistas de las ciencias naturales modernas, sin que ello signifique una pérdida de la objetividad, y sin menoscabar la crítica de estos que atenta contra el conocimiento (Gadamer, 1977).

Se supone a la precomprensión como premisa de la comprensión; el intérprete forma parte de las condiciones del conocimiento, es decir, el sujeto cognoscente participa del proceso cognitivo y es su condición (Shaft, 1982). Es el intérprete quien fundamenta su estructura circular, pues la comprensión supone un desplazamiento continuo de lo que se desea saber mediante un ejercicio dialéctico.

Así, el comprender se formula en el círculo hermenéutico, que implica el entendimiento del todo por sus partes y viceversa (Gadamer, 1977). La estructura de la hermenéutica conlleva a una mediación de la historia y el presente, y en esa mediación se encuentra toda distancia y extrañeza (Aguilar, 1998), pero en ella se asume la pertenencia del intérprete a lo que se interpreta. El sujeto se posiciona en y ante la tradición y lo clásico.

La pertenencia del intérprete a lo interpretado no se puede eliminar con los enunciados cientificistas (Gadamer, 1992), la interpretación trasciende al objetivismo puro y sitúa al sujeto como eje fundamental del entendimiento, por ende, la interpretación no se limita ni al objeto ni a la comprensión.

Aquello que puede ser interpretado es concebido como estructuras de sentido en la medida que se puedan convertir simbólicamente en textos, éstas pretenden

mostrar verdades y concreciones latentes de sentido en la acción humana al revelar el ser como ser de su propia historia (Gadamer, 1977).

La estructura de sentido muestra, además, la inadvertencia de las condiciones sociohistóricas del pensamiento propio (Gadamer, 1992), lo que conlleva a que el intérprete pueda saber más de su objeto que el productor original del mismo, ya que sus efectos expanden el horizonte de comprensión.

Interpretar y comprender no son acciones arbitrarias ni puramente objetivas. La objetividad científicista no puede demostrar presupuestos ocultos como la hermenéutica (Gadamer, 1977). El valor cognitivo de la interpretación, así, sólo se puede demostrar mediante una crítica y una reflexión de los efectos de la cosa interpretada, no con un método.

Lo anterior implica una crítica al ideal científicista del conocimiento, pero también a la metafísica y su concepción sobre el ser absoluto y ajeno a la historia, debido a que el ser es finito e histórico (Gadamer, 1977).

En consecuencia, la forma en la que se conoce por medio de la hermenéutica alude a la estructura del diálogo. El lenguaje destaca en el diálogo, porque en éste se forma, amplía y actúa (Gadamer, 1992). La interpretación se apoya en la lengua, pues es una conversación entre el intérprete y su objeto con el fin de llegar a un acuerdo.

Los enunciados anteriores constituyen los elementos fundamentales de la hermenéutica de Gadamer, la cual tiene su eje en el asunto humano por lo siguiente (Pontón, 2001):

- El sujeto tiene un papel activo en la comprensión del conocimiento.
- El hombre configura la interpretación, la cual no es objetiva en sí misma.
- El proceso dialéctico es el medio de la comprensión.

Así, teniendo en cuenta a la hermenéutica, fue necesario:

- Ubicar de la relevancia del pensamiento educativo de Platón y Badiou en la tradición interpretativo-comprensiva o en los postulados de la ciencia moderna, para poder comprender su importancia en la actualidad y la forma como el campo educativo y sus intérpretes actuales los entienden.

- Reflexionar sobre la formación del tipo de ser humano deseable en Platón y Badiou, el cual se encuentra vinculado directamente con las nociones que cada autor tenía respectivamente sobre la importancia del fenómeno educativo.
- Analizar el debate sobre los fines educativos ya que depende directamente de lo que se puede entender en las propuestas de Platón y Badiou sobre el tipo de ser humano al cual se desea formar. Se necesitó reconocer las diferencias respecto a mentalidades y las lejanías culturales entre el autor de este proyecto y los textos interpretados para abrir paso a la conciencia hermenéutica. También fue indispensable visualizar adecuadamente las consecuencias que los autores de los textos seleccionados no pudieron prever, es decir, se apeló a sus efectos históricos.
- Criticar a los modelos educativos existentes se realizará en vinculación con la historia efectual que se originó a partir de la propuesta platónica sobre la formación, y en relación con la forma en que condicionó la tradición que generó. Se estimó que la comprensión de la propuesta platónica es más profunda que la de Badiou, debido a su lejanía temporal que implica un desarrollo histórico más extenso.

De tal manera, la estructura de la investigación aborda la cuestión de la conceptualización, valoración e interpretación de lo educativo en la tradición platónica para su aprovechamiento en el mundo contemporáneo.

En el primer capítulo se analiza el sentido de la educación en la *República* y en *La República de Platón* para intentar comprender los fines de ésta en cada texto, así como su importancia actual. Se analiza la conceptualización de lo educativo, lo que implica una formación dada y los beneficios que tiene para el género humano.

En el segundo capítulo se exploran los aspectos axiológicos de la propuesta educativa esbozada en los textos investigados, así como la importancia que tiene la formación en el actuar de las personas. Se intenta comprender la manera como los dos filósofos determinaron aquello que debe ser considerado valioso en la educación y se analiza por qué la relevancia de ésta se encuentra en los criterios de actuación certeros que implican ideales formativos.

Y, en el tercer capítulo, se analiza por qué en la actualidad entendemos de un determinado modo la tradición platónica en el campo educativo con el objetivo de comprender cómo sus enseñanzas pueden resultar más favorables en la reflexión de lo pedagógico y las consecuencias que tiene un determinado tipo de pensamiento.

Además, como eje transversal de la presente investigación se destaca la relación de lo que se puede denominar pensamiento hermenéutico con la situación tan catastrófica que hemos vivido en los últimos años ocasionada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2, debido a que tal acontecimiento ha marcado una etapa decisiva en la historia de la humanidad por los múltiples replanteamientos que ha sugerido para reorientar los derroteros de la vida en su conjunto. Sólo es necesario señalar que tales alusiones serán fundamentadas según la experiencia de quien escribe este trabajo, y también se recuerda que ésta no resta objetividad al trabajo porque se parte de la premisa hermenéutica ya expuesta con anterioridad.

1. LA FINALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN PLATÓN Y BADIOU

El objetivo del este capítulo es interpretar y analizar la finalidad de la educación en la *República* de Platón y la forma como Alain Badiou la reelaboró en su libro *La República de Platón*.¹ Entendiendo que la dimensión de la antropología filosófica domina en la propuesta del filósofo ateniense y la epistemológica en la del franco-marroquí.

Las cuestiones que se debaten y que se intentan comprender son qué objetivos persiguen sus propuestas educacionales y cuál es el posicionamiento de cada uno de ellos respecto de la manera como se presupone que se educa correctamente.

En cada uno de los apartados se analiza en qué consistía la educación para estos autores, y se intentan resolver cuestiones de carácter específico cómo fue conceptualizado lo educativo, saber quiénes fueron sus sujetos y conocer su propósito último. Después de tal labor, se reintegran cada una de las interrogantes que orientan el escrito para explicar lo que se entiende sobre el problema relativo a la finalidad de la educación en los textos de cada filósofo.

Se pretende comprender por qué la educación platónica tenía como eje la universalidad de las ideas y del conocimiento para guiar a la vida hacia la sabiduría y la excelencia mediante la contemplación y el develamiento de la verdad entendida esta como la idea exacta. De manera simultánea, se intenta entender por qué el texto de Badiou (2013) contiene una finalidad distinta a la platónica, aun cuando se trata de una emulación cuya meta es la reapertura del pensamiento hacia las verdades (como él lo denomina) que configuran las instancias del pensamiento y sus condiciones para orientar el sentido de la vida hacia según el conocimiento certero.

Dentro del campo pedagógico, la razón académica que justifica la necesidad de investigar los textos de los dos autores señalados radica en que algunos de los elementos más destacables que los relacionan giran alrededor de los principios de la educación. Tales principios son la discusión entre la primacía de la realidad inteligible

¹ Dicho objetivo tuvo como meta comprender los sentidos de ambas finalidades en la medida en que crítica y discuten sobre los fines que orientan la formación humana al cuestionar los modelos que se emplean en cada contexto. Es decir, se intentó pensar históricamente la reflexión educativa en Platón y Badiou, pues se quiso comprender la transformación que les aconteció respecto a las estructuras interpretativas que condicionaron su entendimiento.

sobre lo sensible y el carácter absoluto de las ideas sobre la relatividad categórica de los sentidos.² A su vez, tal debate adquiere mayor notoriedad en el presente debido a que se piensan los objetivos básicos de la actividad pedagógica que la configuran como tal independientemente del medio en el que se exprese.³

1.1 Noción y significado de lo educativo

En este apartado se aborda de manera concisa qué es la educación para Platón y Badiou con el objetivo de comprender cómo fue conceptualizada y cuáles implicaciones tiene el pensamiento pedagógico contemporáneo. A partir de lo anterior se analizan los medios y modos por los cuales se pretende afianzar las propuestas educativas que cada filósofo sugiere, para esto se tiene en cuenta el sentido y las metas que cada uno propone al considerar sus convicciones como ideales, debido a que piensan sus proyectos como alternativas radicales a los que están vigentes. El diálogo y las discusiones que aquí se presentan orbitan sobre la naturaleza de la educación y el conocimiento que es considerado valioso y veraz por los autores ya dichos. Para alcanzar la meta que aquí se propone se hace un ejercicio interpretativo en donde se considera que los fundamentos educativos de los pensadores que están siendo investigados son sustancialmente distintos, debido a la manera en que cada uno pretende mostrar y valorar al conocimiento. Tales bases son las ideas para Platón es el proceso del pensamiento en la opinión de Badiou. Se estima que la conceptualización de la educación define pedagógicamente su sentido y la imagen ideal de su producto, aunque ambas son mediadas por la interpretación de un tercero y el uso que se le da en un contexto definido.

1.1.1 Definición de lo educativo

Todos los diálogos platónicos empezaron con una pregunta fundamental, y en el caso de la *República* dicha cuestión alude a la naturaleza de la justicia, de manera que la

² Tales elementos constituyeron el núcleo de un debate sobre el fundamento de los fines educativos.

³ La actual pandemia ha obligado desde su inicio a trasladar el acto educativo hacia la virtualidad, hecho que ha generado importantes debates y diálogos sobre el carácter y el objetivo de la educación al cambiar radicalmente el medio en que tradicionalmente se había manifestado.

educación allí esbozada órbita alrededor de la problematización de dicho concepto.⁴ La justicia, en el sentido platónico, corresponde a hacer cada uno lo que le es propio y hace alusión a la vida política de una sociedad, por lo cual, la educación resulta ser el requisito fundamental para que la sociedad funcione adecuadamente.

De modo semejante, toda recreación de la *República*, y en general de cualquier diálogo platónico, necesariamente da noticia de la cuestión fundamental que allí se planteaba, aunque la respuesta que se ofrece no necesariamente sea idéntica a la que el fundador de la Academia sugirió, ya que el documento es sólo una fuente de inspiración, nunca una copia fiel. En la emulación de Badiou (2013) la respuesta a la que se llegó es distinta a la del filósofo ateniense, él estimó que la justicia es hacer que todo individuo pueda cumplir cualquier función social sin que nadie se lo impida de forma alguna. Esta definición cobra relevancia en lo educativo, particularmente en la cuestión del sujeto, pues revela su importancia como miembro de una comunidad.

La noción de justicia es crucial para el entendimiento de cualquier dimensión de la *República* (incluida la educativa) y para cualquiera de sus emulaciones, así como la postura del intérprete ante dicho concepto. No se considera determinante debido a que no condiciona de manera directa el pensamiento platónico como lo hacen otras nociones; por ejemplo, la dialéctica. Aquí no se estima del todo pertinente la conceptualización de la justicia platónica, pero si la de Badiou, aunque se cree que se encuentra mejor confeccionada la propuesta por el fundador de la Academia.⁵

Tanto en Platón como en Badiou el pensar la educación teniendo como idea que uno mismo y su mundo se encuentran en una situación crítica es necesario para tomar en serio los objetivos de la educación, y es quizá ese uno de los principales motivos por los cuales en la actualidad distintos especialistas apunten que reflexionar

⁴ Aunque en la *República* coexisten múltiples temas y problemáticas, Platón puntualizó que el problema de la justicia es el más importante que se va a discutir. Por lo tanto, la cuestión central relacionada con lo educativo es saber cómo se debe vivir según la justicia.

⁵ La noción de justicia en Platón supone elitismo y segregación, mientras que la de Badiou integración y bien común. Aquí se justiprecia que la platónica abona especialmente al enfoque comprensivo, mientras que la de Badiou sirve más al paradigma cientificista, debido al tipo de pensamiento que las fundamenta.

sobre lo especial de la educación es urgente para reorientar los fines y otorgarle un sentido que resuelva las dificultades.

Así, conociendo lo significativo en lo referente a lo pedagógico, el pensamiento platónico antiguo en un diálogo apócrifo titulado *Definiciones*,⁶ se precisa que “Educación: Potencia que cultiva el alma” (Platón, trad. en 2008, 416d). Al ser la educación una cualidad del alma implica que su peculiaridad sólo es explotable individualmente. Esto constituye el primer aspecto de su condición, lo cual es una labor que nace en el sujeto mismo. De aquí se infiere que la educación es autoeducarse, porque uno mismo es quien devela las ideas (Gadamer 1977).

En *La República de Platón* se aprecia que la educación es una operación en cuanto a verdades que tiende a reproducir o transformar las condiciones dominantes, por ello, se entiende que, puede permitir el desarrollo integral del hombre al seguir lógicas alternativas a las hegemónicas (Colella, 2015a).⁷ Para Badiou (2002), la educación –al igual que la filosofía– es un proceso que apela al pensamiento donde las ideas son capturadas tal como son.

Educarse a sí mismo y ser partícipe de un proceso son dos ideas que condicionan de forma significativa el papel del sujeto en el ámbito epistémico. Para Platón el sujeto forma parte del objeto y para Badiou el objeto debe de ser captado por sujeto para su transformación. Alma y conocimiento son categorías inseparables en Platón, no obstante, en Badiou el conocimiento es lo que ha capturado el sujeto.

Debido a que la educación en la reformulación de Badiou dejó de ser una potencia que tiene el alma en su interioridad el educar ya no es un educarse en el sentido de que su práctica no devela certidumbres, sino que –en términos de Gadamer (1992)— las emplea para desarrollar el pensamiento.

⁶ El diálogo en cuestión se titula *Definiciones*, y se estima pertinente usarlo, pues buena parte de los conceptos que allí se exponen poseen un sentido similar al que Platón les otorgaba, aunque con seguridad pertenecieron al llamado platonismo medio, interesado en descubrir la dimensión epistemológica de las ideas del gran filósofo.

⁷ Dicha noción contrasta con la definición que daba Platón a la palabra, mientras que en el fundador de la Academia la educación podía ser entendido como un concepto cultural, para Badiou tiene una connotación teórico-filosófica, pues remite inmediatamente a una forma particular de concepción de la realidad.

La idea de educación en Platón se configuró a partir de cuestiones relativas a aquello que en el presente se denomina teoría del conocimiento y a la confrontación con otras escuelas filosóficas de aquel tiempo. En la emulación de Badiou, dicho concepto se constituyó como la opción efectiva ante la reactualizada sofística.⁸

Para los sofistas antiguos la educación era un proceso mediante el cual un maestro modelaba intelectualmente al alumno con el objetivo de ayudarlo a desarrollar sus capacidades para la vida pública. El relativismo presocrático influyó en esa concepción de la educación y la convirtió en un instrumento destinado a forjar un ideal de hombre capaz de desenvolverse plenamente en ambientes democráticos. En cambio, el ideal platónico era a favor de la monarquía, sin embargo, estas preferencias no impidieron que su propuesta se constituyese en alternativa que aspiraba a trasladar el eje de la labor educativa a la autoformación del sujeto y hacia la cuestión de la sabiduría y la excelencia humana.

Algunos discípulos de Sócrates, denominados como pequeños socráticos, definieron a la educación como una potencia que formaba a los hombres siguiendo un ideal de sabiduría (Marrou, 1998).⁹ Tal posición es similar a la de Platón, aunque este último no se valió de la misma como referente, debido a que su filosofía se constituyó en primera instancia por la dicotomía entre el saber propio de la filosofía y la opinión peculiar de la sofística, además porque desestimó todo saber no considerado legítimamente socrático (Ramírez, 2016).¹⁰ Para él la auténtica sabiduría se encontraba en los criterios socráticos tal como los entendía.

En la actualidad, la ideología dominante tiende a concebir la educación como una herramienta útil para sostener al sistema económico, se le exige que sirva a los

⁸ Badiou (2002) configuró su filosofía y sus condiciones a partir de la confrontación de lo que denominó como nueva sofística, la cual corresponde a la posmodernidad, la hermenéutica y la filosofía analítica.

⁹ Dichas posiciones se pueden situar en la discusión sobre los fines de la educación, ya que debatían su sentido, aunque también de éstas se puede distinguir dos posturas fundamentales del arquetipo ideal de ser humano que se necesitaba formar; por un lado, un hombre que fuese capaz de servir eficientemente a un estado existente y, por el otro, uno capaz de reformarlo sustancialmente. Esto a su vez alude al nexo inevitable entre educación y política, por lo que se puede señalar que en la antigüedad griega la educación tenía como meta servir o potenciar a esta última.

¹⁰ En el *Filebo*, Platón estima que la filosofía acercaba al sujeto a los lugares más elevados de la jerarquía del conocimiento, porque su aspiración era la contemplación del Bien. Las simples opiniones sofistas ni siquiera se acercaban al ideal platónico.

finés del mercado internacional teniendo como guía las demandas de productividad y modernización de los sectores industrial y empresarial. Se tiende a considerar la educación como un campo de negocios, por lo que realizan múltiples acciones para disminuir o manipular la intervención del Estado en tal cuestión (Miñana & Gregorio, 2002). En consecuencia, el posicionamiento de Badiou en cuanto a lo educativo es discordante con dicha manera de proceder, situación que lo sitúa en los márgenes de una alternativa. Y tal opción en el presente tiene más sentido, pues parece que a partir del confinamiento que hemos vivido múltiples empresas buscan cómo lo educativo puede servir al mercado en la virtualidad sin ocuparse de lo pedagógico ni de los objetivos que deben perseguir los actos formativos en un mundo en el que la persona individual parece ser la justificación de las acciones colectivas.

Las premisas contextuales antes sugeridas muestran que las configuraciones de la educación en Platón y Badiou tienden hacia el idealismo, y se puede asegurar que en los dos casos las propuestas se conciben como las mejores maneras de formar al ser humano.

En cuanto al valor mismo de la educación, Platón privilegió el concepto y conocimiento de lo educativo a las prácticas formativas, pues partía de lo inteligible y se dirigía al sujeto. Aquí se estima que en sí misma la noción que tiene de educación implica tanto una propuesta como una constante superación del perfeccionamiento humano donde no se excluye la crítica, lo cual supone que sus efectos en un momento dado traspasan la individualidad.¹¹ En cambio, para Badiou, el significado más importante radica en la posibilidad de que se le pudiera emplear como fundamento de la *praxis*.

El carácter inteligible y su influencia sobre lo sensible es un punto relevante en la noción de lo educativo tanto en la *República* como en *La República de Platón*, pero en el texto del filósofo ateniense no es apremiante que la educación sirva como motor para generar un cambio de cualquier índole que sobrepase lo individual, mientras que para Badiou sólo tiene importancia en la transformación social.

¹¹ En el *Teeteto*, Platón establece que sin ideas no hay conocimiento ni ciencia y que el conocer no está relacionado con lo que se percibe sensiblemente.

Platón, al situar la idea de educación por encima de su manifestación práctica estableció la superposición de los conceptos teóricos sobre los empíricos. Es decir, para él, la educación tenía sentido en cuanto a su existencia inteligible, aunque supusiera en segunda instancia una actividad práctica. Esto se explica mejor si se considera que la educación platónica en cuanto a idea es la causa de la educación como práctica. Para el filósofo ateniense, resultaba absurdo explicar el fenómeno educativo enfocándose exclusivamente en sus prácticas sensibles, ya que las consideraba efímeras. Las ideas pertenecían a una realidad objetiva y ésta no necesitaba explicarse, sino contemplarse (Platón, trad. en 2010).

Contrario a Platón, la idea de educación en Badiou (2013) implicó la superposición de los conceptos empíricos sobre los teóricos, pues su sentido se fundamenta en su carácter práctico, ya que en la acción educativa sólo se trabaja en favor de la producción de conocimientos útiles y no para la contemplación en sí.

Praxis y contemplación son dos conceptos claves en la interpretación de los textos que se abordan en esta investigación, pues depende de estos el propósito que se tiene al exponer una propuesta educativa que busca la reorganización de los fines que son deseables para el hombre.

La contemplación platónica se fundamentó en el concepto de un mundo donde todas las ideas tenían una existencia dada, dicho lugar se representaba como un plano de existencia supraceleste encima del cosmos físico que podía ser captado con el alma debido a su carácter esencial (Reale, 2003). El mundo de las ideas fue concebido como modelo del mundo sensible, ya que allí se encontraría la universalidad que nunca pierde su vigencia.¹²

Tener acceso al mundo platónico de las ideas se lograba por medio de la contemplación y el diálogo, lo cual fue pensado como una labor individual, así que sólo tendría lugar en los sujetos y los interlocutores. Esto reafirma la importancia que tiene

¹² Platón en su *Parménides* señala que existe un mundo duplicado del sensible que contenía una réplica en ideas de todo lo que es perceptible; lo que se reconoce en el mundo sensible es en cuanto objeto una copia o imitación de una idea, la cual es su modelo.

la autoeducación, pues se trata de un acontecer continuo.¹³ La educación platónica, en ese sentido, es análogo a la filosofía; “El pensamiento filosófico y pedagógico de Platón se encuentran íntimamente ligados.” (M. García, 2008, p.81).

Badiou, ni en su *La República de Platón* ni en alguna otra obra siguió la idea de Platón sobre el plano supraceleste donde radican las ideas de todas las cosas, él consideró que eran constitutivas del sujeto.¹⁴ Tal postura se piensa que responde a la laicidad que ha permeado en el pensamiento erudito desde el advenimiento de la modernidad.

Las ideas localizadas en un plano de existencia supraceleste y la ubicación de éstas como un componente que constituye al sujeto son diferencias significativas entre Platón y Badiou, aunque ambos pensadores comparten un sentido universal que los posiciona en una lógica que afirma la verdad como noción asequible a los esfuerzos cognitivos del hombre.

El acto educativo tiene sentido para Platón y Badiou porque su objetivo es alcanzar el conocimiento. Educar significa para ambos aspirar a la validez de lo que se afirma mediante un proceso por el cual el individuo se perfecciona en todo aspecto para alcanzar una vida dignificada, y esta última es la que se considera se debe buscar con ahínco en el presente debido a los acelerados ajustes causados por la actual pandemia que se han hecho a los modos de vivir.

En la *República*, Platón otorgó a la idea de educación un carácter de pretensión universal; las cualidades y propiedades de ésta eran consideradas válidas independientemente del sujeto, es decir, para él, además de universal, el conocimiento no era construible, sino algo en posición de descubrirse. El objeto de conocimiento era primordial y el sujeto cognoscente contemplativo y dispuesto a la pregunta y al diálogo; se trataba de un tipo de actividad basada en el desarrollo de la conversación. La idea

¹³ Aquí se propone que la contemplación es un acontecer, cuyo carácter es fundamental en la propuesta gadameriana que hace referencia a que la comprensión no se puede enseñar porque no constituye un método, sino, precisamente, un acontecer que intenta vislumbrar la verdad (Gadamer 1977).

¹⁴ Dicha concepción implica la existencia inmaterial de las ideas, el conocimiento y las verdades aun cuando el sujeto no se percate de éstas, pues no son consecuencia de él. Esta posición sitúa a Badiou más cercano a las tradiciones causalistas que a la interpretativas, lo cual no suprime por defecto la comprensibilidad, ya que no aparecen por un mero acto contemplativo.

sobre la educación del filósofo franco-marroquí destaca la interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, es decir, el proceso cognitivo mismo, pero aspira a la objetividad cristalizada en verdades particulares.

La relación entre el sujeto y el conocimiento es un punto destacable en la comprensión de las propuestas educativas de Platón y Badiou, en ésta se puede percibir la originalidad de sus propuestas en sus respectivos contextos. Ubicar al sujeto como fundamento y pieza clave del conocimiento o reafirmar al proceso cognitivo como elemento central en éste es parte de una discusión en materia epistemológica que aún sigue vigente.

Platón estaba en contra de todo tipo de educación basada en la retórica sofística, debido a que la consideraba el arte de la persuasión falsa.¹⁵ Consideró a la retórica de los sofistas como una falsificación de lo válido, opuesta a la dialéctica y a la política auténtica.¹⁶ Al contrario, la educación según el orador Isócrates, afamado rival de Platón, tenía su bases en retórica, pues consideró que era ésta diferenciaba al hombre de los animales y era condición para realizar cualquier actividad humana (Finley, 1979). En su discurso titulado *Contra los sofistas* defendió los principios de la retórica contra los polemistas que se dedicaban a discutir problemas éticos y a enseñar elocuencia política mediante tácticas específicas, ya que era partidario de adaptar la oratoria a las cualidades de cada individuo, lo que implicaba evitar generalidades. El conocimiento para los sofistas y rétores radicaba en el sujeto, pero, contrario a la propuesta de Platón, en la subjetividad de éste, y dicha posición fue la dominante en aquel tiempo.

¹⁵ En *Teeteto*, *Sofista* y *Parménides*, Platón desdeñó la forma como los sofistas intentaban justificar su manera de alcanzar el conocimiento. En el *Eutidemo*, donde el tema principal es la educación, igualmente, Sócrates hace mofa de los métodos de enseñanza sofísticos. Incluso en el *Téages*, diálogo apócrifo, se muestra una actitud de menosprecio de las técnicas y beneficios que tendría la educación sofista en los jóvenes.

¹⁶ Si bien, por lo general en la antigüedad griega la retórica desde su invención siempre estuvo ligada a la política (Pernont, 2013), Platón intentó convencer de que dicha unión era inconveniente para los Estados e individuos, debido a la falta de responsabilidad ética que él percibía; un individuo formado en la retórica carecería de carácter ético y responsabilidad política, es decir, sería un sujeto contrario al arquetipo que deseaba formar.

La concepción retórica de la educación fue la que dominaba en tiempos de Platón, así que su propuesta de conceptualización puede ser entendida como una reacción a la noción hegemónica del concepto en relación con su aplicación concreta.

En la llamada nueva sofística semejante a la retórica isocrática, como la entiende Badiou, se puede observar que prevalece cierto relativismo en el proceso cognitivo, a veces mal entendido, debido a que el sujeto juega un papel fundamental en la construcción del conocimiento. Sobre la educación actual se puede decir lo mismo, al menos en apariencia, pues identifica la relevancia de la objetividad científicista con la lógica del mercado. Por tal motivo, se piensa que la noción de educación en el presente oscila entre una pretensión de exactitud absoluta y un equivocismo extremo impide construir fundamentos versátiles tan necesarios para tiempos donde situaciones críticas nos obligan a replantearnos la manera cómo se debe vivir y el tipo de ser humano que se necesita formar.

La categoría platónica de la educación como idea con existencia propia posicionaba al concepto de la verdad como elemento clave capaz de dar acceso al hombre hacia el conocimiento. En cambio, la noción de operación en Badiou implica que la educación no produce saberes válidos, aunque sugiere que trabaja con éstas, es decir, dicho concepto dejó de ser una forma esencial, por lo tanto, en ciertos aspectos se hace relativo al contexto donde opera, pero adquiere valor objetivo debido a que trabaja con el conocimiento certero de las cosas “La educación no produce verdades, pero los ámbitos de producción de verdades ‘educan’” (Colella, 2015a, p.664).¹⁷

En ambos autores, las propuestas educativas que presentan se constituyen una alternativa certera a las formas de conocer vigentes en sus épocas que condicionan al tipo de hombre que se forma. Según Badiou el acto formativo necesitaba de cuatro condiciones: arte, ciencia, política y amor, las cuales son las únicas instancias productoras de verdad y, por tanto, el núcleo de la formación íntegra (Colella, 2015a). El requisito de la educación en *La República de Platón* es la política, lo cual concuerda con el tema general del texto aquí estudiado. La política se configura como un pensamiento con cualidad objetiva y la educación como su operación, por lo cual se presenta como necesaria. La importancia de la condición en Badiou es conferida a la

¹⁷ De la misma forma, Badiou (2002) estima que tampoco la filosofía producía verdades, sino que las operaba, al igual que la educación, y contrario a una posición sofística, nueva o vieja, no intenta captarlas de inmediato, sino reconocer en éstas la inmanencia al ser.

filosofía y la dialéctica en Platón. Para el filósofo ateniense, si no se conversa apropiadamente y si la aspiración del proceso formativo no es de carácter filosófico, toda educación es falsa.

Así, el propósito de la educación que corresponde a la trama de la *República* es el surgimiento de un Estado educación cuyas máximas sean orientadas por un individuo formado para aspirar al conocimiento certero (Gadamer, 1990), y tal aspiración es compartida en esencia por Badiou, aunque el traslada la importancia del sujeto hacia la colectividad. No obstante, en los dos casos tal concepto de igual manera se presenta como una especie de reflexión teórica cuyas metas son el problema del conocimiento válido y su pertenencia para la vida humana.

En consecuencia, la finalidad de la pedagogía platónica se puede entender como la potenciación del alma por medio de la contemplación de las ideas. La educación sería efectuada por el sujeto con el propósito de vivir cercano a lo inteligible y alejarse de lo sensible (Villarreal, 2013), su meta sería la sabiduría.¹⁸ Tal propósito sugiere una reorientación del arquetipo ideal de ser humano que se anhela, y una reubicación en la manera como se concibe la pluralidad y la unidad de los seres humanos. Y de esa forma, cobran relevancia las propuestas idealistas hoy en día, debido a la necesidad urgente de afrontar situaciones críticas que atraviesan todos los ámbitos de la vida humana.

En *La República de Platón*, la finalidad de la educación es la realización del proceso que apela al pensamiento donde las ideas son capturadas a partir de la refutación de saberes y conocimientos aparentemente válidos de una época en favor de ideas cercanas a lo universal.¹⁹ Lo anterior lleva a considerar una posible

¹⁸ Se estima que la forma platónica de concebir a la educación tiene como puntos favorables la libre articulación de las abstracciones en la explicación de los fenómenos que representan, mientras que como defectos tiene el hecho que no dejar lugar al proceso de innovación, ya que parte de su existencia perfecta e inmutable es sólo parcialmente alcanzable por encontrarse separada de lo sensible.

¹⁹ En suma, la educación para Badiou daba forma, reproducía y podía transformar el conocimiento y la estructura de las sociedades; adquirió un carácter reproductivo y transformador. Dicha transformación es similar a lo que se entiende en el marxismo por *praxis*, concepto que alude a una práctica revolucionaria que transforma la realidad

El marxismo y sus conceptos tuvieron una fuerte influencia en el pensamiento de Badiou, lo cual permite que se puedan reconocer ciertas preposiciones de dicha línea de pensamiento a que no las nombre de forma explícita.

reconsideración en la manera como se conciben los procesos educativos en la actualidad, ya que dicha propuesta revaloriza el problema de la verdad en favor de limitar constantemente el relativismo.

1.1.2 Educación como autoafirmación del sujeto

La idea de educación en el pensamiento platónico implicaba un proceso de transformación interior, en el cual una persona, después de conocerse a sí misma, podría aspirar a la contemplación de las ideas (Policarpo & Covarrubias, 2012). Para el pensador franco-marroquí (2013), el concepto de educación conservaba el sentido de transformación interior, pero el conocimiento de sí mismo como condición para la contemplación es desplazado en favor de la asunción de las verdades y el reconocimiento de éstas en la interioridad del sujeto.

Educarse en el pensamiento platónico supondría el aprendizaje y entendimiento de las ideas, no de lo sensible, lo cual orilló a Platón a concebir una nueva manera de aproximarse al conocimiento para que se diera cuenta de lo inteligible, pues él aseguraba que “existe una realidad no percibida, pero sí ‘entendida’; hay Ideas” (Châtelet, 2011, p.99). Revalorar el papel de lo inteligible en la actualidad es una faena urgente que se debe llevar a cabo para que las posibles resoluciones a problemas sean profundas y no superficiales.

Badiou estimó que era tan importante el aprendizaje de lo ideal como de lo sensible y, no obstante, para él los ejemplos concretos eran más significativos que en la obra platónica porque exponían de manera directa las categorías más generales, mientras que, en el texto de Platón los ejemplos específicos sólo eran necesarios como recurso didáctico para facilitar el aprendizaje. No obstante, lo inteligible es el elemento común que entrelaza las propuestas de Platón y Badiou, y se constituye como el componente central que determina en qué consiste la educación.

Por marxismo, Badiou (2019) entendió la unidad entre el idealismo dialéctico de Hegel, el socialismo del movimiento francés decimonónico y la crítica de la economía política de David Ricardo. Aquí se estima que la principal influencia de dicho concepto en el aspecto educacional de *La República de Platón* se encuentra en los dos primeros elementos, ya que la reformulación de la dialéctica se enriquece con la variante hegeliana (aunque su valor es marginado) y el aspecto aristocrático de la educación platónica se sustituye por uno a fin al comunismo.

Para Platón, el proceso por el cual una persona se podía educar evidenciaba que el alma era el único agente con la capacidad de conocer y conocerse al percibir los objetos ideales a partir de la reminiscencia (Platón, trad. en 2010). En consecuencia, se puede señalar que la explicación platónica de los fenómenos se fundamenta en la metafísica. En contraste, su contemporáneo Antístenes sostenía que el conocimiento sólo se obtenía mediante la percepción sensible, una opinión que era compartida por la mayoría de los pensadores griegos previos y contemporáneos a Platón, lo cual indica una innovación en el pensamiento del fundador de la Academia. (Reale & Antiseri, 1988).²⁰

Por otro lado, para Badiou, por medio de la educación el sujeto lograba captar las tensiones y contradicciones entre un saber establecido y una verdad emergente (Colella, 2015b).²¹ La verdad para el pensador franco-marroquí se constituye como lo producido en las instancias del pensamiento, esto es: el arte, la ciencia, la política y el amor. En consecuencia, la reminiscencia es desplazada en el proceso educativo en favor de la captación de conocimiento válidos obtenidos mediante un proceso de aprendizaje.

Recordar y captar ideas certeras son procesos que participan y dan sentido a lo inteligible; sin embargo, son elementos muy diferentes que condicionan al proceso educativo. Quienes se orientan hacia la reminiscencia tal cual es expuesta en Platón y no en un sentido metafórico asumen que ningún aprendizaje es novedoso y que el conocimiento es inmóvil, y quienes se inclinan por la captación de verdades son sensatos de su propio contexto, situación y de la posibilidad certera de saber, aunque en cierto sentido doctrinario.

²⁰ Quienes discutieron sobre el origen y la peculiaridad del conocimiento en la antigüedad por lo general se afiliaban a dos bandos más o menos polarizado: aquellos que defendían su carácter metafísico y los que se inclinaban por situarlo en el plano de lo sensible.

La defensa del carácter puramente metafísico del conocimiento supone la exclusión del sujeto como agente activo en el proceso cognitivo, debido a que le niega su capacidad de comprensión al reducirlo a ser un recipiente. Mientras que, situar al conocimiento en el plano sensible conlleva a que el sujeto debe asumir una postura proactiva en el proceso del conocimiento, ya que necesita interactuar con su contexto y comprenderlo (Gadamer, 1977).

²¹ El sujeto en su *La República de Platón* siempre era un sujeto de la educación, pues, aunque no se declara muchas veces de forma explícita, siempre existe un deseo formativo; siempre se quiere enseñar algo.

La educación en *La República de Platón* consistía en enseñar la incorporación de las ideas en el sujeto (Mosquera, 2017) por medio del deporte, las disciplinas y las ciencias. El proceso educativo permitiría aprender y comprender la organización de la sociedad al dotar a los educandos de conocimientos certeros; en contraste, Platón sostuvo que un hombre educado puede conocer de forma efectiva la organización del mundo de las ideas, aunque estuviera alejado de la realidad inmediata.²²

Para el filósofo franco-marroquí, al igual que para el ateniense, la educación implicaba una autoafirmación del sujeto, pues ambos sostuvieron que la plenitud del hombre se alcanza sólo cuando llega al conocimiento, independientemente de lo que cada uno entiende por dicho concepto. Se educa para conocer, y esto último tiene conexión profunda con la filosofía. Para Badiou, la educación necesita de la filosofía y viceversa, sólo con el reconocimiento de esta asociación se podría afirmar que hay verdades: “La filosofía [...] si quiere renacer, debe recuperar su tarea de educar [...]” (W. García, 2015, p.48). La educación, la filosofía y las verdades se condicionan mutuamente.

El acto de educar consistía para Platón (trad. en 2010) en que un filósofo enseñase dialécticamente al educando cómo recordar el conocimiento latente en su alma.²³ El acto dialógico de preguntar y responder puede considerarse pedagógico en el sentido que su finalidad era mostrar el conocimiento, pero en sí mismo no constituía un método certero de aprendizaje, debido a que acontecía desde la interioridad del sujeto. El proceso por el cual dicha persona adquiriría tal conocimiento constituía el núcleo del aprendizaje (M. García, 2008). La educación así entendida puede ser explicada como una autoafirmación del sujeto en sí (Gadamer, 2010).

²² Para Platón, el conocimiento verdadero era preexistente a los hombres, mientras que para Badiou es constitutivo del ser humano.

²³ Platón concibió a la dialéctica como un ejercicio según el cual se progresa hacia el conocimiento. La conversación constituyó parte integral de una propuesta educativa, pues supuso que era el único medio para que el proceso enseñanza aprendizaje fuera efectivo (Parisi, 1987). Por tal motivo, aquí se estima que la dialéctica platónica es indisoluble del aspecto educativo.

Una característica significativa de la dialéctica platónica es que su objetivo era hacer que el individuo adquiriese conocimientos por medio de un proceso comunicativo con el fin de que fuera capaz de tener acceso a la verdad, este último aspecto fue recobrado por Gadamer para sustentar su propuesta hermenéutica (Reale & Antiseri, 1988).

Las propuestas sometidas a estudio tanto de ambos pensadores como de sus respectivas filosofías juegan un papel distinto. La platónica es relevante por la dialéctica, mientras que la de Badiou lo es por el descubrimiento de lo válido con pretensión universal. No obstante, de cierta manera en ambos se lee la noción de hombre sabio como producto de la educación, idea que en la actualidad es prudente recobrar para que gobierne el aplomo ante situaciones críticas.

En la educación platónica se pretende descubrir lo que el sujeto ya posee, no se añade ningún elemento nuevo, por tanto, el sujeto es pleno, aunque no sea consciente de ello. Extraer el conocimiento se sí mismo es una acción que concierne exclusivamente a la reminiscencia, y ésta es el núcleo del aprendizaje (Châtelet, 2011).²⁴ Para Platón, las ideas en el mundo inteligible dejaban en el alma una cosmovisión original de su forma, y dicha realidad podía ser contemplada en la medida en que se instauraran como objetos en la mente.²⁵ Por tanto, se reafirma que el conocimiento para Platón tenía un carácter universal, absoluto e inmutable al cual sólo se llega con asistencia de la dialéctica (Reale & Antiseri, 1988).

Ahora, en el caso de la educación propuesta por el filósofo franco-marroquí, aprender significa incorporar en sí mismo las ideas, y en última instancia, autoafirmarse como auténtico sujeto. El proceso educativo permitiría que el individuo aprenda a distinguir una aseveración válida de otra que no lo es, y esto se lograría cuando las enseñanzas recibidas orienten al sujeto lejos del relativismo en favor de un conocimiento con pretensión universalista. Badiou planteaba que el conocimiento debía encontrarse por medio de la educación guiada por ideas veraces.²⁶ Así, el acto

²⁴ En el *Parménides*, Platón expuso su doctrina de las ideas y el carácter del alma como parte de su mundo.

²⁵ Platón (trad. en 2010) expresó dicha idea en varios pasajes de su obra, aunque particularmente la desarrolló en el mito de la caverna.

²⁶ Ese conocimiento adquirido por la educación por verdades tenía un propósito similar al pensado por Platón; ser una oposición a la producción epistémica dominante. Dicha oposición fue para el fundador de la Academia los sofistas y las escuelas filosóficas que le fueron contemporáneas, para Badiou es la concepción del posmodernismo y los intereses neoliberales.

La educación en verdades vislumbrada en *La República de Platón* era una respuesta a ciertos aspectos de la posmodernidad; se constituyó como una alternativa a la destrucción de los grandes relatos que provocó y sustituyó por una suerte de pequeños relatos, los cuales comenzaron a fundamentar la hegemonía de las opiniones, los datos y la información manipulable a intereses subjetivos (Lyotard, 2019).

educativo que se fundamenta en saberes válidos debe constituirse como una crítica severa a los amantes de la opinión, es decir, a los nuevos sofistas.

La alternativa a los sutiles pensadores relativistas fue en la antigüedad la dialéctica y el diálogo, pues como lo propone Gadamer (1992), abrirían la posibilidad tanto a una comunicación con el otro como a un encuentro consigo mismo, lo cual permitiría un ascenso al saber centrado en el individuo. El proceso de comunicación así planteado revela que el sujeto descubre algo que no podía poseer mediante su propia experiencia, que lo reafirma y configura a la vez. La finalidad del diálogo fue encontrarse a sí mismo y al conocimiento mediante la reminiscencia.

El recuerdo como motor del saber certero subordinaba al concepto de aprendizaje en el proceso educativo. Según Platón (trad. en 1983), en el *Menón*, “[...] el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia.” (81d).²⁷ Dicho proceso puede ser considerado como la pesquisa de la sabiduría dentro del sujeto mismo. De modo similar a Platón, para los pequeños socráticos la educación consistía en la búsqueda permanente de la sabiduría (Beuchot, 2010), lo cual revela una aspiración compartida en la filosofía de su tiempo.²⁸

La reminiscencia puede ser entendida como el eje del proceso educativo que se constituye así por la peculiaridad del ser humano. Para Platón, el hombre tenía un carácter dualista debido a que el alma podía participar de lo inteligible y lo corpóreo. Por tal motivo el recuerdo del mundo esencial significaba huir de la naturaleza sensible y asemejarse a lo divino, es decir, participar de las ideas (Reale & Antiseri, 1988). Educar consistía en recordar lo ideal mediante el camino certero de la dialéctica.

Para Badiou, el conocimiento en sí mismo es una aspiración del educando, pero sólo cobra sentido en la medida en que pueda modificar la realidad concreta para mejorarla, en especial si se trata de una época tan incierta como la actual. La postura del filósofo francés sobre la cuestión tratada era radicalmente opuesta a la que

²⁷ Por ende, el conocimiento para Platón era innato, aunque la posibilidad de tener acceso a éste dependía de una acción premeditada; el recuerdo sólo se revelaría al sujeto con una formación adecuada y centrada en el individuo.

²⁸ La búsqueda de la verdad, más que la verdad en sí misma, constituyó la esencia de la filosofía en el mundo antiguo.

sostiene la ideología dominante en la actualidad, la cual considera que la educación consiste en inculcar saberes útiles y desechables para potenciar la productividad del sector económico y asegurar pautas de comportamiento sumiso a la explotación humana, es decir, para reproducir el orden establecido que en particular a Badiou le parece productor de falsedad. En el presente se espera que el alumno adquiera las credenciales necesarias que le permitan comprobar que está cualificado para ejercer determinado trabajo referente a lo que aprendió en su proceso formativo (Torres, 2001). En oposición, la educación para el pensador franco-marroquí debe plantearse para buscar las ideas exactas de la realidad.

La educación que busca verdades pretendería que el individuo se forjase un criterio que le permitiera actuar de acuerdo con el conocimiento, esto lo lograría sólo después de haber interiorizado los saberes que le son contemporáneos (Colella, 2015b), es decir, después de haberse autoafirmado como sujeto.²⁹ De ese modo, las acciones que pudiera ejecutar dicha persona serían más racionales y razonables. En cambio, la posmodernidad al transformar el conocimiento en información con carácter de mercancía anula cualquier compromiso ético ajeno a la lógica de consumo; según Badiou (2002), al llevar a cabo tal acción se suprime lo veraz en favor de la opinión y del sentido asumido sin reflexión.³⁰

Dicha interiorización de lo válido permite al hombre la posibilidad de acercarse a lo divino, entendido esto último por el filósofo franco-marroquí como lo universal que reposa en el ser humano. Similar a la concepción de Platón, el sujeto de Badiou se aproxima a lo etéreo cuando asimila un cuerpo de conocimientos validados que se erige como forma de pensamiento.³¹

²⁹ Es necesario recordar que la autoafirmación como sujeto en el caso de Badiou es diferente a la vislumbrada por Platón, pues en este último implica un autoeducarse.

³⁰ La lógica en la propuesta de Badiou (2013) sería una que aspirara al bien común. El conocimiento estaría al servicio del hombre y no a los intereses del mercado, además no sería manipulable ni reductible a información.

³¹ El aspecto esotérico que ocupaba un lugar relevante en Platón pasa a Badiou desdibujado y subordinado a los aspectos políticos, éticos y educativos. Dicho cambio evidenció un cambio de paradigma interpretativo, lo que implica una modificación sustancial en la forma de comprender la realidad en sí misma.

La educación platónica implica trascender de lo sensible a lo inteligible, de la opinión al conocimiento válido, que en palabras de Gadamer (1977) admite una especie de descubrimiento de lo oculto y una autoafirmación del sujeto desplegado.³² La búsqueda del saber certero es la principal motivación de la filosofía y la educación, por lo que en ese aspecto se homologan y cumplen una función similar. El conocimiento sólo llega a ser tal para Platón y Badiou en la medida en que se fundamenta la indagación de lo veraz. Así, resulta importante en la actualidad porque dicha tradición sugiere un actuar certero ante lo desconocido.

Educar consiste tanto en la *República* como en *La República de Platón* en el encuentro con las ideas que propenden a lo universal, aunque por diferentes medios. Badiou y Platón afirmaron, de modo un tanto desigual con la opinión dominante de sus respectivas épocas, que las ideas tienen existencia propia, y que un conocimiento más certero es alcanzable en todos los ámbitos del saber humano.

El conocimiento obtenido con las enseñanzas platónicas es conceptual, está constituido por un sistema de ideas interrelacionadas en el plano inteligible. Con ello se entiende que lo educativo es el ejercicio constante de la razón para alcanzar el saber válido. De manera antagónica, la propuesta de Isócrates implica que la educación debería consistir en el ejercicio permanente de la palabra bien dicha, pero de forma conciliadora con la filosofía platónica debía ser mediada por el ideal de sabiduría (Marrou, 1998), por ello, en Platón la forma como se debe educar constituye una crítica a la retórica.³³ Conocer aquello que participa en el plano de lo inteligible significa para Platón un conocerse a sí mismo en la medida en que el alma es parte de lo celeste.

Mientras que, en la propuesta del filósofo franco-marroquí, el conocimiento que se alcanzaría mediante la educación tiene un carácter teórico-conceptual, ya que el sujeto sería el único en poder reconocerlo como un aspecto que es constitutivo de él,

³² Aunque, hermenéuticamente, a la verdad se llega por medio de un proceso interpretativo, mientras que platónicamente por uno contemplativo. Pero en ambos casos es algo que se manifiesta ante el sujeto y que lo trasciende, ya que no depende estrictamente de su subjetividad.

³³ Platón en el *Gorgias* cuestionó la retórica pura y, especialmente, la practicada por los sofistas, debido a que es equivalente a la creencia. La ciencia es siempre certera, pero la creencia puede ser verdadera o falsa, en consecuencia, un orador puede enseñar y mostrar lo falso intencionalmente pues su régimen de vida no es el de la *episteme*.

e inmediatamente después adquirir un rasgo práctico, pues sólo sería útil si se le empleara en la *praxis* social. La educación que busca lo válido supone que el individuo iniciase su proceso formativo conociendo la estructura y en qué consiste los saberes dominantes de su época, para posteriormente criticarlos y suplantarlos.³⁴ Dichos saberes son los dictados por la política actual y recientemente se han contextualizado según el mundo antes y después de la pandemia.

La finalidad del acto educativo en Platón era que el alumno pudiera recordar el conocimiento que su alma ya poseía con el objetivo de autoafirmarse como sujeto en plenitud.³⁵ Esto implicó una crítica a los fines de los modelos educativos de su tiempo, ya que tanto su sentido como sus métodos. Esto implicó una crítica a los fines de los modelos educativos de su tiempo, ya que tanto su sentido como sus métodos.

Un conocimiento que se podría denominar teórico-filosófico es el ideal en las propuestas de Platón y Badiou. El conocimiento práctico ganado sin la filosofía junto con los saberes no reflexionados que un individuo puede adquirir o desarrollar a lo largo de su vida están al margen de las propuestas educativas presentes tanto en la *República* como en la *República de Platón*.

La educación que se muestra en la obra del filósofo franco-marroquí consiste en hacer que el sujeto sea consciente de la incorporación en su ser de las ideas y las instancias que las producen, proceso mediante el cual se autoafirmaría como sujeto auténtico.³⁶ Esto supone una crítica a los fines de los modelos educativos contemporáneos.

³⁴ La crítica de los saberes dominantes —en palabras de Lyotard (2019)— puede ser entendida como un cuestionamiento severo de los pequeños relatos posmodernos en favor de los grandes relatos que configuraron y dieron certezas al mundo anterior a la Segunda Guerra Mundial.

³⁵ Así, el inconveniente más significativo del proceso de aprendizaje platónico es que, debido a su fórmula que implicaba un proceso lineal en la búsqueda del conocimiento, hace que carezcan de sentido cuestiones como la problematización, el análisis, la comprensión, la crítica y la interpretación. En contraste, su mérito superior fue la propuesta concreta que definió claramente aquello que puede ser considerado conocimiento de lo que no.

Debido al carácter innatista, esencialista y absoluto que tenía el conocimiento para Platón, implicaba que la configuración de éste subordinase inmediatamente cualquier proceso para obtenerlo.

³⁶ En cuanto a definir en qué consiste la educación, la principal virtud de la reformulación de Badiou del diálogo platónico es que orienta al individuo a conducir sus acciones a través del conocimiento originado por la conjunción simétrica de todas las enseñanzas que recibe. En tanto que, su desacierto más importante es el suponer que todo saber previo a la educación en verdades no resulta significativo ni reapropiarle.

1.1.3 Diálogo y discurso monolingüe

En la *República*, se sostiene que la educación debería privilegiar el diálogo, el fundador de la Academia desdeñó la escritura e intentó buscar las ideas absolutas por medio del ejercicio dialógico.³⁷ Así, la dialéctica se puede entender como el principal recurso didáctico en la obra platónica.

Mientras que, en la *República* se emplea la dialéctica para responder a la cuestión sobre cómo educar, en *La República de Platón* es la exposición sistemática de corte discursivo el medio por el cual se pretende afrontar la cuestión. El discurso en la emulación antedicha que sustituye al diálogo platónico se sintetiza en lo que su autor denomina instancias productoras de verdad, cuya principal peculiaridad es el ejercicio por el cual un individuo logra captar el conocimiento.

Dialéctica y discurso monolingüe son las nociones más antagónicas, y en cierto punto irreconciliables, en los textos de Platón y Badiou, el único punto en común que tienen éstas es el referente para saber cómo se debe orientar la educación para que los conocimientos que adquiere el educando sean certeros. El desplazamiento del diálogo en la actualidad parece catastrófico, en especial en medio de una situación crítica que sólo es soluble por la vía del encuentro efectivo con el otro que supone la conversación razonada.

La dialéctica platónica implica la sustitución paulatina de las falsas opiniones por el conocimiento exacto de la realidad.³⁸ Frente a dicho posicionamiento Euclides de Megara, uno de sus contemporáneos, también se inclinó por la dialéctica para tener acceso al conocimiento, aunque prefirió la variante zenoniana.³⁹ En contraste, la educación para los sofistas consistía en la trasmisión de conocimientos y habilidades prácticas, consideraban que el conocimiento que adquirirían los jóvenes era relativo,

³⁷ Si bien el diálogo es un elemento esencial en el pensamiento platónico para tener acceso al conocimiento, se necesita que éste sea motivado y orientado por el método dialéctico, de lo contrario, el proceso cognitivo no tendría lugar.

³⁸ Dicha reorientación ética sería lo que fundamentalmente aseguraría el éxito de un Estado ideal que surgiera a partir de las convicciones platónicas (Nasaina, 2018).

³⁹ Los orígenes de la dialéctica se remontan al comienzo del periodo griego clásico; Zenón de Elea fue su inventor. Para refutar a sus adversarios y sus intentos de ridiculizar a Parménides, Zenón utilizó un procedimiento que consistía en demostrar que las consecuencias derivadas de los argumentos que se intentaban rechazar eran más contradictorias que las tesis en sí mismas; así nació la refutación de la refutación (Reale & Antiseri, 1988).

pero su ventaja es que podía ser moldeable a aplicable en distintos contextos. La conversación filosófica se convirtió en Platón el elemento clave en la educación.⁴⁰ Sólo con el diálogo el hombre podría aspirar a el conocimiento superior; “La dialéctica es el instrumento del conocimiento del Bien” (Policarpo & Covarrubias, 2012, p.149), de esa forma era posible tener acceso a las ideas.

En Badiou, la dialéctica platónica se subordina a lo que él denomina instancias productoras de verdad; este tipo de plática deja de ser un elemento fundamental para encontrar las ideas. La conversación filosófica se transforma en una operación, un método; “[...] estamos seguros de la universalidad de los principios ideales a los que nos conduce el pensamiento dialéctico.” (Badiou, 2013, p.273). La dialéctica se constituye en *La República de Platón* como un requisito formal para intentar ser fiel a la concepción de la obra que intenta emular, aunque sigue siendo importante para contradecir a la sofística.⁴¹

El diálogo platónico como estructura pierde toda su fuerza en Badiou, aun cuando él declara en su introducción a *La República de Platón* su intención de conservarlo, debido a que en su emulación eliminó sistemáticamente respuestas de los interlocutores que a él le parecían superfluas, por lo que el texto se convirtió en un discurso monolingüe que en ocasiones introduce el debate más que el diálogo. Aquí se piensa que, la importancia del texto platónico se fundamenta en su estructura en forma de diálogo (Gadamer, 1977), aunque Badiou (2002) pensó que:

“[...] existe la conversión dialéctica, que es una forma superior (para Platón) de ruptura con la *doxa*. Pero la conversión dialéctica, que es la esencia de la disposición filosófica, nadie puede decir que *exista*. Ella se sostiene, no como existencia, sino como proposición, o como proyecto. La dialéctica es un programa o una iniciación, mientras que la matemática es un procedimiento existe y disponible.” (p.160).

⁴⁰ En el *Gorgias*, Platón criticó severamente a los sofistas por el carácter contingente y no apodíctico de las enseñanzas sofísticas y, en el *Eutidemo* —así como en varios de sus diálogos— puntualizó que la dialéctica era más efectiva, filosófica y mora que los métodos de los sofistas.

⁴¹ Badiou (2002), al igual que Platón, consideró que la opinión y los argumentos sofistas eran falsos, por lo que abogó por una filosofía que llevase a la búsqueda de verdades. Para Lyotard (2008), la búsqueda de la verdad era un rasgo que caracterizó al pensamiento anterior a la posmodernidad, por lo que se puede señalar que la posición de Badiou en ese aspecto contradice la tendencia posmoderna dominante en la actualidad.

Dialogar significaba para Platón tener acceso al conocimiento sin mediación externa, es decir, como un proceso cuyo resultado está en el sujeto, en Badiou, la lógica del discurso monolingüe se somete a las premisas elementales de la ciencia moderna, que hacen del método la única forma de conocer algo, aunque de forma suavizada, pues se insiste en que el conocimiento es inmanente al sujeto.

La palabra hablada es primordial para la enseñanza platónica, y también lo fue para los sofistas, quienes consideraron que el mejor vehículo para la enseñanza de las técnicas retóricas era el lenguaje oral (Pernont, 2013),⁴² estos últimos se interesaban en que los alumnos pudieran encontrar soluciones a problemas con eficiencia práctica —particularmente en las áreas política y legislativa— por medio del uso correcto de la lengua con fines persuasivos. En general, la oralidad como recurso didáctico triunfó en la filosofía antigua (S. Pérez, 2004).

El diálogo platónico parte de la pregunta, de cuestionarse si las cosas son de un modo o de otro, ésta indica la dirección para encontrar la respuesta, por lo que el sentido del objeto es equivalente al sentido de la pregunta (Gadamer, 1977). Esta caracterización del origen del diálogo implica que su ejecución es difícil, debido a que se supone más difícil preguntar que responder.⁴³ En la conversación, para poder preguntar hay que querer saber algo, es decir, admitir que no se sabe, así, la pregunta se plantea desde un determinado horizonte para que pueda llegar a lo abierto, y cuando no se llega es porque no hay algo que decir (Gadamer, 1977).

El desplazamiento de la dialéctica en *La República de Platón* implica la marginación de la pregunta como elemento ineludible en el camino para tener acceso al conocimiento. Si bien es cierto que pereciste la noción de la pregunta bajo la forma

⁴² La oralidad fue un elemento clave en prácticamente todas las escuelas filosóficas de la antigüedad (S. Pérez, 2004), y su influencia permeó a diversos campos del saber humano; en la antigüedad la producción del conocimiento válido se encontraba vinculado con el aprendizaje que el individuo recibía por medio de mensajes hablados.

La innovación de Platón fue la incorporación del diálogo en sustitución de la disputa, pues éste tenía como valor fundamental el llegar a acuerdos, los cuales en la hermenéutica siglos después serían fundamentales en la labor interpretativa (Gadamer, 1992).

⁴³ Platón (trad. en 2010) agradecía constantemente en boca de Sócrates que los interlocutores hablaran constantemente, incluso sólo para afirmar o negar algo que bien se podía omitir o gesticular.

de cuestionamiento inicial, en el desarrollo del proceso cognitivo sólo sobrevive como una especie de hilo conductor y no como condición.

Preguntarse continuamente, es decir, cuestionar cada argumento, idea o planteamiento que se propone es la característica fundamental del diálogo platónico, y la pregunta inicial y la subordinación a ésta es el aspecto más relevante en la emulación ya mencionada. Cuestionar y exponer son palabras que ayudan a comprender el sentido del diálogo y del discurso monolingüe respectivamente. Por tal motivo, se estima que es sólo con ayuda de la conversación la única manera de dar solución a males que aquejan a grandes grupos humanos como la actual contingencia sanitaria.

La pregunta inicial en la *República* y en *La Republica de Platón* tiene que ver con el significado de la justicia, lo que implica que todos los temas y problemas abordados tienen una subordinación a dicha cuestión. Es posible acercarse el concepto de justicia desde diferentes enfoques, pero en las obras antes mencionadas se aborda desde un punto de vista situado en la antropología filosófica, pues interesa conocer la formación del ser.

El saber platónico es dialéctico y sólo se puede abrir con preguntas. No existe método para aprender a preguntar, es una técnica que se perfecciona con la experiencia (Gadamer, 1977). El diálogo es el medio para tener acceso al saber, sin la palabra hablada es imposible conocer. En *La República de Platón*, la conversación deja de ser el camino a la veracidad, y las condiciones del arte, la ciencia, el amor y la política ocupan ese lugar; la forma de enseñar en la reformulación de Badiou (2013) consiste en que el educando aprenda a asimilar dichas condiciones, para posteriormente aplicar sus procedimientos y así llegar a lo válido.⁴⁴ La oralidad es desplazada, pero no es claro que su importancia sea substituida por la escritura, aunque ya no representa una condición para conocer.

⁴⁴ Los procedimientos así entendidos aluden directamente a la forma de pensar que cada condición conlleva, por lo que se entiende que el conocimiento y las ideas válidas son productos del pensamiento.

Platón desdeña a la palabra escrita al despojarla de su valor en el proceso cognitivo, reduciendo su importancia al mínimo.⁴⁵ No obstante, su rival más célebre — Isócrates— utilizó como recurso didáctico tanto la palabra hablada como la escrita;⁴⁶ él enseñó los contenidos de su arte por medio de la crítica a los manuales técnicos de retórica, libros de poesía y ejercicios prácticos de diálogos simulados (Marrou, 1998). La escritura y la oralidad en el mundo antiguo siempre estuvieron en conflicto, aunque por lo general los pensadores recurrían a ambas para exponer sus doctrinas (S. Pérez, 2004). En el mundo moderno y contemporáneo, la importancia de la escritura y la oralidad se invierte, ahora tiene mayor credibilidad el texto, pues supone una evidencia imperecedera de carácter accesible.

Para Platón, la dialéctica se identifica con la conversación que busca a la idea al sostener la pregunta, no el argumento, y su labor continua es el arte de pensar, en donde se refuerza lo dicho desde la cosa misma. En el pensamiento platónico la dialéctica sirve con fines educativos, (Gadamer, 1992), es decir, el diálogo es la forma más pura de la conversación pedagógica.⁴⁷

La propuesta educativa en Badiou implica que la enseñanza se somete a la categoría de verdad y sus condiciones. La actuación y la conciencia del individuo educado de dicha forma serían una manifestación de lo universal en el ámbito práctico.⁴⁸ El proceso de aprendizaje que conlleva la educación encaminada a la búsqueda de lo válido sugiere que el estudiante pase de las ideas intrínsecas de los

⁴⁵ Es en la *Carta VII* en donde el desprecio de este filósofo por la escritura se muestra con mayor claridad, debido a que abiertamente reprocha a Dioniso II por haber puesto sus enseñanzas en un tratado. Posiblemente, en dicho caso, la molestia epistémica de Platón se debió a que no eligió un género adecuado que conservara parte de la voz viva para transmitir un mensaje. Él en cambio había elegido los géneros dialógico y epistolar para intentar emular la oralidad y, por ende, transmitir adecuadamente el conocimiento, aunque reconoció que existían mensajes que no podían plasmarse por escrito.

⁴⁶ En la antigüedad, a excepción de Platón, algunos de sus sucesores y algunos miembros de la escuela cínica, no existió un rechazo generalizado por la escritura (S. Pérez, 2004), incluso hubo una actitud muy positiva hacia esta que se materializó en la construcción de grandes bibliotecas y en acaudalados coleccionistas de libros.

⁴⁷ La mayoría de los diálogos escritos por los discípulos directos de Sócrates tenían una orientación educativa, incluso la mayoría de ellos escribieron algunos referentes a la educación en sí misma (Diógenes Laercio, trad. en 2003)

⁴⁸ Aunque la verdad, en términos de Badiou, tiene una realidad objetiva, no tiene sentido más allá del hombre. Para Badiou (2013), lo verdadero era importante en la medida en que alguien pudiera asumirlo.

lenguajes relativistas y particulares a las que son colectivas de los lenguajes universales (W. García, 2016).

El conocimiento y la idea certera están vinculados en la forma como se enseña tanto en Platón como en Badiou, aunque el medio que emplean para tener acceso a estos es singularmente distinto. Platón concluye que por medio de la dialéctica el sujeto puede redescubriese y contemplar las esencias del mundo inteligible que había conocido en una preexistencia.⁴⁹ La memoria se convertiría en Platón en el rasgo más importante en el proceso cognitivo. La dialéctica cobra sentido en términos ideales, la epistemología se fusiona con la metafísica.

Badiou abandona la función del recuerdo platónico en el proceso de aprendizaje, el cual implicaba una existencia real de las ideas en un plano inteligible.⁵⁰ Aunque el mencionado filósofo francés considera que el conocimiento y las ideas gozan de una condición universal, no profundiza en que estos se encuentren en un lugar supraceleste tan definido como el de Platón, él postula que son intrínsecas al proceso cognitivo por el cual el sujeto capta las tensiones y contradicciones de algo que es incompatible con los saberes dominantes, para así hallar lo veraz en el resultado de tal choque.

Así, tales posturas son incompatibles con los derroteros que tiene la educación en la actualidad. Para la ideología dominante en el presente, la mejor manera de formar a los educandos es por medio de la educación basada en competencias para asegurar que las personas puedan adquirir el conocimiento específico que les sea útil en el aspecto laboral, lo que beneficia a las clases que más se benefician de los procesos productivos y financieros (O. González, 2015) Poco o escaso interés hay por fomentar

⁴⁹ Para Platón, con la palabra hablada se abría la posibilidad del conocimiento debido a que la oralidad se vinculaba con la inteligibilidad y no requería una interpretación para descifrar el mensaje, debido a que su contenido, si se empleaba la dialéctica, era verdadero, por lo que su fin era educacional. Con la palabra escrita se corría el riesgo de que el intérprete no comprendiera el mensaje, además de que se le consideraba como una imitación imperfecta de la hablada, ya que no existía una posibilidad inmediata de replicar y corregir los argumentos que se podían exponer. Por tanto, se estima que el modelo educativo propuesto por Platón (trad. en 2010) se limitaba a que el educando fuera en primera instancia un receptor pasivo para luego convertirse en un autodescubridor de lo innato.

⁵⁰ El papel del recuerdo y la memoria se diluyeron en la reformulación de Badiou (2013), esto posiblemente al distanciamiento que existe entre el pensamiento metafísico de Platón y el secular de Badiou, ya que el papel del recuerdo platónico sólo tiene sentido en los diálogos si se le entiende a partir de la inteligibilidad de las ideas.

el conocimiento capaz de generar criterios certeros de actuación que puedan mejorar la situación contemporánea en cualquier aspecto.⁵¹ De la misma forma, en la posmodernidad se ha hecho intrascendente la búsqueda de un método o una teoría que proponga pautas para encontrar ideas certeras y universales. En cambio, ha ganado relevancia la indagación de elementos que puedan resolver aparentemente de manera inmediata problemas concretos (Lyotard, 2019).⁵²

La antropología filosófica, epistemología, metafísica y axiología se encuentran articuladas en la emulación de Badiou, pero en Platón se encuentran entre mezcladas, muchas veces es difícil reconocer una sin entrar al terreno de otra. La diferencia de saber cómo enseñar en Platón y Badiou no sólo implica características de forma o contenido, sino estructurales.

Platón considera la dialéctica como la forma de la conversación auténtica que devela el conocimiento. La palabra hablada como instrumento didáctico fundamental serviría como crítica de los métodos educativos existentes, en consecuencia, también se establecería como el único medio para tener acceso al conocimiento efectivo.⁵³ Esto orientó la reflexión de Platón a criticar al tipo de hombre que se formaba en la antigüedad, y al propósito de éste una vez educado. En Badiou, el conocimiento y las ideas se constituyen como una meta a la cual se llega por un proceso, y esta forma es claramente distinta a la concepción platónica de la revelación y el recuerdo en donde el sujeto es pasivo y el conocimiento constituye un reflejo perfecto del objeto.⁵⁴ La finalidad de la forma como se debería educar en *La República de Platón* es la incorporación en el sujeto de las ideas y las formas en que se producen, las cuales

⁵¹ Las ciencias del espíritu siempre están en desventaja ante tal situación porque no tienen una forma de hacer comprensible su utilidad, además de que el conocimiento que aportan es muchas veces poco ventajoso para quienes ostentan algún tipo de poder (Gadamer, 1992).

⁵² Dicha resolución de problemáticas no siempre se necesita que sea efectiva, basta con que muestre resultados de forma espectacular, aunque sus beneficios o permanencia en el tiempo sean efímeros, pues se parte del supuesto que socialmente se olvidarán pronto.

⁵³ El aspecto más sobresaliente en la propuesta platónica sobre cómo se debía educar se encuentra en la introducción de la dialéctica como eje formativo.

⁵⁴ Aunque, posteriormente, la función del sujeto oscilará entre un papel pasivo y uno transformador. Pasivo ante la crítica del conocimiento, y transformador porque supone aplicar dicho conocimiento en su entorno.

son inmanentes a la filosofía y a la educación.⁵⁵ Esto conlleva a una crítica al tipo de hombre que forman los modelos educativos contemporáneos.

1.1.4 Currículo para aprender a conocer

El diálogo platónico es una conversación pedagógica (Gadamer, 1992), se intenta aprender algo que no se sabe mediante el examen de proposiciones; a partir de una pregunta clave se problematiza aquello que se desea conocer. Dicho argumento en la actualidad es sugestivo para analizar la terrible situación generada por la pandemia, pues, aunque en el ámbito científico se ha afirmado en repetidas ocasiones cierto desconocimiento inicial para solventar la crisis, se presupone que los criterios de actuación y las maneras de manejarla deben de ser ya bien conocidas y responsabilidad de unos cuantos.

Para Platón, no se puede aprender hasta que en el diálogo se llegue a un acuerdo, porque hasta no llegar a ese punto se continúa desconociendo la cosa en cuestión. Incluso si al dialogar no se llega a un acuerdo, se espera que con los elementos que se han conversado, el discípulo pueda llegar a un feliz término de la cuestión; Platón (trad. en 1988), lo expresa de la siguiente forma: “Pues bien [...] si, después de esto, llegaras a concebir [lo que se diálogo] y llegarás a conseguirlo, tus frutos serían mejores gracias al examen que acabamos de hacer [...]” (210c-d).

Dialogar exige para Platón (trad. en 2010) de al menos dos individuos que quieran saber algo y que estén bien dispuestos a examinar lo que sea necesario para lograrlo. Para ejecutar dicha empresa resulta necesario que uno de ellos esté formado en la filosofía, es decir, que sus cualidades, disposiciones y capacidades sean propias de lo humano (Gadamer, 1977). Ante tal cuestión, Platón siempre se preguntó sobre lo que debía aprender alguien a lo largo de su vida.

Para Badiou (2002), las verdades en sí mismas son el origen de lo que puede aprender un hombre en la medida en que existen, y sólo con el diálogo se les puede conocer. La conversación como elemento que develada la idea y como fuente del

⁵⁵ Así, la principal virtud referente a cómo educar, según Badiou, es que ve en la finalidad del proceso educativo la posibilidad de hacer que el educando pueda comprender las ideas con el objetivo de asumirlas para reconfigurar su entorno social. Sin embargo, resulta debatible precisar exactamente qué y cuáles son dichas ideas y por qué deben aceptarse así en todas las sociedades humanas.

aprendizaje fue desestimada por Badiou en favor de las instancias del pensamiento, y particularmente de las matemáticas, debido a su existencia real y procedimientos concretos.⁵⁶

Saber qué enseñar implica tanto para Platón como para Badiou cuestionarse cómo se aprende. Una misma disciplina o ciencia puede dictarse bajo distintos enfoques y paradigmas, e incluso cuando sus contenidos lleguen a ser similares, sus fines y medios pueden no coincidir. Por tal motivo, la imagen final sobre el arquetipo ideal de ser humano que se requiere formar es distinta en cada propuesta.

Platón en su *República*, a modo de propuesta formativa, divide los estudios de las personas en dos secciones: una dedicada a forjar el carácter y una más para inculcar la abstracción y la filosofía (Villareal, 2013).⁵⁷ Dicha división permite al educador seleccionar de forma adecuada a los estudiantes que considere más aptos para continuar sus estudios, así como asignar funciones estatales a quienes tienen que interrumpir su proceso formativo.

Badiou, en dicho aspecto, copia la división del currículo platónico al separarlo en dos secciones claramente definidas,⁵⁸ pero se aleja sustancialmente de su concepción en el orden de importancia que tuvo para el ateniense cada disciplina. La coincidencia más significativa entre ambos es que ubicación de la filosofía por encima de todas las disciplinas y ciencias (aunque su función es distinta en cada uno de ellos).

Tanto Para Badiou como para Platón la división de las materias que un individuo debería aprender en su vida se divide en dos bloques bien delimitados cuyos propósitos fundamentales radican en la formación para la convivencia ciudadana y la educación para tener acceso al conocimiento. Recobrar el aspecto de la buena vida

⁵⁶ Esto se puede notar especialmente en el hecho de que Badiou (2013) expresaba abiertamente que hay secciones en los diálogos platónicos que están de más, mientras que Platón (trad. en 2010) pone continuamente en boca de sus personajes numerosos agradecimientos por continuar el diálogo, aunque no se esté de acuerdo con lo que se dice o sólo sea para confirmar lo que se pronuncia.

⁵⁷ Tal división era efectiva, pero se esperaba que los individuos que continuaran su proceso formativo hasta que dominasen la filosofía tenían que ser expertos en todo lo que habían aprendido, además tenían que reflejarlo en su actuar (Platón, trad. en 2010). El actuar bien puede ser considerado una práctica de la virtud (Villareal, 2013).

⁵⁸ Aunque de forma contrastante a Platón, la idea de Badiou en cuanto a formación de las personas es que ellas no dejaran sus estudios inconclusos y que aspiraran a incluirlos independientemente de la función que desarrollarse en la sociedad.

en comunidad es fundamental para los tiempos presentes, ya que con el inicio de la pandemia ocasionada por el nuevo coronavirus ha hecho que las sociedades se preocupen más por aspectos económicos o sociales muy específicos sin pensar demasiado en el provecho humano como clave para superar tal situación.

En la primera etapa de la educación, Platón propone que por medio de la música y posteriormente de la gimnasia se forjase la buena disposición de los individuos para continuar su formación y exaltar las virtudes necesarias para la defensa y administración del Estado (Villareal, 2013). En consecuencia, se entiende que la finalidad de esta etapa es propedéutica para que el individuo desarrolle su capacidad de abstracción y reflexividad filosófica. Mientras que, en la segunda etapa de la educación, Platón consideraba pertinente la enseñanza de aritmética, cálculo, geometría y astronomía, no obstante, tales disciplinas también tendrían fines aleccionadores para la filosofía y la auténtica conversación.⁵⁹

Si bien la división del plan de estudios en la propuesta de Badiou (2013) difiere del platónico, cada una de las secciones se corresponde con la versión original; por un lado, estableció la configuración de unas materias que adiestran el cuerpo y el espíritu y, por el otro, la constitución de unas más que prepara al individuo para la labor intelectual. No obstante, las matemáticas adquieren un valor significativo, pues destacan como ciencias e instancias que posibilitan el pensamiento.

En la *Republica* y *La República de Platón*, educar el cuerpo significaba educar en valores, no solamente se limitaba a desarrollar las habilidades físicas, sino que su interés fundamental se encontraba en la virtud y el valor. Formar el espíritu significó para los dos filósofos acercar al individuo al conocimiento. El currículo cobra sentido tanto en Platón como en Badiou en la medida en que sus propuestas se alejan de los fines de aquello que se aprendía en sus respectivas épocas.

La finalidad platónica de los contenidos educativos se puede considerar filosófica en tanto que, los contenidos de la educación sofística, la rival más importante del platonismo, son de carácter retóricos y políticos, debido a que saber pronunciar discursos adecuadamente era importante para los jóvenes acaudalados de la época,

⁵⁹ El hombre sabio solo podía ser quien tuviera un buen carácter que le permitiese mediar y regular su conducta y pensamiento.

pues la vida pública exigía a los políticos dominar el arte de la persuasión para lograr convencer a sus rivales, colegas y multitudes (Pernont, 2013). Platón se posicionó en contra de dichos contenidos ya que hacía que los jóvenes dominasen una técnica que no inculcaba el conocimiento.⁶⁰ Los sofistas y los pequeños socráticos despreciaron el estudio a profundidad de ciencias como las matemáticas, al elevar disciplinas centradas en el estudio del hombre a un nivel superior, mientras que, Platón las consideraba relevantes debido a que las consideró como la antesala de la filosofía.⁶¹ La razón fundamental por la cual Platón no estimaba que los sofistas fueran capaces de encontrar y pronunciar la enunciados válidos era porque creyó que la estructura de sus discursos era monolingüe, y, para él, el conocimiento sólo podía develarse después de un diálogo cuya característica fuera examinar las proposiciones a partir de una problemática dada.⁶²

Por otro lado, en la actualidad, la ideología dominante contemporánea intenta reducir al mínimo todo estudio de disciplinas sociales y humanísticas que puedan ser un obstáculo para la productividad o que cuestionen sus derroteros; la filosofía es probablemente la más afectada. En *La República de Platón*, lo que se buscaba con cada disciplina y ciencia eran elementos que remitiesen a las ideas universales,⁶³ al contrario, las tendencias posmodernas tienden a reducir significativamente la veracidad en favor del relativismo, por medio de enfoques extremistas eclécticos y escépticos (Lyotard, 2019).

⁶⁰ Aquí se considera que esto se debió probablemente a que la concepción sobre la realidad del mundo de Platón tenía su fundamento en la inteligibilidad y las ideas en sí mismas, incluso dicha preposición explicaría la supuesta inferioridad de todas las ciencias y disciplinas respecto a la filosofía.

⁶¹ En la actualidad se le ha dado una sobre importancia a las matemáticas en el currículo platónico, no obstante, aquí se considera que dicha estimación es excesiva, pues si bien pueden ser consideradas como la antesala de la filosofía y la dialéctica, en sí mismas no tenían un valor significativo. Esta interpretación quizá se deba a que los paradigmas hegemónicos desde la modernidad han estado vinculados a las ciencias y disciplinas que dependen de tradiciones de corte cualitativo (Mardones & Ursúa, 1999).

Platón en el *Teeteto* afirma que las matemáticas sólo ocupan un lugar intermedio entre lo sensible y las ideas.

⁶² Para Platón no bastaba que un individuo pronunciase un discurso supuestamente insuperable y verdadero. Todo discurso y proposición necesitaba ser examinado para descubrir si efectivamente se podía aprender algo o si contenía falsedad.

⁶³ Todo acto educativo y todo lo que se puede aprender siempre tiene la pretensión de ser verdadero. La verdad es el valor que orienta la búsqueda del conocimiento y el actuar de los hombres.

En consecuencia, las propuestas de Platón y Badiou constituyen una crítica a los modelos educativos de sus épocas. Sin embargo, aquí se estima que, dichas propuestas es pertinente adjetivarlas como utópicas, pues la realización de cada una implicaría la transformación radical y previa de al menos una parte sustancial de la estructura social a la que pertenecen (Reale & Antiseri, 1988). No obstante, la época actual necesita de utopías, por el cambio brusco de los derroteros mundiales causados por la pandemia, en especial en lo que refiere a contenidos formativos, ya que se necesita solidificar el aspecto humanitario.

En el plan educativo platónico, la primera educación servía tanto a los defensores del Estado como a su gobernante, pero la segunda sólo serviría a este último (Platón, trad. en 2010), ya que su finalidad era poder elevar al individuo hasta llegar a la contemplación del Bien. La contemplación de dicha idea significaría la revelación absoluta de la verdad, entendida como lo que yace oculto y que es descubierto mediante un proceso (Gadamer, 1977).⁶⁴ La razón por la cual Platón consideraba necesario que el gobernante fuera capaz de contemplar el Bien era debido a las características de ese principio y lo que el alma podía redescubrir en éste.⁶⁵

La idea del Bien significaba el principio del ser, lo cognoscible y el valor. Otro principio originario junto con la multiplicidad: el no ser, el Bien daba nacimiento a todas las ideas causales, las cuales son una mezcla de ambos fundamentos (Reale, 2003).⁶⁶ En el *Parménides*, Platón (trad. en 1988) señaló que algo era en la medida en que no era algo más; “[...] cuando se dice “uno “, se enuncia en primer término, algo cognoscible y, luego, diferente de las otras cosas se le añade a él el ser o el no ser; pues no se conoce menos que es eso de lo que se dice que no es y que se distingue

⁶⁴ La educación platónica es acorde a la filosofía, y sirve a sus intereses (Nasaina, 2018).

⁶⁵ El único capaz de contemplar el Bien en un Estado ideal sería el máximo gobernante (Platón, trad. en 2010), lo que implica que durante su proceso de aprendizaje en algún momento superaría la capacidad cognitiva de sus maestros, ya que la forma de alcanzar el conocimiento, si bien sería dirigida, en el fondo se trataría de una autorrevelación del conocimiento.

⁶⁶ Los esfuerzos de Platón para conocer el mundo intangible y su organización obedecían al orden de lo metafísico, y filosóficamente eran superiores a cualquier planteamiento, por lo que su importancia era de primer orden en su doctrina. Sin embargo, estos pueden resultar útiles en la interpretación de otros aspectos de su pensamiento, debido a que pensaba que dicho mundo era el fundamento de las cosas sensibles.

de las otras cosas.” (160c-d). Lo anterior es importante en el aspecto educativo, ya que el alma que logra contemplar los principios puede conocer todas las causas inteligibles y, por lo tanto, el mundo sensible, ya que es un reflejo de lo esencial.

Para Badiou, los dos grandes bloques de la educación servirían para todos los miembros de la sociedad por igual, incluso eran necesarios para que el Estado funcionara de manera adecuada. Se consideró necesario que todos sus habitantes pudieran conocer para actuar guiados con criterios de actuación certeros. Todo aprendizaje era significativo para que el sujeto lograra la incorporación de lo certero; “Tanto en las artes y en las letras como en las ciencias hay enunciados, frases, argumentos, discursos [...] sabemos que existen dos especies de discursos, los que son válidos y los que son falsos. Planteo que esas dos especies entraran en nuestro programa educativo” (Badiou, 2013, p.112).

El estudio de la filosofía en la *República* era de vital importancia para la contemplación de las ideas. Otros pensadores como los pequeños socráticos — especialmente Antístenes y Aristipo— prefirieron optar por una educación literaria centrada en la lengua y la poesía, y esto se debió a su interés por evitar enfrentarse con el problema de las ideas absolutas, las causas esenciales y los principios absolutos (Marrou, 1998). Sólo la propuesta educativa platónica pretendía que la conclusión de la confrontación y el análisis de los discursos y preposiciones constituyese el origen de lo que se podía aprender.

El interés de Platón al proponer un plan de estudios con dicha naturaleza radicaba en que sirviera al hombre para prepararse políticamente como gobernante. Dicho interés también fue compartido por Isócrates, quien propuso que el joven debiese empezar su educación con el estudio de la gimnasia y la música, para posteriormente continuar con el aprendizaje de algunas ciencias para agudizar la capacidad de abstracción y, así, concluir su formación instruyéndose la retórica para reconocer en ella la dialéctica (Marrou, 1998).⁶⁷ El mejor gobernante, para Platón, sería aquel individuo que conociera los principios y causas esenciales, ya que dicho

⁶⁷ En la antigüedad, la dialéctica se empleó constantemente en la filosofía desde su descubrimiento por Zenón y, aunque fueron distintas sus variantes y sus aplicaciones, el elemento común que compartían era la adquisición del conocimiento por contraposiciones lógicas (Reale & Antiseri, 1988).

conocimiento se traduciría en una forma óptima de gobernar el mundo sensible.⁶⁸ Por lo tanto, se entiende que, el gobierno del filósofo que contempla el Bien se asemejaría a la estructura del mundo esencial.

Badiou otorgó igual importancia y utilidad a cada disciplina y ciencia que el educando aprendía para que pudiera incorporar la idea en su ser, ya que cada componente de la realidad que vive la persona se ha configurado a partir del conocimiento que genera cada unidad de aprendizaje y, por ello, es necesario que entienda perfectamente cada elemento que dio forma a su época para así asimilar las verdades intrínsecas a la misma.⁶⁹ La educación se constituye como el medio efectivo para alcanzar lo veraz.

La educación supone que se desarrolle el pensamiento en todos individuos para que su alcance y efectos sean contundentes, por tanto, ésta permitirá a la gente darse cuenta de su situación y posición social y, con ello, mantenerla o transformarla.⁷⁰ En discordancia, la ideología dominante actual intenta imponer un currículo determinado y propio de la situación económica de cada país, particularmente en la educación particular; en los Estados desarrollados se cree mejor una educación orientada al desarrollo científico, en tanto que en los subdesarrollados se prefiere una más a fin a la formación técnica (Torres, 2001).

En Platón, la importancia de la filosofía en el currículo era primordial, aunque sólo tenía un sentido profundo para quien gobernase un Estado. Para Badiou, todas las ciencias y disciplinas eran relevantes para todos los individuos, los frutos de la educación sólo serían visibles si todos los miembros de la sociedad se educaban.

⁶⁸ El conocimiento metafísico y de las ideas puras significaría que el individuo podría actuar siempre de la mejor forma en el mundo sensible. El elemento esencial para conocer la realidad sería el conocimiento de las causas y principios atemporales, por lo que se estima que, para Platón, las acciones y consecuencias son productos de un decurso histórico dado no tendría mayor influencia ni en el proceso educativo ni en la organización sociopolítica de un Estado determinado, razón por la cual creía factible la realización de sus propuestas.

⁶⁹ Por tal motivo, aquí se considera que el conocimiento inminentemente adquiere una dimensión que necesita ser interpretada para poder ser comprendida y reformulada. Dicha característica no se encuentra presente en Platón, pues éste desestimaba todo tipo de saberes ajenos a su doctrina filosófica.

⁷⁰ Formalmente, la propuesta de Badiou nació con intenciones transformadoras, debido a que pensaba que en la actualidad la verdad se encuentra subordinada a la opinión y la manipulación.

Los logros producidos por la educación en la *República* no servirían en última instancia para optimizar cualquier actividad humana, sino aquellas que fueran meramente intelectivas. Las mejoras en la vida práctica serían causa de efectos colaterales, es decir, el progreso social resultante de la educación sería generado por el desarrollo del intelecto, por lo que sería su motor.⁷¹

La educación en *La República de Platón*, contrariamente a la propuesta platónica, serviría para optimizar toda actividad propia del hombre, y sus efectos prácticos era una meta directa, pues no se deseaba únicamente la contemplación del conocimiento, sino que se aspiraba a la transformación social.

Así, para Platón, la finalidad del currículo que propuso era sistematizar los contenidos educativos con el objetivo de que fuesen útiles a la adecuada formación del individuo en la filosofía para que pudiese gobernar de forma correcta.⁷² La propuesta curricular platónica puede entenderse como la introducción al debate sobre los fines de la educación por medio de una crítica- propuesta de los métodos educativos; un método educativo específico es condicionado por la finalidad a la que se aspira.

En la educación propuesta por Badiou la disposición de los contenidos educativos en la propuesta curricular tenía como fin la formación del hombre en criterios certeros, y su objetivo era el cambio social. La importancia de la incorporación de las ideas en el proceso educativo radica en que el hombre puede conocer algo con certeza, debido a que implican al pensamiento en su forma más pura, por lo que, la disposición del currículo es ordenar los contenidos educativos con el objetivo de preparar al individuo para que sea capaz llegar a la veracidad.⁷³ Esto implica un debate constante sobre los fines de los modelos educativos y la reflexión de tipo de ser

⁷¹ Platón, en el *Filebo*, apuntó cómo —por medio de la vida filosófica— se procura la vida feliz del individuo, sin que necesariamente la sociedad a la que pertenece sea óptima.

⁷² La virtud más importante del plan de estudios platónico fue la organización de las materias que componían los campos del conocimiento junto a su jerarquización que conllevaba a la configuración de un conocimiento sistematizado. En contraste, sus desaciertos más lamentables fueron el desplazamiento innegociable de las ciencias y las disciplinas literarias respecto a la filosofía y la nula importancia de las prácticas educativas en cuanto a la posibilidad que brindan para explicar la reproducción o transformación social.

⁷³ Se estima que el logro más significativo de Badiou en cuanto a la propuesta curricular es la resignificación que da a cada disciplina y ciencia en el marco de la producción del conocimiento. En contraste, la polémica que más se puede discutir es la categoría de la educación como ciencia, a la cual le niega dicho estatuto.

humano que se forma, debido a que los medios y modelos educativos se encuentran condicionados por las necesidades y las percepciones de una sociedad dada (Mantovani, 1972).

1.2 Agentes de la educación y propósitos de la enseñanza

En el presente apartado se busca comprender la posición de los educadores y los educandos en toda actividad formativa según la conceptualización que se hace tanto en la *República* como en *La República de Platón*, para lograr tal objetivo se lleva hasta sus últimas consecuencias las cuestiones que escudriñan la naturaleza del sujeto en el proceso y en el ámbito educativo. Así, se pretende entender qué sentido tiene el acto pedagógico para quien lo ejecuta y para quien lo asimila como parte de su ser. Para cumplir con dichos propósitos se realiza un ejercicio interpretativo en el cual se supone que tanto la direccionalidad de lo educativo como su sentido son distintas en los textos investigados a pesar de que uno pretende ser una emulación del otro, esto debido a que fundamentalmente las ideas de sus autores se posicionan en enfoques distintos, y a que piensan de manera relativamente distinta la relevancia y la naturaleza del conocimiento. Las cuestiones presentadas conllevan la reflexión del ideal del hombre como punto de partida y como meta suponen el planteamiento de un nuevo sentido, de una finalidad distinta a la vigente.

1.2.1 Educarse con los sabios

En los diálogos platónicos el filósofo aparece como el educador. A quien se le puede adjudicar la labor de educar es al que sabe dialogar (Gadamer, 1992). La pretensión del filósofo nunca es transmitir el conocimiento con monólogos, sino develarlo junto con el estudiante al conversar.

Badiou (2013) abandonó parcialmente la idea platónica sobre el filósofo como educador, no obstante, se hace hincapié en que quien enseña debe de ser una persona que haya sido educada bajo las premisas que él proponía. La razón más importante por la cual Badiou no estimaba que el educador fuera necesariamente filósofo fue porque la disciplina que domina, así como la educación en sí misma, no produce saberes válidos (Colella, 2015a), aunque sea un medio eficiente en el que

estos se desenvuelven.⁷⁴ El filósofo no era el único tipo de hombre acreditado para enseñar porque no todos en la sociedad contaban con un saber similar.

La figura del educador como una persona sabia es un punto en el que coincidieron Platón y Badiou, y esto se debe a la naturaleza de la propuesta educativa incluida en sus obras, ya que la perspectiva negativa que tenían de los modelos educativos vigentes en sus épocas los orilló a conceptualizarlos como promotores de la falsedad. El hombre sabio sería una solución a la ignorancia predominante, y particularmente una alternativa para cánones de actuación parcializados que rigen en épocas críticas como la que ha marcado la pandemia actual.

El problema fundamental referente a la trasmisión del conocimiento, para Platón, consistía en que ningún educador de su tiempo podía enseñar algo debido a que nadie lograba asimilar su filosofía.⁷⁵ En el caso de Badiou ocurría lo mismo, él estimaba que los intelectuales se han alejado de lo certero en favor del relativismo. Para ambos, un problema relevante era que quien enseñase lo hiciera según las ideas consideradas provechosas para el ser humano.

En la *República* y *La República de Platón* la filosofía se conceptualiza a partir de una crítica sofística, se erige como la opción efectiva y se considera a quienes la siguen como personas sabias. Los discursos que se pueden percibir en *La República de Platón* tienen la función de debatir planteamientos opuestos entre la filosofía y la sofística. En la *República* ocurre lo mismo. El sofista antiguo se caracterizó como el amante de la opinión y la falsedad y “el sofista moderno trata de remplazar la idea de verdad por la idea de regla.” (Badiou, 2002, p.54).⁷⁶ Los debates con la sofística conceptualizaron las propuestas filosóficas y educativas de Platón y Badiou.

⁷⁴ La educación y la filosofía en Badiou tenían funciones similares, pues ante todo se necesitaba pudieran orientar correctamente el juicio y las acciones de los hombres (Colella, 2015a). Dicha posición se estima que tenía como fundamento su crítica a la producción de conocimiento en el mundo actual que eleva las meras opiniones a un estatuto equiparable a la más válida, tal situación se ha visto beneficiada por las tendencias posmodernas.

⁷⁵ Otro aspecto relevante de la crítica platónica a diversos tipos de educación radica en el hecho de los contenidos y lo que se enseña. Platón, sugería en las *Leyes* una vigilancia estricta de la educación infantil para evitar que adquirieran saberes inútiles que pudieran entorpecer su formación.

⁷⁶ El hecho que Platón considerara válido sólo un tipo de formación implica una posición intransigente en cuanto a su idea de educación y a la posibilidad de que alguien la ejecutase. Platón se esforzó, empleando estrategias discursivas, para denostar a las demás escuelas pedagógicas de su época

La opinión, para Platón (trad. en 2010), era sinónimo de falsedad e incompletitud “[...] el conocimiento se refiere a lo que es y la ignorancia a lo que no es [...] la opinión corresponde a una cosa y el conocimiento científico a otra.” (447a-b). También Platón desacreditó sistemáticamente a otras escuelas filosóficas de su tiempo, y dicha acción se justificó en la crítica a la concepción de sus ideas, pues no tomaba a éstas como simples conceptos, sino que las entendía como el ser de las cosas (Reale & Antiseri, 1988).⁷⁷

El desplazamiento de la noción de verdad y lo relativo eran semejantes a la falsedad y al error para Badiou. Las críticas a la filosofía contemporánea y al modo de vida actual fueron el punto de partida del filósofo francés para desarrollar su pensamiento.

Las propuestas filosóficas y educativas de Platón y Badiou se gestaron a partir de la crítica, y su razón de ser se cristalizó como alternativa auténtica. El nuevo educador sería quien se comprometiera y conociera lo veraz, el estaría convencido de la universalidad de las ideas al ser consciente de aquello que en su contexto es falaz.

Para Platón (trad. en 2010), se educaba apelando al diálogo, lo que implicaba que el educador era un maestro en el arte de la conversación. En contraste, para Badiou (2013) la fórmula del diálogo como instrumento didáctico fue desplazada en favor de largos discursos monolingües similares a los empleados por el enfoque cientificista. Sobra señalar que parte los problemas actuales relacionados con el manejo de la contingencia sanitaria se deben a la falta de diálogo humanístico en favor de la vida como tal.

La manera como se educa difiere singularmente entre Platón y Badiou, aunque en los dos se conserva que el educador es quien asume la lo que conlleva la filosofía.

(Ramírez, 2016). Los sofistas fueron especialmente blanco de las descalificaciones platónicas. Platón, en el *Sofista*, expuso algunas de las razones por las cuales le parecían aberrantes estos hombres, algunas fueron: por su actividad profesional, por ofrecer el conocimiento como producto, por ser partidarios de las opiniones que obstruyen al diálogo y la verdad y por imitar la técnica de la discusión. Algo semejante se puede visualizar en el pensamiento del filósofo franco-marroquí y sus continuos ataques a lo que se denomina nueva sofística.

⁷⁷ La postura platónica frente a la validez de otros métodos educativos desplaza su reflexión del tipo de hombre que se necesita forma a la crítica y justificación de proyectos educativos. Esto, se piensa aquí que, fue con la finalidad de atraer sucesores y de validar su poco flexible idea del conocimiento inamovible.

Para el primero el diálogo es fundamental, para el segundo lo es la exposición discursiva bien argumentada.

El educador, filósofo según la imagen platónica, era aquel quien deseaba la vida auténtica, quien lograba alcanzar el mundo inteligible al elevarse a la virtud y al conocimiento (Reale & Antiseri, 1988).⁷⁸ Por tal motivo, quien no procedía de dicha manera carecía de lo necesario para guiar a cualquier hombre, porque estaba atado al mundo sensible, cuya característica es la falsedad. En dicho sentido, tal concepción es opuesta a la que sostenía Isócrates quien consideraba que un buen orador podía dedicarse a la enseñanza, esto debido a que Platón creía que la retórica corrompía toda pretensión de verdad.

Un individuo que intentase educar a otro sin haber tenido una formación filosófica equivaldría a que un gobernante pretendiera conducir a un Estado sin poseer el conocimiento para hacerlo.⁷⁹ Tanto el educador como el gobernante en dichos casos actuarían con injusticia pues no harían lo que les es propio y no sabrían orientar el alma de los demás para que hicieran lo que deben hacer ni podrían decir cómo lo deben de realizar por dicho desconocimiento (Platón, trad. en 2010).

Para Badiou (2002), el recobrar el sentido de la filosofía de Platón tal y como la había planteado era una acción necesaria que trasladó a su noción de educación por verdades con la cual intentó buscar lo universal como un deber. No obstante, se asemejó a la denominada nueva sofística en la forma cómo se educa, es decir, en minusvalorar el diálogo en favor del discurso que evita la conversación como productora de conocimiento.

La figura del educador en la emulación franco-marroquí de la *República*, semejante a la platónica, era la de un hombre que deseaba la vida auténtica, pero no

⁷⁸ La figura del educador constituía parte integral en su reflexión sobre el tipo de ser humano que se necesitaba formar, debido a que éste sería quien lograra cristalizar dicha aspiración, y sólo podría lograrlo en la medida en que supiera como conocer.

⁷⁹ Una vez más se hace evidente el nexo entre educación y política, y a su vez con la ética, ya que sólo el individuo con un compromiso social que sobrepasa la individualidad puede orientar bien a otro, pues el ejercicio del educador corresponde a un bien común.

contemplativa y cognitiva únicamente, sino sustancialmente una cuyo fin fuera transformar su medio.

El deseo último del educador en Platón y Badiou es similar: lograr un cambio significativo el modo de vida, aunque el primero se contentaba en que fuese de orden epistémico mientras que el segundo aspiraba a uno de carácter pragmático. Asegurarse de cumplir tal meta debería ser prioritario para el Estado, por ese sugirió que la labor docente fuese supervisada por instituciones públicas.

Para Platón, fue significativo y novedoso que el Estado asumiera la responsabilidad de la labor docente. En *La República de Platón*, la disposición platónica no tuvo el mismo impacto, debido a circunstancias contextuales. En el caso del fundador de la Academia, dicha disposición rompió con los esquemas generalmente establecidos, mientras que en el mundo contemporáneo es algo tan común que en ocasiones se puede pasar por alto.

Badiou (2013), emuló la profesionalización de la labor docente semejante a la postura dominante actual,⁸⁰ sin embargo, estimó que el educador sólo podría ser quien estuviese preparado para educar con el objetivo de convencer a los jóvenes de adoptar las instancias de pensamiento y de rechazar la opinión.⁸¹ Si para Badiou el aspecto principal del educador era su amor por la veracidad, para los posmodernos la labor docente debería estar guiada por una especie de nueva sofística extrema en donde el relativismo, el eclecticismo y el escepticismo en sus formas más radicales dominasen la producción y validación del conocimiento, debido al miedo a los grandes relatos — en palabras de Lyotard (2008)— capaces de sintetizar teóricamente una puntual concepción sistemática de la realidad.⁸²

⁸⁰ Al emplear la idea de profesionalización docente en esta investigación se hace referencia a que la labor del educador sería organizada una institución estatal. La educación para Badiou, al igual que para Platón, estaría politizada.

⁸¹ La función del educador para Badiou, al igual que para Platón, fue de vital importancia en su propuesta educativa, ya que era un elemento clave en su reflexión sobre el arquetipo de hombre que se necesitaba formar, pues quien educase sería quien pudiera introyectar en el educando las verdades necesarias para ejecutar una genuina transformación social.

⁸² La incredulidad del posmodernismo frente a los grandes relatos se debe a la simplificación de considerarlos narraciones generalizadoras cuya intención es abarcar la totalidad de la historia y abarcar todo el conocimiento en un único marco conceptual (Lyotard, 2008). Dicha incredulidad supone un regreso al escepticismo más extremo y a un nuevo eclecticismo. Al escepticismo debido a que por

Platón también se esforzó bastante por hacer efectiva la profesionalización del docente, sin embargo, sugirió que necesariamente deberían ser filósofos quienes la ejercieran, debido a que ellos serían los únicos capaces de mostrar el camino para contemplar el conocimiento. La propuesta de Badiou (2013) en dicho rubro no hace énfasis en que los educadores debiesen de ser filósofos (aunque estima prudente que todos los habitantes de un Estado lo sean). Él sugirió que la formación óptima incluirá a la filosofía como ideal de sabiduría, pero sólo en primera instancia. La filosofía en el pensamiento del filósofo franco-marroquí tenía un valor educativo principalmente, lo cual la empareja en ese sentido con la propuesta platónica (W. García, 2015). Tal valoración parece sumamente importante en el presente, pues a partir de la actual contingencia sanitaria, la resignificación de las humanidades es urgente frente a lo que se espera en general de las ciencias y disciplinas, junto con su provecho en una época crítica.

Dejar la educación como competencia estatal significó para Platón y Badiou una crítica a los objetivos de la educación en sus respectivas épocas. Las propuestas de Platón y Badiou de esto último son similares, ya que dichos pensadores consideraron al educador como una figura estimable por conocer las ideas y por orientar a los demás a conocerlas, además, ambos consideraron fundamental que el Estado los designase debido a que su función sería esencial para su configuración.⁸³

desconfiar de los métodos y las teorías se hace imposible fiarse de la validez de los argumentos y proposiciones, lo que conlleva a suponer que todo es probablemente válido o falaz, sin que puedan tener cabida criterios de certeza confiables (Reale & Antiseri, 1988). Y a un nuevo eclecticismo porque ante la inseguridad por adoptar a los grandes sistemas filosóficos debido a la imagen del mundo que cada uno de estos establece, se prefiere la extracción de tesis que en apariencia puedan resolver problemáticas inmediatas (Reale & Antiseri, 1988).

Los grandes relatos fueron aquellos que marcaron decisivamente el mundo anterior a las Guerras Mundiales, y estos se pueden sintetizar de la siguiente forma: los que aluden a la emancipación de la libertad, la razón y el trabajo, los que refieren al enriquecimiento humano debido al progreso científico y tecnológico y, los que se vinculan con el cristianismo como medio diversificado de salvación de creaturas (Lyotard, 2008).

⁸³ Los fines de la regulación de la labor docente en Platón y Badiou son radicalmente opuesta a las contemporáneas, en donde prevalecen las políticas neoliberales. La ideología hegemónica en la actualidad intenta reducir al mínimo la intervención del Estado en los procesos que regulan la actividad docente y, a su vez, minusvalora el trabajo que ejerce por medio de la inculcación de valores relativos a la competitividad y al someterlo a condiciones laborales poco dignas (Torres, 2001).

La desestatización de la educación conlleva a que el Estado ya no velará por los fines de los procesos educativos, sino que será la iniciativa privada quien los determinará; los intereses de esta última orbitarán sobre las ganancias económicas, sin pensar directamente en los beneficios sociales ni individuales de la educación (Samour, 1998).

La regulación estatal de la labor docente fue importante tanto en la *República* como en *La República de Platón* y la razón de esto fue debido a que se necesitaba asegurar que el conocimiento certero fuese enseñado a los educandos. Los gobernantes serían conscientes de lo benéfico de tal acción debido a que ellos estarían formados según dicha lógica. No obstante, aunque la figura del educador es muy cuidada en los dos textos, no se prestó atención a la formación de estos.

Aunque Platón no se dedicó a instruir educadores profesionales, supuso que cualquier filósofo podía educar, debido a que ellos eran quienes conocían las causas de todo. En contraste, hubo pensadores antiguos que fueron contemporáneos al fundador de Academia que, si se dedicaron formar educadores profesionales, el caso más significativo fue el de Isócrates, quien se dedicó a formar especialistas en la enseñanza de la retórica (Marrou, 1998). No obstante, en la antigüedad lo usual no era formar maestros, ni filósofos siquiera; lo común era educar a futuros políticos.⁸⁴ Badiou tampoco intentó corregir la ausencia platónica sobre la formación de los educadores, aunque en la actualidad dicha cuestión es fundamental.

El educador platónico no sólo intentaría orientar al educando para que pudiese develar el conocimiento, sino que él mismo se asumiría como sujeto que desconoce y busca saber. Quien pretendiese conocer algo en conjunto con discípulos tenía que cuidar: que el diálogo no deviniera en discurso, no suponer que sabe más que el otro, conducirse mediante una pregunta fundamental, saber limitarse y de asegurarse un espacio íntimo con pocas personas (Gadamer, 1992). El papel del educador era modesto, pues el alumno recaía la relevancia de la educación; el aprendizaje fue concebido como un educarse y al igual que el enseñar, pues siempre se aprende y siempre se debe tener ese ánimo.

Si bien tanto en Platón como en Badiou la figura de quien educa fue relevante, en el primero su papel era modesto, porque la educación era un educarse. En Badiou, fue mucho más importante, pues el educador ejercía su profesión mediante la exposición de las verdades de una época para su posterior introyección en el sujeto a

⁸⁴ Aunque la formación en ese periodo, y en general en el mundo antiguo, se orientó a la política, en cierta forma casi todas las escuelas filosóficas, naturalmente incluida la de Platón, se preocuparon por que los hombres que formaban tuvieran un mínimo de compromiso ético.

fin de reconfigurarlas. De ese modo, se esperaba que el educando pudiese encontrar ideas objetivas con contenido universal inmanentes a su ser.⁸⁵ Así, el docente se configuró como la persona que conocería los saberes de su época.⁸⁶

En la *República* y *La República de Platón*, la figura del educador es reformulada y altamente estimable respecto a lo que allí se percibía en cada una de sus épocas, se le asocia con la figura del sabio y, aunque procede con técnicas distintas, lo sitúan como el encargado de velar por la correcta formación de los educandos según un plan estatal.

La finalidad del educador en el pensamiento platónico tenía como meta reforzar el nexo entre su idea de educación y el individuo que se formaría, sería quien puede dialogar (A. González, 2012).⁸⁷ Es decir, para Platón, la figura del educador tendría un papel de intermediario que además justificaría la peculiaridad del conocimiento y la idea en sí.⁸⁸ El objetivo del educador tenía como meta reforzar afianzar el nexo entre la idea de educación y el individuo que se formaría, introduciendo así la crítica a los modelos educativos que se empleaban.

La finalidad del docente en Badiou era formar al educado a partir del debate discursivo y en favor de la incorporación de las ideas en el sujeto. Por ende, la reelaboración del docente ideal responde a la crítica de los modelos educativos empleados en el mundo contemporáneo,⁸⁹ los cuales en el presente se han

⁸⁵ Las ideas universales fueron uno de los principales elementos que Badiou recobró de Platón, pues similar al fundador de la Academia les otorgó el estatus de objetos autónomos a la conciencia y comprensión del hombre y su situación.

⁸⁶ En palabras de Gadamer (1977), el educador para Badiou tiene que comprender su propia situación a partir de su contexto.

⁸⁷ Dicho nexo se puede expresar en los siguientes términos, de la reflexión sobre la formación del hombre a la crítica de los modelos educativos para llegar a la cuestión sobre la finalidad de la educación como necesidad humana que posibilita un ambiente armonioso.

⁸⁸ La principal virtud de la propuesta platónica sobre quién debería enseñar es la proto-profesionalización del educador, ya que sugería que este último debía tener una formación especializada para ejercer su labor. No obstante, un aspecto negativo se encuentra en que sólo consideraba apto para ser profesor a quien tuviera una formación filosófica específica, implicando con ello un control férreo en la producción del conocimiento y en la reproducción de la cultura, es decir, en palabras de Gadamer (1977), el educador debía conservar a toda costa, negando incluso las posibilidades de cualquier innovación, la tradición epistémica desarrollada por Platón.

⁸⁹ La aportación que hizo Badiou más significativa, aunque no exclusiva de su propuesta, sobre quién debería encargarse de educar es que el docente debe de conocer tanto las verdades universales como los saberes particulares de su época para ejercer correctamente su profesión. Es decir, Badiou considera que se necesitaba saber tanto lo verdadero como lo falaz para poder enseñar o aprender.

reformulado, aunque no de modo drástico como resultado de la crisis sanitaria actual y las nuevas modalidades de trabajo que implicó, así como la nueva visibilidad a la que se ha visto expuesta.

1.2.2 Compromiso del discípulo con el conocimiento

Quienes se podían educar en la época de Patón eran únicamente las personas con suficientes recursos para poder ocupar su tiempo en actividades de ocio, por ello, prácticamente, sólo los acaudalados y jóvenes veían a la educación como una posibilidad. Platón (trad. en 2010) justificó dicha actitud definir su postura sobre quién debería educarse y las ventajas que tenían las riquezas para el hombre sabio; él pensó que sólo los naturalmente dispuestos, que por lo regular eran los ricos, deberían ser educados. La pandemia actual, lamentablemente nos mostró que quienes contaban con más recursos para soportar el confinamiento tuvieron una mejor producción intelectual, lo cual indica que el filósofo ateniense estaba en lo cierto al sugerir que entre menos preocupaciones económicas se tenga mejor será el aprovechamiento escolar.

La propuesta educativa platónica era elitista (A. González, 2012), la discriminación se justificaba en homologación del individuo con el Estado, apuntando que existen hombres poco dispuestos para ser educables, y otros que naturalmente se les facilitaba.⁹⁰ Dicha característica fue contraria a lo que regularmente se practicaba en su época, pues tanto los sofistas como los pequeños socráticos, e incluso Isócrates, no discriminaban a nadie por sus capacidades intelectuales cuando se trataba de elegir o aceptar a un discípulo, recibían a todos por igual mientras fuesen capaces de pagarles las sumas que exigían, sin embargo, su elitismo radicaba esencialmente en lo económico. Una excepción destacable fue Fedón de Elis, quien discriminaba por razones fisiognómicas, incluso aseguró que Sócrates por su apariencia era un hombre un hombre vicioso, lo cual este último confirmó, aunque

⁹⁰ Las tres virtudes de Estado más importantes: sabiduría, valentía y templanza, se hallaban también en los individuos —aunque en proporción variable de acuerdo con su condición— por lo que únicamente aquellos bien dispuestos para la sabiduría era válido que fueran educables, ya que en las demás personas podía considerarse un desperdicio de esfuerzos para no lograr buenos resultados. El concepto de justicia que tenía Platón justificaba la inequidad en cuanto a oportunidades educativas. Una de las principales críticas al respecto la ofreció Smith (1923) al intentar reconocer las principales virtudes aprovechables del pensamiento platónico en el mundo moderno.

también señaló que cuando conoció la filosofía su modo de vida se modificó (Reale & Antiseri, 1988), lo cual niega el carácter absoluto del argumento de Fedón.⁹¹

Según Platón (trad. en 2010), las capacidades del alma en cada persona eran diferentes, había algunas que se inclinaban a la concupiscencia, otras a la valentía y unas más a la sabiduría. La discriminación pasaba del plano inteligible al sensible, pues se estimaba que las personas pertenecientes a estratos sociales altos habían nacido con un alma dispuesta a ser educable por su inclinación a la sabiduría, mientras que otras por el hecho de haber nacido en estratos inferiores difícilmente podrían ser educados, pues su alma se orillaba a la concupiscencia (Châtelet, 2011).

Para Platón (trad. en 2010), los filósofos deberían de ser capaces de reconocer a aquellos individuos dotados para los quehaceres intelectuales y, también, de persuadir a los demás para que se dedicasen a actividades que no requirieran una formación educativa; “[...] a una naturaleza cobarde y servil no le corresponde tomar parte, según parece, en una verdadera filosofía” (486b).⁹²

Si bien, Platón tenía una concepción elitista de la educación, también propuso que fuera gratuita y responsabilidad del Estado. Hacer que la educación fuera una tarea del Estado garantizaba una buena vigilancia de los conocimientos que adquirirían los educandos. Mientras que la gratuidad servía para que los estudiantes no tuvieran que preocuparse por cuestiones relativas a la obtención de recursos económicos y así pudieran dedicarse sólo al estudio.⁹³ La organización del Estado era una parte importante del proyecto educativo planteado en la *República*, pues su estructura política colocaría sistemáticamente a los individuos en aquellos estamentos donde su alma pudiera desarrollar mejor sus capacidades naturales.⁹⁴

⁹¹ Fuera del ámbito intelectual, en el mundo griego antiguo la discriminación se daba generalmente por razones culturales (Will, Mossé, & Goukowsky, 1998).

⁹² Aquí se estima que dicha idea puede entenderse como manipulación político-intelectual, pues puede ser interpretado como un posicionamiento supremacista de razón epistémica, debido a que sugiere el hecho de cualidades intelectivas innatas.

⁹³ En la época helenística y en el imperio romano, parte de la educación se institucionalizó y fue vigilada por los Estados, aunque ningún individuo sin suficientes recursos económicos podía tener acceso a ésta, debido a que no fue auspiciada por ningún gobierno o filántropo de forma masiva.

⁹⁴ El Estado pensado por Platón en el *Político* no requería que todos sus miembros fueran educados, bastaba incluso con la voluntad del gobernante (aunque la imposibilidad de que éste estuviese presente en todo lugar lo hacía imposible, y por esa razón eran necesarias las leyes).

Badiou (2013) reformuló en su texto que la educación debía estar al alcance de todos los miembros de la sociedad, con dicha propuesta intentó eliminar las brechas sociales en cuanto a oportunidades educativas.⁹⁵ Lo más recomendable era que todas las personas conocieran las ideas universales, ya que tienen un valor y una existencia objetiva que les permite ser cognoscibles y practicables en todas las sociedades.

De forma similar a Platón, quien enfocó sus preocupaciones en intentar exponer las características del educando que pudiera convertirse en gobernante, Badiou (2013) centró su interés en describir que debería aprender el guardián del Estado, aunque para él todos los miembros de la sociedad deberían ser guardianes. De dicho modo se alejó de la concepción elitista platónica, e intentó universalizar su alcance efectivo.⁹⁶ De la misma manera, sugirió que la función primordial de cada persona en el Estado sería protegerlo.⁹⁷

Badiou consideró que todo hombre posee una capacidad intrínseca para ser educado, debido a que el conocimiento es transmisible y adecuado, independientemente de su valor objetivo. No obstante, para él únicamente la educación podía formar a un sujeto con capacidad de comprender la universalidad del conocimiento.

Una educación sumamente elitista y una plenamente universal fueron enfoques antagónicos en las propuestas de Platón y Badiou, aunque su justificación, en ambos casos, fue filosófica. El alcance de la formación fue menos importante que su impacto,

⁹⁵ Como se ha mencionado, Platón, desde una posición aristocrático-conservadora, sostenía que únicamente sería provechoso que los miembros de las clases dominantes se educasen. En esta cuestión se encuentra la diferencia más radical e irreconciliable entre el filósofo antiguo y Badiou.

⁹⁶ La distancia que Badiou toma frente al elitismo platónica no es meramente educativa, sino que tal posición tiene como fundamento último una reelaboración de la forma como debiese funcionar una sociedad basada en el conocimiento de las verdades, es decir, configura una nueva percepción de la realidad. En consecuencia, éste puede ser considerado como uno de los elementos más destacables que reorienta la reflexión y la crítica de los fines de la educación ideal, sin desestimar a las demás diferencias que Badiou tiene ante el pensamiento platónico, ya que se cambia radicalmente la direccionalidad de los beneficios inmediatos del proceso educativo.

⁹⁷ Platón (trad. en 2010) restringía la función de proteger el buen orden y funcionamiento del Estado a quienes cumplían funciones administrativas y políticas. Para Badiou (2013), la educación inculcaba en los sujetos compromisos éticos y políticos independientemente de la función que estos tuvieran en la sociedad.

pues lo que se requería era ante todo una calidad excelente de ser humano, elemento olvidado en la virtualidad forzada por la actual pandemia.

Platón (trad. en 2010) creía que no todas las personas requerían ser educadas, sólo quienes aspiraban a gobernar, pues en su ser predominaba la sabiduría. Para las personas que se consideraban poco aptas para tal función bastaba con persuadirlas de seguir con buen ánimo las decisiones y consejos de sus gobernantes.⁹⁸ La finalidad de la persuasión en la *República* era transmitir virtudes que debían ser asumidas para aspirar a una vida feliz (Méndez, 2007).⁹⁹

En *La República de Platón*, el conocimiento debería ser universal tanto en forma como en alcance,¹⁰⁰ dicha posición es tanto epistémica como política. La ideología hegemónica contemporánea coincide con la propuesta de Badiou en la medida en que postula que todas las personas tengan acceso a la educación, sin embargo, estima preferible que se eduquen según su condición social y económica. El neoliberalismo supone que los mejores estudiantes serán quienes se formen en escuelas competitivas y de vanguardia, es decir, las mejores instituciones educativas serán aquellas que mejor se adapten a las exigencias del mercado (Torres, 2001).¹⁰¹ El posmodernismo, de manera contrastante con Badiou, supone que el conocimiento certero no tiene mayor impacto en la sociedad, incluso lo margina en favor de la multiplicidad de opiniones que adquieren una validez por el mero hecho de ser emitidas. Badiou (2013), en cambio, fue consiente de tal postura y no la refutó *a priori*, pues percibió que todas las sociedades producen un tipo de conocimiento efectivo que las orienta, sin embargo,

⁹⁸ Para Platón (trad. en 2010), la estructura social no determinaba completamente al hombre, pensaba que sus cualidades naturales eran más importantes.

⁹⁹ La reflexión sobre los beneficios de la educación, aunque los tuviera para toda la sociedad, no se estimaba que debiese tener una aplicación universal, aunque su carácter si lo fuera. Es en el *Fedón* donde Platón deja entrever el carácter personalista de la educación con mayor claridad, especialmente cuando sugirió que la filosofía es una preparación para el bien morir del sujeto.

¹⁰⁰ La sociedad ideal funcionaría en la medida en que todos sus integrantes tuvieran acceso a la educación, pues era el único medio para lograr asimilar las verdades. Lo educativo en Badiou tuvo un fuerte compromiso moral con todos los miembros de la sociedad.

¹⁰¹ No obstante, la diferencia entre la sociedad que proponía Badiou y la construida por el neoliberalismo estaba en que la segunda se rige por la mera opinión al mantener relegada a la verdad y sus consecuencias.

consideró que una sociedad que se fundamenta en los saberes válidos tiene mayor simpatía al bien común.¹⁰²

La inequidad en el acceso a la educación fue justificada por Platón desde una posición ubicada en la antropología filosófica, mientras que, la universalidad de ésta fue defendida por Badiou desde la epistemología y la política. Para Platón, educarse dependía de una disposición innata, y para Badiou de un compromiso político y de un logro deseable con carácter epistémico.

La educación platónica exigía que el estudiante supiera conducirse en un diálogo. Platón no propuso un método ni reglas para dialogar, para él era algo que se descubría con la experiencia. Saber dialogar, eventualmente, mediante la formación correcta, podía hacer que él alumno aprendiera a preguntar, y posteriormente a conducir la conversación.¹⁰³

En *La República de Platón*, se exige que el individuo se forme continuamente en criterios de validez universal para que se aleje de la opinión; el sujeto asumiría un modo de vida distinto al defendido por el grupo dominante que es regido por la posmodernidad. El individuo que se educa pasa de una vida falsa a una certera. Por tanto, el educando es la persona que está en el proceso de alcanzar el conocimiento. Las ideas que se incorporan en el sujeto lo hacen por medio de las instancias de pensamiento, aparecen como el acto del pensar y no como resultado del diálogo en sí mismo. El sujeto ejecuta el acto de la educación cuando opone la universalidad de las ideas a la pluralidad del sofista (W. García, 2015). “La filosofía es una construcción de pensamiento donde se proclama, *contra la sofística*, que hay verdades.” (Badiou, 2002, p.58).

Quien se educa en Platón y Badiou asume un compromiso epistémico con la forma como se educa que posteriormente integra en el campo de la antropología

¹⁰² La producción del conocimiento verdadero en las sociedades actuales no se encuentra orientada por el bien común, sino por los intereses del mercado (Torres, 2001).

¹⁰³ La experiencia era un elemento fundamental en el dominio de la conversación, por esto la educación del hombre debería durar prácticamente toda la vida. Sólo era apto para hablar quien contaba con una trayectoria de vida amplia, se presupone en los diálogos platónicos que los jóvenes por lo general son inexpertos en todo tema, aunque tengan potencial en alguno.

filosófica, pues resignifica la manera como es. El educando en las dos propuestas integra de forma directa y razonada en su vida cotidiana lo que aprende.

La discusión del sujeto de la educación y aquello que aprende conlleva inevitablemente a la cuestión sobre el carácter del conocimiento que adquiere, Badiou consideró que este último tiene rasgos similares a los que Platón le dio, pues creyó que difiere del conocimiento contemporáneo, debido a su pretensión universalidad. Por tanto, el sujeto de la educación en Badiou es quien ha aprendido las verdades. Badiou, al considerar universal el conocimiento no estimó prudente hacer válida una división tajante de los contenidos que una persona debe interiorizar en su proceso formativo.¹⁰⁴

En la *Republica*, los enemigos de la verdad eran los sofistas. Badiou (2002) estimó que la posmodernidad es sinónimo de la nueva sofística (aunque también pensó lo mismo de la filosofía analítica y la hermenéutica), por lo que consideró necesario reorientar adecuadamente a los jóvenes para que puedan advertir la falsedad del conocimiento que se les intenta imponer.

El educando como sujeto que comprende una idea universal fue el punto de mayor coincidencia entre Platón y Badiou, determinar qué es lo falso y qué lo impulsa para hallar criterios de actuación válidos fueron metas a las que tenía que llegar quien se educaba.

Quien era sujeto de la educación, en la propuesta de Badiou, dejó de ser un individuo contemplativo, como en el caso de Platón. El sujeto que se educaría en *La República de Platón* lo haría para transformar su realidad, para vivir en una sociedad en donde las ideas orienten las acciones y pensamientos de los hombres.¹⁰⁵

Para el mundo antiguo, la educación filosófica propuesta por Platón representó una reorientación significativa en los ideales formativos que se tenían, pues sus fines apuntaban a la dimensión del ser, pues sugerían una resignificación de la antropología filosófica, la epistemológica y la axiológica. En la sociedad actual donde impera la

¹⁰⁴ En cambio, Platón (trad. en 2010) si elaboró una tajante división en cuanto a los contenidos que una persona debía dominar según su función pública, para él nadie debía saber más ni menos de aquello que le exigía su función en el Estado para poder desempeñarla bien.

¹⁰⁵ El conocimiento y la idea en sí, en cuanto a valores objetivos, adquieren la función de ser agentes al servicio de la transformación social en favor del bien común.

opinión, el individualismo, y la desigualdad, quien se educa en verdades es el sujeto que está destinado a convertirse en un agente de cambio revolucionario.¹⁰⁶ Dicho educando aspira a instaurar una forma de gobierno favorable al bien común, a expresarse según la razón, a velar por la comunidad y a eliminar todas las desigualdades.¹⁰⁷ El sujeto educado según las propuestas de Platón y Badiou en sus respectivas épocas serían la encarnación de un tipo de pensamiento alternativo. La educación serviría a los estudiantes para reorientar sus vidas.

Los beneficios directos de la educación platónica eran casi exclusivos de ciertos grupos sociales. En cambio, otros pensadores de la época, como Isócrates, pretendían poner al alcance del mayor número de personas la educación para fortalecer el sentido patriótico y político del mundo griego.¹⁰⁸ La visión que se presenta en la *República* ante dicha postura era más personalista, pues no buscaba forjar un sentido de pertenencia colectivo, incluso su autor creía que aun cuando el Estado ideal que proponía jamás llegase a existir, bastaba con que el hombre se rigiera con sus normas para alcanzar una vida plena (Reale, 2003).

Para Badiou, los resultados de la educación eran significativos en la medida en que pudiesen transformar la realidad social del individuo; no bastaría con formar un individuo con cualidades excelentes en medio de una sociedad decadente. “La filosofía [y la educación] es el lugar del pensamiento donde se enuncia el “hay” de las verdades [...]”. (Badiou, 2002, p.71).

Educación como bien personal y social son dos posturas hasta cierto punto contrarias en Platón y Badiou, no obstante, dicho antagonismo se matiza si se recuerda que uno de los propósitos de la educación platónica era la reorientación de la política y del Estado. Así, la educación es el electo principal que transforma en las dos propuestas, y esta última tiene sentido sobre todo en épocas críticas (como la actual marcada por la pandemia), aunque no todas las comunidades lo valoran así,

¹⁰⁶ La educación, en cuanto a estructura transformadora, adquiere un sentido ético-político, ya que el cambio social al que aspira impregna todas las esferas de la vida estatal de un territorio dado; el sujeto, de esa forma, adquiere valores que reorientan su conciencia.

¹⁰⁷ El sujeto de la educación ejecuta la *praxis*, en el sentido marxista (Badiou, 2019).

¹⁰⁸ El patriotismo cultural de Isócrates se puede visualizar especialmente en su *Areopagítico* y en su *Panatenaico*, en donde expuso la restauración de formas de gobierno ancestrales y la unión de los pueblos griegos por motivos culturales y políticos.

particularmente por el lugar donde posicionan a la persona como entidad influyente de la realidad.

La finalidad platónica de ubicar al sujeto de la educación en un tipo muy específico de ser humano cuyas características intelectuales fueran similares a sus ideas, al conocimiento y a las virtudes significó que el nexo entre su idea de la mejor educación sólo fuera compatible con el mejor tipo de ser humano (Jaeger, 1962), y éste último sería quien fuera capaz de dialogar adecuadamente para develar la verdad.¹⁰⁹ La figura del educando en el pensamiento platónico culmina en reflexión sobre el tipo de ser humano que se necesita formar.

El sujeto de la educación en *La República de Platón* tiene la finalidad de hacer efectiva la *praxis* revolucionaria para transformar su sociedad, una vez que se educa, comienza a vivir según la razón.¹¹⁰ Todo lo que hace y la manera como piensa dicho individuo es la culminación efectiva de la reflexión sobre el tipo de ser humano que se necesita formar.

1.2.3 Educación y sentido

La finalidad de la educación en la *República* era la formación de un individuo capaz de contemplar las causas y principios de todas las cosas, y de gobernar justamente un Estado. No obstante, en el contexto de Platón, tal hombre sería un sujeto aislado de la

¹⁰⁹ El sujeto de la educación en el proceso cognitivo se convierte en un agente pasivo, se convierte en una especie de recipiente en donde el conocimiento objetivo se deposita, sin embargo, pese a su condición, su carácter es el de transformador de la realidad sensible, su propósito sería que esta última se asemejase a la inteligible.

Un aspecto en el que coinciden Isócrates y Platón, y en general los filósofos antiguos es en el beneficio que obtendrían los Estados con la incorporación de aspectos de la filosofía (Nasaina, 2018).

El aspecto más importante de la propuesta platónica sobre quién podía educarse era el carácter selectivo de la misma, no obstante, a su vez podría ser considerado su principal defecto, ya suponía una discriminación abierta de los individuos que por alguna circunstancia no cumplían con los requisitos espirituales para formarse. Por tanto, aunque la educación era considerada un bien en sí misma, no implicaba que cualquier sujeto pudiese educarse ni que fuera benéfica para todos.

¹¹⁰ El carácter de transformador social que tiene el sujeto de la educación en Badiou es más importante que en el caso de Platón, pues en este último no importaba en exceso que el proyecto político tuviera éxito, ya que para él la realidad inteligible era más importante que la sensible. Posiblemente, la actitud de Badiou ante esto se deba a la influencia marxista y a que en la época contemporánea le debate de plantear alternativas ante la crisis actual es cada vez más influyente.

Lo más destacable de la cuestión relativa a quien aprende es la incorporación efectiva de todos los miembros de la sociedad a un tipo de educación equitativa que no discrimina en ningún sentido a la persona ni a su capacidad de adquirir conocimiento, así como la cualidad transformadora que adquirirá el educando.

sociedad, como si fuera un elemento sano en medio de una sociedad corrompida (Marrou, 1998), aunque política y éticamente capaz de transformar su sociedad.¹¹¹

En *La República de Platón* se puede percibir que la educación tenía como fin la transformación social y el reconocimiento de ideas universales. Allí se consideró vigente el texto platónico al cual emulaba, por lo que sus enseñanzas también se estimaron aprovechables; “El pensamiento que es la educación hace posible el despliegue de un panorama contemporáneo, siempre actual, de las novedades producidas en el presente.” (Colella, 2015a, p.644).

Como se ha mencionado antes, formación para beneficio del individuo y educación para la transformación social son las dos grandes ideas en las cuales giraron las propuestas de Platón y Badiou en sus respectivas obras. Pero, a pesar de esa notable diferencia, el punto que las une es el ferviente deseo por la verdad, y dicho anhelo era de interés superior a cualquier otra esfera de la vida pública y privada. Aquí se piensa que es importante recuperar tal aspiración en el presente, debido a que como se ha visto en el manejo de la crisis sanitaria, muchas de las veces el conocimiento generado es marginado en favor de intereses políticos o económicos que rara vez están a favor del beneficio humano.

La educación platónica se asemejaba con el concepto de filosofía en el sentido que para educarse una persona tenía que admitir que no era sabio, sin embargo, también era necesaria la cualidad que lo orillaba a siempre buscar el saber (Reale & Antiseri, 1988).¹¹²

Filosofía y educación también eran semejantes en Badiou pues las situaba como instancias que operaban con las verdades. El propósito de la filosofía sería

¹¹¹ La propuesta educativa de Platón sólo podía demostrar todo su potencial si se ejecutaba en un lugar semejante al Estado ideal que proponía crear. La historia efectual, es decir, la historia de las repercusiones y consecuencias de aquello que se investiga (Gadamer, 1977), ha mostrado la impracticabilidad de dicha propuesta.

La ética, la política y la educación se encuentran entrelazados en el pensamiento platónico, difícilmente se podrían visualizar todas las causas y consecuencias de cada uno de estos si no se les vincula e interpreta como fenómenos interrelacionados.

¹¹² La clave para comprensión de la propuesta educativa platónica, como se ha intentado hacer notar, se encuentra en las teorizaciones sobre lo educativo más que en las prácticas educativas. La educación para Platón sería así la guía que orienta al ser humano sobre su deber ser.

educar y el de la educación filosofar, y su objetivo facilitar la incorporación del conocimiento en el sujeto.

Tanto para el filósofo ateniense como para el filósofo franco-marroquí la filosofía puede entenderse como un amor desinteresado a la sabiduría y a la educación como el único camino por el cual un individuo puede transitar de la ignorancia al conocimiento. La filosofía no puede ser comprendida sin la educación, y la educación sin filosofía es considerada persuasión guiada por la opinión, algo propio de los viejos y nuevos sofistas.

El diálogo era fundamental en la educación platónica, su carácter era pedagógico, y motivaba al educando con una aportación mínima del educado a buscar lo válido en las conclusiones de la conversación (Gadamer, 1992). Con la dialéctica se examinaba lo que se decía, y se llegaba a un acuerdo sobre la validez de lo mismo. Al encontrar la verdad se encontraban las ideas. En el *Parménides*, Platón (trad. en 1992) alentaba a los jóvenes de su tiempo para que adoptasen la dialéctica como medio para el conocimiento; “[...] esfuérzate y ejercítate más, a través de esa práctica [dialéctica] aparentemente inútil y a la que la gente llama vana charlatanería, mientras aun eres joven. De lo contrario, la verdad se te escapará” (135d).

Badiou estimó que el acto de enseñar tenía como expectativa desarrollar el pensamiento por medio de la formación del sujeto según las ideas universales. El sentido de dicho tipo de educación era evitar el saber dominante, el cual reduce todo a lo situacional (Colella, 2015a).¹¹³ Se ha insistido a lo largo del presente capítulo que la propuesta de educar según lo universal es la característica esencial de la educación para Badiou, por ello se entiende que su finalidad es la posibilidad que da al individuo para tener permitir su incorporación al ámbito de lo universal.¹¹⁴

Educar con el diálogo y educar en favor de las ideas universales, se insiste, fueron las formas como Platón y Badiou creyeron que era mejor formar al individuo, en

¹¹³ La propuesta educativa reformulada por Badiou (2013) tuvo como aspecto central una reconfiguración epistémica del sujeto.

¹¹⁴ Para Badiou, la incorporación de lo universal es semejante a la idea de Platón referente a la contemplación de lo inteligible, sin embargo, la diferencia más importante entre esas dos concepciones está en que para Platón el aspecto metafísico tuvo un papel relevante, mientras que en Badiou es relegado a una posición subordinada.

el primero subyacen los elementos más antiguos de lo que actualmente se conoce como enfoque comprensivo y en el segundo se encuentran los elementos más característicos del discurso monolingüe emanado por la modernidad. Así, en la actualidad, en donde prevalece lo moderno, cualquier alternativa puede resultar idealista porque contradice las condiciones mentales y materiales de la época y aspira a una reorientación total de lo que está dado. Y es debido a esto último que la actuación ante la grave crisis sanitaria actual se ha manejado siempre según los estándares modernos.

La educación platónica se configuró una crítica de una propuesta formativa basada en la dialéctica y encaminada a la contemplación en la que se incluía: una reflexión sobre el tipo ideal de ser humano que se necesitaba formar, un debate sobre el fundamento de los fines educativos y una crítica de los modelos empleados en la educación.

El sentido de la educación en *La República de Platón* era la transformación social y epistémica por medio de la incorporación del sujeto al ámbito de lo universal. Y como se ha intentado mostrar, dicho texto puede interpretarse como un escrito en donde su autor extiende sus propias ideas referentes a la política, la ética, la educación y la filosofía, lo cual sugiere que el aspecto educativo que aparece allí se configura como una crítica directa a los fundamentos de los fines contemporáneos y vigentes de la educación. El filósofo francés estimó que “urge [...] un pensamiento coherente de la verdad como excepción al sentido dominante” (W. García, 2015, p.47).

Entonces, sólo queda remarcar que las propuestas educativas en Platón y Badiou implicaban una reflexión implícita sobre los fundamentos de los fines educativos como el producto de la crítica de los modelos empleados en educación y como resultado del debate sobre la reflexión del arquetipo de ser humano que se necesitaba formar.¹¹⁵

¹¹⁵ La educación para Platón y Badiou, por tanto, tenía un significado más amplio en comparación con el que se le puede asociar en la actualidad, en cualquiera de sus múltiples acepciones, pues prácticamente se homologaba con el de cultura.

Conclusiones

La educación tanto en la *República* como en *La República de Platón* tiene un sentido plenamente humanista que hace del individuo el componente activo y final en todos los problemas educacionales sobre los que reflexionan, aunque nada indica que tal perspectiva sea meramente antropocéntrica, pues en los dos textos se preocupan por el ser humano como parte del mundo.

La educación tanto en Platón como en Badiou se configura en problemas relativos al ser y la episteme, aunque dicha formulación sugiere cuestiones axiológicas sobre el valor y su relación con lo formativo. Y, debido a que tal concepto se configuró de manera semejante, ambos coinciden en que la ubican como parte de lo esencial del ser humano y como superación de la realidad inmediata.

En el texto del filósofo ateniense no resulta significativo que la educación sea útil para generar un cambio que sobrepase la esfera individual porque su importancia está en la acción contemplativa, mientras que, en el pensamiento del filósofo franco-marroquí la importancia de la formación humana se encuentra en la transformación social, ya que la *praxis* es su objetivo más relevante.

Para los dos filósofos, la noción de universalidad de las ideas se inscribe en una lógica que afirma la posibilidad de alcanzar la verdad con cierta posibilidad de éxito, y dicho objetivo es independiente de sus medios e ideales. Por tal motivo, todo acto educativo cobra sentido cuando su meta es tener acceso a lo universal. Así, educar y educarse simboliza guiar y pasar de lo falso a lo certero.

Educar y para en la verdad son ideas que pueden aglomerar de modo coherente los fines que tenía la educación en cada uno de los pensadores estudiados. La verdad, en Platón y Badiou sólo puede ser captada apelando a lo inteligible como causa de lo sensible. Así, el elemento común que une las propuestas educativas presentadas en la *República* y *La República de Platón* es lo inteligible, y su relevancia afecta directamente la cuestión que se trata sobre determinar en qué consiste la educación.

Conocer significa entender aquello que es válido universalmente, y todo conocimiento está relacionado con la filosofía. Para comprender lo que es verídico, en la propuesta de Platón se desarrolló la dialéctica, mientras que, en la de Badiou se

consideró que las instancias del pensamiento junto con la operación educativa abrían acceso a lo certero.

Buscar lo verdadero empleando a la dialéctica o la interiorización supone, de manera contraria a la opinión dominante, que las verdades tienen una existencia en sí, y que es posible encontrarlas, lo cual conlleva a que el conocimiento se encuentra al alcance del ser humano.

Interrogarse sobre cómo alcanzar el conocimiento es una problemática importante en los dos filósofos, y para responderla es necesario apelar a lo que implica el acceso al conocimiento: la dialéctica supone el diálogo y la interiorización de las ideas según el discurso monolingüe. Conversar significaba para Platón la posibilidad que tienen un par de personas para conocer mediante el autodescubrimiento. El monolingüismo presente en el filósofo franco-marroquí se puede entender como la lógica del discurso que se orienta según las premisas elementales de la modernidad, aunque como adhesión rescata la relevancia del sujeto. Dialogar supone una técnica y el discurso monolingüe se apega a un método.

Así, la manera de enseñar y la forma como se aprende se encuentran interrelacionadas tanto Platón como para Badiou. Virtualmente es posible enseñar cualquier contenido bajo distintos enfoques, aunque sus fines y métodos serán distintos, al menos de forma parcial, incluso si sus contenidos son muy similares. Los dos filósofos declararon que la relevancia de los contenidos presentes en sus propuestas era la tendencia hacia el conocimiento que creían integrar.

En la propuesta platónica la educación impulsaba al sujeto hacia la contemplación, esta última era relevante porque suponía que quien lograra alcanzarla estaría capacitado para gobernar un Estado. Para Badiou, la incorporación de las ideas y la *praxis* brindarían a la persona aquellos criterios de actuación necesarios para la vida en sociedad, aunque, a diferencia del filósofo ateniense, sólo sería relevante si todas las personas eran educadas.

De tal manera se entiende que la formación tanto en la *República* como en *La República de Platón* incluye las dimensiones de lo político y lo social como consecuencia de lo que es válido. La educación platónica era de carácter personalista

que tenía como blanco al individuo, y la formulada por el filósofo franco-marroquí a la sociedad, aunque en ambos la pretensión de lo certero como actuación y pensamiento es compartida. Así, la educación es la puesta en marcha de la sabiduría que alivia los males de la ignorancia.

Actuar con sabiduría es guiarse con la razón. Dicha aspiración es similar en los dos filósofos, por lo cual la educación sugiere un cambio en el género de vida propio. Por dicha razón, la formación es una actividad que necesita calar en lo profundo de las vidas para constituirse como el fundamento de toda acción humana.

Los educandos serían aquellos sujetos que aspiran a la razón como medio de vida y al conocimiento certero como modulador de sus acciones individuales y colectivas, y aunque el alcance de ésta en los dos filósofos es singularmente distinto sus impactos directos e indirectos son similares, porque ambos buscaron activamente el bien común. Se puede percibir que en las propuestas de Platón y Badiou el sujeto de la educación es la encarnación de su propio pensamiento y la conclusión efectiva del proceso educativo.

En Platón y Badiou la educación y la filosofía se pueden entender como un amor por la sabiduría cuyo objetivo es la optimización del ser humano. La educación no puede ser comprendida sin la filosofía ni viceversa; el acto de educar es reflexivo y la sabiduría educa. Formar siguiendo un esquema dado implica ir contra la falsedad en favor del conocimiento válido. Educar es abrir la posibilidad de la verdad como eje para la vida y como criterio personal.

En consecuencia, las propuestas educativas en la *República* y *La República de Platón* simbolizan el encuentro con la verdad como categoría que representa las aspiraciones más loables del ser humano en todas sus dimensiones, y, además, implican una reflexión sobre los fundamentos de los fines educacionales, los cuales aparecen como el producto de la crítica de los modelos educativos empleados en una época dada y como efecto de un debate sobre la reflexión de las peculiaridades de un tipo ideal de ser humano que se anhela formar.

Hasta este momento, se han abordado las dimensiones de la antropología filosófica y la epistemológica de las propuestas de Platón y Badiou, pero ahora es

necesario explorar la dimensión axiológica, pues su sentido exige un análisis distinto, aunque articulado, ya que allí se incorporan y sistematizan las metas del proceso educativo, los criterios y pensamientos de los agentes que participan de éste y los elementos inteligibles necesarios para la aparición del hombre ideal que se desea formar.

2. LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN Y SU FINALIDAD

El objetivo del presente capítulo es interpretar y analizar cómo son percibidos y qué fin tienen los valores en las propuestas educativas de Platón y Badiou plasmadas en la *República* y *La República de Platón* respectivamente con el propósito de conocer adecuadamente su pertinencia en la configuración de lo educativo en términos ideales.

Las cuestiones que se debaten e intentan comprender son: qué valores se estiman deseables para enseñar según la idea que se tiene sobre la educación y cómo se relacionan desde la dimensión axiológica con los fines que se anhelan, se busca el sentido en dichas articulaciones para entender su importancia e impacto en la vida individual y social del ser humano.

Para abordar dicho cuestionamiento es necesario precisar cómo se entienden aquí los valores para poder definirlos adecuadamente tanto en la *República* como en *La República de Platón*. Aquí se piensa que el problema de los valores en la educación radica en la cuestión que es interna a estos: el ser del valer (Frondizi, 1972). Los valores se consideran como elecciones argumentadas, de las cuales se saben sus características y consecuencias. Se estima, también, que estos son de provecho en la vida del ser humano porque lo orientan en situaciones cotidianas y críticas.

Las características de los valores no son univocas, sino que poseen un sentido según el contexto donde se les evoca. Aquellos que se cumplen de manera constante son principios, pues se constituyen como regularidades, es decir, como costumbres. De la misma forma, son estructurales porque van de la objetividad a la subjetividad y viceversa (Frondizi, 1972). Y, en consecuencia, se puede afirmar que, el ser del valer está en el yo, y se expresa en él.

El valor no es innato, se configura y se asimila al conocimiento por medio de lo aprendido y lo apropiado. El ser da cuenta de lo que expresa, y es consciente de sus actos cuando son conducidos por una decisión argumentada. Los valores son los mismos para el ser, aunque la situación cambie, mas no son atemporales ni trascendentes.

Cuando un valor es asumido por un sujeto, se independiza del contexto, pues se convierte en una guía que lo orienta y que queda sujeta a su percepción. Lo

relevante del valor cuando es interiorizado radica en la cuestión de la finalidad. El fin de un valor interiorizado es su sentido normativo.

Según Gadamer (1979), el valor tiene que ver con la ética, lo considera como un saber práctico, y señala que alude al conocimiento de la situación. Esta posición es contraria al intelectualismo propio de la ciencia moderna, pues, según los presupuestos de ésta, los valores no son objetivables sino saberes morales, aunque su naturaleza se pueda considerar universal.

En la educación, los valores son principios que deben ser cultivados en el individuo, y estos actúan en el proceso formativo en la medida en que el sujeto se vuelve consciente del modo como los ejerce al conocer sus cualidades y consecuencias mediatas. En consecuencia, se estima que inciden de manera directa en la reflexión del arquetipo ideal de hombre que se desea formar y en los debates sobre los fines educativos.

En cada uno de los apartados del presente capítulo se analiza qué son los valores en el contexto educativo según cada uno de los textos que se investigan, y para lograrlo se abordan cuestiones de carácter particular como: entender cuál es su naturaleza y sus implicaciones para los sujetos que participan en el proceso formativo. Se intenta comprender el problema relativo a los fines que orientan los criterios de actuación y el sentido de lo educativo desde la dimensión axiológica. Para esto, se tiene como eje que Platón (trad. en 2013) consideró a los valores constitutivos del ser y del conocimiento, en tanto que Badiou (2013) los conceptualizó como elementos efectivos y necesarios para la creación una sociedad nueva.

La intención final de este capítulo es comprender cómo los valores en la educación platónica tienen como fundamento la universalidad de las ideas las cuales se constituyen en guía de los criterios de actuación. De forma paralela, se intenta entender la razón por la cual el texto escrito por Badiou recupera de modo sistemático las consideraciones expuestas en la *República* respecto de los valores, aun cuando las finalidades de sus textos son peculiarmente distintas.

2.1 La conceptualización de los valores educativos en Platón y Badiou

En este apartado se pretende comprender la noción de valores educativos y la incidencia de éstos en el aspecto formativo de los sujetos. En seguida se analiza cuáles son los valores que destacan más tanto en la *República* como en *La República de Platón* y se revisan sus consecuencias a partir de su naturaleza. Una vez que se identifican éstos, se cuestiona su potencial en el marco de la propuesta educacional de la que forman parte, para conocer cómo se emplean y por qué son significativos. Para lograr esto se realiza un ejercicio interpretativo que ubica la dimensión axiológica de la educación unida a la antropología filosófica y a la epistemología platónica e independiente de estas en la perspectiva de Badiou. También se estima que los valores en sí mismos para los dos pesadores tienen como principal eje de referencia fundamentar el tipo de hombre ideal que se necesita formar a partir de una crítica a las normas de conducta que implica la noción vigente y dominante en sus respectivas épocas, aspectos que de manera evidente condicionan el sentido de toda formación.

2.1.1 Idea de valores en educación

Se ha establecido que la educación platónica se puede definir como una potencia que cultiva el alma para permitir la contemplación de las ideas. (Villarreal, 2013). En el caso de Badiou la educación es conceptualizada como una operación en verdades cuyo objetivo final es la transformación social (Colella, 2015 b).

Para Platón, valor y ser eran equiparables.¹¹⁶ Los valores eran independientes de las cosas, es decir, pensaba la valía de algo era objetiva, independientemente del sujeto. El valor tenía para él una existencia propia como entidad ideal; la cosa al poseer

¹¹⁶ Los valores en Platón asumían un carácter ontológico, para él, los valores eran objetos ideales. La justicia, tema fundamental en la *República*, se piensa según su existencia ideal, y el hombre justo es definido según su ser, no apelando a su cualidad. El auténtico hombre, según el fundador de la Academia, era justo por naturaleza, lo cual implicaba que el valor estaba inmerso en su ser, y si no era justo se debía a su ignorancia, lo que sugiere una ausencia de valor; lo positivo es valioso y lo negativo no lo es porque no existen objetos ideales que los representen. Platón no distinguía la cualidad de las ideas, esa perspectiva sugiere que los valores “son” porque existen (Frondizi, 1972).

En la actualidad, la concepción platónica de los valores no ejerce mayor influencia, y se prefiere conceptualizarlos siguiendo en mayor o menor medida las aportaciones de Frondizi (1972) para diferenciarlos de los objetos ideales; “A fin de distinguir los valores de los objetos ideales, se afirma que estos últimos ‘son’, mientras que los valores no ‘son’ sino que ‘valen’” (p.18). Incluso, desde la antigüedad, Aristóteles intentó distinguir la valía del ser en su *Ética Nicomáquea*.

un modelo ideal era percibida valiosa en sí misma. Las ideas y objetos negativos no tenían valor ni antivalor alguno. Un hombre educado en valores era quien se educaba según la filosofía.

Badiou (2013), en su reelaboración del diálogo platónico, deja entrever cierta asimilación de las ideas con los valores, pues estima que éstas se captan de manera inteligible cuando señala que “[...] las multiplicidades inmediatas están expuestas al ver, pero no al pensar, mientras que llamamos ‘idea’ [...] lo que] se expone en su ser al pensar y no sólo al ver.” (p.265).¹¹⁷ No obstante, dicha asimilación no es fáctica, pues él los considera dependientes del sujeto.

Valor y ser son dos elementos presentes e insolubles en el pensamiento de Platón, pero independientes en Badiou, la cuestión se sintetiza en la relación entre antropología filosófica y axiología. Reconocer lo valioso como parte del ser implica cierto compromiso y apego con la forma como uno mismo se conduce en el mundo, pues supone el cuidado de lo bueno como parte de sí. En el aspecto educativo, dicho posicionamiento conlleva al aprendizaje de criterios de actuación certeros pero doctrinales, mientras que en el sustentado por el filósofo franco-marroquí remite al libre albedrío.

El concepto de educación como potencia cultivadora del alma (Platón, trad. en 2008, 416d) implica que su peculiaridad tiene inevitable relación con lo valioso, es decir, con aquello que es deseable para que los pensamientos, las acciones y los criterios de los sujetos sean óptimos.¹¹⁸ En Badiou, la educación conceptualizada como operación en verdades, supone que los valores son reconocidos y asumidos hasta que el sujeto tiene contacto con el conocimiento, aunque de manera efectiva se encuentra implícitos en la idea misma.

¹¹⁷ Cuando Badiou señala que no sólo al ver, supone que lo valioso, e incluso toda idea, tiene una manifestación en el mundo sensible que puede ser reconocible con los sentidos hasta cierto punto.

¹¹⁸ La educación pensada por Platón era impensable sin la categoría de valor, pues como potencia que cultiva lo inteligible implicaba su relación con aquello que se consideraba valioso. La formación del individuo era considerada siempre positiva, lo que aprendería el educando era siempre valioso. El ideal de sabiduría, que orientaba la educación, conllevaba a que lo valioso más valioso intrínseco al hombre era la razón.

En la *República* se necesitaba develar al sujeto durante su proceso formativo que el actuar conforme a valores era aquello que más le convenía, y que hacer caso omiso le perjudicaría. Los saberes aprendidos en la escuela deberían ayudarlo a orientarse de forma ética, pues el conocimiento en sí mismo era tenido como condición del actuar conforme a valores.¹¹⁹ Por lo anterior, se estima que es urgente que la producción de saberes en medio de una situación crítica como la originada por la pandemia se vincule de manera efectiva con lo axiológico para que sean benéficos a la humanidad.

Cundo Badiou (2013) emuló el diálogo platónico recobró la importancia que le dio el fundador de la Academia a los valores en el proceso de aprendizaje, y resaltó de forma clara su importancia en los jóvenes, pues la transformación social recaía directamente en ellos.¹²⁰ Actuar justamente era lo primordial para el individuo educado.

Guiarse según la justicia, independientemente de su sentido (el cual ya ha sido discutido), significó para los dos filósofos uno de los logros más destacables de la acción educativa. El hombre justo era la culminación de los criterios de acción interiorizados en la persona que había sido formada.

Ser justo y lo que se entiende por justicia son los dos elementos más significativos que se deben tener en cuenta para comprender el sentido de los valores en los pensamientos de Platón y Badiou, pues de dichas nociones depende el fin de la educación, ya que determina los criterios de actuación que deben ser deseables.

La educación platónica era concebida como un educarse, lo que implicaba que los valores eran un autodescubrimiento del sujeto en su propia interioridad.¹²¹ Si la educación era autoeducarse para develar las ideas (Gadamer 1977), los valores eran

¹¹⁹ El hombre educado idealmente, en la medida en que iba conociendo, su actuar se inclinaba hacia los valores; conocimiento y ética eran concebidos como elementos inseparables. El actuar conforme a valores era inherente al hombre sabio, ya que una cualidad de lo ético era lo verdadero; la reflexión sobre el arquetipo de hombre ideal era una cuestión relacionada con la antropología filosófica, la epistemológica y la axiología.

¹²⁰ El papel de los jóvenes como transformadores sociales también se encuentra presente en Platón, pero no le otorga la importancia que Badiou le concedió, debido a que la filosofía del ateniense era de carácter personalista.

¹²¹ Educarse era distinto a ser educado, lo cual implica que el descubrimiento y el asumir a los valores era una cuestión propia de la antropología filosófica. Dicha formulación implicó una crítica a los modelos educativos de su época que pretendían la mera transferencia de los saberes y la cultura por medio de enseñanzas poco reflexivas.

el descubrimiento de lo universal en lo individual para el bien actuar. Dicha concepción supuso en su tiempo una ruptura con las formas como se les visualizaban, pues los sofistas y la mayoría de los socráticos menores pensaban que los valores eran relativos a la cultura, por lo que su naturaleza era subjetiva y su enseñanza dependía de los objetivos que se quisiesen alcanzar.

En la emulación de Badiou (2013), autodescubrimiento de la verdad y el encuentro de las verdades por medio de una operación metódica suponen desde su mera conceptualización prioridad y significaciones distintas de aquello que es considerado valioso. Para el autodescubrimiento lo que tiene valor es un reconocimiento de sí en el mundo y del mundo en sí, y para la operación metódica es reconocimiento del mundo para incorporarlo en el ser. Los ideales para actuar en el mundo hacen que la persona se conduzca de una forma dada, como un sabio.

El ideal de sabiduría y la objetividad de los valores fueron elementos que estuvieron presentes en todos los diálogos de Platón.¹²² Lo inteligible siempre supuso un fin digno de toda actividad humana, superior a cualquier práctica o criterio de actuación.¹²³ En el caso de Badiou es similar, los ideales también tienen que ver con la sabiduría y lo objetivable, aunque la inteligibilidad no supone un fin, sino la *praxis*.

Haber ubicado la idea de educación sobre manifestación práctica significaba, para Platón (trad. en 2010), indirectamente que el reconocimiento de los valores y su contemplación era de mayor significancia que su ejecución. Así como la educación adquiriría sentido sólo por su existencia inteligible, los valores tenían su razón de ser en la existencia misma, es decir, eran porque la idea existía.

Los valores en *La República de Platón* cobran significancia no en la mera inteligibilidad, sino en la posibilidad que se tiene de lograr una transformación social, anhelar dicho cambio significaba ya actuar conforme a valores, pues se aspiraba al

¹²² Cada diálogo platónico hace referencia a un valor que se constituye como problemática para conversar. La búsqueda de definiciones claras y certeras es el motivo que dirige cada plática mediante la dialéctica.

¹²³ Platón nunca problematizó de forma concreta por qué lo inteligible suponía siempre un bien en sí mismo, es decir, no reflexionó directamente sobre las cualidades de los valores. El primer filósofo del que se tiene constancia que revisó la cuestión de los valores fue Aristóteles (trad. en 2012), quien señaló de la dimensión ética que “Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección, parecen tender a algún bien [...]” (1,1,1).

bien común. El valor también se asimila con una idea, pero su significancia está en el movimiento de lo ideal a lo práctico.

Inteligibilidad y transformación social son los dos elementos más destacables en la cuestión relativa a la cristalización de los valores. Reconocer su esencia era suficiente para Platón, pero en Badiou sólo son realmente significativos si sirven directamente a la comunidad.

Para Platón, la causa de las prácticas educativas era la idea que se tenía de educación, por lo que, de forma análoga, lo valioso de algo dependía de su cualidad como idea, es decir, de su ser mismo. Aquello que no existía como idea, en consecuencia, no tenía valor alguno. Las ideas al poseer una existencia concreta, aunque fuera en otro plano de la realidad, no necesitaban explicarse ni comprenderse, sino contemplarse (Platón, trad. en 2010), lo que supone que los valores eran percibidos como inherentes a la existencia.¹²⁴

El hombre educado necesariamente da cuenta de aquello que expresa, y es consciente de sus actos, pues sabe que acarrearán consecuencias, lo cual implica que los valores son expresados en la comunicabilidad del ser, es decir, los valores se conceptualizan según sus ideas sobre el mundo (Frondizi, 1972). Esto necesariamente nos obliga a reflexionar sobre la situación actual y los valores presentes en nuestras sociedades, pues, aunque se habla comúnmente de mayor solidaridad y conciencia, las acciones para mitigar la pandemia y las crisis actuales están lejos de ser concordantes con lo expresado.

En el caso de Badiou (2016), los valores no se encuentran de forma innata en los individuos salvo el que él denomina nuda existencia. La educación al operar con las verdades incorpora lo valioso y lo hace reconocible para el sujeto, lo que implica que debe de ser comprendido, pues no es inherente a la existencia.¹²⁵ Quien ha sido educado es consciente de su actuar porque se guía con la razón y lo razonable.

¹²⁴ El mero hecho de existir una idea implicaba su valía, independientemente de que pudiese ser contemplada o no. El valor platónico era totalmente objetivo e independiente de lo sensible, es decir, era indetectable para los sentidos.

¹²⁵ Badiou (2016) señalaba de forma enfática que “Absolutamente todas las valoraciones se efectúan en el sujeto” (p.18), lo cual deja claro que valor y ser son elementos no equiparables

El valor como idea en sí mismo y como deseable por ser un elemento dependiente del sujeto son dos ideas irreconciliables en Platón y Badiou, aunque ambas aspiran a un mismo objetivo: la verdad.¹²⁶

Como ya se ha mencionado, Platón creía toda idea existía realmente en un plano de la realidad diferente al sensible (Reale, 2003). Tal creencia conllevaba a que los valores sólo eran entendibles si se percibían objetivamente con la inteligencia, lo que sugiere que en la educación tenían como función sensibilizar al educando para que pudiese entender que el valor de los entes está en sí mismos.

En *La República de Platón*, el mundo de las ideas no tiene un lugar relevante, y esto implica de forma indirecta que los valores no pertenecen exclusivamente al ámbito de la razón, aunque éste los conduzca. Los valores dependen del sujeto, son una elección razonada.

La valoración de algo por ser y por tratarse de una elección es una de las diferencias que se ha podido identificar en el campo axiológico más intrigantes entre Platón y Badiou, aunque ambas se orientan al conocimiento como agente mediador de los criterios de actuación. La diferencia fundamental se encuentra en que para Platón es una cuestión interna al ser humano y para Badiou es externa. En los dos casos, para el campo educativo, la cuestión desemboca en el arquetipo ideal de hombre que se necesita formar, quien asume una posición ante y en el mundo.

Según Platón, un individuo sólo podía tener acceso al mundo de las ideas mediante la contemplación, era una tarea individual.¹²⁷ Los valores sólo podían ser reconocidos inteligiblemente, la acción concreta del sujeto, aunque tuviera como guía los valores, no era significativa por sus efectos sensibles. Actuar conforme a valores implicaba haber sido educado con el fin de contemplar las ideas.

¹²⁶ Incluso con las diferencias sustanciales en la conceptualización de los valores realizada por Platón y Badiou, en los dos casos convergen en el ideal de conocer la verdad. El conocimiento implica un actuar ético novedoso para los dos filósofos, el cual se aleja de la falsedad reinante y así considerada por cada uno de ellos en sus respectivas épocas.

¹²⁷ Los valores, aunque eran esencialmente universales, su reconocimiento sólo podía llevarse a cabo en el sujeto, pero no en su subjetividad, pues el alma incorporaba, para Platón, elementos propios de lo universal y trascendente, por ende, era un ejercicio objetivo.

Badiou, al igual que Platón, estima que los valores en el individuo son una cuestión individual, se trata de elección la cual solo puede ser efectiva si la educación se homologa con la labor filosófica y acontece un recomienzo en los dos campos como señala Garcia W. (2015). No obstante, a diferencia del filósofo ateniense, Badiou estima que lo valorativo también es significativo en el ámbito de la practicidad.¹²⁸

La importancia de la práctica en el ámbito de los valores es una cuestión significativa en los textos de Platón y Badiou, pues de ésta dependen el fin de la educación; para Platón, al ser de carácter personalista, los valores son significativos, aunque no se expresen en lo sensible, pero, para Badiou, al ser la transformación social su objetivo, es pertinente que sus manifestaciones trasciendan a la práctica. De forma directa, las dos posturas reflejan sus posiciones ante los valores: para Platón objetiva y para Badiou subjetiva.¹²⁹

Platón otorgó a la idea de educación un carácter objetivo, lo que conllevaba a que su peculiaridad fuera válida independientemente de la persona, y de forma semejante lo hizo con los valores, pues estos al ser inherentes al ser de las cosas eran ajenos al sujeto, se consideraban —en palabras de Frondizi (1972)— cualidades necesarias de los entes para existir.

Los valores platónicos tenían como cualidad principal existir en un plano de la realidad distinto al sensible, igual que los objetos ideales. Su peculiaridad era ser, no valer (Frondizi, 1972), aunque se les reconociese como valiosos, esto era secundario. La propuesta educativa, así percibida tenía un carácter situado en la antropología filosófica, su intención era potenciar las cualidades naturales del ente.

La objetividad de los valores platónicos implicaba una respuesta directa a la retórica dominante de aquel tiempo, pues no se intentaba persuadir a los individuos

¹²⁸ Badiou (2016) al considerar que los valores acontecen en el sujeto, indirectamente estima que el sentido de estos sólo puede ser efectivo en la medida en que se exterioricen, lo cual solo puede acontecer en la práctica.

¹²⁹ Aquí se estima que para Platón la problemática de los valores y estos mismos son meramente objetivos pues cuentan con una existencia propia independiente del individuo que sólo necesita ser contemplada y asumida. Se considera que para Badiou son subjetivos pues la elección de lo valioso acontece siempre en el sujeto según su pensamiento.

para que reconociesen la valía de las cosas, sino que se les formaba para que conociesen el ser del valor.

Badiou, similar a Platón, concedió a la idea de educación un carácter objetivo, pero no hizo lo mismo con los valores, pues estos los concibió como interdependientes al ser, es decir, los categorizó como objetos ideales en palabras de Frondizi (1972).¹³⁰

Los valores para el filósofo franco-marroquí se caracterizan por acontecer en el sujeto. Su peculiaridad es valer (Frondizi, 1972) en la medida en que son asumidos y reconocidos. El carácter axiológico en la emulación platónica pierde su carácter ubicado en la antropología filosófica y adquiere la dimensión axiológica como una extensión más en el sistema de pensamiento.

El carácter subjetivo de los valores en Badiou se puede interpretar como una influencia velada de la posmodernidad en su pensamiento, pues se justifica como opuesta por su anhelo a lo veraz, aunque en su contenido resulta muy similar a las características de dicha corriente expuestas por Lyotard (2008).

Para los dos filósofos, al igual que los tópicos de la educación que hasta el momento se han mencionado, el tema de los valores se puede interpretar como elementos deseables para la construcción de una nueva ética producto de ideales educativos novedosos.

Valores y ética son elementos compenetrados en el pensamiento platónico: “el elemento que sustenta el saber ético del hombre es la *orexis*, el ‘esfuerzo’, y su elaboración hacia una actitud firme (*hexis*)” (Gadamer, 1972, p.383-384). Todo actuar corresponde al reconocimiento pleno del ser del valor, el cual es objetivo en principio y fundamentalmente, lo cual implica que su saber es producto exclusivo de la razón, es decir, consideró que el valor de las cosas es consecuencia de su existencia y que ese mismo valor la poseía.

En *La República de Platón*, el acontecer de lo valorativo en el sujeto remite a que su utilidad está necesariamente en lo sensible, los valores pueden ser identificados

¹³⁰ Frondizi (1972) señaló de forma oportuna que “el valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto o conciencia valorativa; a su vez, será subjetivo si debe su existencia, su sentido o validez a reacciones, ya sean fisiológicas o psicológicas, del sujeto que valora” (p.27).

como un tipo de saberes prácticos. El actuar conforme a valores supone en Badiou una decisión razonada, y la viabilidad de un valor corresponde a si sus efectos son razonables según los intereses de lo objetivable.¹³¹

El valor en Platón no implicaba un saber práctico (Gadamer, 1977), sino uno objetivo que sólo podría ser alcanzado con la razón.¹³² Los valores platónicos se conceptualizaron como objetos ideales que se encontraban como cualidades necesarias de los entes. El individuo se educaba para contemplarlos, y podía así conocerlos, quien no se educaba no podía estimar los valores, pues desconocía su sustancia.

Para Badiou, los valores pese a tener un carácter subjetivo, se necesita de una adecuada formación para lograr que su elección sea razonada. Se puede señalar que, los valores no tienen la misma importancia que las ideas, se encuentran en una posición subordinada. La educación del sujeto sirve para que por medio de la razón haga mejores elecciones, y éstas sólo tienen sentido si arriban a la práctica.

Acercarse a criterios de actuación certeros es el elemento que une la conceptualización de los valores, según lo interpretado en la *República* y *La República de Platón*, pese a las notables diferencias que se pueden encontrar.¹³³ El individuo es el foco de atención tanto en Platón como en Badiou, especialmente en su etapa formativa, ya que en él recae el impacto social del valor.

2.1.2 Configuración del individuo y los valores significativos

El alma de las personas, según Platón, estaba fragmentada en secciones que correspondían a las virtudes colectivas que eran la prudencia, el valor y la moderación y tres individuales que predominaban en cada individuo: la sabiduría, la cólera y la concupiscencia (Nuño, 1988). Debido a que él entendió al Estado como una

¹³¹ Aquí se estima que, el valor en Badiou sólo es razonado si su elección se fundamenta en el conocimiento objetivo.

¹³² Dicho objetivo es cognoscible epistémicamente porque se supone que posee una existencia concreta y real, y en consecuencia podrían ser enseñables.

¹³³ Actuar conforme a valores era un componente significativo en la reflexión sobre el arquetipo ideal de ser humano. Conocer y valorar tanto como dimensiones dependientes o inconexas, son elementos que se condicionan de una u otra manera.

amplificación del hombre, dicho ente poseía las mismas virtudes que una persona y funcionaba de modo similar a una.

Para Badiou (2013), la división del alma, que es sustituida por la noción de sujeto, se mantiene, pero sus nombres son diferentes, estos son: deseo, afecto y pensamiento. El Estado como un sujeto amplificado se margina ligeramente, pues para el filósofo franco-marroquí lo deseable es que todo individuo desarrolle por igual cada parte que lo constituye, lo cual implica que en la sociedad ideal hay un equilibrio de virtudes no por su distribución, sino debido a que todos poseen las mismas.

Si bien cada individuo poseía distintas virtudes según su naturaleza (Platón, trad. en 2010), ellos deberían compartir ciertos valores para asegurar la convivencia. La justicia, el respeto a las leyes y el amor filial eran algunos de los más destacables.¹³⁴ En el caso de Badiou es similar, la justicia y la equidad son los valores que destacan en la emulación, los cuales, de manera similar al texto platónico, aseguran la sana convivencia. Para el mundo contemporáneo, el cual ha sido arrasado por una pandemia letal tiene implícitos ciertos valores, aunque a diferencia de las propuestas que están siendo revisadas no parecen ser tan efectivos, debido a que la contingencia sanitaria ha evidenciado en un nuevo ámbito las contradicciones sociales, y especialmente las educativas.

Los valores que deben tener cada individuo tanto para Platón como para Badiou deben fomentar la sana convivencia, para asegurar el orden en el Estado y evitar que se corrompa, lo cual supone de manera inmediata la subordinación doctrinal a las ideas sobre lo que es bueno para la sociedad. La educación asegura su correcto aprendizaje en cada etapa de la vida.¹³⁵

En la *República*, cada etapa formativa tenía como objetivo potenciar las virtudes necesarias para cada individuo. Los valores necesarios para la convivencia se inculcarían tanto en la primera educación como en la prestación, pues eran

¹³⁴ La justicia fue el valor más importante en las reflexiones del fundador de la Academia. La *República*, el *Político* y las *Leyes* son los textos donde el filósofo ateniense desarrolló puntualmente el concepto y su utilidad social.

¹³⁵ Los valores educativos en la *República* y *La República de Platón* tienen a configurarse de forma doctrinal al igual que las ideas para asegurar la inmovilidad del Estado ideal y del pensamiento que es considerado como certero.

cognoscibles tanto para los individuos de los estratos sociales inferiores y aprovechables para los superiores.¹³⁶

Los valores que debía aprehender los individuos eran políticos predominantemente, y estaban orientados para fomentar la convivencia comunitaria.¹³⁷ En la *República*, se insiste sobre la justicia y el hombre justo como elementos fundamentales del Estado, incluso se llegaba a reconocer que “la ciudad buena era donde podría hallarse la justicia” (Platón, trad. en 2010, 434e).

También, en *La República de Platón* los valores más apremiantes que debía aprender un individuo eran políticos para asegurar la buena convivencia, pero de manera opuesta a Platón, estos debían interiorizarse siempre por medio de la educación, ya que él era partidario de la universalización de las oportunidades educativas de forma efectiva.¹³⁸

La cuestión de la justicia y del hombre justo también es fundamental en la emulación de la *República*, debido a que la considera “toda una visión del mundo” (Badiou, 2013, p. 37), la cual compromete el actuar de los individuos en situaciones concretas.

Justicia y hombre justo son los dos temas principales en la *República* y *La República de Platón* a los que se debe recurrir necesariamente para comprender la dimensión axiológica de cada texto, ya que en el escrito por Platón supone entenderse así mismo en el mundo y contemplar al mundo en sí mismo, y en Badiou significa adentrarse a la exposición del mundo. En términos educativos esto se traduce al modo como se afrontan las problemáticas que competen al campo, las cuales son valorativas.

El Estado donde se realizaría lo propuesto por Platón era ideal no existía en su contexto, lo que implica que sus ideas eran sólo propuestas utópicas, debido a que la

¹³⁶ Es necesario recordar que para Platón no todos los individuos necesitarían educarse.

¹³⁷ El debate sobre los fines educativos orientaba también los objetivos que se deseaba inculcar con los valores, pues en ambos casos la dimensión social y política es significativa.

¹³⁸ El elitismo educativo y la posibilidad universal de una educación garantizada para todo individuo en una sociedad tiene implicaciones en múltiples campos, y el valorativo es sin duda uno de los más relevantes, ya que es por medio de la formación escolar el mecanismo más efectivo para lograr la interiorización de los valores. Un Estado que deliberadamente elija no educar a todos sus habitantes, necesariamente tiene que compensar los valores que en las escuelas comúnmente se aprenden para asegurar la convivencia armónica.

organización de un Estado como el que sugería implicaba un cambio radical tanto en los aspectos ideológicos como materiales de la política en su época. Tal idea representaba una crítica idealista a los modelos educativos de la época clásica. En la emulación de Badiou ocurre lo mismo, su propuesta es idealista por las mismas razones, aunque gira en función de la política actual de occidente.

Las propuestas de Badiou y Platón, también se pueden interpretar como alternativa a los valores promovidos por los sofistas. Para los viejos y nuevos sofistas la discusión, la pluralidad, el amor a la patria, el respeto a las leyes y la participación ciudadana eran los valores más deseables para los Estados. La peculiaridad de estos hombres en el aspecto educativo se puede sintetizar en que su afán consiste en enseñar cómo desenvolverse satisfactoriamente en una sociedad regida por dichos valores (Bartlett, 2011; Ramírez, 2016).

Los valores en Platón y Badiou se configuran y entiende a partir de la crítica a sus respectivas épocas desde un plano filosófico, lo cual implica que en el terreno educativo sus sentidos deseables estén en armonía con una nueva idea de sociedad y con una forma distinta de concepción y autoconcepción del hombre.

En el caso de Platón (casi ausente en Badiou) el diálogo puede ser considerado un valor indispensable en el proceso educativo.¹³⁹ La habilidad para conversar era para Platón la máxima cualidad que podía adquirir el individuo a lo largo de su vida porque se consideraba un requisito para filosofar.¹⁴⁰

Formalmente, el diálogo platónico fue concebido como una técnica, pero también se constituye como la guía que orienta la sana convivencia en una sociedad. Sus interlocutores parten del amor filial, pues la conversación sólo es posible entre personas que se estiman y conocen mutuamente (Gadamer, 1992).

¹³⁹ También se ha mencionado que el diálogo constituyó una suerte de fundamento cognitivo, lo cual implica que dicho concepto al trascender a lo axiológico pasa a formar parte clave en el debate sobre los fines educativos.

¹⁴⁰ En Platón, tanto la educación como la filosofía preparaban al individuo para ejecutar el arte de la conversación (Gadamer, 1977). La culminación de los estudios filosóficos era la contemplación del Bien mediante el arte dialéctico.

El diálogo platónico empezaba con una problemática que se sintetizaba en una pregunta inicial, es decir, el fin de la conversación era conocer, y quienes estaban dispuestos a hablar eran hombres que valoraban el proceso como un medio efectivo para saber lo que desconocían.¹⁴¹

Preguntar quiere decir abrir, lo cual implica que la apertura de lo preguntado no está fijada a su respuesta; en ello radica la cuestionabilidad de la pregunta (Gadamer, 1977).¹⁴² Una problemática nunca es cerrada, cuando lo es muta a un procedimiento condicionante, y el valor del diálogo y la convivencia que implica se transfiguran en obediencia acrítica, situación que parece suceder en la emulación.

La conversación dialéctica buscaba tanto saber el significado de las cosas como su sentido. Todos los textos del fundador de la Academia empiezan explorando el significado de los conceptos que tienen como motivo, aunque no se limitan a identificarlos, sino que profundizan en las formas como se les emplea.

Aunque la capacidad de conversar es una capacidad natural del ser humano, no todos pueden ejercerla de manera efectiva. Para dialogar adecuadamente se necesita de la experiencia, y ésta sólo puede ser adquirida con el tiempo, lo cual supone una formación perpetua.

Los diálogos platónicos tenían un carácter pedagógico y su valor radicaba en el encuentro entre un yo y un otro (Gadamer, 1992).¹⁴³ La conversación representaba una posibilidad para construir algo en común, sin que el resultado beneficiara exclusivamente a una de las partes involucradas. El diálogo implicó el conocimiento del otro, no era una actividad que se pudiese llevar a cabo en solitario.¹⁴⁴

¹⁴¹ La pregunta y el diálogo tienen una orientación; en términos epistémicos es la verdad y el conocimiento, y en estándares valorativos es la convivencia y el consenso. La existencia misma presupone una pregunta para que algo sea cognoscible, y la forma como se conoce necesariamente apunta a lo axiológico.

¹⁴² La lógica de la pregunta orientaba los fines educativos, pues era necesaria para pensar, además era su punto de partida necesario.

¹⁴³ Conversar para conocer conllevaba un actuar ético. Sin ética no había hombre sabio, pues necesariamente lo implicaba.

¹⁴⁴ Al dialogar ocurre un encuentro de dos mundos y visiones diferentes (Gadamer, 1977). La conversación hace que encontremos aquello que no habíamos hallado en la experiencia propia en el mundo; la forma de percibir al mundo es intransferible y velada.

La conversación pedagógica exige “[...] intercambio [...] simétrico y horizontal: simétrico, pues ninguno de los dialogantes ocupa una posición de privilegio; horizontal, por la exigencia de apertura a producir sentido [...]” (Ibarra, 2013, p.173). El maestro y el discípulo reconocen cada uno su posición, pero no la usan como elemento de legitimación ni como excusa de superioridad.

En el caso de Badiou, el diálogo como fue concebido por Platón no tiene lugar, se reduce a una forma de comunicación efectiva, sin embargo, no tiene las mismas implicaciones ni puede ser considerado como un valor en sí mismo. La discusión y los discursos monolingües remplazan al diálogo en el ámbito de la epistemología, pero no en el aspecto axiológico.

Dialogar es una acción que se encuentra presente en la *República* y en *La República de Platón*, pero su configuración es radicalmente distinta, en el primer texto se puede interpretar como un valor por sus implicaciones, pero en el segundo es sólo un medio. En Platón se valora a la palabra que se emite por la voz en sí misma, y en Badiou se desplaza dicha valoración hacia la persona. Por lo tanto, se considera urgente que el mundo contemporáneo haga efectivo el valor del diálogo, que a menudo es exaltado para legitimar ciertas decisiones o acciones, para lograr un acuerdo común ante la pandemia que hemos sufrido en beneficio de la humanidad, pues es un problema que atañe a todos y que ha golpeado al ámbito educativo al endurecer un discurso de autoridad que opaca el aprendizaje común.

En la actualidad, “el que tiene que enseñar cree que puede y debe hablar, y cuanto más consistente y sólido sea su discurso tanto mejor cree que puede comunicar su doctrina.” (Gadamer, 1992, p.207). Dicha situación conlleva a que la enseñanza adquiera una forma discursiva-monolingüe, en donde sólo se pretende reproducir fielmente al conocimiento heredado.¹⁴⁵ En *La República de Platón*, aunque se exalta el diálogo, éste queda reducido a una serie de discursos cuyo hilo conductor es una problemática en común.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Los sofistas procedían de forma similar, los alumnos se limitaban la mayoría de las veces a escuchar las lecciones que les brindaban sus maestros y a realizar los ejercicios que les proponían.

¹⁴⁶ Es necesario recordar en este punto que Badiou (2013) declaró su intención por eliminar ciertas partes del diálogo platónico que al le parecían innecesarias para la fluidez del mensaje, lo cual implicó

Toda conversación platónica incluía el valor de la justicia y el consenso. Cada interlocutor asumía su rol y hablaba de aquello que le correspondía para que al final se pudiese llegar a un acuerdo respecto de lo que se quería conocer.¹⁴⁷ La emulación del diálogo platónico también incluye en todo momento el valor de la justicia, y de manera más contundente el del consenso. Sin embargo, estos no se notan en la interlocución de los personajes, sino en la exposición discursiva de ellos.

Como valor, el diálogo en la *República* se expresa en la colectividad, pues exige que se reconozca lo otro en lo propio y lo propio en lo otro por medio del lenguaje. El habla supone la existencia de conceptos comunes que posibilitan la convivencia (Gadamer, 1992). Lo que se expresa cuando se habla es una representación de un mundo objetivo.

El diálogo pedagógico abre la posibilidad de comunicar lo que se piensa y de ser escuchado.¹⁴⁸ La relación entre el valor del diálogo y educación es polisémica y nunca es cerrada; ambos conceptos sólo son expresables en la diversidad. El diálogo únicamente es posible con el otro, y su peculiaridad implica el acuerdo. Valorar lo que alguien expresa implica el reconocimiento de aquello que le es propio, pues se sustenta en lo justo.

Para Badiou (2013) la conversación es marginada, pero la importancia de lo expresable en la colectividad se mantiene, ya que se valora al otro sin importar la circunstancia. Sin embargo, el reconocimiento de terceras representaciones del mundo es marginal y siempre se mantiene una visión que tiende a lo doctrinal.

La justicia ocupa un lugar especial en *La República de Platón*, pues adquiere parte del sentido que en Platón se deposita en la conversación, a excepción de su

de forma indirecta la pérdida de su sentido. García W. (2015) cuando escribió sobre el recommienzo de la filosofía en el sentido platónico en el pensamiento de Badiou no reparó en la cualidad que implicaba el diálogo, y prácticamente ninguna de los análisis contemporáneos se detienen en dicho aspecto.

¹⁴⁷ En Platón, el consenso y la justicia hacen referencia a cuestiones políticas, pues aluden a la identidad social, la cual apuntaba hacia el bien común, aun cuando sus beneficios inmediatos eran personales (Marrou, 1998). El consenso permitiría una adecuada convivencia y un sentido de pertenencia entre los individuos de un Estado.

¹⁴⁸ El diálogo platónico tenía un carácter antidemocrático, aun cuando su objetivo era el consenso, pues se partía de la exclusión, es decir, sólo era válido que hablaran quienes tenían las cualidades intelectivas necesarias. En cambio, los sofistas vieron en la palabra hablada, mas no en el diálogo, un principio democrático para llegar al consenso y favorecer el bien común.

dimensión epistemológica. Aunque el diálogo en Badiou no se puede caracterizar como pedagógico, si se puede señalar que en su conclusión se encuentra la noción de justicia, la cual conlleva al consenso y a la libertad de acción, ambas necesarias para la transformación social.

Diálogo y justicia son dos conceptos que tienen distintas implicaciones en la *República* y en *La República de Platón*, sin embargo, confluyen en que, por lo menos de modo esquemático, son necesarios para pensar lo educativo. En los sentidos de tales palabras tomadas se puede entrever el papel del individuo y su caracterización, lo cual implica directamente que se constituyen como elementos claves en la configuración de un arquetipo ideal de hombre a formar.¹⁴⁹ Por ende, se puede señalar que parte de la importancia de tales conceptos, ya sea que se identifiquen como valores o no, se encuentra en ser provechosos al bien común y en su conceptualización misma, pues al ser objetos ideales en Platón significa un esencialismo en terreno educativo, y al ser elecciones del sujeto en Badiou implica que su sentido se debe a lo socialmente razonable.

2.1.3 Importancia de los valores en la educación

Antes se ha dicho que, la relevancia de los valores en el pensamiento platónico radica en que son considerados objetos ideales, y que en el de Badiou su relevancia está en que son elecciones que efectúa el sujeto, siguiendo el lenguaje de Frondizi (1972).¹⁵⁰ Esta diferencia es fundamental en la comprensión de las ideas en cada uno de estos filósofos, pues se encuentra relacionada con la perspectiva que tienen de la realidad, y en concreto del fenómeno educativo. También se ha mencionado que la justicia es la noción más importante y el punto de partida tanto en la *República* como en *La República de Platón*. Para Platón (trad. en 2010) la idea de justicia y la discusión sobre lo justo abordan aspectos de la antropología filosófica y la axiológica, sus dimensiones están entremezcladas, pero en Badiou (2013) sólo competen a ésta última.

¹⁴⁹ Es prudente puntualizar que como valor sólo lo relativo a la justicia puede ser considerado así en los dos filósofos, el diálogo únicamente en Platón, aunque en ambos es necesario al menos en principio.

¹⁵⁰ Se considera necesario recordar esto debido a que se trata de una idea fundamental en la interpretación que aquí se ofrece sobre los fines de la educación ideal platónica.

La inevitable interrelación del ser y el valor que acontece en el caso platónico conlleva a una homologación, en este caso efectiva, de toda conceptualización, lo que implica que un valor es una idea al mismo tiempo.¹⁵¹ En el caso de Badiou, la separación de las dimensiones hace que se conceptualicen los valores como una categoría diferente al ser.

Los valores platónicos fueron pensados como universales, se pretendía que todos los adoptasen, esto implicaba una obligatoriedad moral (Frondizi, 1972). Los criterios de actuación debían estar mediados por elementos éticos y valórales racionalizados. La finalidad de toda práctica tendría que incluir la dimensión axiológica.

Para Badiou, los valores, hasta cierto punto, también son considerados como universales a pesar de que acontecen el sujeto, pues son producto de una educación, y estos sólo son certeros si son producto de la razón. Por ende, lo anterior sugiere que toda acción debe de estar mediada un sentido del mundo.

Educar según los valores es una fórmula que se encuentra presente en Platón y Badiou, independientemente de la conceptualización de los conceptos que la componen. Pensar de manera correcta se encuentra íntimamente relacionado con el actuar bien, para el filósofo ateniense es parte de una situación, y para el francés es un complemento. Así, la educación es provechosa al individuo y a la sociedad, aunque ésta sea imperfecta.

El fundador de la Academia dejó claro en sus textos que para él toda sociedad existente era imperfecta, aunque también lo habían sido todas las pasadas (Platón, trad. en 2010), sus ataques más severos se dirigieron contra los Estados democráticos y los representados por Homero.¹⁵² Las críticas hacia la democracia y la aristocracia homérica se conducían en buena medida a los valores dominantes que prevalecían.

¹⁵¹ Las conceptualizaciones de Platón y Badiou de los valores responden a sus percepciones sobre la filosofía. Para Platón la filosofía corresponde al saber verdadero y articula distintas ramas del conocimiento, para Badiou es sólo una disciplina más que a su vez se divide en otras ramas.

¹⁵² El ideal de participación e inclusión ciudadana prevaleciente en las sociedades democráticas y el ideal heroico que está presente en la poesía épica de la Grecia Arcaica le parecían singularmente reprobables a Platón (trad. en 2010). El primero por ceder el gobierno a personas que, según él, no poseían los conocimientos necesarios, y el segundo debido a la concepción de lo divino que implicaba y a los patrones de comportamiento que sugería.

La postura de Badiou sobre la imperfección de todas las sociedades, es similar a la que tenía Platón, no obstante, en *La República de Platón* la constitución ideal de un Estado utópico es remplazado por una crítica a las políticas globales, lo cual indica que el lugar ideal que se describe no es un modelo supra celeste de sociedad, sino una orientación política deseable.

criticar los valores y su ejercicio en la actualidad es de suma importancia, debido a la imperante necesidad de reorientar nuestros modos de actuar ante la pandemia que nos ha asolado para su mejor solución posible, aunque esto signifique una reelaboración total o parcial de las sociedades contemporáneas, pues la incorporación, resignificación o el cumplimiento de valores siempre supone ajustes en las comunidades.

Sólo en una sociedad idealizada los valores pensados por Platón y Badiou expresarían todo su potencial para mejorar las cualidades de las personas que fuesen educadas. Un individuo formado según sus propuestas pedagógicas aprendería a conducirse según los valores. Por ende, el valor en la sociedad remite a la cuestión sobre el arquetipo de hombre que se desea formar, aunque el valor como tal en esa dirección sirve como elemento para criticar a un modelo social dado.

En la *Apología de Sócrates* se pueden visualizar las críticas más importantes y directas al sistema democrático, y en la *República* se puede distinguir la animadversión hacia los poemas homéricos en el tema de la censura política.¹⁵³ En ambos casos, el tema de los valores se puede encontrar en los modos como los seres humanos deben elegir los objetos de preferencia; en el primer texto sería la actitud hacia el gobierno y la razón y en el segundo a lo que se debería aprender.¹⁵⁴

La democracia griega suponía la participación de todos los ciudadanos en las decisiones políticas de un Estado. Dicho principio caía en contradicción con las ideas sobre la justicia de Platón, pues para él sólo debían estar en ese campo quienes fueran

¹⁵³ En el tema educativo las críticas a los sistemas políticos se traducen como críticas a los modelos formativos, pues cada Estado adopta un tipo de educación según los fines que persiga y los fundamentos que los sustentan.

¹⁵⁴ La cuestión referente a la poesía en la *República* tiene un trasfondo pedagógico, pues el problema más significativo radica en saber qué contenidos deben enseñársele a una persona para su correcta formación, según un plan de desarrollo político y social.

competentes. En consecuencia, también era discordante a sus ideas sobre la educación, pues ésta implicaba que su peculiaridad brindaría a los hombres el conocimiento suficiente y necesario para ejercer la política (Platón, trad. en 2010).

La discusión como elemento constitutivo de la democracia (y fundamental en la sofística) también era incompatible con el diálogo. Valorativamente, en el pensamiento platónico, se tenía que dar preferencia a la conversación, pues era el fundamento del conocimiento, la discusión sólo era pertinente en la pluralidad política. En la actualidad, a partir de la crisis sanitaria se ha intentado compaginar el diálogo y la discusión en la toma de decisiones, aunque se estima que ha prevalecido la mayoría de las veces el arbitraje unilateral en contra del supuesto espíritu democrático occidental.

El desprecio por la democracia que sentía Platón (trad. en 2010) se debía singularmente a que sus habitantes “provistos de aguijón bien armados, unos cargados de deudas, otros tachados de infamia” (555d) eran hombres que no poseían ni por naturaleza podían poseer conocimiento alguno útil para el gobierno de un Estado.¹⁵⁵ Para él, personas con dichas características no debían ocupar cargo público alguno.

No se valoraba la justicia conceptualizada por Platón en ningún Estado democrático, y esa situación se debía principalmente a su incompatibilidad, a pesar de las exageraciones o aciertos que haya podido tener la visión platónica en cuanto a dicha constitución política.

En el caso de Badiou (2013), las críticas más severas son dirigidas hacia la tiranía, la cual es identificada con el fascismo.¹⁵⁶ Se puede señalar que el tema de los valores en las críticas a la tiranía son las más mordaces a pesar de su ausencia.

Para Badiou (2013), “la tiranía es la soledad de quien ha perdido el poder de amar y sólo ejerce, así, el vano poder de consagrarse, y de consagrar a otros, a la muerte”.

¹⁵⁵ Las características del alma de una persona democrática eran, para Platón, las propias de la gente del vulgo, la cual no estaba capacitada ni dotada para educarse, sino para ser persuadida. El Estado democrático poseía un desequilibrio interno.

¹⁵⁶ Platón (trad. en 2010), también consideró que la tiranía era el peor sistema político existente, sin embargo, sus críticas se dirigieron a los Estados democráticos, debido a que efectivamente en dichos lugares se encontraban sus principales adversarios políticos. Las críticas al fascismo en Badiou se pueden interpretar debido a que en el imaginario colectivo contemporáneo es dicho sistema el que peor es calificado en la política, debido a las secuelas de la Segunda Guerra Mundial.

La cuestión de la muerte es fundamental para comprender la ausencia de todo valor, pues antes se ha señalado que el único valor innato que posee el hombre tiene que ver con la supervivencia, lo que él llama como la existencia nuda.

Sin el valor fundamental de la vida, resulta imposible que la valoración acontezca en el sujeto, ninguna educación permite el desarrollo de valores, el mundo que acontece carece de valía, y todo se homologa en ese sentido, aunque al ser una dimensión diferente, es posible reproducir el sistema político con cierto tipo de formación. Sobra decir que en dicho sistema la noción de justicia estaba completamente excluida.¹⁵⁷

Criticar a los sistemas políticos existentes y tomar una postura clara sobre cuál es el peor de estos significó para Platón y Badiou poner en evidencia la relevancia de la justicia y lo justo, y en general de todo valor significativo para el individuo y la sociedad.

La justicia como valor e idea objetiva fue para Platón (trad. en 2010) el fundamento necesario para criticar la actuación política de los hombres democráticos, los medios que emplearon para alcanzar y mantenerse en el poder y los fracasos que tuvieron. En Badiou (2013), la justicia, y su ausencia, es el elemento clave en la crítica a la tiranía de los estados contemporáneos, pues supone el rígido control de la vida, no abre la posibilidad a la libertar.

Criticar a los sistemas políticos teniendo como eje la noción de justicia significa medir su pertinencia en favor de un modelo ideal de Estado, sociedad y educación, lo cual también supone una posición ante su contexto e historia. Dicha idea implica para lo educativo una crítica a los modelos educativos existentes, particularmente al tipo de hombre que se dedican a formar, según sus fines.

Otro de los aspectos que se ha dicho y que es bastante significativo para comprender la importancia de los valores educativos en la *República* y *La República de Platón* es la crítica a los poemas homéricos, la cual se configura en el texto platónico

¹⁵⁷ La marginación de la justicia en los sistemas políticos imperfectos tanto en la *República* como en *La República de Platón* es un tópico común cuyo punto de coincidencia más relevante se encuentra en que las críticas se efectúan a partir de la definición que le otorgan al concepto.

como una posición respecto de la historia que en la emulación del filósofo franco-marroquí muta a una revaloración del arte y el amor como instancias del pensamiento.

La rigurosidad de Platón (trad. en 2010) en materia educativa y en cuanto a la cuestión de los valores se puede ver con claridad en su percepción de los poemas homéricos, los cuales le parecían sumamente inconvenientes para comenzar la formación de una persona. Platón estaba decididamente en contra del potencial de la poesía en el campo educativo, y dicha posición era contraria a las opiniones más comunes entre los griegos antiguos, pues la mayoría estimaba su carácter propedéutico debido a los valores que fomentaba (Jaeger, 1962).

La propuesta de Platón se diferenciaba de la poesía, según él, porque privilegiaba lo certero sobre la apariencia.¹⁵⁸ La poesía de Homero representó para el fundador de la Academia lo falso y lo imperfecto.¹⁵⁹ En la filosofía platónica no tenían cabida los poemas que habían formado a los griegos, pues estos fomentaban valores que eran vistos como anacrónicos y falsos. El repudio de la poesía significó una reconfiguración espiritual, epistémica y ética de la vida humana.

Platón creyó que toda poesía imitativa corrompía el ánimo y el espíritu de quienes se formaban bajo sus principios, pues estos no serían capaces de reconocer el conocimiento. La propuesta de educación filosófica fundamentada en el diálogo pretendía subsanar los estragos ocasionados por la poesía en la primera educación (Platón, trad. en 2010)

Los valores que promovía la educación basada en los poemas homéricos aludían a una nobleza ficticia y a la idealización de las constituciones ancestrales de los Estados griegos, además estos se fundamentaban en la noción de virtud. La crítica

¹⁵⁸ La educación platónica tenía como fundamento del fin educativo la búsqueda constante de la verdad, y cualquier acción que fuese en contra de su lógica era inaceptable, razón por la cual sugirió reformular el quehacer poético para que sirviera a la educación.

¹⁵⁹ Platón (trad. en 2010) deseaba que toda poesía imitativa —empezando con la homérica— fuera desterrada de su ciudad ideal por ser contraria a los ideales y valores que quería promover. Esto implica que sus cualidades eran opuestas a aquellas que se valoraban en la propuesta educativa que sugería. Platón estimó remplazar la poesía mimética con una de carácter filosófico para que estuviera en armonía con sus ideales.

platónica, además de cuestionar su pertinencia pedagógica, traslada el fundamento de los valores hacia lo racional y epistémico.¹⁶⁰

En boca de Sócrates, Platón (trad. en 2010) señalaba que de modo generalizado los “[...] panegiristas de Homero [consideraban] que este poeta ha sido el educador de Grecia, por lo que atañe a la conducta y cultura de la vida humana [...] hasta el punto de disponer una toda su existencia de acuerdo con la norma de vida [...]” (606e).

La rigurosidad platónica ante la poesía se desvanece en *La República de Platón*, los recursos poéticos que se emplean son variados, y la posición sobre estos es estimable, en ningún momento se percibe que estos simbolizan una posición respecto de la historia, pero si se puede decir que representan una postura frente a la filosofía. En contraste con Platón, la opinión del filósofo franco-marroquí frente la poesía es siempre positiva.¹⁶¹

Badiou (2002) estima que “es el poema el que tiene en custodia al pensamiento” (p.84), en otras palabras, considera que el acto poético es necesario para el comienzo de la filosofía, pues se trata de una instancia elemental y la filosofía es una operación.

En el aspecto valorativo, no se crítica a la poesía por inculcar valores como se percibe en la *República*, sino que se le exalta por ser parte del pensamiento certero. El poema en Badiou, tiene un carácter pedagógico como en Platón, pero éste es sensiblemente marginado en favor de su peculiaridad como instancia del pensamiento. García W. (2016) señala que el arte, y en consecuencia la poesía, son elementos necesarios para la configuración de una educación ética basada en la razón, pues la operación que hace lo educativo para extraer los elementos axiológicos de las instancias del pensamiento necesariamente abordan donde se encuentra la creatividad. En sí mismos ni el arte ni la poesía incluyen lo axiológico, esto aparece hasta que el sujeto interioriza su esencia.¹⁶²

¹⁶⁰ La educación orientada por la poesía homérica sólo cobraba sentido si se privilegiaba la dimensión ética que incorporaba, es decir, su función primordial era dotar a quien se formaba de saberes prácticos que le permitiesen regular sus acciones sociales.

¹⁶¹ Platón sólo estimaba que la poesía podía ser de provecho si la reescribían los filósofos según los parámetros epistemológicos de su filosofía, y su única función sería pedagógica, una especie de recurso formativo que se emplearía para explicar ciertas ideas cuya exposición de sentido fuera compleja.

¹⁶² Es necesario recordar que para Badiou toda valoración acontece en el sujeto.

Así, la poesía en *La República de Platón* queda vinculada a la noción de justicia, pues además de implicar directamente al conocimiento, supone apertura y libertad de pensamiento. Educar en el texto platónico no era una labor propia de los poetas ni de sus trabajos, lo que implica un desequilibrio en el sentido de la justicia, debido a que reproducían valores propios de las sociedades que criticaba.¹⁶³

La importancia de la poesía en los valores radica en que para Platón supone una postura ante el presente y el pasado que necesariamente se debe definir debido a que compromete todo proceso cognitivo y los valores que reproduce, mientras que, Badiou se pierde dicho sentido, pero mantiene el compromiso con el conocimiento y los elementos que puede brindar a lo ético. La postura ante la historia y el compromiso con la verdad son elementales pues justifican la crítica a los sistemas políticos de los Estado existentes y reafirman las bondades que conlleva una sociedad ideal según sus propuestas, particularmente en la cuestión formativa. Y, la crítica a los sistemas políticos en la *República* y *La República de Platón* implica una posición tajante de la conceptualización e importancia de los valores en una sociedad dada.

2.1.4 Valores en la formación

El diálogo y la filosofía, en conjunto con la justicia, se constituyeron en el pensamiento platónico como los pilares destinados a sostener su propuesta educativa; estos remplazarían la educación tradicional y sofística, así como los valores que promovían.¹⁶⁴ Algo similar se puede afirmar respecto a la propuesta del filósofo franco-marroquí si se exceptúa al diálogo como valor.

Antes se dijo que el diálogo era la técnica por excelencia para Platón tanto para facilitar el acceso al conocimiento como para crear las condiciones necesarias para genera una convivencia positiva. En Badiou, la conversación no cumple dicha función, aunque el bien común sea una meta compartida.

¹⁶³ Aquí se hace evidente y se reafirma que la justicia es la idea más importante que rigen la *República* como el valor más destacable y deseable al cual se debe aspirar para que una sociedad pueda vivir en armonía al privilegiar el bien común.

¹⁶⁴ Las concepciones educativas de Platón reflejan lo característico de su misión filosófica (Jaeger, 1962). Preferir y amar la verdad sobre lo mimético fue una elección valorar indiscutible por su peculiaridad epistémica.

La formación de los hombres se llevaría a cabo mediante el diálogo, y educar a buenos conversadores era un objetivo claro. Platón (trad. en 2010) daba el nombre de dialéctico a quien “aprehende la noción de la esencia de cada cosa” (534b), es decir, la conversación serviría para develar el conocimiento.¹⁶⁵ La efectividad del diálogo solo podía alcanzarse en la medida en que los interlocutores, o el maestro y el discípulo, tuvieran una cercanía fraterna a pesar de lo diferentes que pudieran ser sus pensamientos. Esto implica un principio de convivencia, necesaria para que el diálogo.¹⁶⁶

Únicamente con auxilio de la dialéctica una persona que se educaba podía aspirar al conocimiento (Policarpo & Covarrubias, 2012), pero, también, era la única forma como conseguía convivir adecuadamente en una sociedad. En Badiou el diálogo es remplazado por el método, y éste se limita a la epistemología, pero el conocimiento supone para él un elemento fundamental para animar el bien común.

La sana convivencia producida en un medio donde el diálogo prevalecería como norma de conducta y como medio para adquirir el conocimiento conllevaría a que los sujetos fueran felices. Todas las propuestas, incluida la educativa, en el pensamiento platónico tenían de trasfondo la felicidad del sujeto.¹⁶⁷ El desplazamiento del diálogo como valor en la emulación conlleva a que las normas de conducta que se consideran adecuadas en la formación de los individuos adquieran un matiz doctrinario más marcado en comparación con la *República*.

El objetivo de la sana convivencia tanto en la *República* como en *La República de Platón* era la felicidad, la cual puede ser considerada como una consecuencia del conocimiento y los valores, en los dos textos sólo era accesible para quienes

¹⁶⁵ Como se ha mencionado, el diálogo sería el componente más destacable mediante el cual la propuesta educativa de Platón se constituiría como una crítica a los modelos educativos de su época.

¹⁶⁶ El tema de la cordialidad en la conversación fue abordado sólo de forma indirecta por Platón en algunas intervenciones de sus interlocutores y en la problemática referente a la amistad y su significado que está presente en el *Lisis*.

¹⁶⁷ La descripción de un Estado optimizado involucraba al concepto de la felicidad, pues se suponía que todos sus habitantes estarían satisfechos con un nuevo régimen político y de vida, es decir, se planteaba la posibilidad de una sociedad nueva.

La literatura utópica tomó como principio la felicidad máxima del género humano desde el ámbito político para desarrollares. Toda noción de utopía y deber ser depende en última instancia de la felicidad o de intentar alcanzarla (Reale & Antiseri, 1988).

intentaban conocer algo, aunque objetivamente en una sociedad basada en el conocimiento estaría al alcance de todos, porque sus representantes gobernarían para lograrlo. La última aclaración sólo tiene sentido para el escrito de Platón, pues en la emulación todos deberían de educarse.¹⁶⁸

Toda elección del hombre, según el pensamiento platónico, estaría directamente relacionada con la felicidad que le produciría, y ésta a su vez sería condicionada por la noción de conocimiento. Así, se puede establecer y comprender de mejor forma como todo valor en Platón era asimilado a los entes de la razón (Frondizi, 1972). En Badiou, debido a que toda valoración acontece en el sujeto, también todo valor repercute con la noción de felicidad, la cual, aunque es independiente del conocimiento se encuentra vinculada a éste.

Aquí se piensa que es urgente recuperar la noción de felicidad humana como uno de los objetivos más loables de todo acto humano, pues en el presente se estima que no tiene cabida y que en su lugar se encuentra la noción de provecho, tal como se ha visto especialmente desde el inicio de la pandemia. Las medidas sanitarias en el ámbito educativo que se tomaron globalmente tenían como propósito alcanzar el máximo provecho del proceso formativo sin tener en cuenta de modo significativo la felicidad de los sujetos involucrados, la cual se puede traducir como su plenitud conforme a derecho y valores.

Para Platón, los valores se ajustarían a la lógica de la razón (Vegetti, 2012), estos tenían un carácter objetivo debido a su peculiaridad ubicada en la antropología filosófica. Toda formación debería orientar al individuo a entender el aspecto racional de sus elecciones valorativas, y éstas debían fundamentarse epistémicamente, no por medio de lo sensible.¹⁶⁹ En Badiou (2013), los valores al no ser considerados objetos de la razón pierden su significancia situada en la antropología filosófica y se configuran

¹⁶⁸ Un Estado guiado por la sabiduría, al ser concebido como la amplificación de un individuo sabio (A. González, 2012), por definición, contendría individuos felices.

¹⁶⁹ Platón (trad. en 2010) rechazaba que existiese un conocimiento emanado de lo sensible, él creía que sólo era alcanzable inteligiblemente. Esto implica que percibía a los valores eran como objetos ideales y elecciones bien tomadas a partir de la razón.

exclusivamente como objetos que deben ser preferibles, lo que indica que lo sensible es resignificado.

En Platón, los valores constituyen un objeto al cual sólo se puede tener acceso con la razón. Esto implica que sólo la dimensión racional del pensamiento humano es relevante en la cuestión axiológica, y que los valores sólo son captados con el intelecto. En Badiou lo sensible participa de lo inteligible, y la dimensión axiológica adquiere una relevancia propia.

Los valores como objetos ideales que conducen a la felicidad y como elecciones que acontecen en el sujeto con el mismo propósito en la *República* y *La República de Platón* respectivamente, suponen una relación distinta con lo inteligible y lo sensible. Para Platón domina la razón y se excluyen los sentidos, y para Badiou lo sensorial es conducido por lo inteligible.

Así, el consenso y la buena convivencia en Platón (trad. en 2010) tiene como característica más importante su racionalidad; son producto de la cognición, y estaban indirectamente en relación con la problemática sobre lo justo y lo injusto.¹⁷⁰ Para Badiou (2013), la relación con lo sensible también incluye su importancia para la razón, y en dicha articulación se produce el sentido con su noción de justicia. En los dos filósofos, educar en valores supone una acción justa en sí misma, independientemente de la dimensión donde se ubique.

Ya se ha mencionado que la justicia platónica se definía como el hacer cada uno lo que le es propio, y también se ha que dicha definición era particularmente útil en el ámbito político, no obstante, también incorpora una problemática valorativa que necesariamente está relacionada con lo educativo: saber si es mejor ser justo o injusto y adoptar una definición concreta como parte de un modo de vida.¹⁷¹

¹⁷⁰ El concepto de justicia en Platón aludía directamente a la convivencia entre los miembros de una sociedad. Asegurar una sana convivencia significaba en primera instancia el éxito de su propuesta política, pero también simbolizaría el triunfo de la razón sobre el relativismo sofístico, pues supondría que las acciones humanas guiadas por la objetividad serían superiores a cualquier criterio subjetivo.

¹⁷¹ En la antigüedad, el aspecto valorativo y ético de la justicia que dominó (así como el de la mayoría de los problemas axiológicos fue uno similar al que pensaban los sofistas, concretamente el de Aristóteles, quien ubicó tales conceptos en el ámbito de los saberes prácticos (Gadamer, 1977).

La noción de justicia en *La República de Platón* se construye en el texto después de argumentar sobre la importancia de las virtudes y la pertinencia de que todo individuo las desarrolle por igual según su libre albedrío, y se dice que “es el proceso real de ese vínculo dialéctico [entre las virtudes del sujeto] el que tiene por nombre ‘justicia’” (Badiou, 2013, p.176). No obstante, a diferencia de Platón, se asegura que hay elementos subjetivos que la componen, lo cual implica que en el ámbito educativo la problemática axiológica no tiene que ver exclusivamente con la antropología filosófica.

La conversación sobre lo que es justo y lo que es injusto en la *República* abarca una parte considerable del diálogo. Primero se descarta que la justicia sea la devolución de lo que se debe, porque aquello se puede devolver con injusticia; luego que sea el beneficio a amigos y el perjuicio a enemigos, pues si se perjudica se comete injusticia y el injusto se vuelve aún más; después que es lo que conviene al más fuerte, debido a que quien hace algo beneficia al otro; posteriormente se desecha la idea sobre la excelencia de la injusticia, porque no se aventaja a lo contrario; también se desmiente que la injusticia sea más ventajosa que la justicia, ya que quien comete la injusticia degrada lo mejor de él; finalmente, se destaca que la justicia vale por sí misma y por las consecuencias que conlleva, pues es provechosa tanto para la vida en comunidad como para el momento en el que las almas son juzgadas, y además se acuerda un significado concreto (Platón, trad. en 2010).¹⁷²

Cada una de las posibles definiciones expuestas sobre lo justo, lo injusto y lo que conviene a los hombres son emulaciones a las pociones sofistas y a su concepto de justicia. No obstante, tanto en éstas como en la propuesta por Platón se puede vislumbrar que sus significados están relacionados con la dimensión axiológica.¹⁷³

Así, la justicia como devolución de la deuda tiene sentido únicamente en una sociedad donde la convivencia entre iguales que en uno u otro momento se necesitan. En lo educativo, tal concepción sugiere que el proceso formativo es enriquecedor en

¹⁷² La justicia para Platón (trad. en 2010), tal y como ya se ha expuesto y referenciado en múltiples ocasiones era hacer cada uno lo que le corresponde en la sociedad.

¹⁷³ El debate sobre lo justo en el ámbito educativo refiere de forma directa a la reflexión del tipo de ser humano que se desea formar, debido a que constituye un elemento central en su actuar y en sus saberes prácticos.

la medida en que el compromiso del educador y del educando sea similar, es decir, siempre y cuando los sujetos en cuestión asuman las responsabilidades que les correspondan en función de aquello que el otro hace.

La concepción sobre la justicia que alude al beneficio de los amigos y al perjuicio de los enemigos era útil de forma particular en sociedades donde las alianzas políticas se consideraban necesarias y fundamentales, pues permitía fortalecer la lealtad. Para Platón, el Estado donde esa concepción prevaleciera se encontraba en una situación crítica (Vegetti, 2012), pues el perjuicio evitaría que la convivencia se efectuase de forma correcta. Un sujeto que fuese educado bajo tal noción desarrollaría un sentido identitario parcializado pero eficiente, pues se supondría que quienes fuesen sus allegados pertenecerían a su comunidad.

Asumir que la justicia era lo que conviene al más fuerte significaba para Platón una posición tiránica. La tiranía era la degradación de la democracia, en donde un hombre con apoyo popular se hacía del poder mediante acciones violentas (Platón, trad. en 2010). La educación no tenía lugar en tal concepción, pues era incompatible que ésta al intentar potenciar lo mejor en cada individuo pudiese acoplarse a un sistema donde los peores regirían. Dicha noción de justicia era la que más se acercaba a lo injusto desde la perspectiva platónica.¹⁷⁴

El aspecto valorativo de la justicia en las concepciones que se mostraron tiene al sujeto como la medida la acción, y de él depende la manera como se debe responder (Vegetti, 2012), aunque esto no tiene que ver con la libertad, sino con una expresión de lo inteligible.

También, en el texto de *La República de Platón* existe una discusión similar sobre la justicia, lo justo y la injusticia, aunque naturalmente los ejemplos son actualizados,

¹⁷⁴ Todas las nociones de justicia expuestas por los sofistas, tal y como Platón las muestra, tenían cierto sentido en ambientes democrático, es decir, incluso con las notables diferencias, cada una serviría para que la vida en comunidad funcionase de forma adecuada. La multiplicidad de ideas frente a la palabra en cuestión refleja a su vez la pluralidad del sistema democrático.

pero también lo es el tono de la conversación al incluir pistas en diferentes momentos sobre la definición final a la que se llega.¹⁷⁵

Para no repetir la misma discusión, sólo es necesario apuntar que para Badiou (2013) “la verdad es que quien es justo nunca busca perjudicar” (p.34), que la justicia es la buena salud que guarda el sujeto y que la importancia de los actos justos es decisiva en la conceptualización de la palabra en cuestión.

La injusticia, consiste para Badiou (2013) en “impedir la competencia universal de todos, o bien, en nombre de esa universalidad, prohibir que todos puedan también cultivar lo que les parece son, en ellos, capacidades singulares” (p.176).

Al igual que en Platón, lo injusto y lo justo sirven para criticar los sistemas políticos, pues los ubica a todos ellos en alguna gradiente de lo inadecuado para alcanzar la felicidad en el Estado, por ello sólo en una genuina sociedad comunista se alcanzaría la felicidad y los valores sería una guía legítima en las acciones.

Badiou (2013) señala que el sujeto está mal formado en todos los Estados cuyo sistema político se aleja de su ideal de comunismo, lo que implica que en ninguno reina ni la justicia ni cualquier otro valor en su plenitud. Dicha idea hace suponer que la cuestión de los valores en la formación de un individuo se relaciona inevitablemente con críticas mordaces a los modelos educativos que imperan en la sociedad, los cuales son responsabilidad directa del Estado, y en menor medida con la reflexión sobre el arquetipo ideal de hombre a formar. El recomienzo de la filosofía en Badiou (García W., 2015) también supone un nuevo inicio de lo educativo y sus fines.

En consecuencia, los valores en la educación servirían en el pensamiento platónico para fomentar la convivencia óptima, por medio del diálogo y la justicia,¹⁷⁶ mientras que, en Badiou, tendrían un objetivo similar, pero la conversación, como se

¹⁷⁵ En el caso de la *República*, por la lógica de la dialéctica, dichas pistas son prácticamente inexistentes, pues se privilegia la argumentación junto con su posterior refutación para develar la verdad en la cual acontece el acuerdo.

¹⁷⁶ En un Estado como el propuesto por Platón, sería el diálogo un componente fundamental para garantizar la convivencia, pues la educación se fundamentaría en éste, y una formación óptima serviría al individuo para que gobernase de forma adecuada. Así, se puede asegurar que el diálogo era un componente esencial para la convivencia (Gadamer, 1977).

ha insistido, no ocuparía un lugar distinguido.¹⁷⁷ La convivencia pacífica es una clave primordial en los dos textos investigados, y buena parte de la ésta depende del educador y de los educados, pues de ellos depende la pervivencia de la comunidad.

2.2 Objetivos axiológicos en la educación

En este apartado se analiza la articulación de los sujetos de la educación con los valores deseables en el ámbito formativo. Se busca conocer el sentido del valor para el individuo a través del reconocimiento de su naturaleza y de sus peculiaridades. Comprender cómo dicha vinculación es efectiva implica un ejercicio interpretativo, para el cual se sostiene que la relevancia de lo axiológico depende de manera proporcional del enfoque con el que se mira al conocimiento y de la interrelación que ésta tiene con la antropología filosófica y con la epistemología. El entendimiento de los valores se sustenta en la reflexión sobre el tipo ideal de hombre que se desea formar para reorientar la finalidad de la formación, esto mediado por la crítica a los medios y modos educativos que se desean superar.

2.2.1 Educar y ser educado en valores

En los diálogos escritos por el fundador de la Academia, quienes educaban eran los filósofos, ya que ellos eran quienes sabían conversar (Gadamer, 1992). En la conversación se producía el conocimiento, se develaba ante el educando, pero también ante quien lo formaba.¹⁷⁸ En Badiou el educador era únicamente quien había sido educado para acceder a las ideas universales, aunque no necesariamente fuera un filósofo. El punto que relaciona el texto de Platón con la emulación de Badiou es el anhelo de ambos por hacer que el educador aspirara a la razón como objetivo de vida

En la *República*, el educador era quien deseaba la vida más loable posible, y ésta consistía en la virtud y el conocimiento (Reale & Antiseri, 1988), aunque dicho anhelo suponía del mismo modo conducirse conforme a valores, es decir, interiorizar lo valioso

¹⁷⁷ La función del diálogo en la emulación de Badiou la ocupan distintos elementos, en el caso de la interiorización de los valores se podría asegurar que la educación como conjunto y la reconfigurada noción de justicia suplen al arte de la conversación.

¹⁷⁸ Ya se ha señalado anteriormente que la educación dialógica fue una innovación socrática que Platón terminó de cimentar en el mundo griego, pues hasta ese entonces la forma como se educaba era definida según los estándares de los sofistas y la educación tradicional.

como criterio de acción, pues “La educación es un proceso de transformación interior que busca la esencia de la persona [...]” (Policarpo & Covarrubias p.150).¹⁷⁹

Para Badiou, se podría señalar que el educador también es quien desea una vida guiada por el conocimiento y el actuar según los valores más loables, pero estos últimos, a diferencia de lo estimado por Platón, sólo podía manifestarse en plenitud si las circunstancias sociales lo permitían.¹⁸⁰

La educación implicaba la justicia tanto en la *República* como en la *Republica de Platón*, y singularmente la acción de educar la necesitaba. En el texto platónico, se requería conocer cómo se puede llegar al conocimiento, para poder educar, es decir, era fundamental saber conversar para guiar a un individuo de lo sensible y falso a lo inteligible. Sería injusto educar sin saber dialogar, pues era su condición, y también sin ser filósofo, ya que era quien propiamente podría hacerlo.

En el texto de Badiou, educar según la justicia significaría generar las condiciones necesarias para que todos pudieran desarrollar las cualidades más destacables según su propio criterio sin descuidar aquellas que son importantes para la convivencia social (Bartlett, 2011). Emplear cualquier tipo de restricción al educar significaría impedir que el educando desarrolle lo que el considerara como proyecto de vida basado en la razón, por lo tanto, sería injusto.

Se estima que en el presente la noción de Badiou respecto a educar según la justicia en términos sociales es una aspiración que tienen los sistemas de educación en general, pero que a partir de la pandemia que ha asolado al mundo se ha visto en ocasiones olvidada, pues por la inminente virtualidad a la que se vio obligado a migrar todo proceso formativo supone inequidad en su acceso debido a la evidente carencia de recursos materiales de buena parte de la población, situación que en lenguaje platónico es injusta.

¹⁷⁹ El fin de la educación platónica era el conocimiento, pero a éste inevitablemente se le adjuntaban criterios de acción conforme a valores, peculiaridad que implica la reflexión sobre el tipo de ser humano que se desea formar y un debate sobre los objetivos que se deben perseguir en el proceso formativo.

¹⁸⁰ Se insiste que, en Platón los valores son asimilados con los objetos ideales, y en Badiou son elecciones razonadas que acontecen en el sujeto que se ha educado en verdades.

La justicia es el valor fundamental que debe tener todo educador en la *República* y en *La República de Platón*. En Platón la justicia reafirma el sentido elitista que tiene la educación, mientras que en Badiou su orientación es universal. En los dos casos, sirve para guiar los criterios de actuación del individuo al que se pretende formar, ya sea para la vida en un Estado donde gobernase un rey filósofo o donde la política comunista fuera el núcleo de su constitución.¹⁸¹

Educar, además de suponer a la justicia como valor que regula los fines de la práctica educativa, implica la buena disposición de los sujetos para llegar a un acuerdo mediante la palabra bien razonada, independientemente de la función adjudicada al diálogo.

Así como el docente tendría que saber conversar el alumno tendría que estar dispuesto a escuchar. El diálogo consistía en decir, dejarse decir y llegar a un acuerdo después de reflexiones epistémicas (Gadamer, 1977). Tal acuerdo sería el conocimiento que se develaría después de despejar toda duda y malentendido.

La República de Platón no sigue los parámetros dialógicos del texto platónico al cual emula, no obstante, se puede señalar que el dejarse decir permanece desde un enfoque monolingüe. Lo importante no es llegar a un acuerdo en la conversación, sino a la interiorización de la universalidad (Colella, 2015a).

Así, el educando tiene como deber principal el confiarse al educador como sujeto capaz de conducirlo certeramente hacia el conocimiento. El educando tanto en la *República* como en *La República de Platón* cumple una función pasiva en el aspecto relativo al aprendizaje, por lo cual los valores que le son adecuados tienen que ver con el respeto, la justicia y la confianza. Sin embargo, en el caso de Platón es necesario precisar que la mayor parte de la responsabilidad de la formación recaía en el alumno, ya que el educado es una guía venerable, pero no el portador del conocimiento en sí mismo.

¹⁸¹ Un mismo concepto al ser definido de forma ligeramente distinta puede desembocar en dos situaciones muy diferentes, aunque el sentido al que aspiran pretenda ser el mismo: la vida según el conocimiento.

En el alumno recaía todo sentido de la educación platónica; lo que podía aprender era relevante y significativo en la medida en que él fuese consiente de que su formación dependía de su persona, es decir, la educación era un educarse, un asumir la tarea de formarse como un modo de vida cuyos resultados y desarrollo dependería del compromiso educativo que se tuviese.¹⁸² Asumir un modo de vida determinado significa reorientar sus valores y conducta.

Ya se ha dicho que para Badiou la educación no es un educarse, es decir, no posee el sentido de autoformación platónica, por lo que asumir un modo de vida determinado no se constituye como una decisión que el sujeto asuma sin alguna influencia de su medio, sino que ésta acontece como producto de la razón y del conocimiento de su ambiente.

Ser educado y educarse son problemáticas que orientan de forma decisiva tanto la conceptualización de los valores como la importancia de estos en la educación y la vida. No obstante, los educandos en las propuestas de Platón y Badiou comparte una responsabilidad: formarse para orientar su vida. Dicha idea, conlleva directamente a la cuestión sobre quién debe de ser educado para que el nuevo tipo de vida asumido por los sujetos tenga efecto sustancial.

Ya se ha señalado que, en la *República* se propuso que no todos debían educarse,¹⁸³ pero todos debían participar de los valores propios que conllevaba una adecuada formación. La persecución suplía la educación, aunque esta no se fundamentaría mediante engaños, sino en la razón. Debido a que los educandos tendrían acceso al conocimiento, y a la noción de este como bueno, se intuye que sus acciones serían positivas en la comunidad (Châtelet, 2011).

¹⁸² Antes, ya se ha expuesto que la filosofía y educación en Platón tenían como objetivo último y directo el desarrollo de la persona en lo individual, aunque sus efectos pudiesen trascender a la esfera de lo colectivo (Marrou, 1998).

¹⁸³ Es preciso recordar que la educación platónica era de carácter elitista (A. González, 2012), sólo los miembros de las clases superiores podían formarse según un programa formativo específico.

El actuar de una persona sería conforme a valores, especialmente a los relacionados con la justicia.¹⁸⁴ El hombre educado es el justo, pues sabe que su actividad siempre es beneficiosa para alguien más (Platón, trad. en 2010).

La educación como potencia que cultiva el alma libera lo mejor del hombre, tanto cognitivamente como en sus criterios de actuación. El hombre que orienta su vida justamente tiene los valores necesarios ya interiorizados, pues es provechoso lo que conoce para él y para su vida en comunidad.¹⁸⁵

En *La República de Platón*, la fórmula del fundador de la Academia se invierte; todos deben participar de la educación y la persuasión queda marginada. Por tanto, los valores que cada individuo asume son similares en su origen y sólo se diferencian mínimamente, en condiciones ideales por la cuestión del libre albedrío que implican.

Al igual que en la *República*, la propuesta emulada por Badiou (2013) privilegia el sentido de la justicia como eje regulador del comportamiento y de la formación en el individuo. Quien se educa se orienta por la justicia, y para que sea formado de forma adecuada, quien lo hace también debe guiar su actuar de forma justa. Lo justo implicaría hacer cada uno lo que mejor crea poder hacer según su propio criterio y deseo sin encontrar obstáculo alguno y sin bloquear a alguien más. Esto implica que el sentido de justicia está íntimamente ligado con la sana convivencia social, y que el valor sirve de forma especial a la colectividad.¹⁸⁶

Tanto en Platón como en Badiou, quien se educa en valores, o a quien se le persuade, implica en última instancia modificar su género de vida hacia uno óptimo según la doctrina que cada uno defendía. La justicia como elemento regulador del comportamiento es el concepto primario en cada texto que orienta el actúa ético. No

¹⁸⁴ Aprender a valorar lo valioso era indispensable para el tipo de ser humano que se anhelaba formar, y lo más valioso que podía aspirarse era el conocimiento, particularmente el conocimiento del bien. En consecuencia, se establece todo lo que se puede aprender nunca puede ser contrario a la esencia del bien, y que el conocimiento verdadero solo puede ser bueno por ser valioso en sí mismo.

¹⁸⁵ Quien actúa apelando a la justicia necesariamente lo hace teniendo como objetivo la convivencia, pues al hacer únicamente lo que le corresponde, contribuye de forma directa a mantener una adecuada convivencia en el seno de su comunidad.

¹⁸⁶ En la propuesta de Platón, si bien los valores son útiles a la colectividad, se espera que estos sean funcionales al individuo sobre todas las cosas, pues en última instancia se constituyen como objetos ideales cuyo propósito es ser contemplados.

obstante, la principal diferencia es la importancia del beneficio potencia del valor en sí: para Platón es el individuo y para Badiou es la colectividad.

Para incorporar los valores como género de vida el educado debe de aprender cuestiones muy concretas, lo cual remite a saber qué se enseña. En el caso de la República, una de las cuestiones más significativas el estudiante que tenía que aprender era a preguntar, y a la vez tenía que estar dispuesto a escuchar lo que se decía, y también a confiar (Platón, trad. en 2010).¹⁸⁷ Dicha labor exigía un esfuerzo cognitivo, pues preguntar era considerado más complejo que responder (Gadamer, 1977), y dicha labor tendría que ser efectuada ocasionalmente por quienes estaban formándose.

La pregunta, se ha insistido, sería el inicio del diálogo y conformaría su estructura (Gadamer, 1977). Querer saber algo era condición necesaria para que la formación tuviese sentido, y el actuar conforme a los valores que presupone una conversación óptima sería un requisito inquebrantable.

El diálogo entre el alumno y el educador estaría orientado según la lógica de la pregunta, es decir, la conversación tendría como fin último el conocer algo que resulta cuestionable a los hombres. En la *República*, se ha mencionado, lo que se buscaba saber era que significaba y en qué consistía la justicia. Sin embargo, no bastaba con querer conocer algo, se necesitaba también conducirse mediante valores, singularmente por medio de aquellos que concientizaran al individuo.

Para preguntar era necesario estar dispuesto a dialogar sobre las implicaciones de una respuesta, no se trataba de exponer aquello que se considerase lo correcto, toda respuesta debía estar sujeta a análisis (Platón, trad. en 2010). Esto no significaba que la conversación se transformaría en una discusión conforme avanzase, debía mantener su peculiaridad y orientarse según los valores que se le asociaban.¹⁸⁸

¹⁸⁷ En muchos de los diálogos platónicos, la resistencia de quienes asumen el rol de discípulos para escuchar y llegar a un acuerdo de lo que se dice tiende a obstaculizar la develación del conocimiento.

¹⁸⁸ El conocimiento al que se llegaba mediante el diálogo no poseía el mismo carácter que el conceptualizado por los sofistas, no se trataba de demostrar algo al emplear los mejores argumentos que se tuviesen a la mano, lo que se buscaba era la contemplación de la esencia de las cosas. La idealidad de los conceptos implicaba que los valores deseables tendrían que corresponder a lo bueno, es decir, a la armonía, el consenso y la razón.

Saber preguntar, escuchar y dialogar eran componentes sustantivos que regularían la relación entre el docente y el alumno. La sana convivencia sería un valor que condicionaría la formación de todo individuo.

La pregunta en sí misma es desplazada en el texto del filósofo franco-marroquí, lo significativo allí es la disposición del sujeto a escuchar y a adoptar una educación empeñada en hallar lo universal. Por tal motivo, en lo educativo se opta por un modelo cuya estructura es de corte monolingüe, lo que indica que propósito se acerca hacia los parámetros del cientificismo moderno (Gadamer, 1977).¹⁸⁹

El desplazamiento del diálogo en *La República de Platón* no sólo supone que se le margine como valor significativo, también supone la reconfiguración y la eliminación de algunas de sus ideas claves asociadas como la significancia de la pregunta en el proceso cognitivo.¹⁹⁰

En *La República de Platón* relación entre el docente y el alumno no es media por lo que implica la conversación, sino por el compromiso que supone la educación y el conocimiento certero, es decir, depende de una cuestión epistemológica, lo cual indica que la dimensión de los valores le es subordinada.

Tanto en el pensamiento platónico como en el de Badiou, se puede afirmar que, tanto el educando como el educador son aquellos que con buena disposición aspiran a reorientar su género de vida según los valores y el conocimiento que supone una propuesta educativa determinada. La justicia en los dos casos es el concepto fundamental que orienta a quien enseña y a quien aprende, pero en Platón es enriquecida por la noción de la pregunta que implica el diálogo. En la *República* y en *La República de Platón*. La sana convivencia se articula con la educación ideal pues implica en sentido filosófico un género de vida y en sentido educativo un debate sobre

¹⁸⁹ Desplazar la pregunta supone para Badiou que el conocimiento no acontece en el proceso dialógico, sino en la discusión de motivos orientada por una serie de discursos de corte monolingüe cuya mejor argumentación que se encuentre justificada por la razón tiende a prevalecer.

¹⁹⁰ La marginación del diálogo en *La República de Platón* supone especialmente la eliminación de la pregunta como concepto clave en la comprensión del proceso cognitivo que implica la propuesta educativa allí planteada.

los fines que persigue la educación, los cuales, en el aspecto axiológico se orientan hacia la vida feliz mediada por la buena convivencia.

2.2.2 Finalidad de los valores educativos

La finalidad de los valores en la *República* era el fomento de la adecuada convivencia en un Estado donde el diálogo sería modelo cognitivo y guía para las relaciones sociales.¹⁹¹ Los valores sí tenían una finalidad social, a diferencia de la filosofía y la educación, pues importaban no sólo en su calidad de objetos ideales, sino como elementos constituyentes de las relaciones humanas.¹⁹²

Todo valor era equivalente a objeto ideal en el pensamiento platónico. Frondizi (1972) declaraba que “no hay que confundir los valores con los llamados objetos ideales [...] la diferencia está en que éstos son ideales mientras que los valores no lo son” (p.18), pero Platón consideraba que los objetos ideales tenían existencia propia y valían en sí mismos.¹⁹³ Casi en seguida, Frondizi (1972) ejemplificaba su afirmación del siguiente modo “se verá la diferencia si se compara la belleza, que es un valor con la idea de belleza que es un objeto ideal” (p.18). Es decir, Frondizi sugería que el valor se capta por vía emocional mientras que el objeto ideal por vía inteligible.

En *La República de Platón*, la finalidad de la educación era la transformación social donde el conocimiento, a la usanza moderna, moldearía las relaciones comunitarias. Los valores eran provechosos sólo socialmente y no se les asemejaba con los objetos ideales, pues acontecían en el sujeto (Badiou, 2016).¹⁹⁴ En palabras de Frondizi (1972), se puede señalar que para Badiou los valores “se nos aparecen [...] como meras cualidades de [...] depositarios” (p.15). Hasta cierto punto, dicha sentencia pudiera aplicarse muy bien su pensamiento, no obstante, se debe matizar,

¹⁹¹ El debate sobre los fines educativos partía de la reflexión sobre el tipo de ser humano que se deseaba formar. Para Platón era necesario reformular los objetivos que se perseguían con el proceso formativo para reorientar los criterios de actuación que normaban las vidas de sus contemporáneos.

¹⁹² En el primer capítulo se argumentó y discutió porque se piensa que la filosofía y la educación en Platón tenían un carácter personalista. Se dijo que la finalidad de la educación era formar a un sujeto sabio, aunque fuese en una sociedad corrompida (Marrou, 1998).

¹⁹³ La naturaleza de los valores es un punto clave para comprender su relevancia en la educación platónica.

¹⁹⁴ A pesar de todas las diferencias que existen y que se han expuesto entre *la República* y *La República de Platón*, se puede establecer que para ambos los valores tuvieron importancia social, aunque esta última fuera menos significativa para el fundador de la Academia que para Badiou.

pues para el filósofo francés la vida nuda que puede ser identificada con la existencia es un valor innato, lo que indica que es una excepción a la propuesta de Frondizi y que el llamado depositario tiene un valor independientemente de cualquier factor externo.¹⁹⁵ Aquí se cree necesario que se revalore la existencia misma como valiosa en sí, pues con la actual pandemia en el mundo científico se ha olvidado de cierto modo la importancia de la vida en favor de los datos estadísticos que pretenden favorecerla.

Los valores como objetos ideales en el pensamiento de Platón y como elecciones que acontecen en el sujeto cuya única cosa en sí valiosa es su mera existencia en el de Badiou son las diferencias más significativas en aquello que se puede conceptualizar como valores en el pensamiento. Sin embargo, la mera definición del concepto en cuestión no condiciona la finalidad, ya que para esto es necesario recurrir a la manera como se aplica en casos concretos.

Se ha insistido en que para Platón los objetos ideales eran equivalentes a los valores, y de todo el universo de palabras que puede catalogarse así, son las nociones de justicia y lo justo los conceptos que más destaca en la problemática relativa a los valores educativos. Comprender la homologación entre idea y valor es crucial para captar la finalidad de los valores. Del mismo modo, dichas nociones también son significativas en la emulación, sólo que en ésta lo que se necesita es comprender la diferencia entre idea y valor.

Según la propuesta de Frondizi la justicia sería la idea y lo justo el valor. La justicia no es independiente de lo justo ni pertenece a una dimensión diferente en el pensamiento platónico. La definición de lo justo y la justicia se hace mediante un sólo examen dialéctico (Platón trad. en 2010). El aspecto valorativo de la justicia radica en la acción del sujeto (Vegetti, 2012), pero de forma ideal es independiente de él, aunque la reconozca.

¹⁹⁵ La vida misma es un valor fundamental para Badiou (2016), y de acuerdo con el análisis hasta ahora efectuado se puede precisar que su emulación de la *República* platónica y la propuesta educativa que contiene implica una idea bien estructurada para potenciar lo valioso de la existencia tanto individual como social.

Como valor, lo justo existe, pero su contraparte no.¹⁹⁶ El sujeto que actúa guiado por la injusticia, desde esa perspectiva, no lo hace porque carezca de valores o a causa de que sus valores sean diferentes, sino por ignorancia, es decir, porque no puede razonar sus actos.

En concreto, el valor platónico se asocia a la dimensión de la antropología filosófica y no forma parte de una valorativa. Valor y conocimiento son equiparables, y sólo se adquieren ambos por medio de una adecuada formación. La educación constituye en el pensamiento de Platón la única manera como se puede tener acceso tanto al pensar como al actuar con criterios certeros.¹⁹⁷

Lo emulado en *La República de Platón* se asemeja más a la propuesta de Frondizi, pues se establece que la justicia y lo justo pertenecen a una dimensión diferente. La justicia puede ser entendida,¹⁹⁸ aunque no se asuma como modo de vida, en la *República* es imposible, pues el actuar mal es producto de la ignorancia. El potencial valor de la justicia radica en el sujeto, en él acontece, y su contraparte es igual de factible, aunque se considere una abominación.

En la emulación de Badiou (2013) se puede percibir de manera evidente que los valores que se podrían denominar como negativos tienen una importancia renovada, pues no se marginan al campo de la ignorancia como en la *República*. El valor en el pensamiento del filósofo franco-marroquí se asocia a la dimensión epistémica, aunque es independiente y pertenece al campo axiológico. Valor y conocimiento no son equiparables,

El valor como noción situada en la antropología filosófica en Platón y en la epistemología en Badiou son dos ideas que sirven ante todo para comprender el pensamiento de cada filósofo, especialmente por la importancia que tienen en el

¹⁹⁶ Antes se ha referido que para Platón las ideas y cosas negativas no tenían una existencia en el mundo de las ideas.

¹⁹⁷ Los conocimientos y los valores provienen del ejercicio cognitivo. Ninguno de los dos es una cuestión que tenga que ver con la elección o preferencia de una cosa u otra, sino con la razón que orienta a adoptar lo mejor como modo de vida. No se trataba de una sabiduría práctica como sugería Aristóteles (trad. en 2012), sino de una sabiduría que guiaba la práctica.

¹⁹⁸ Conocimiento y criterio de actuación son nociones interdependientes en el pensamiento platónico. Por dicha razón, la forma de comportarse esta relaciona con la manera como se piensa y lo que se conoce, el conocimiento no es parcial, y el actuar bien es absoluto.

aspecto educativo. La justicia como valor e idea es el concepto más significativo para entender los textos en cuestión, aunque el diálogo también lo es para el caso de Platón.

Del diálogo se puede argumentar algo semejante.¹⁹⁹ Para Platón (trad. en 2010), el arte de la conversación constituía una técnica, y, aunque dudaba si tenía una existencia en el mundo ideal, tenía claro que no todos lo consideraban valioso ni todos podía perfeccionarlo. Él vio en los sofistas a los principales enemigos de la dialéctica (Ramírez, 2016).

Aristóteles (trad. en 2010), retomando a Platón, definió al hombre como el ser dotado de *logos*, cuyo sentido original refiere al entendimiento por medio del lenguaje, y estableció así que cualquier producto derivado del lenguaje era una cualidad intrínseca al ser humano, no obstante, para su connotado maestro no era así.²⁰⁰ Pues, aunque para el fundador de la Academia el entendimiento era una peculiaridad humana, no se encontraba de modo natural en todas las personas.

Dialogar no significa discutir, argumentar o exponer (Gadamer, 1977), es una actividad que requiere ser cultivada con la experiencia. Saber conversar significa que se ha aprendido la manera como se conoce algo, pero también que se ha asumido de modo íntegro un tipo de comportamiento que posibilita la convivencia en comunidad.

Elegir el diálogo como forma de vida puede ser entendido como un valor asociado con la forma como se conoce y con los criterios de actuación que rigen la vida, es decir, como una finalidad en sí mismo. Dialogar sirve para conocer al otro y para conocerse a sí mismo (Gadamer, 1977), y preferirlo supone una manera de establecer la relación que se tiene con la razón y la sociedad, pues implica la existencia valiosa.²⁰¹

Así, se concluye que los valores educativos más destacables en el pensamiento platónico corresponden a la justicia y al diálogo.²⁰² Ambos eran indispensables para

¹⁹⁹ Es necesario insistir que todas las argumentaciones sobre la importancia del diálogo ya sea como técnica o valor sólo son provechosas en el caso de Platón.

²⁰⁰ Frondizi (1972) señala que las cualidades necesarias al objeto no pueden identificarse como valores, sólo aquello que es objeto de preferencia porque vale puede ser elevado a ese rango, pues estima que pertenecen a dimensiones diferentes.

²⁰¹ Platón, de forma recurrente apuntaba en sus diálogos que todo aquello que consideremos valioso (los objetos ideales) debe de ser objeto de análisis dialéctico para entender su dignidad.

²⁰² Hacer lo que corresponde a cada uno y saber conversar para conocer eran las cualidades más destacables que todo hombre debería valorar. El tipo de ser humano ideal sobre el que se reflexionaba,

fomentar la sana convivencia y para que el individuo potenciase sus cualidades naturales. De Badiou no se puede decir lo mismo, la justicia pasa a ocupar el vacío que deja el desplazamiento del diálogo como valor, y en el ámbito epistemológico lo ocupa la interiorización de verdades por medio de la educación.

Es significativo que valor y ser no sean componentes independientes en el pensamiento platónico, pero si en el de Badiou, eso refleja un cambio significativo en el entendimiento disciplinar del conocimiento; en la antigüedad se privilegiaba la generalidad y en la modernidad la especialización.

El conocimiento y los valores constituyen parte del ser en la *República*, no son elementos separables, ni actúan de modo independiente; lo que se conoce corresponde a la valía que tiene, y el ser es valioso por sí mismo. En *La República de Platón* el único valor propio del ser es la vida misma, lo demás acontecen en el individuo y no se identifican con los objetos ideales. Así, el fin del valor está en el ser para Platón y en el acontecer para Badiou.

Se puede concluir, desde un punto de vista educativo, que la finalidad de los valores tanto en Platón como en Badiou era potenciar y enriquecer a través de la razón el actuar del individuo, no obstante, sólo para el segundo esto era significativo en la acción social. Los valores educativos tenían sentido en sí mismos para el filósofo ateniense pero no para el contemporáneo. Ser educado según ciertos valores implicaba de manera directa una crítica sobre el arquetipo ideal de ser humano que se necesita formar, y a su vez un renovado debate sobre los fines que debía perseguir el acto educativo al modelar un comportamiento deseado para vivir en armonía.

Conclusiones

El ser y los valores son componentes inseparables en el pensamiento platónico e independientes en el de Badiou, esto se trata de una problemática relativa a la relación entre antropología filosófica y axiología. Considerar a lo valioso como parte del ser o independiente supone una determinada manera de concebir al mundo. El impacto en

aunque podía existir en cualquier sociedad, su potencial sólo podía desarrollarse en un Estado que le brindase las oportunidades necesarias.

lo educativo que implica tal concepción se traduce en el modo como se piensa que debe ser el hombre formado y en los fines que se esperan de la práctica educativa.

La educación conforme a valores es un tema central la *República* y *La República de Platón*. Se educa para actuar de cierto modo. En los dos textos se pretende delinear una especie de ética diferente a la que opera en cada una de sus épocas y relacionada con la noción de conocimiento. En ambos, los problemas axiológicos involucran la noción de verdad.

Ya sea como autodescubrimiento de la verdad o como un encuentro con ésta por medio de un método, lo epistémico implica una relación directa con lo valioso. Para la postura platónica lo valioso significa reconocerse a sí en el mundo y al mundo en sí mismo, y para Badiou es reconocimiento pleno del mundo para su interiorización en el ser. Los ideales se constituyen como guías para el desenvolvimiento del sujeto en el mundo, elemento que pertenece al ámbito de la inteligibilidad que puede desembocar (aunque no necesariamente) en la *praxis*.

Elementos destacables son la inteligibilidad y transformación social en lo relativo al problema de la verdad y a la cuestión de los valores. Para el filósofo ateniense, reconocer las esencias era sufriente, en cambio, para el pensador franco-marroquí los valores y las ideas sólo ganan relevancia si sirven a la transformación social. El valor es una noción que se conceptualiza en el núcleo de la vida humana como realidad.

El concepto de valor como objeto ideal y como idea deseable dependiente del sujeto son dos definiciones irreconciliables en Platón y Badiou respectivamente, y su única afinidad es la noción de verdad como palabra clave en su configuración como dimensión de la realidad humana.

Para Platón, el sentido del valor está en el ser de la idea que contiene, mientras que en Badiou se encuentra en la noción de elegir; ésta es una diferencia significativa en el pensamiento de los dos filósofos, no obstante, coinciden en que sus conceptualizaciones tienen de guía al conocimiento como criterio para actuar. La diferencia se entiende que para Platón toda cuestión relativa a los valores es una problemática interna al ser humano, mientras que para Badiou es externa.

La importancia de la práctica es una cuestión significativa en el ámbito de los valores para los pensadores referidos, pues se encuentra relacionada con los fines de la educación. Para el filósofo ateniense, la educación al tener un sentido que tiende al personalismo, los valores son significativos en sí mismos y para el sujeto, aunque sus semejantes no los posean, para el filósofo contemporáneo, al ser la *praxis* su objetivo, es necesario que sus manifestaciones pasen siempre a la vida cotidiana. Estas posturas reflejan el carácter de los valores: para Platón objetivo y para Badiou subjetivo.

Los valores son cuestiones objetivas que atañen al individuo para el fundador de la academia, y subjetivas que son relevantes en la colectividad para el pensador franco-marroquí. Sin embargo, para los dos filósofos, los valores se pueden comprender como elementos necesarios para el bien común.

Todos los valores que deben poseer las personas tanto en el pensamiento platónico como en el del filósofo franco-marroquí deben fomentar una convivencia óptima para asegurar el orden social y evitar su corrupción social, esto implica la problemática sobre qué es lo mejor para una comunidad, en este caso, cuál es el comportamiento deseable; la respuesta en los dos pensadores es la justicia, valor que se consolida como el más importante.

Aquello relacionado con la justicia y el hombre justo son los temas que más destacan en la *República* y *La República de Platón*, dichas nociones se traducen al campo educativo como la manera de afrontar cuestiones valorativas en relación con el funcionamiento social.

La justicia es fundamental porque implica el consenso, aunque junto a ésta el diálogo ocupa un lugar similar en el pensamiento platónico que es marginado en el de Badiou. En el texto del filósofo ateniense cada interlocutor hablaba sólo de aquello que le correspondía para alcanzar la contemplación del conocimiento; esto supone la práctica de la justicia y la ejecución correcta de la buena conversación. En la emulación de Badiou el diálogo es desplazado y sólo funciona como elemento secundario del consenso en la producción del conocimiento, pues no se integra del todo en la dimensión epistemológica.

Diálogo y justicia tienen distintas implicaciones en el pensamiento de los pensadores que están siendo investigados, no obstante, coinciden en que son precisos para reflexionar lo referente a la educación; se constituyen como componentes obligatorios en la configuración del arquetipo ideal de hombre a formar. Lo que implica dichas palabras es provechoso al bien común, pues al ser objetos ideales en Platón significa un esencialismo en terreno educativo, y al ser elecciones del sujeto en Badiou supone que su sentido se debe a lo socialmente razonable (aunque el diálogo no se constituye en este último como un valor).

Educar para la razón según los valores es una idea compartida por Platón y Badiou. Pensar según determinados parámetros para alcanzar el conocimiento se encuentra vinculado con el actuar bien, para el fundador de la Academia es parte de una misma situación, y para el filósofo franco-marroquí es un complemento. En consecuencia, para los dos pensadores la educación es provechosa al individuo y a la sociedad en mayor o menor medida, aunque esta última sea imperfecta.

Sólo en una sociedad ideal los valores presentados en la *República* y *La República de Platón* serían aprovechables de la mejor manera a nivel social, al individual bastaba con asumirlos. La conducción por valores en una sociedad imperfecta sería limitada, por ello se critican los tipos de Estados y sus respectivos gobiernos.

La crítica de los sistemas políticos existentes supone una toma de postura clara sobre cuál es el peor y el mejor, dicha situación significó para Platón y Badiou la visualización efectiva de la importancia que supone la justicia y lo justo. Dichas críticas también sirven en los textos investigados para exponer la mejor forma como se debe conducir un individuo en una comunidad.

En la *República* y *La República de Platón*, la crítica de los sistemas políticos se realiza teniendo como eje la noción de justicia, lo cual significa que la medición de su pertinencia se efectúa en contraste con un ideal, esto supone una posición ante su contexto. Dicha idea, también implica para lo educativo un debate implícito sobre cuáles deben de ser fines de la formación para lograr cambios sustanciales en los individuos y en los Estados.

Adyacente a la crítica a los sistemas políticos, el cuestionamiento de la poesía se encuentra presente tanto en el texto de Platón como en su emulación, aunque de forma muy tenue en esta última, pues se reformula de tal modo que se transforma en una revaloración. La poesía en *La República de Platón* queda unida al sentido de la justicia, ya que supone apertura y libertad de pensamiento. Educar en la *República* no era una tarea que pudieran ejecutar los poetas, pues sus creaciones artísticas conllevaban a un desequilibrio en el sentido de la justicia, debido a que su intencionalidad era reproducir valores propios de las sociedades imperfectas.

Para Platón, los valores que difunde la poesía suponen una postura ante el presente y el pasado que compromete todo proceso formativo, mientras que, en Badiou no tiene ese sentido, aunque guarda relación con lo cognitivo. La postura ante el tiempo histórico y la relación con el conocimiento son factores que remiten a la crítica de los sistemas políticos, especialmente en lo formativo, pues suponen una modificación sustancial de la manera como se aprende y los contenidos que son tomados como válidos.

El diálogo, según la filosofía, se constituye en la *República* como un elemento clave para la crítica a la poesía y los sistemas políticos, aunque su relevancia es marginal en la emulación. Sólo con la dialéctica un individuo podría aspirar a la contemplación del conocimiento en la *República*, además se configura como una guía que pretende mediar las relaciones humanas para fomentar la adecuada convivencia. En *La República de Platón* el diálogo es sustituido por el método, no forma parte de la dimensión epistemológica y apenas tiene influencia en las relaciones sociales, pues el acuerdo es desplazado en favor de la argumentación.

Las normas platónicas de convivencia que implican el diálogo, valor que adquiere el carácter de principio, además de ser elementales para la contemplación del conocimiento tiene como objetivo la vida feliz; dotar de felicidad al individuo. La marginación del diálogo en *La República de Platón* implica que las normas de conducta allí propuestas como apéndice de cierto modelo de formación adquieran un carácter doctrinal a pesar de la libertad de acción y pensamiento que tiene la reformulación, pues la relación con el otro se ve desplazada en favor el pensamiento científico.

En el pensamiento platónico, los valores son objetos ideales cuyo objetivo es conducir a la felicidad, este propósito es compartido por Badiou, aunque sean elecciones que acontecen en el sujeto, en los dos casos suponen la interrelación de lo inteligible con lo sensible. Para el fundador de la Academia la razón domina y se excluyen los sentidos lo más posible, y para el filósofo francés lo sensitivo es condicionado por lo inteligible.

Para Platón, la buena convivencia tiene como peculiaridad más importante su inteligibilidad; es producto de la razón en sí misma, por lo que ésta supone a la justicia. Para el filósofo contemporáneo la vinculación con lo sensible también indica que las cualidades de los valores no se encuentran exclusivamente en lo inteligible, sino en articulación que se produce en el sujeto entre su actuar y su pensamiento, situación que sólo se genera en un ambiente justo. Para los dos pensadores, educar según los valores es una acción justa en sí misma, independientemente de la conceptualización de ésta.

La justicia platónica se conceptualizó como hacer cada uno lo que le es propio, definición que incorpora todas las dimensiones de la filosofía, incluida la axiológica, pues dicta las normas básicas de comportamiento social, las cuales se aprenden tanto en la formación escolar como por la persuasión. En Badiou, la noción de dicha palabra cambia, ahora ésta se configura como la articulación dialéctica del proceso por el cual las cualidades del sujeto se desarrollan plenamente sin encontrar oposición alguna en favor del asunto humano.

Así, los valores educativos en la *República* tienen como función principal fomentar una buena convivencia y ser objetos de contemplación y deseables independientemente del sujeto, mientras que, en *La República de Platón*, su finalidad es parecida; la convivencia armónica una meta, aunque no sean considerados como objetos ideales. Para los dos filósofos, la buena convivencia que suponen los valores tiene como objetivo la vida feliz del hombre como individuo y como ser social en un caso ideal.

Una parte considerable de la eficacia de los valores tanto en los textos referidos a nivel social, y hasta cierto punto individual, recae en los educadores y los educados,

ya que el elemento primario de cualquier cambio incurre en el individuo que se somete a una formación donde el conocimiento guie su vida.

Otro punto que relaciona a la *República* con *La República de Platón* es el anhelo compartido por hacer que el educador fuera quien buscara la veracidad como elemento para cultivar la vida feliz por medio de acciones plenamente razonadas. El educador en los dos textos se presenta como aquel que desea una vida orientada por el conocimiento y los valores, quien actúa según lo que es justo.

La justicia es el valor más importante que todo educador debe practicar tanto en Platón como en Badiou, es un punto en el cual coinciden de manera significativa, aunque su sentido sea distinto. La justicia además de constituirse como un agente regulador en la práctica educativa implica la buena disposición del educando al ser concientizado de su papel social.

El principal deber del educando es confiarse al educador como sujeto capaz de conducirlo hacia el conocimiento. Tanto en la *República* como en *La República de Platón*, el alumno desempeña una función pasiva en lo concerniente al aprendizaje, lo cual sugiere que los valores que debe aprender antes que nada son el respeto, la confianza y la justicia. Sin embargo, es necesario matizar dicha premisa en el caso platónico, pues, aunque quien es educado cumple una labor contemplativa, la responsabilidad de aquello que puede aprender recae únicamente en su persona.

Los educandos no sólo se forman para adquirir un conocimiento dado, sino para conducirse de forma correcta en su vida cotidiana. Un sujeto educado así sería la encarnación del arquetipo ideal de ser humano que es necesario formar tanto para Platón como para Badiou.

Tanto el alumno como el maestro en la *República* y en *La República de Platón* son quienes aspirar a la vida justa, feliz y llena de sabiduría. En los dos textos la noción de justicia es el componente fundamental que guía a los sujetos de la educación, aunque en la propuesta platónica el sentido del diálogo enriquece al concepto en cuestión. La justicia sirve para convivir, y se articula con la educación ideal en la medida en que comparte el mismo objeto: un nuevo género de vida guiado por la razón, lo cual supone de inmediato el cuestionamiento de los fines que se persiguen en un

contexto dado, que debido a algún motivo generan la inquietud de plantear una propuesta radicalmente novedosa que los reorienta.

En síntesis, se puede concluir que los valores en el marco educativo más significativos en la *República* son la justicia y el diálogo. Los dos eran indispensables para el fomento de la sana convivencia y como elementos potenciadores de las cualidades humanas. Sobre *La República de Platón* no se puede afirmar lo mismo, ya que el diálogo es desplazado como valor y la justicia debe cubrir el vacío que deja, debido a que la interiorización de las verdades no se logra conceptualizar como un valor en sí misma. Desde un enfoque situado en el campo educativo, la finalidad de los valores en los textos en cuestión era potenciar, por medio de la razón, los criterios de actuación propios del sujeto, aunque la relevancia para Platón estuviese en lo individual, mientras que, para Badiou en lo social. Formarse según ciertos valores implica que el arquetipo ideal de ser humano que se necesita educar es cuestionado, pues la prioridad y el sentido de cada valor impacta de manera directa en el comportamiento que se espera del educando.

3. LOS ESTUDIOS PLATÓNICOS Y EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN

El objetivo del presente capítulo es analizar cómo se ha interpretado en estudios contemporáneos la *República* de Platón y su emulación de Alain Badiou; se pretende profundizar en la comprensión de los fines educativos en las interpretaciones actuales.

Las cuestiones que se debaten y que se intentan develar son las distintas maneras como en la actualidad se comprenden los textos platónicos y sus emulaciones a partir de los enfoques dominantes en las ciencias humanas, así como su pertinencia para el campo educativo desde la filosofía educativa.

El enfoque cientificista derivado del desarrollo histórico del cientificismo moderno y el interpretativo de la alternativa planteada por algunos estudiosos de las ciencias del espíritu son las perspectivas que dominan en las ciencias sociales y humanas, según la lectura de Gadamer (1972).

La ciencia natural moderna aspira al dominio del mundo natural mediante predicciones, control de variables y formulación de leyes, y, aunque con su desarrollo se empezó a esperar lo mismo de las ciencias humanas y sociales, algunos pensadores comenzaron a buscar alternativas y desarrollaron el enfoque interpretativo, pues se estimó que el cientificista no podía captar los fines de los fenómenos, con esta alternativa lo que se buscó fue el sentido y la comprensión (Gadamer, 1992).²⁰³

En el campo educativo se han adoptado los dos enfoques con distintos grados de éxito, aunque lo cierto es que uno sirve especialmente para aquellas áreas donde lo primordial es lo comprensivo y el otro para las que su interés es la predicción y el control en términos numéricos. Sin embargo, queda en duda si es mejor que todas las líneas educativas deban orientarse a uno u otro extremo por el objetivo fundamental de lo educativo, aquí se estima que al menos el área educativa debe guiarse según el enfoque interpretativo, ya que sólo éste puede captar el sentido de modo certero.

²⁰³ El método es el rasgo más peculiar de la ciencia moderna, éste la fundamenta, en el enfoque comprensivo el lugar del método es tomado por el círculo hermenéutico, el cual es la expresión del proceso por el que se puede comprender (Reale & Antiseri, 1988).

En el primer apartado se pretende estimar con precisión los alcances y consecuencias de uno y otro enfoque en los estudios sobre textos de Platón y Badiou que están siendo investigados, esto para comprender de qué manera los resultados y orientaciones de cada uno han determinado su entendimiento en el campo educativo. En el segundo apartado, y para concluir la investigación en curso, se expone a partir de las conclusiones del primero cuál sería la relevancia para la filosofía educativa, y en general para el campo de la educación, las principales aportaciones de las propuestas aquí estudiadas.

La razón académica que justifica, en el campo pedagógico, la necesidad de investigar la forma en que se ha construido la percepción actual de la educación platónica y su reapropiación contemporánea orbita alrededor de la forma como se concibe a la pedagogía y la manera como se construye el conocimiento. La cuestión radica en conocer si es mejor concebir la educación —y particularmente la filosofía educativa— desde el plano en que se desarrollaron las ciencias modernas o desde una enfoque interpretativo-comprensivo que busque la fundamentación del conocimiento en un modelo alternativo al método científico.

3.1 Fines de la educación platónica: entre tradición y ciencia moderna

En este apartado se analizan las principales interpretaciones contemporáneas que se han generado en el campo educativo referentes a la relevancia, al entendimiento y al provecho de la conceptualización platónica de la educación y de sus emulaciones actuales. Se exploran algunas de las visiones más significativas del pensamiento pedagógico y como éstas se configuran a partir de aquello que se ha entendido por lo educacional. También, se intenta comprender como se han construido las interpretaciones sobre la finalidad de la formación según las ideas platónicas y sus recuperaciones modernas. Para lograr tal objetivo se hace un ejercicio interpretativo en el que se tiene como premisa que la manera como se entienden las propuestas que están siendo investigadas depende del enfoque que cada individuo tiene respecto a la noción de filosofía y ciencia, así como el lugar que le otorgan a la pedagogía en la división del conocimiento. Se estima que comprender las distintas lecturas sobre las propuestas antes señaladas reafirma el entendimiento que un sujeto puede tener

acerca de éstas, debido a que se aclaran sus peculiaridades y se visibiliza por qué se entiende así en el presente.

3.1.1 Idea de lo educativo

La educación para Platón era una potencia cultivadora del alma y para Badiou es una operación capaz de trabajar con ideas aceptadas como universales. Los estudios referentes a ambos autores no se limitan ni contentan con lo esencial de estas definiciones, y aumenta o suprimen su significado.²⁰⁴

Gadamer (1977), señaló que la educación platónica era un educarse, porque el sujeto mismo era quien develaba al conocimiento. No obstante, esta postura no ha sido dominante en la actualidad cuando se le estudia, pues supone un replanteamiento del quehacer en la ciencia pedagógica, ya que cuestiona los fines de lo educativo, el modo como se conoce algo y el papel docente en el campo.

En la actualidad, la pedagogía y las ciencias que han tratado problemáticas educativas de un marco contextual diferente al contemporáneo tienden a caer en el denominado vicio del modernismo, éste consiste en exportar conceptos, métodos y estructuras comprensivas que sirven para explicar el mundo moderno a periodos históricos distintos (Roces, 1987). Lo modernizante en los estudios contemporáneos puede hacer que se incurra en anacronismos, imprecisiones e interpretaciones cuya validez es mínima.²⁰⁵

Se ha percibido que el concepto platónico de educación es enriquecido y, en ocasiones, reformulado para servir a intereses de la ciencia pedagógica contemporánea, en la cual los papeles del método, el docente y las instituciones son fundamentales.²⁰⁶

²⁰⁴ Es fundamental partir de la conceptualización de lo educativo, ya que, en la mayoría de los estudios, las interpretaciones que aparecen tienen su sustento en la forma como conciben la educación.

²⁰⁵ El esclarecer los problemas conceptuales que surgen de una posición modernizante condicionan los criterios y las formas como el intérprete percibe y comprende una problemática. Actualmente, el vicio del modernismo que más influencia tiene en el campo pedagógico sobre los estudios que aluden a un periodo distinto es el carácter cientificista de lo educativo, el cual en Gadamer (1977) puede ser identificado como un prejuicio ilustrado.

²⁰⁶ En el último apartado se profundiza sobre el devenir, la actualidad y la postura aquí adoptada ante el devenir histórico de la pedagogía.

Jaeger (1962) —uno de los más influyentes intelectuales que investigaron en el siglo pasado sobre la educación platónica— estimó que la educación era una potencia cultural que servía para formar intelectivamente al hombre; “[...] en toda *paideia* es la energía, más importante todavía para la formación del espíritu [...]” (p.15). Su definición es una de las más fieles a lo que Platón expresó en cuanto al concepto mencionado, sin embargo, a diferencia del antiguo, Jaeger, pretendía que ésta diera las herramientas necesarias para fundamentar ideológicamente un proyecto nacional para un país contemporáneo, y no que sirviese idealmente para la construcción de un Estado sin ninguna base previa.

Aunque Jaeger mostró especial afinidad con el concepto platónico referente a la educación, se puede notar más similitud con los estándares de la ciencia moderna en su interpretación, pues explicaba el genio creativo de los griegos en términos afines a la producción de conocimiento en la modernidad.²⁰⁷

En nuestros días, cuando se estudia o se hace referencia a un aspecto de la educación griega, el texto de Jaeger es una referencia contemporánea casi obligada, y en muchas ocasiones es la única; su autoridad es ineludible. Sin embargo, incluso con todas sus cualidades, el texto de Jaeger se limita a interpretar en términos ideales lo que en la antigüedad se pensaba lo que era la educación, y no cómo era en un sentido histórico.

La concepción de la *paideia* griega, y particularmente la platónica, en Jaeger resultaba muy atractiva debido a que para él —y para los alemanes en general— el concepto de *bildung* se consideró heredero directo de la noción griega, aun cuando dichas palabras no se encuentran emparentadas ni lingüística ni culturalmente.²⁰⁸ Así, el concepto de educación platónica tuvo en Jaeger, y en la tradición intelectual alemana una influencia cultural significativa en el modo como se concibieron a sí mismos.

²⁰⁷ Jaeger (1962) consideró que la educación griega a partir del desarrollo de la filosofía tuvo como objetivo la formación completa, metódica y puramente racional del hombre.

²⁰⁸ El éxito de la asimilación de la educación como *paideia* griega en Alemania respondió a su adaptabilidad a los intereses políticos de los regímenes desde su consolidación nacional hasta la primera mitad del siglo XX (Canfora, 1980).

Desde el siglo pasado ha dominado en el panorama general de las referencias y estudios sobre la educación en Platón una tendencia por acercarla al paradigma de las ciencias naturales modernas, aunque en la mayoría ocasiones se ha omitido definirla, y se ha buscado comprenderla en función esencialmente de sus partes.²⁰⁹

Cuando Bellen (2010) se dispuso a escribir sobre la educación en Platón, aludió a la pedagogía contemporáneo en su variante científicista, y visualizó a ésta en relación con la psicología y los métodos educativos. Dicha posición, con sus respectivas variantes también es repetitiva en los estudios sobre la educación en Platón.

En los estudios de las emulaciones platónicas cuando refieren a aspectos educativos, por lo general si ofrecen una definición más explícita del concepto. Los trabajos sobre Badiou que abordan la educación como problema definen la palabra de modo claro, aunque lo hacen intentando ser fieles a las palabras del filósofo francés. Por ejemplo, Bartlett (2011) señalaba repetidamente que la educación era una operación en cuanto a verdades, y que su finalidad era la interiorización de estas últimas por medio de las instancias del pensamiento.

Tanto la tendencia de los estudios sobre la educación platónica como en su emulación se concentra en explicar el concepto y sus repercusiones a la luz de las estructuras y conceptos válidos en la ciencia moderna. Una excepción es la postura de Mosquera (2017), en donde se puede percibir que la educación desde la reformulación de Platón en Badiou es un hacer que todos conozcan, según la reorientación del concepto de justicia platónico.

Aun cuando la justicia es el problema elemental de la *República* y su emulación en Badiou, no se han encontrado trabajos que aborden específicamente el tema educativo en relación con dicha cuestión.²¹⁰ Para Platón (trad. en 2010), la justicia era

²⁰⁹ Tal forma de definir la educación —en el lenguaje de Gadamer (1977)— impide una plena realización del círculo hermenéutico, pues la comprensión es el entendimiento del todo por sus partes y de sus partes por el todo. En este caso, se estima que los estudios contemporáneos que hacen referencia a platón intentan, en su mayoría, comprender la educación sólo por sus partes.

El método moderno plantea la división de un problema en tantas partes como sea posible, para evitar las generalidades y promover la especialidad (Reale & Antiseri, 1988).

²¹⁰ Como se ha mencionado en el primer capítulo, la justicia, y en general la *República* —así como su emulación en Badiou— se trata de una cuestión que remite a la política, concretamente a la reflexión

el hacer cada uno lo que le es propio, tal concepto se funde con la educación en el sentido de que cada individuo aprende sólo lo que es necesario según sus cualidades y lugar social, mientras que, para Badiou (2013), la justicia —al ser la posibilidad que todo individuo tiene de ocupar cualquier función sin desanimar sus intereses— está relacionada con el alcance universal de la educación.²¹¹

Se piensa que la definición de la educación platónica en la actualidad no ha sido abordada en su especificidad debido a que las problemáticas consideradas relevantes en el campo pedagógico —y en general las asociadas con lo educativo— orbitan sobre la utilidad, función y valor de ésta para la sociedad contemporánea.²¹²

El punto más significativo en el que coinciden la gran mayoría de los estudios consultados en cuanto a la configuración de la educación es que estiman que el concepto de educación se reformula como alternativa certera a la vieja y nueva sofística, y estas últimas son entendidas como un modo de producir conocimiento cuya certeza es cuestionable; “[...] la educación favorecería el encuentro con las verdades [...]” (Colella, 2015a, p.645).²¹³

La educación platónica como concepto no debe sucumbir a las pretensiones científicas dominantes en la actualidad, se piensa que es mejor aprovecharla como fundamento de una posición interpretativo-comprensiva que ayude a distinguir y valorar el fin, la importancia y los conocimientos de las ciencias humano-sociales (Gadamer, 1992).

de su operabilidad, pero dicha relación se extiende al seno de lo pedagógico en la medida en que su configuración depende de la formación ideal de un tipo concreto de ser humano, lo cual a su vez crítica a los paradigmas existentes sobre la cuestión.

²¹¹ Sobre esto se profundizará más adelante cuando se refiera al sujeto.

²¹² Los problemas relativos a cuestiones sobre filosofía y teoría pedagógica han sido marginados desde hace un par de décadas (D. Pérez, Limón, & García, 2013), no obstante, redefinir el sentido de la educación en la actualidad desde dichas áreas es fundamental para que puedan recobrar parte de su vitalidad y relevancia contemporánea.

²¹³ En el *Sofista* —y en la mayoría de sus diálogos— Platón comenzó a usar el término sofista para denostar a sus rivales al considerarlos como cazadores de jóvenes ricos que fabricaban y vendían información. Badiou (2002) considera que, en la actualidad, una nueva sofística predomina sobre la filosofía, y ve a los representantes de la filosofía analítica, la hermenéutica contemporánea y la posmodernidad como sus integrantes.

3.1.2 La educación platónica como modelo ejemplar

La educación platónica conllevaba a un proceso de transformación interior por medio del cual una persona podía aspirar a la contemplación de las ideas. En la reformulación de Badiou la educación implica que el sujeto capte las tensiones y contradicciones entre un saber establecido y una idea tomada como cierta.

En nuestros días, la discusión en torno a la problemática sobre saber en qué debe consistir la educación todavía no ha sido concluida, la tendencia general ante esta cuestión responde al modelo neoliberal que busca hacer que la educación se base en la inculcación de competencias necesarias para el mundo técnico (Torres, 2001).²¹⁴ Aun cuando existen múltiples propuestas y respuestas a dicho modelo, debido a su hegemonía cultural y política, todas quedan en una posición subordinada, ya para sumarse a la misma ya para criticarla o refutarla.

Gadamer (1992) empezó a advertir desde finales de la década de los sesenta del siglo pasado que la influencia de los avances tecnológicos empezaba a favorecer cada vez más al modelo de pensamiento basado en los estándares de la ciencia natural moderna.²¹⁵

Las transformaciones en los sistemas de comunicación acontecidas desde el siglo pasado impactaron directamente en la manera de concebir y conocer la realidad. Para Gadamer (1992), el diálogo perdió potencia y su posibilidad de aceptación generalizada como fundamento del proceso cognitivo debido al predominio del método científico desarrollado por la ciencia natural.

Badiou y los estudios sobre la educación en su pensamiento han logrado captar bien el problema contemporáneo que implica definir en qué consiste la educación actual y cómo podía ser mejorada intelectivamente. La búsqueda de los conocimientos veraces en contra de una formación sofista es la principal motivación de lo educativo.

²¹⁴ El neoliberalismo como problema, ideología y modelo ha permeado profundamente en la educación a tal grado que quienes se encargan de decidir sus derroteros son cada vez menos los especialistas en la materia y cada vez más políticos, economistas, empresarios y administradores.

²¹⁵ Para Gadamer (1992), el avance de la tecnología y los medios de comunicación merman la capacidad del hombre para dialogar, lo que en última instancia se traduce en la capacidad del ser humano para conocer algo distinto con un modelo alternativo al cientificismo dominante.

La educación en la propuesta del filósofo franco-marroquí como enunciado y propuesta puede ser comprendida como un posicionamiento ante el acto educativo contemporáneo que no tiene su mayor virtud en fomentar la búsqueda del saber, sino en hacer lo necesario para que lo aparente y lo conveniente se erijan como principios universales.²¹⁶

W. García (2016) identificó adecuadamente que la educación y la filosofía en Badiou relacionadas —casi de forma dependiente— con la categoría de verdad y con las instancias del pensamiento.²¹⁷ También advirtió de modo certero que el interés del filósofo franco-marroquí se centró en el discurso sobre lo universal.

Colella (2015b), apuntó que la educación no es productora de ideas universales, sino su operadora; “la educación [...] no es considerada como un ámbito independiente de la producción de verdades” (p.19). Esta concepción actualmente es en cierto modo compartida por el modelo neoliberal en el sentido que la educación es concebida y reducida a un instrumento práctico para inculcar un conocimiento de tipo técnico.²¹⁸

El rasgo característico de la actualidad en el pensamiento de Badiou (2002) es que se ha abandonado la exploración y la esencia de la verdad y la filosofía debido a los aportes de la analítica, la hermenéutica contemporánea y el posmodernismo. Para él, estas corrientes —y particularmente la posmoderna— son el trasfondo de una denominada nueva sofística, la cual es el fundamento intelectual del dominio de la opinión contemporánea.

En Badiou se deja entrever cierta crítica a la modernidad, aunque no en su totalidad o como proyecto. Los rasgos modernos típicos que conserva son su apego

²¹⁶ La filosofía platónica —y en general la grecorromana— tenía como objetivo último el deseo desinteresado por conocer y contemplar la verdad (Reale & Antiseri, 1988), y aunque en Badiou es la acción, dicho deseo es un primer paso obligado.

²¹⁷ En ese sentido, la educación para Badiou sólo es útil en la medida en que trabaje con el arte, la ciencia, la política o el amor. Para Badiou (2013), dichas instancias constituyen la totalidad de la vida humana.

²¹⁸ Es en ese aspecto donde la propuesta de Badiou es discordante con la lógica neoliberal. Mientras que el filósofo mencionado busca como llegar a la verdad al presuponer que es universal, aunque sea constitutiva del individuo, el neoliberalismo sólo se enfoca en hallar métodos eficaces para inculcar cierto tipo de conocimientos y saberes que, además, puedan ser fácilmente reemplazables cuando se necesite. La educación por verdades, de ese modo, perdura junto con lo que opera, mientras que la neoliberal es maleable, relativa e insegura.

al método como fundamento del conocimiento y su concepción de las ciencias naturales, especialmente la matemática la cual es posicionada sobre la filosofía. Dichas características —se insiste— lo ubican como un posmoderno neoconservador (Beuchot, 2009).

La educación que intenta encontrar certezas, en el campo intelectual es una respuesta a los derroteros de la filosofía contemporánea; es una formación distinta y mejor. Mosquera (2017) señaló que la educación es un hacer que todos salgan de la caverna, lo cual implica directamente que todo conocimiento contemporáneo tiene su origen en la una concepción platónica sofística.²¹⁹ La educación, así planteada, tenía como objetivo la *praxis*, no se limitaría únicamente a la contemplación de lo universal, sino que tendría como objetivo una transformación social fundamentada en el conocimiento. La contemplación que aparece como producto del diálogo queda desdibujada en favor de la *praxis*.

El pensamiento filosófico y educativo de Badiou no comparte el mismo fin que el platónico, aunque lo recupera se hace un ejercicio de aplicación contemporánea, no se omite sus desarrollos a lo largo del tiempo, aunque en ocasiones se les critique. Para el filósofo franco-marroquí, el mero acto de la contemplación no basta, lo que implica que el conocimiento no es desinteresado.

La educación en nuestros días se piensa que cumple una función que aleja al sujeto de lo certero, tal como los productos derivados de los avances en las tecnologías de la información, pues para Badiou tienen su razón en la lógica posmoderna, la cual convierte al conocimiento en una mercancía (Lyotard, 2019).²²⁰

En Platón (trad. en 2010), la educación consiste en que el sujeto participe en el plano de lo inteligible, que sea un agente contemplador del plano ideal. Para Platón, el conocimiento no requería de lo mundano “[...] sin servirse para nada de lo sensible,

²¹⁹ Es una alusión al famoso mito de la caverna plasmado en la *República*, el cual implicaba que, sin la filosofía, y sin la educación filosófica, un individuo podía sólo conocer las apariencias, por lo que su vida era una vida miserable.

²²⁰ La educación en Badiou tiene un carácter liberador. Y lo mismo se puede decir para el caso de Platón, aunque en un sentido intelectual. En ambos pensadores la educación libera al hombre de la ignorancia, de la opinión y de lo falso, lo lleva a una verdadera vida, lo dignifica y lo hace consciente de la realidad, la da una nueva forma de percibir al mundo y su naturaleza.

sino de Ideas a través de Ideas y en dirección a Ideas, hasta concluir en Ideas” (511b). La contemplación platónica constituyó un rasgo fundamental del idealismo moderno, sin embargo, posteriormente fue debatido por el materialismo y por la teoría crítica, y reformulado por la hermenéutica.²²¹

“La reminiscencia en Platón significa que el alma tiene escrita la verdad [...]” (Policarpo & Covarrubias, 2012, p.142). El recuerdo en Platón era el motor del aprendizaje, pero éste, junto con la contemplación, en los estudios sobre la educación la actualidad no es influyente ni decisivo como lo fue para él, debido a los avances que han tenido las ciencias naturales y espirituales. Pocas son las corrientes que defienden un innatismo de tipo platónico hoy en día.²²²

A. González (2012) identificó oportunamente que la educación, aun cuando implicaba la una labor contemplativa en su punto culminante, la intención de esto radicaba en el aspecto político de la propuesta educacional, es decir, en que el sujeto que contempla pueda ejercer adecuadamente la gobernanza de su Estado. No obstante, la contemplación no tenía como finalidad capacitar al individuo para gobernar, sino el conocimiento en sí mismo, incluso, Platón (trad. en 2010) había señalado que al hombre educado había que forzarlo —por medio de convenciones legislativas— ejercer su mando en el Estado.

En buena parte de los estudios actuales que refieren a la contemplación del conocimiento se puede visualizar que sus autores han buscado darle una utilidad a esta actividad espiritual, para visualizar su relevancia (Laspalas, 2001). Dicha actitud posiblemente responda a la influencia de la ciencia moderna en el pensamiento contemporáneo, en donde los resultados prácticos y visibles son más estimables que los inteligibles (Gadamer, 1992).²²³

²²¹ Dicho alejamiento también responde a cambio en cuanto a la precepción del mundo que tenemos nosotros y al que tuvo Platón, pues creer en verdades e ideas existentes en un plano supracelste implicaría aceptar una configuración y estructura esotérica similar a la del mundo griego antiguo.

²²² Incluso, la mayoría de los estudiosos contemporáneos no relegan al sujeto a ser un mero agente contemplativo en el proceso cognitivo, aunque las variantes del idealismo y la hermenéutica si lo sitúan en el centro de éste (Shaft, 1992).

²²³ La naturaleza de la contemplación conlleva a que sea poco comprendida por la opinión pública y por las demás áreas de la pedagogía cuya naturaleza se acerca más a lo sensible, debido a los paradigmas científicistas modernos, pues su peculiaridad no es convincente para todos. Se prefiere la practicidad inmediata o que todo tenga una repercusión sensible lo más pronto posible.

La contemplación es conceptualizada a partir del aprendizaje, y éste en Platón es el ejercicio de la reminiscencia. Moreau (1959) señalaba directamente que para Platón aprender es recordar. M. García (2008), de igual forma, notó que el aprendizaje subyacía en la memoria. Sin embargo, aun cuando el reconocimiento del papel que tenía reminiscencia en la educación platónica es repetitivo en los estudios platónicos contemporáneos, se nota que su alusión es casi anecdótica, y no se le vincula en la mayoría de las ocasiones con su pensamiento esotérico y teológico.

El recuerdo platónico evocaba a la existencia de las ideas, lo cual llevó al descubrimiento de lo suprasensible, y para ello se diseñó una formulación organizada de los problemas que implicaba para descubrir su esencia (Reale & Antiseri, 1988). En ese sentido, la educación para Platón compartía algunos aspectos con la filosofía: el entendimiento de la realidad y su explicación racional.

Châtelet (2011), apuntó que la educación filosófica en Platón fue concebida en oposición a la sofística. La diferencia fundamental entre ambos sistemas de pensamiento radicaba en el valor que le daba cada uno al conocimiento, mientras que para Platón era universal y unívoco, para los sofistas era relativo y contingente.

La concepción del conocimiento es de suma relevancia, pues el entendimiento de la realidad depende de la percepción y la postura que se tenga ante lo cognoscible. Platón ubicaba al sujeto cognoscente como eje del proceso cognitivo (Gadamer, 1977), lo que implica que para él la realidad era construida a partir de la experiencia del sujeto mismo.²²⁴

En conclusión, los estudios contemporáneos han tratado la cuestión referente a saber en qué consiste la educación en Platón y en Badiou de la siguiente manera: para el primero, apelando a la manera como se devela el conocimiento y, para el segundo, aludiendo a su potencia transformadora. En Platón se puede vislumbrar un tipo de idealismo en su forma más pura, y en Badiou se observa una influencia decisiva de los estándares científicos contemporáneos. En los estudios referentes a ambos autores

²²⁴ La experiencia platónica no era una experiencia acumulada, sino un acto de racionalidad. En la modernidad el experimento regulado por el método científico sustituyó toda noción de experiencia como parte del conocer (Reale & Antiseri, 1988), se estimó que la subjetividad no tenía lugar en el proceso cognitivo.

se vislumbra una tendencia modernizante por intentar comprender dicha problemática, en función de lo que actualmente se estima importante.

3.1.3 Reorientar la forma como se educa

La dialéctica fue para Platón el fundamento del conocimiento, no un método como se le ha querido ver. El conversar suponía un encuentro educativo entre el maestro y el discípulo que, en el mejor de los casos, desembocaría en el develamiento de la verdad a través de su reconocimiento en el plano inteligible. La ciencia en Platón se define por medio de la palabra, del *logos*, y se constituye como conocimiento racional.

En la modernidad la ciencia se convierte en una indagación que busca conocer racionalmente el mundo de la naturaleza, la palabra deja de importar en favor de las categorías, los métodos, las valoraciones, las instituciones y los modos de pensar (Reale & Antiseri, 1988). El razonamiento científico avanza desde el advenimiento de la Edad Moderna mediante experimentos, demostraciones y teorías controladas sistemáticamente por métodos.²²⁵

Los conocimientos científicos se han constituido con independencia de la filosofía y, en general, sin tomar en cuenta la peculiaridad de las ciencias humanas y sociales. Se produjo en la modernidad un enfrentamiento entre dos formas de contemplar y comprender la realidad; ganó la postura científicista.

Desde el siglo XVII la ciencia moderna se concibe como una descripción exacta de la realidad, no admite alternativas radicales, y su método no busca justificación en el exterior de este mismo (Reale & Antiseri, 1988).²²⁶ La ciencia ha pretendido dar una imagen casi irrefutable del mundo. Cualquier otro fundamento del conocimiento, ajeno al método científico, es difícilmente aceptado en la actualidad. El saber científico es tenido como una aspiración máxima, y se le ha considerado universal.

²²⁵ En la actualidad, se ha supuesto que todo pensar y conocimiento válido tiene que estar necesariamente sustentado en un método específico que sirva concretamente para explicar una realidad puntual. La fragmentación del conocimiento y las ciencias en especialidades es producto de una característica peculiar del método moderno: el análisis.

²²⁶ La ciencia moderna no busca las cualidades ni sustancias de las cosas ni de los fenómenos, su interés radica en lo cuantificable y controlable de las cosas y los acontecimientos (Reale & Antiseri 1988).

Antes de la modernidad, el fundamento del conocimiento dependía de la forma como se concebía la realidad. Para Platón, la dialéctica constituía dicho fundamento, y la correcta educación tenía que adherirse a tal concepción, por ello, la palabra hablada fue fundamental en el proceso cognitivo.

Platón (trad. en 2010) sostenía que la educación debería privilegiar el diálogo, la dialéctica era la forma como el individuo podía conocer algo; en Badiou es el pensamiento y sus instancias quienes se encargan de aclarar dicha problemática mediante un método claro.²²⁷ La dialéctica era para Platón la auténtica conversación que llevaba al develamiento de la verdad; en Badiou (2013) se desdibuja y ocupan su lugar las instancias del pensamiento y el discurso monolingüe: “¿para qué conservar las interminables falsas preguntas de Sócrates, a las que los jóvenes, página tras página, sólo responden “sí”, o “por su por supuesto”, o “evidentemenete”? Más vale aceptar un largo discurso demostrativo sin interrupción [...]” (p.18).²²⁸

El diálogo platónico es un diálogo pedagógico, en la medida que un maestro y un discípulo se proponen develar la verdad, y ese propósito es la meta de la educación (Gadamer, 1992). La identificación de la dialéctica sirvió a la modernidad para comenzar a configurar el fundamento de las ciencias del espíritu en oposición a las ciencias de la naturaleza. El primer intelectual de renombre en realizar dicha acción fue Schleiermacher, él empezó a distinguir la naturaleza del conocimiento en las ciencias de naturales y las del espíritu y sus ideas sirvieron como antesala de una hermenéutica no teológica ni jurídica aplicable a los estudios del hombre.²²⁹

²²⁷ La dialéctica en el pensamiento platónico está relacionada a la educación porque se trata de la técnica primordial con la cual un maestro apoya a su discípulo para develar él mismo la verdad y el conocimiento por medio del recuerdo.

En Badiou, las instancias del pensamiento y sus instancias tienen más afinidad con las formas como se concibe la ciencia y el conocimiento moderno, por ello son el fundamento del conocimiento.

²²⁸ La dialéctica platónica no es una discusión ni discurso —elementos más propios del lenguaje sofístico— es un diálogo basado en la lógica de la pregunta y la respuesta.

²²⁹ No obstante, la hermenéutica en Schleiermacher siguió teniendo una finalidad acorde a los estudios religiosos (Gadamer, 1977).

En la actualidad, los miembros de la escuela de Tubinga —y particularmente Reale (2003)— han visto en Schleiermacher un punto de quiebre significativo en las interpretaciones paradigmáticas de los estudios platónicos. Ellos señalan que, con dicho intelectual, el aspecto esotérico dominante en las interpretaciones platónicas desde la consolidación del neoplatonismo en el siglo III dejó de ser el elemento más significativo en la comprensión del pensamiento de Platón, pues se abandonó también el valor que pueden tener las doctrinas no escritas, ya que no existen documentos fiables que den cuenta de éstas sin entrar en mayor debate.

Para Gadamer (1992), la forma como se conoce algo en las ciencias del espíritu, incluida la filosofía de la educación, es mediante un diálogo con la cosa que se desea conocer. En cambio, en los estándares de la ciencia natural moderna se considera que el conocimiento es producto del método aplicado a una problemática.

La actual concepción que en la mayoría de las ciencias se tiene de la dialéctica depende de su reformulación hegeliana y, en menor medida, de la propuesta marxista. Así, se ha tendido a homologar el concepto platónico con la propuesta de Hegel; la dialéctica para él es ante todo la lógica de los opuestos. Aunada a dicha situación, la influencia de la ciencia moderna ha permeado igualmente en el entendimiento de la conversación platónica al homologarla a un método.²³⁰

Vegetti (2012), entendió la dialéctica en Platón como el principal instrumento metódico de su pensamiento, sin embargo, ésta no es un camino para seguir, sino una técnica que se va perfeccionando con la experiencia.²³¹

Bowen (2015), identificó que la dialéctica fue el mejor medio que se acopló a la filosofía platónica para sistematizar la conversación y así tener un adecuado acceso al conocimiento. Sin embargo, entendió las palabras del filósofo como una suerte de debates, discusiones y argumentos (omitiendo en cierto sentido la potencia del diálogo como estructura y forma de conversación).²³²

Châtelet (2011), aun cuando consideró a la dialéctica como un método, logró reconocer en ésta el fundamento del conocimiento para Platón, además pensó que tenía un carácter dual; para él era tanto un método como una técnica. Châtelet intentó hacer comprensible el pensamiento platónico en sus propios términos, es decir, en términos comunes a los estándares dominantes de la ciencia moderna.

²³⁰ La dialéctica platónica no se constituyó como un método, sino como una técnica. Gadamer (1977) señalaba que, debido a la naturaleza del diálogo platónico es incompatible con la noción de método científico en cualquiera de sus formas, debido a que en éste es la experiencia —y no una serie de reglas— el elemento que lo distingue.

²³¹ El *Laques* es uno de los diálogos en donde no se llega a una conclusión satisfactoria, debido a la inexperiencia de quienes lo conducen en su parte final.

²³² El recurrir a palabras como argumentación, debate y discusión responde a que tienen mayor aceptación en el lenguaje científico derivado del paradigma de las ciencias naturales modernas. En cambio, conceptos como el de diálogo —aun cuando ha cobrado recientemente cierta estima en el campo político— no se les acepta tan fácilmente como recurso por medio del cual se funde una ciencia cualquiera ni el conocimiento que emane de sus resultados.

La alta estima del concepto de método y su función en el medio académico lo ha convertido en un requisito necesario para justificar y valorar el conocimiento que emana de las ciencias, razón por la cual, Gadamer (1992) estimaba que la utilidad y el saber producido en las ciencias del espíritu cuyo objeto es lo inteligible tienen poca comprensibilidad entre nuestros contemporáneos, ya que no se les reconoce como relevantes para producir conocimiento certero.

Badiou (2013) señaló que “[...] ya en las matemáticas, solo ellas [son] capaces de hacernos acceder a un pensamiento unificado” (p.126). No reconoció en plenitud el valor de la dialéctica platónica como fundamento del conocimiento, y otorgó su lugar a las instancias del pensamiento, particularmente a la ciencia matemática, ya que —según él— la dialéctica es inexistente, y en cambio dicha ciencia si lo es (Badiou, 2002). Reducir la importancia de la dialéctica en la obra de Platón significa eliminar la estructura lógica de la pregunta y la respuesta y, a su vez, conlleva a trasladar el fundamento del conocimiento.

Colella (2015a) puntualizó acertadamente que la verdad para Badiou trascendía el lenguaje, lo cual anuncia indirectamente un rechazo a la palabra como fundamento del conocimiento.²³³ Lo que se dice y las palabras no tienen lo que se necesita para fundamentar el proceso cognitivo.

La ciencia reemplaza al habla en todas sus formas. Aunque la ciencia no es la única instancia que produce verdades según Badiou, todo pensamiento tiene un matiz cientificista. La política, el amor y el arte, las otras instancias que para el filósofo franco-marroquí producen las verdades de forma semejante a la ciencia, también tienen un fundamento metódico.

Bartlett (2011) señaló de forma determinante y puntual que la dialéctica platónica deviene en el pensamiento de Badiou a ser una intervención, y que la matemática toma su lugar como pensamiento y procedimiento existente capaz de producir ideas universales. Para Badiou (2002), las matemáticas tienen tres modos

²³³ Esta idea se sostiene más cuando se visualiza la animadversión de Badiou (2002) sobre el pensamiento de Wittgenstein y, en general, a cualquier corriente filosófica donde la voz viva tiene influencia en el proceso cognitivo o en el objeto de estudio.

que las hacen compatibles con la filosofía: como pedagogía primera de la filosofía, como disciplina y como problemática cognitiva.

La matemática en el pensamiento de Badiou se constituye a la vez como una condición de la filosofía. La filosofía en sí misma no es condición del pensar, sino una operación. Para Badiou, la matemática es un método certero, pero en Platón apenas es un primer paso para la filosofía y la dialéctica. Lo anterior puede explicar en términos esquemáticos el desplazamiento del fundamento del conocimiento en Badiou.²³⁴

Ofrecer modelos representativos de la realidad cognoscible, cuantificable y dominable es la función que tiene la matemática como ciencia moderna, ésta opera con entidades cuya existencia material es meramente real y su importancia es fundamental para todo debate, discusión o argumentación entorno a criterios cientificistas (De Sousa, 2009).²³⁵ Su importancia actual es tan avasallante que la mayoría de las discusiones sobre la contingencia sanitaria provocada por el nuevo coronavirus se validaban según datos derivados de la matemática.

Para el mundo contemporáneo es más provechoso que se piense la realidad en términos cientificistas y metódicos según los estándares de la ciencia moderna, pues esta última rara vez es contraria a los intereses de las estructuras e instituciones que ostentan poder (Gadamer, 1992).

En la dialéctica platónica se seguía la lógica de la pregunta y la respuesta, se preguntaba algo que se desconocía y el desarrollo del diálogo buscaba develar lo que permanecía oculto: la verdad. Badiou al recortar los diálogos platónicos indirectamente deshace esa forma de comprensibilidad.²³⁶

²³⁴ El mismo razonamiento es igualmente válido para mostrar la posición e importancia de la educación en el pensamiento de Badiou, pues es homologa a la filosofía.

²³⁵ Badiou vio en las ciencias modernas la mejor posibilidad de reactualizar las ideas de Platón, pues para él las corrientes filosóficas contemporáneas son más cercanas a la sofística. La pretensión de verdad es la categoría más importante que puede explicar dicho posicionamiento, pues la ciencia moderna ha buscado mostrar la verdad a la humanidad mediante métodos certeros y eficaces; Badiou (2002) ha proclamado que es necesario que la filosofía vuelva a regirse por dicha categoría. El carácter causalista y racionalista de la filosofía platónica fueron los elementos que retomó Badiou para configurar su pensamiento, mas no su técnica para conocer la verdad.

²³⁶ Como se ha insistido, la marginación que sufre el diálogo como estructura y técnica de acceso al conocimiento en Badiou es remplazado por las formas del discurso y la discusión que son más afines a los estándares de la ciencia moderna.

La tendencia dominante en los estudios contemporáneos sobre la forma como pensaron que se debía educar tanto Platón como Badiou está determinada por los estándares de la ciencia moderna, la cual considera que el método es el fundamento del conocimiento para todo aquello que se aprende, lo cual ha orillado a nuestros contemporáneos a pensar la dialéctica platónica como uno. Sin embargo, interpretaciones hermenéuticas como las de Gadamer tienden a restituir su valor como técnica en su sentido etimológico. Y esto se traduce al campo educativo en el modo como se pretende conocer y afrontar tanto la realidad como las problemáticas escolares.

3.1.4 Metas de la educación a nivel cognitivo: la ideas

Saber cómo se educa no conlleva necesariamente a preguntarse qué se aprende, sin embargo, en el marco de una reflexión sobre la educación como en el caso platónico necesariamente se interconectan ambas cuestiones.

Antes se había dicho que el educar para Platón se desarrollaba mediante el diálogo. En la emulación de Badiou, los contenidos de la educación emulaban a los platónicos, pero no suponen la estructura dialógica como fundamento del conocimiento.

Tanto en Platón como Badiou lo que se enseñan en cada una de sus propuestas formativas dividía al currículo en dos secciones: una dedicada a forjar el carácter y otra más para inculcar la abstracción.²³⁷ Sin embargo, en Platón en los estudios abstractos tenía más relevancia la filosofía y la dialéctica que las matemáticas y en Badiou es lo opuesto.

La finalidad del currículo en Platón y Badiou responde a un ideal de sabiduría y a uno de transformación social respectivamente. En cambio, en la actualidad dicho ideal es afín a los intereses del mercado, lo que se privilegia en el ambiente neoliberal es la disciplina para formar personas con capacidad de crítica limitada, consumistas y

²³⁷ Dicha propuesta tiene como primer objetivo ser una alternativa a la denominada educación sofística. Filosofía y sofística en Platón y Badiou no son reconciliables.

simpatizantes de los poderes establecidos (Torres, 2001). La educación en el presente está lejos del humanismo y cerca del relativismo posmoderno.

Al movimiento sofista antiguo y a la filosofía platónica se les ha denominado en la actualidad como parte del humanismo intelectual griego, pues sus ideas y propuestas tenían como problema fundamental el ser del hombre en contraposición con los presocráticos quienes indagaban cuestiones relativas a la naturaleza (Châtelet, 2011). En la emulación de Badiou, aunque pervive el interés sobre la cuestión del hombre, las formas de conocer y la antropología filosófica se subordinan a los progresos de cuestiones relativas a la ciencia natural moderna.²³⁸

La época contemporánea se ha caracterizado porque la educación tiende a inclinarse cada vez más por la preferencia del conocimiento y estudio de las distintas ciencias naturales, y esto ha conllevado a que las ciencias humanas busquen justificarse según los estándares de las naturales, como en el caso de Badiou.

La investigación en las ciencias históricas, siguiendo a Gadamer (1977), está fundamentada en el movimiento histórico que es la vida misma, y no puede ser comprendida desde el objeto hacia el que se orienta; no hay un conocimiento certero del objeto como en las ciencias naturales, pues la conciencia que se es un momento nuevo de la relación con el pasado.²³⁹

En la actualidad, estudiar y aprender algo referente o que tenga su modelo en las ciencias naturales modernas tiene más relevancia que trabajar cuestiones marginales a esos estándares. Los estudios que hacen referencia al currículo en el pensamiento de Badiou abordan dicha situación, pues, en general, no se desvinculan de los modelos propuestos por la ciencia moderna.

Bartlett (2011), notó en el pensamiento de Badiou que lo normal actualmente en la educación es la sofística, por lo que resulta urgente la formulación de nuevos

²³⁸ No obstante, se considera que el interés fundamental de Badiou es relativo a lo humano, aunque sus métodos y técnicas para conocerlo sean más afines a la ciencia natural.

²³⁹ Es necesario repetir que aquí se considera a la pedagogía como una ciencia histórica en la medida que su interés es la comprensión y la apropiación de la tradición cultural (López de Lizárraga, 2015).

parámetros, medios y métodos para reconfigurar sus fines.²⁴⁰ Dichos cambios, sin embargo, no se cimentan en una medida radical que modifique el modo de producir y concebir el saber, sino en una actualización de aquello que se considera válido.²⁴¹

El currículo en la emulación de Badiou se presenta provechoso y la sociedad, pues el alcance de la educación se pretende que sea universal. Lo que aprende cada sujeto es útil a la comunidad. La educación no tiene un carácter personalista y promueve activamente el colectivismo.

Mosquera (2017) apuntó que el currículo está diseñado para fundamentar los saberes y construir al sujeto como sujeto auténtico. La interiorización de las verdades en el individuo es el objetivo último de aquello que se aprende.²⁴² El pensar de la ciencia como instancia tiene un papel clave, pues determina el actuar del sujeto.

En contraste, para Platón, el pensar científico no era la última consecuencia de su plan de estudios. Châtelet (2011) señalaba que el currículo platónico tiene como fin la dialéctica y el pensamiento filosófico. Lo que se aprende responde a un ideal de sabiduría, la cual siempre es desinteresada.

La sabiduría como ideal en sí misma distinguía la propuesta de Platón frente al movimiento sofista, pues la formación de un hombre exitoso en la política era el objetivo de los contenidos que enseñaban estos últimos. El mundo contemporáneo es renuente y considera como vano un ideal semejante al platónico, pues la ideología dominante de la actualidad ve en el fin del currículo la formación de un ser humano acrítico, ordenado, sumiso y consumista (Torres, 2001). Las disciplinas y ciencias cuyo objetivo es un aspecto meramente inteligible son marginadas, y la posición de los intelectuales frente a tal posición cada vez más es defensiva, lo que implica un descuido en la profundización de problemáticas de otra índole.

²⁴⁰ El cambio educativo, para Badiou (2013), es un pasar de la educación sofística a la filosófica, lo que se puede traducir en un pasar de lo falso a lo verdadero; la opinión y lo inexacto predomina en la educación contemporánea.

²⁴¹ La verdad se encuentra en los resultados de un método científico (y en las demás instancias de pensamiento) aunque sea la filosofía quien lo opere.

²⁴² En la propuesta educativa de Badiou (2013) la formación ideal del ser humano responde a la verdad en un primer momento a una aspiración ideal por la verdad como producto del pensamiento, no a la manipulación sofística de las preposiciones para hacer que puedan pasar por veraces.

Marrou (1998) consideró que la educación para Platón era predominantemente filosófica, pero añade que también fue política. Para entender tal postura es necesario recordar que para Platón los antiguos griegos la educación servía ante todo para impulsar la vida pública, las escuelas antiguas enseñaban el arte de gobernar.²⁴³ No obstante, el enseñar algo que sirviese para la resolución de problemáticas sensibles no era el objetivo de Platón, sino el aprender a ser sabio.

La educación basada en la filosofía era elemental para tener acceso al conocimiento; “[...] si la naturaleza filosófica [...] se encuentra con la enseñanza adecuada es necesario que crezca hasta acceder íntegramente a la excelencia; pero si tras ser sembrada y plantada crece en un sitio inadecuado, será todo lo contrario [...]” (Platón, trad. en 2010, 492a).

Moreau (1959), Marful (1993) y Nasina (2018) sobreestimaron la importancia de las matemáticas en el pensamiento platónico, aunque quisieron justificar importancia de la filosofía ante éstas.²⁴⁴ Los criterios de validez que en la actualidad tienen las matemáticas son mejor reconocidos por la comunidad científica sobre los filosóficos.

Si bien, en los estudios sobre Platón se ha valorado la importancia de la filosofía en el currículo platónico, se ha exagerado el papel que desempeñaron las matemáticas. Se piensa que esto responde a la influencia cada vez más dominante de los estándares de las ciencias dominantes sobre las del espíritu.

En palabras de Gadamer (1977), aquí se estima que los contenidos de la educación para Platón responden a una ética que tiene como base lo ineludible de la tradición y en Badiou a una de carácter revolucionario. En los estudios sobre Badiou predomina el carácter novedoso, revolucionario e inteligible de su idea sobre lo educativo. Su propuesta se configura a partir de una ruptura radical con las formas contemporáneas, y el reconocimiento pleno de autoridades es mínimo. Si bien, la propuesta de Platón también se configuró a partir del rompimiento con los estándares

²⁴³ Antes se ha mencionado que el interés de los individuos que decidían educarse en tiempo de Platón respondía a que pensaban que la filosofía les ayudaría a ejercer su carrera política de la mejor forma posible.

²⁴⁴ En la actualidad se prefiere aludir a la importancia de ciencias derivadas de lo natural, pero en ocasiones las disciplinas y ciencias desplazadas por el pensamiento moderno son revaloradas al margen de las hegemónicas.

de la sofística, su apego a la tradición en el campo político y cultural configura la ética de su propuesta. Lo que se aprende es consecuente con la ideología griega, aun cuando sea impracticable por su radicalidad.²⁴⁵

La cuestión del sujeto que aprende y el sujeto que educa son dos puntos en común que tiene el currículo en Platón y Badiou. También, hay al menos dos cuestiones significativas: qué y con qué fin aprende quien es educado y cómo enseña los contenidos quien educa.

3.1.5 Conocer para educar

Gadamer (2000) señaló que el papel del maestro en la educación es apenas significativo, la familia y la disposición del sujeto son más relevantes. En los diálogos platónicos quien educa conversando es sólo una guía, pero su figura y acción son determinantes porque se le homologa con el sabio, aunque en el proceso educativo no sea tan influyente.

La figura del educador en los estudios actuales sobre Platón y Badiou no es motivo de mayor interés. Las cuestiones que se abordan refieren a aspectos inteligibles, incluso entre quienes guían sus trabajos por los estándares de la ciencia moderna. También, en estos se estima que es en ese ámbito donde se encuentra la aportación más significativa de Platón.²⁴⁶

La figura del educador constituyó en el pensamiento de Platón y Badiou una alternativa crítica a los modelos educativos y una reflexión sobre el ideal de hombre que se necesita formar. Quien educa en el pensamiento de cada uno de dichos filósofos es un hombre que no puede tener cabida en su sociedad porque la trasgrede, debido a las características y fines del conocimiento que maneja.

²⁴⁵ Para Badiou (2013, aunque los saberes contemporáneos son importantes, consiente e inconscientemente son banales, y para Platón —en el *Sofista*— los conocimientos no filosóficos, aunque son considerados conscientemente superfluos, inconscientemente son similares a la tradición que configuró el pensamiento griego.

²⁴⁶ Al parecer existe una especie de dualismo en el pensamiento pedagógico contemporáneo cuando se aborda problemáticas de corte filosófico, pues se intenta dividir de forma tajante las aportaciones teóricas y prácticas de distintos pensadores sin que necesariamente se asuma la integración de ambas ni en el proceso explicativo ni en el comprensivo.

En el ambiente neoliberal no se exige siquiera que los educadores sean muy cultos, sólo se les pide que sean capaces de enseñar lo básico para formar hombres que sean capaces de reproducir el modelo vigente de sociedad (Torres, 2001). Sin embargo, se les exige en demasía estar actualizados y contar con suficientes credenciales, pero no para acreditarse como hombres sabios, sino como meros trámites administrativos.

En los diálogos platónicos el educador aparece como el filósofo y en la emulación de Badiou como el sujeto que habiendo sido educado en verdades se dispone a enseñar.²⁴⁷ En Platón (trad. en 2010) “[...] ha de llamarse filósofos a los que dan la bienvenida a cada una de las cosas que son en sí, y no amantes de la opinión.” (480a) y en Badiou (2013) “[...] quien ama aquello con lo cual se relaciona con el pensamiento puro [...]” (p.234).

En ambos casos, el educador es un hombre sabio. Quien educa en Platón es el que puede dialogar correctamente, y en Badiou quien es capaz de producir verdades según las instancias del pensamiento.

Nasaina (2018) señalaba que el maestro en Platón era quien podía dominar el diálogo. El verdadero educador sería el filósofo, lo que implica la marginación de los sofistas, y en general de todos aquellos quienes se dispusiesen a enseñar sin orientarse mediante el diálogo socrático. La educación es concebida como el paso que lleva al educando de la simple opinión a la razón.

El educador en los estudios sobre Platón se configura a partir de su relación estrecha con la filosofía y en oposición con la sofística. La verdad y el apoyar al discípulo para que pueda tener acceso a ésta son la meta final de quien educa, y la única forma de lograrlo es mediante el diálogo.²⁴⁸

²⁴⁷ Tanto en Platón como en Badiou, el educador es quien conoce lo inteligible y quien es capaz de enseñar teniéndolo como finalidad y referencia. El problema de la verdad, el individuo y la educación se conjugan para intentar resolver cómo es que un individuo puede ejercer cierta influencia en la orientación de otro para que pueda alcanzar el conocimiento.

²⁴⁸ Resulta significativo que en la gran mayoría de los estudios contemporáneos que abordan a la figura del educador en Platón se insista en la dicotomía entre el maestro filósofo y sofista y no se haga mención sobre el papel del esclavo —aun cuando Platón externó su postura en las *Leyes*— ni de las escuelas pertenecientes a los pequeños socráticos. Diógenes Laercio (trad. en 2013) mostró evidentes pugnas entre los discípulos de Sócrates y la forma como concebían la enseñanza.

El diálogo que promovía el maestro platónico era similar al de una conversación amistosa, en donde las discusiones, los debates y las meras exposiciones de argumentos quedaban fuera de lugar.²⁴⁹ La relación del educador con el educando es amistosa, se conocían mutuamente y se apreciaban, aunque no compartiesen la misma forma de pensar.

Marful (1993) veía en el educador platónico a un individuo capaz de programar a quien educa y cuya tarea es activar la reminiscencia y preparar al individuo para la dialéctica. El identificar al educador con un programador disuelve la importancia de la relación humana en el proceso educativo que es característica en el pensamiento de Platón, y en general de toda tradición humanista.

La conversación ofrece una similitud con la amistad, es una fuerza transformadora que permite el encuentro de sí mismo en el otro y del otro en sí mismo (Gadamer, 1992). El conocimiento, en consecuencia, se da sólo en condiciones de encuentro; el diálogo es el camino al conocimiento, y el maestro es quien muestra el camino.²⁵⁰

Policarpo & Covarrubias (2012) consideraron que la educación y la enseñanza consistía en guiar al alma hacia la filosofía, es decir, a la verdad. El educador era quien podía orientar al educando en ese camino, pero sólo en condiciones óptimas, es decir, no lo podía hacer al menos que el estudiante tuviera buena disposición.

En dicho camino, necesariamente ocurriría un encuentro entre dos individuos: el educando y educador, lo cuales a su vez tenían dos formas de concebir al mundo. Dicho encuentro se producía cuando se necesitaba o se requería conocer algo y, para esto era necesario preguntar qué sobre lo desconocido en ese no saber, entonces el

Para Platón, en las *Leyes*, no sólo los sofistas eran los únicos que debían estar incapacitados para educar, también consideraba nefasto que el esclavo se encargara de tarea tan importante, pues según él podía corromper al educando.

²⁴⁹ En palabras de Gadamer (1992), el educador platónico es un genio de la amistad.

²⁵⁰ Por lo general, en la filosofía antigua se privilegió la conversación en su forma de diálogo fue mejor vista que el acto de discutir argumentos. Diógenes Laercio (trad. en 2013) cuando escribió sobre la vida de algunos filósofos mostró especial animadversión por la escuela eleática, y la catalogó como una corriente que privilegió el discutir por discutir.

educador podía proceder como guía, no como revelador ni transmisor, pues el único que puede contemplar el conocimiento es el sujeto desde su propia individualidad.

El educador muestra paulatinamente al educando lo que es necesario que sepa en cada etapa de su vida según los conocimientos que va adquiriendo, por ello su función es guiar siguiendo un programa preestablecido según una lógica de carácter científico-epistémico.²⁵¹

Los estudios contemporáneos de Platón sobre la figura del educador tienden a resaltar la importancia que tenía el papel de la filosofía y el diálogo, sin embargo, la mayor parte de esto intenta conciliar esto con ideas modernizantes sobre el fenómeno educativo.

De forma distinta a lo que ocurre en los estudios sobre el educador en Platón, por lo general, la mayoría de los estudios sobre Badiou no abordan cuestiones referentes a quién educa. No obstante, se pueden encontrar ciertas claves para poder dilucidar su importancia en algunos de los estudios mencionados.²⁵²

Bartlett (2011) fue uno de los pocos intelectuales que en sus escritos hablaron sobre el educador en Badiou, él resaltó la continua formación de quien enseña como el aspecto más relevante sobre la cuestión.²⁵³ El educador debe ser educado constantemente, nunca debe cerrarse al aprendizaje, pues este último siempre es inconcluso.

El continuo aprendizaje del educador en Badiou era una cuestión que retoma de forma directa y fiel sobre Platón, pues para el filósofo antiguo el poder conocer algo se debe reconocer que se desconoce y, posteriormente, tener ánimo de aprender.

²⁵¹ Dicha lógica en Platón se plasma en el currículo, lo que debe aprender el educando es sistemático y responde a la complejidad del conocimiento que pretende ir develando, así resulta imposible comprender primero a las matemáticas y luego a la filosofía. El educador debe ser consciente y conocer tal jerarquía.

²⁵² Se estima que dicha actitud se debe a que el tema en Badiou solo aparece directamente en su *República de Platón* y a la analogía que puede tener el educador con el filósofo en la medida que ambos tienen como responsabilidad principal la operación de las instancias del pensamiento para encontrar e interiorizar las verdades.

²⁵³ La formación docente es en la actualidad un aspecto relevante para el campo pedagógico (Torres, 2001), sin embargo, queda en duda si dicha problemática es tomada de esto, ya que su conceptualización en la obra de Badiou es singularmente filosófica.

En W. García (2016) se puede inferir que quien educa es la persona que puede exponer los saberes objetivos de una época y explorar las instancias del pensamiento en la búsqueda de saberes universales.

El problema educador en los estudios sobre Badiou no se encuentra necesariamente vinculado a la cuestión del educando.²⁵⁴ La importancia del maestro en los estudios sobre Badiou —se puede inferir— radica en la capacidad que tiene de enseñar discursivamente la forma correcta de producir e interiorizar las ideas, más no en su relación con el sujeto a quien enseña.

La potencia platónica de la relación entre el estudiante y su maestro se ve diseminada en Badiou debido a la fuerza que pierde el diálogo como fundamento del conocimiento. La relación entre ambos sujetos responde a la peculiar manera como Platón y Badiou entienden el proceso cognitivo; para el primero es fundamental la relación humana si se quiere conocer algo, y para el segundo lo que importa en última instancia es la mera interiorización de una idea universal.

El educador en los textos de Platón y Badiou es un hombre sabio, y el ideal de sabiduría y amor a la verdad permanece en ambos (aunque con distinta intensidad). Las cualidades intelectivas del docente en los dos filósofos es una cuestión fundamental, pues los dos consideraron que, en sus respectivos contextos, quienes educan no son del todo aptos para desempeñar tal labor.

3.1.6 Disposición para aprender y deber social

Mientras que, la cuestión del educador ha sido más investigada en los estudios referentes a Platón que en Badiou, en la figura del educando ha ocurrido lo contrario: los estudios sobre el alumno son más numerosos y destacables.²⁵⁵

El sujeto de la educación en los textos de Platón y Badiou no era en primera instancia un individuo idealizado, ambos reconocieron la situación de éste en su

²⁵⁴ En Platón, la cuestión de quien educa y quien es educado puede ser comprendida como una unidad, debido a las características del diálogo, el cual necesariamente compromete a dos individuos por lo menos. Se insiste, el diálogo platónico es un diálogo pedagógico.

²⁵⁵ Esto puede responder a que el eje de interés en la obra platónica es el filósofo, quien educa, en tanto que, en la de Badiou la relevancia de su propuesta recae en el sujeto que es educado en verdades más que en la figura de quien lo orienta.

contexto. El educando está situado en una cultura determinada que ha orientado y forjado su forma de pensar, la educación en dichos filósofos pretende modificar activamente sus estructuras intelectivas.

El individuo que no se ha formado para Platón y Badiou es ignorante, y nunca podrá conocer las ideas universales si no se educa según la propuesta de cada uno de ellos. La educación en los dos filósofos antes mencionados es el elemento crucial y necesario para que un individuo pueda tener acceso al conocimiento. No existe para Badiou ni para Platón una discusión que integre o reconozca las aportaciones de modelos educativos ajenos a los que proponen, debido a que estos son considerados por cada uno como imperfectos.²⁵⁶

La cuestión contemporánea que en Badiou se formula como quién es educado en Platón se debe trasladar como quién puede ser educado, ya que para este último no todos los individuos deberían educarse, es decir, practicaba un tipo de elitismo cultural.

Jaeger (1962) ha sido uno de los pocos intelectuales que reconoció de forma prudente el elitismo educativo que profesaba Platón, sin embargo, lo entendió como un tipo de selección racial. En los diálogos platónicos no se encuentran referencias a ideas de corte racista, por lo que dicha afirmación debe de ser comprendida como una categoría modernizante que puede descontextualizar el entendimiento.²⁵⁷

El elitismo platónico era un reflejo de su pensamiento político, pues su propuesta educativa tendía a formar a un político auténtico, aunque no fuera su fin, y para él el mejor Estado era uno donde gobernase un rey-filósofo elegido como la mejor mente educada para la filosofía. Platón (trad. en 2010) señalaba que “A menos que los filósofos reinen en los Estados, o lo que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado, y que coincidan en una misma persona el

²⁵⁶ La educación como propuesta en Platón y Badiou es considerada por cada uno de ellos como la única verdadera y realmente efectiva, pues su interés es mostrar al educando cómo se conoce la totalidad de las cosas y la naturaleza del mundo.

²⁵⁷ En la época de Jaeger el nazismo y las teorías raciales estaban en boga, y se les consideraba certeros en toda explicación, especialmente en las de carácter histórico. Incluso, en ese tiempo se intentó asimilar al Estado platónico con el totalitario, con el objetivo de fundamentar históricamente las raíces de este último (Canfora, 1980).

poder político y la filosofía [...] no habrá [...] fin de los males [d]el género humano [...]" (473d). Esto hacía que sólo fuera necesario que pocos hombres reconocidos por sus dotes naturales se educaran.

Para Platón el educando era quien tenía educarse debido a que había nacido en un estrato social privilegiado, lo que implicaba que sus dotes intelectivas naturalmente favorecían su capacidad para la educación.

En los estudios contemporáneos de Platón se ha visto casi como si fuera una obligación del sujeto el tener que educarse, lo que ha conducido a que su relevancia esté en función de aquello que podía aprender. En los textos de Marrou (1998), Bellen (2010), Villareal (2013) y Nasaina (2018) el educando fue definido a partir del currículo, lo implicó una marginación efectiva de su carácter subjetivo.²⁵⁸

El desplazamiento del sujeto, desde el paradigma de la ciencia moderna, puede ser comprendido como una alusión a que en el proceso cognitivo lo único que importa es la razón, lo cual implica que éste no es significativo para entender un fenómeno dado. Es decir, para la comprensión de un fenómeno educativo no es importante el entendimiento del sujeto, sino los componentes y elementos de sus categorías abstractas.

Para la mayoría de los estudios contemporáneos el individuo en Platón cobraba importancia una vez que llegaba al punto culminante de sus estudios formales, pues como estimaban Policarpo & Covarrubias (2012) la educación platónica fue diseñada teniendo como aspiración la formación de un gobernante ejemplar.

Jaeger (1962) consideró que la educación platónica tenía como meta el beneficio del Estado, de forma paralela, Nasaina (2018) supuso que la colectividad estaba por encima del sujeto, lo cual implica cierto rechazo al individualismo.

La tendencia de subordinar al sujeto mismo en Platón en favor del interés colectivo por parte de los estudios contemporáneos se debe a que en la actualidad es

²⁵⁸ A las aspiraciones, ideas y forma de ser de los discípulos previas a su formación filosófica o independientes de ésta se les ha prestado poca atención. El interés contemporáneo ha orbitado más para intentar conocer las características abstractas de la educación que para entender las relaciones sociales que permitían el acto educativo.

mejor visto pensar en el beneficio común directo y a un intento premeditado para intentar diluir la importancia del elitismo platónico en la comprensión del fenómeno educativo. La filosofía y la educación platónica —se insiste— eran de carácter personalista.²⁵⁹

Marrou (1998), en cambio, señaló puntualmente que todos los beneficios sociales que pudiera implicar la educación platónica quedaban subordinados al individuo que era educado, pues la finalidad del filósofo antiguo era primordialmente formar un sujeto excelente en el arte de lo político, aunque estuviese en medio de una sociedad que no favoreciese sus cualidades intelectivas.

En contraste, como antes se anunció, en la emulación de Badiou —y en los estudios sobre su pensamiento— el educando es analizado con especial cuidado, pues no es un agente contemplativo en el proceso cognitivo, sino que forma parte esencial en la producción del conocimiento al ser constituirse como el elemento que ejecuta la *praxis*.²⁶⁰

La relación entre sujeto y conocimiento es elemental en los estudios sobre el aspecto educativo en el pensamiento de Badiou, pues el carácter de la educación es transformador; la educación sirve para cambiar la estructura social y quien puede hacerlo sólo es el individuo formado según criterios de certezas.²⁶¹

Colella (2015b) identificó que en el pensamiento educativo de Platón es el sujeto de la educación quien se constituye y construye de acuerdo con los criterios fijados en las instancias del pensamiento que producen las verdades. La educación, para dicho autor, promueve la aparición de un sujeto colectivo y universal.

El sujeto colectivo se define como un individuo cuyo propósito es mejorar su sociedad en favor de un bien común. Dicho sujeto es universal porque se aleja de lo

²⁵⁹ La formación de un individuo determinado era el objetivo último, sin importar que éste se pudiera adaptar a la sociedad de su tiempo. La influencia que éste pudiese haber tenido sobre su medio y contemporáneos era insignificante.

²⁶⁰ La misma referencia a la *praxis* anuncia que en el pensamiento de Badiou se privilegió lo colectivo sobre lo individual, pues sólo tiene sentido en lo social.

²⁶¹ Badiou (2002) considera que las personas contemporáneas se han formado según los estándares de una denominada nueva sofística, lo que implica una precaria forma de constituirse; la mentira y la opinión prevalece sobre la verdad y lo certero, y también el individuo y lo relativo sobre lo colectivo y lo universal.

relativo en favor del conocimiento válido independientemente del contexto y la subjetividad.²⁶²

Para Mosquera (2017), el educando es quien se incorporará a un procedimiento capaz de generar verdades, es decir, quien puede operar conscientemente al pensamiento en favor de lo universal.

Lo universal tiene como característica en el pensamiento de Badiou ser una crítica al elitismo platónico, pues el concepto también alude a que la oportunidad de educarse sea para cualquier individuo, sin que se restrinja sus deseos para ocuparse de cualquier tipo de actividad. Badiou (2013) reformuló el elitismo platónico de la siguiente forma: “Todos, sin excepción —dice Sócrates en voz baja— Sí, sin ninguna excepción” (p.239).

Verdad y sujeto son conceptos que se correlacionan y que difícilmente se pueden comprender por separado en el pensamiento de Badiou. Mientras que en el caso de Platón destaca el papel contemplativo del educando, para Badiou lo más relevante es su papel transformador, dichas cuestiones orillan a preguntarse: cuál es la finalidad por la que se educa a un sujeto, qué se pretende conseguir con tal acción.²⁶³

3.1.7 Propósitos de la formación

En el primer capítulo se llegó a la siguiente conclusión: la finalidad de la educación en textos investigados de Platón y Badiou son distintas, debido a las diferencias que hay entre ambos y a la manera como coinciden. Si bien, dicho resultado es válido, resulta necesario añadir que tales diferencias son determinadas por la forma como actualmente se interpreta al pensamiento platónico y su reapropiación contemporánea.²⁶⁴

²⁶² En la cuestión del sujeto, Badiou se mostró distante de la tendencia moderna que ve en la realización individualista de éste una meta deseable.

²⁶³ El sentido de toda educación está relacionado con la reflexión y el debate sobre el tipo de hombre que se necesita formar para satisfacer las necesidades de una sociedad, incluso cuando el beneficio social producido es indirecto. Bowen (2015) consideró como meta suprema el obtener un conocimiento intelectual, y como secundaria la organización de un Estado ideal.

²⁶⁴ La educación en las obras aquí investigadas de Platón y Badiou constituye —según una interpretación personal—una reflexión sobre el tipo de ser humano que se desea formar, un debate

La finalidad de la educación es la problemática que ha generado las respuestas más diversas en los estudios actuales sobre Platón y sus emulaciones, y en la mayoría predomina la tendencia que intenta explicar dicha cuestión en términos afines a estándares científicistas.

Para Marrou (1998), la educación platónica aspiraba a la verdad y la ciencia. Dicha afirmación es certera, pero se considera que es la formación de un hombre capaz de contemplar el conocimiento y las ideas por medio del desarrollo de las virtudes intelectivas su último propósito, lo cual indica que no es una potencia meramente abstracta.²⁶⁵

En buena parte de los estudios contemporáneos sobre la cuestión se resalta el carácter de la ciencia en el pensamiento platónico, pero se entiende dicho concepto como un antecesor directo de la ciencia moderna, no desde su contexto y uso antiguo, es decir, el entendimiento es modernizante.

Bellen (2010) sugirió que la educación forma para la virtud. En el *Protágoras* de Platón existe la discusión si se puede enseñar la virtud; la respuesta no es clara (aunque se estima que sí, ya que virtud y sabiduría son inseparables). Aun cuando virtud y educación se relacionaban en el pensamiento platónico, la primera no era el propósito de la segunda, sino una condición. El hombre en donde domina la virtud es considerado apto para aspirar a la contemplación de las ideas.

Se tiene la impresión de que, el afán contemporáneo de retomar los valores antiguos para mostrar su relevancia al mundo contemporáneo ha contribuido a simplificar su problemática.²⁶⁶ Se considera contraproducente asumir, sin un análisis exhaustivo, la aplicación directa de conceptos y estructuras propias de otras épocas al mundo contemporáneo sólo por el hecho de que pueden ser compatibles con algunos que a nuestro entender son deseables.

sobre el fundamento de la educación y una crítica de los modelos educativos vigentes en una época dada.

²⁶⁵ Potenciar las cualidades del alma, como se mencionó en el capítulo anterior.

²⁶⁶ Si los valores son relativos a una cultura, sociedad y contexto específico o son universales e igualmente válidos en todos los grupos humanos.

El exaltar la virtud como meta de la educación no responde en la mayoría de los estudios contemporáneos a una propuesta sistemática y consciente para cambiar los estándares de relaciones humanas en la actualidad, ya que estos se fundamentan una estructura compleja que tiene su cimiento más profundo en la forma como se concibe la realidad.²⁶⁷

Polícarpo & Covarrubias (2012) estimaron que la educación platónica tenía como objetivo la formación un individuo para ejercer como gobernante de un Estado.²⁶⁸ Sin embargo —como antes se ha mencionado— en el pensamiento de Platón no era determinante que el hombre formado bajo su propuesta gobernara realmente, bastaba con que fuera consiente de ser el político auténtico formado según los estándares de la razón.

La finalidad de la educación no era la política en sí misma, ni tampoco la ética, aun cuando estos conceptos se vinculan en el pensamiento platónico; su objetivo era la formación de un individuo capaz de contemplar las formas ideales, es decir, el conocimiento.²⁶⁹ El ideal era la sabiduría en sí misma.

Villareal (2013) señaló que la educación en Platón es una práctica y virtud para alcanzar la excelencia. La primera parte del enunciado es certera, pero la segunda es imprecisa, pues Platón no pensaba en términos de excelencia, el consideraba que la condición del ser humano siempre estaba abierta al saber y que el reconocer que no se sabe es fundamental para conocer, lo cual implica que ningún individuo —al menos en principio— es realmente mejor que otro más que en su capacidad para abrirse al diálogo, y por ende al conocimiento.

²⁶⁷ El paradigma de la ciencia moderna determina la forma como se concibe la realidad, pues determina la forma válida de producir conocimiento.

²⁶⁸ El tema principal en la *República* es la justicia, y esta palabra responde a una cuestión política, pero no por ello significa que automáticamente todas las cuestiones tratadas en dicho libro tienen que ser explicadas en función de esta última, aun cuando la educación es tema de conversación debido a una digresión que sirve para ahondar en la cuestión principal.

²⁶⁹ El aspecto político de la obra platónica empezó a resaltar con el advenimiento de la modernidad (Reale, 2003).

En contraste con los estudios platónicos, la finalidad de la educación en el caso de los estudios de Badiou tiene menos variantes y cambios frente a las ideas de dicho filósofo y a los análisis sobre éste.²⁷⁰

Bartlett (2011) identificó que el objetivo de la educación son las ideas universales; su incorporación en el sujeto. Las verdades y la educación tienen una existencia objetiva y, aunque su naturaleza es distinta, ambas participan de lo universal.

En el pensamiento de Badiou las verdades y el sujeto son elementos fundamentales debido a que el propósito de la educación es la transformación social y estos son sus agentes más notables.²⁷¹ El compromiso ético presente en la educación platónica pasa a la propuesta de Badiou modificado como una propuesta ética fundamentada en los valores como elecciones.

W. García, (2016) vio una clara relación entre la educación, la filosofía y la categoría de verdad. Las esencias de la educación y la filosofía fueron vistas como la escenificación del proceso de aprendizaje.

La tarea actual de la filosofía para Badiou es educar, dicha idea fue retomada del pensamiento platónico. La cualidad de tales diálogos —se insiste— es su carácter pedagógico, en todos se escribe para enseñar algo (Gadamer, 1977). El diálogo tiene como objetivo develar el conocimiento.

W. García (2015), al igual que la mayoría de los estudios sobre la posición de Badiou en cuanto a lo educativo, relacionó la educación con las verdades, pero señaló que su finalidad es la construcción de alternativas a las lógicas dominantes; la posibilidad de lo universal. Para dicho autor, la finalidad de la educación era abstracta. Dicha interpretación reduce significativamente la importancia del sujeto concreto en el proceso de transformación social.

²⁷⁰ Tal situación se debe a la menor cantidad de estudios referentes a la cuestión, lo cual implica una historia efectual menos extensa con la cual se puede dialogar.

²⁷¹ Dicho enunciado conlleva implícitamente el carácter esencialmente político que tiene la educación en el pensamiento de Badiou; se educa para transformar la estructura social de una comunidad, se insiste en que el sujeto adquiere un papel activo tanto en el proceso cognitivo como en el proceso de cambio en su sociedad.

La característica común en la mayoría de los estudios referentes tanto de Platón como de Badiou es su inclinación por los estándares que determinan la ciencia moderna, debido a que los autores participan de una misma forma dominante que válida el conocimiento producido en la investigación, aun cuando están inscrito en un mundo posmoderno.

La razón por la cual domina una lógica afín a los estándares de la ciencia natural moderna en los estudios actuales de Platón y sus emulaciones se debe al desarrollo que ha tenido la construcción del campo pedagógico, aun cuando en estos existe alguna crítica o discrepancia.

En la actualidad, para caracterizar la pedagogía, los ejes que se han retomado son la delimitación del objeto de la educación, entender que es un fenómeno humano, reconocerla como saber teórico, práctico y científico en cualquiera de sus acepciones, comprender que no es neutral ni ahistórica, entender su racionalidad, admitir su articulación con otras disciplinas y asumir que es susceptible a revisión y críticas (Sanjuro, 1988). Sin embargo, los prejuicios ilustrados que constituyeron a la ciencia moderna, particularmente el referente al método, siguen influyendo decisivamente en el pensamiento pedagógico y en la mayoría de las investigaciones que abordan un problema educativo.²⁷²

Dicho panorama histórico de la ciencia pedagógica influye directamente en la forma cómo se juzga la importancia y el pensamiento educativo en Platón y en las reapropiaciones contemporáneas que se han hecho.

Por tanto, se estima que son pertinentes todos los estudios que tratan la educación platónica en su idealidad, y se estiman relevantes aquellos que, a propósito de los ideales, piensan que: “El carácter de un pueblo es función de dos datos en movimiento: su historia y sus ideales. Los ideales han de estudiarse en la historia como desprendimientos de ella y como reacciones sobre ella.” (Reyes, 1965, pp.277-278).

²⁷² Se estima que en la actualidad los estudios sobre educación que refieren al campo pedagógico tienen dos formas elementales de construcción del conocimiento (con sus respectivas variantes): una apelando al método científico según el paradigma de la ciencia moderna y otra refiriendo a la acción comprensivo-interpretativa que alude a la hermenéutica contemporánea, tanto en su variante filosófica como en la epistemológica.

Dichos trabajos revelan la actualidad e importancia del quehacer propio de la filosofía educativa y su interés por la reflexión de lo educativo en términos inteligibles. Así, una vez que se ha desarrollado cómo algunos eruditos del campo educativo han entendido el provecho que tiene pensamiento platónico y sus emulaciones en la actualidad, sólo queda discutir cuáles son aquellos sectores en donde puede incidir de forma significativa las enseñanzas, las peculiaridades y la naturaleza de dicho raciocinio en beneficio de lo pedagógico.

3.2 La actualidad de la propuesta platónica desde la filosofía educativa

En este último apartado, teniendo como base las interpretaciones previas que se han ido configurando, se busca aportar al conocimiento pedagógico especializado en el área de la filosofía educativa saberes provechosos para visibilizar de manera efectiva cuál es la forma más provechosa de entender, valorar y aprovechar la propuesta educativa de Platón y su recuperación contemporánea desde las humanidades. A continuación, se revisan los beneficios e inconvenientes que presentan para el campo educativo el concepto de educación platónica para valorar su vigencia. También se muestra el impacto de las ideas platónicas sobre lo referente al campo pedagógico, los retos interpretativos y se intenta explicar por qué se han entendido de determinada manera y lo que supone una reformulación interpretativa al tener en cuenta que de esta depende la consistencia y la configuración de la disciplina pedagógica en su conjunto, ya que la comprensión se encuentra ligada a la tradición y los prejuicios que la conforman.

3.2.1 Significado de la educación y conceptualización

Se han expuesto, ejemplificado y valorado las nociones de lo educativo que tuvieron tanto Platón como Badiou, y junto a esto se revisó como en el presente se consolidó el entendimiento que se tiene en el campo pedagógico sobre dicha cuestión.²⁷³ No obstante, para completar una interpretación exhaustiva falta ahondar en los beneficios y los retos que supone la conceptualización platónica de la educación en la actualidad. A fin de lograr tal cometido es necesario tener presente cómo se configuró el campo

²⁷³ La conceptualización de lo educativo se abordó en el primer apartado del primer capítulo y lo referente a la interpretación de ésta en el presente se trabajó en el apartado anterior.

pedagógico, y a partir de dicha visualización estimar la pertinencia para la reflexión teórica de las propuestas formativas expuestas tanto en la *República* como en *La República de Platón*.²⁷⁴

El desarrollo histórico de la pedagogía contemporánea inició cuando la modernidad introdujo cambios significativos en la organización erudita del conocimiento (Bowen, 2015). En la Edad Antigua los temas educativos por lo regular estuvieron relacionados con la filosofía, se encontraban vinculados a ésta como un saber cuya finalidad era la cuestión relacionada con la antropología filosófica. Cuando decayó el mundo antiguo y se empezó a configurar la Edad Media, lo referente a la formación humana siguió adherido a lo filosófico, pero se subordinó a los intereses de la religión, y aunque su sentido también fue ubicado en la antropología filosófica, éste era dado por lo teológico.²⁷⁵

Una vez que la mayoría de las instituciones medievales empezaron a derrumbarse debido a la modernidad, en el medio intelectual empezó a ajustarse una nueva organización del conocimiento, dicho proceso se dio particularmente en las universidades. Los filósofos modernos en oposición a sus antecesores inmediatos revaloraron que es posible conocer empleando únicamente el intelecto, usando las facultades racionales y privilegiando los datos empíricos, posteriormente se les conoció como científicos. Aunque la división entre filosofía y ciencia no se efectuó hasta el ocaso del siglo XVIII, cuando la tesis que versaba sobre que el único camino a la verdad era el que empleaba teorías inductivas basadas en datos empíricos, reproducibles y verificables que pudieran ser sujetas al método científico (Reale & Antiseri, 1988).

A partir de la separación efectiva entre ciencia y filosofía, lo que en el presente conocemos como ciencias, disciplinas, áreas y campos del conocimiento empezaron a emerger conforme la modernidad exigía la especialización del saber (Reale &

²⁷⁴ Se estima que toda conceptualización necesariamente es histórica, por lo cual, la comprensión de lo educativo y ajustes a esto requieren de la conciencia plena sobre los efectos y sobre el devenir de la cuestión (Gadamer, 1972).

²⁷⁵ Bowen (2015) estima que la educación contemporánea tiene sus raíces en la tradición clásica de Grecia antigua, particularmente por los trabajos de Platón y Aristóteles. Él señala que en el desarrollo de la historia dicho tipo de educación se mantuvo sobre todo en occidente debido a la configuración política que se dio posteriormente a la caída del Imperio Romano.

Antiseri, 1988).²⁷⁶ Así sucedió también con la pedagogía, la cual en el proceso estuvo en riesgo de desaparecer, pues la variante científicista la absorbió en favor de la especialización.

En sí, la pedagogía empezó a consolidarse en la época moderna, aunque su primera configuración como una rama en forma se dio en relación con la influencia de la ciencia natural moderna y la influencia sistematizadora de Johann Friedrich Herbart (Reale & Antiseri, 1988), la variante filosófica fue la que más destacó en un inicio.²⁷⁷ Desde mediados del siglo XIX se empezó a consolidar el enfoque interpretativo-comprensivo en las ciencias del espíritu, y aunque “el concepto moderno de ciencia aparece marcado por el desarrollo de la ciencia natural” (Gadamer, 1992: 43), la innovación de éstas radicó en que la forma de conocer algo no es determinada por el método, sino por la comprensión hermenéutica.²⁷⁸ La pedagogía en ese periodo de tiempo, y hasta las primeras décadas del siglo XX fue asimilada a dichas ciencias, la finalidad que se le otorgó fue el estudio del hombre como ser educable. En ese momento, la comprensión hermenéutica sustituyó como fuente del conocimiento al método de la ciencia natural moderna.

Ya en el siglo XX la pedagogía y las ciencias sociales y humanas se vieron influidas por corrientes del pensamiento asociadas al positivismo y se intentó hacer que su estudio respondiese a los cánones de la ciencia natural moderna. La pedagogía en dicho proceso empezó a fragmentarse y se le cuestionó su fundamentación, y a inicios de la tercera década del siglo mencionado se le reemplazó casi por completo con las denominadas ciencias de la educación (Sanjuro, 1988). Dicha fragmentación se debió, además de la influencia de los métodos de la ciencia moderna, al

²⁷⁶ La división del conocimiento en diversas áreas y subáreas del conocimiento a ritmo acelerado a favorecido que la especialización en cuestiones cada vez más específicas sea percibida de manera positiva en general, no obstante, tal problemática ha generado cierta polémica en el campo intelectual debido a su grado de pertinencia.

²⁷⁷ Abbagnano & Visalberghi (1964) en su monumental obra sobre la historia de la pedagogía, y en general toda obra que intente abordar una temática general, sitúan como un punto de quiebre muy significativo al siglo XIX en la configuración de la reflexión sobre lo educativo, ese momento por lo general es concebido como el inicio de la contemporaneidad de la educación.

²⁷⁸ Gadamer (1992) señala que la posibilidad de alcanzar el conocimiento en las ciencias del espíritu es igual de certera que la referida por las ciencias naturales aun cuando no se apoye en sus prácticas, pues sus intereses son distintos.

ensanchamiento del objeto de estudio de la pedagogía, pues se asumió que cualquier aspecto relacionado con el educar era de su absoluta competencia.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, la notable influencia de la ciencia moderna sobre las sociales y humanas empezó a desdibujarse, pues se comenzó a reflexionar sobre los problemas que podían ocasionar a la humanidad, la cual se encontraba lejos del progreso y el beneficio humano (Horkheimer, 2008).²⁷⁹ Los integrantes de la Escuela de Frankfurt fueron los primeros en detectar tal problemática de forma sistémica, y a partir de esa época, en buena parte de las ciencias humanas y sociales que tiene por objeto al ser del hombre se empezó a adoptar posturas críticas e interpretativo-comprensivas. No obstante, la pedagogía, fragmentada en ciencias de la educación no fue participe de dicho proceso, fue en la octava década del siglo XX cuando se empezó a reflexionar sobre los perjuicios que había traído el desplazamiento de la cuestión humana sobre lo educacional, y fue hasta una década más tarde cuando empezaron a formularse reflexiones sobre la necesidad de otorgarle un lugar autónomo con un objeto específico (Sanjuro, 1988).

A partir de la segunda década del tercer milenio debido a pandemia ocasionada por un nuevo tipo de coronavirus se ha revitalizado el enfoque hermenéutico-comprensivo en el campo educativo, y parece que cada vez es más claro que la pedagogía debe orientarse según los intereses humanísticos en favor del ser, y aunque no es la postura dominante se nota que hay mayor conciencia de tal situación y de su relevancia.

Dicho panorama sobre el devenir de la pedagogía y las ciencias contemporáneas visibiliza en cierta medida las tradiciones a las que se ha adherido uno u otro campo de conocimiento. Las nociones más recurrentes en cada uno de estos son las más difíciles de discutir, debido a que muchas veces constituyen los

²⁷⁹ Aunque la cuestión del progreso como tal puede ser cuestionada, dicha idea es significativa debido a que es el ideal máximo de los esfuerzos de la modernidad (Bury, 1971). Los ideólogos de la ciencia moderna justificaron sus actos en beneficio de la humanidad, es decir excusaban a los medios por los fines. Después de bastante tiempo, y al notar que los objetivos anhelados no sólo no llegaban, sino que parecían alejarse, los intelectuales afiliados a las ciencias del espíritu empezaron a cuestionar los supuesto y fundamentos de la ciencia contemporánea. En concreto, se puede sostener que dicha ruptura se dio al cuestionar el supuesto progreso que beneficiaría a la humanidad.

fundamentos de los saberes que posee cada individuo adherido a una ciencia o disciplina.²⁸⁰

Resulta claro que una conceptualización de la educación distinta a la determinada por la influencia de la ciencia moderna puede parecer demasiado extraña a los miembros del campo en cuestión, debido a la fuerte influencia que ha ejercido el cientificismo en la pedagogía. En consecuencia, una noción como la expuesta por Platón puede parecer demasiado idealista, mientras que una reformulación como la de Badiou, especialmente si se adhiere a los cánones modernos, puede parecer un poco más viable.²⁸¹

El concepto desarrollado por Platón es fiel al espíritu antiguo, incluso se puede afirmar que él influyó en éste de manera decisiva. Por otro lado, el emulado por Badiou, como se ha podido observar en los capítulos anteriores, resulta ser más fiel a los parámetros cientificistas, ya que indirectamente él apoya el saber moderno, considera significativa la forma como se puede llegar a conocer: mediante la ciencia, y especialmente por medio de la matemática.

Con la modernidad se introdujo una problemática decisiva: conocer como se conoce (Wallerstein, 2005). Tal cuestión en el campo educativo es de suma importancia, el debate y el diálogo sobre cómo aproximarse al conocimiento (métodos, técnicas, análisis, interpretaciones) ocupa un lugar especial entre sus estudiosos. Los cientificistas han establecido que lo primordial para conocer algo es el método (Reale & Antiseri, 1988), y la pedagogía no ha escapado de tal idea, tal como se ha visto en su configuración histórica.

Platón no propuso un método, ni sus ideas se fundamentaron sobre la base de alguna premisa moderna, pero tal situación no implica que su pensamiento sea obsoleto, pues éste ha influido de una u otra forma en el presente, aunque uno no se

²⁸⁰ Se considera, siguiendo la teoría de los prejuicios elaborada por Gadamer (1972) que en la formación de una persona una tradición aprendida y asumida, nunca puede desecharse del todo, incluso si ese sujeto lo hace de manera voluntaria.

²⁸¹ Dicha afirmación se efectúa apelando a aquello que en la actualidad se considera como científico, plausible, razonable y realizable. Se considera que las ideas de Badiou nos pueden resultar más comprensibles, pero se estima que esto se debe no sólo a la cercanía en el tiempo, sino a la afinidad en la configuración del conocimiento que compartimos con él.

sea plenamente consciente de esto.²⁸² La relevancia de la conceptualización de la educación en Platón heredada por Badiou, más allá de la definición formal que cada uno le otorgó, radica en que ambos la proyectaron como una alternativa de transformación social e individual con el fin de defender valores, tradiciones y saberes en favor de la cultura a través del conocimiento certero de las cosas.

La importancia del sujeto antes de la modernidad es fundamental en el pensamiento intelectual, particularmente en el de aquellos personajes que anhelaban una organización social y política basada en el individuo. No obstante, en el mundo moderno, la persona en sí como eje de la reflexión es desplazada en favor de lo colectivo, debido a las exigencias de los nuevos regímenes políticos influenciados por la Revolución Francesa (Wallerstein, 2005).

El que Platón haya centrado su reflexión educativa del sujeto concreto no lo ubica como un filósofo individualista, pues, aunque los efectos sociales de la educación los consideró secundarios, su compromiso con la colectividad fue destacable, y dicho deber social sólo podía ser cumplido con la adecuada formación de los individuos, “la educación es, por consiguiente, la tarea principal de la ciudad platónica” (Tsatsos, 1982: 147). En su reelaboración, Badiou, fiel a la modernidad y a su formación marxistas, desplazó la importancia de la persona concreta hacia lo social, sin embargo, a su vez esto puede constituir una crítica indirecta a la actual premisa que transforma la educación en un bien de consumo para la gente (Torres, 2001).²⁸³

Tanto en la *República* como en *La República de Platón*, la educación no tiene fines egoístas ni prepara al estudiante para ingresar al mundo laboral en un área determinada, es decir, su función no cobra sentido por ser requisito para un proyecto

²⁸² Bowen (2014), ha señalado que, para el presente, las cuestiones más significativas para el campo educativo que Platón aportó son: la distinción entre formas aparente e inteligibles, el conocimiento intelectual como meta suprema, la suposición de que la gente tiene distintas habilidades y aptitudes y el deseo de establecer individuos y sociedades justas. En las conclusiones se expondrá de manera sucinta lo que a partir de esta investigación se consideran sus contribuciones más relevantes, junto con las de Badiou.

²⁸³ Wallerstein (2005) apuntó que la importancia del individuo desdibujada en la modernidad fue concebida como requisito para el desarrollo de la ciencia moderna, tal afirmación es reforzada por Reale & Antiseri (1988) quienes aseguran que lo público y la organización en comunidad son peculiaridades de ésta. No obstante, aquí se piensa que por lo general dicho desplazamiento en la actualidad es malentendido y transportado a ámbitos los cuales dicha lógica no tiene un sentido congruente con la generación del conocimiento.

de vida. La importancia social de la formación en dichas obras radica en el bienestar comunitarios que traería el conocimiento y los patrones de comportamiento que brinda lo aprendido.²⁸⁴ En concreto, la intención de las propuestas tiene su impacto en lo intelectual y en lo ético, pues lo que interesa es lo razonable y no exclusivamente lo racional.

Conocer y transformar son los dos aspectos más significativos en las propuestas de los filósofos aquí investigados. Sin embargo, contrario a lo que indican las dimensiones a las que se puede asociar dichos conceptos —epistemológica y sociológica— ambas tienen un impacto significativo en lo axiológico. Los valores, las normas y la ética que cada propuesta educativa implica son en principio distintas a las que se encuentran vigentes en sus respectivas épocas, pues pretenden constituirse como alternativas integrales.

Los valores, aunque son en esencia compartidos en las conceptualizaciones de Platón y Badiou, tienen un papel distinto en cada uno, para el filósofo ateniense son deseables en sí porque constituyen un objeto ideal y son inherentes al hombre, y para el filósofo franco-marroquí son provechosos para el sujeto, pero no tienen una existencia propia, a excepción del valor de la vida. Dicha diferencia es significativa y fundamental, pero tiene un punto de encuentro crucial: el valor del ser en cuanto a ser, lo cual en el campo educativo implica el ideal más loable.²⁸⁵

Situar al ser como lo valioso en sí mismo indica que lo relevante de la formación se debe orientar a su beneficio social y colectivo. Dicha noción es bastante provocadora para el presente, pues en la actualidad, la educación cada vez más se orienta a la mercantilización y hacia el desarrollo profesional de la persona cuyo fin único es la movilidad social (Torres, 2001).²⁸⁶

²⁸⁴ Se estima que otorgar mayor importancia al sujeto que a la sociedad no necesariamente implica una actuación que desestime la importancia de la comunidad.

²⁸⁵ Tanto en Platón como en Badiou, se considera que el valor del ser supone una característica que remite a la ontología en sus pensamientos, aunque para el escritor de la *República* ésta se encuentra en un estrato superior, mientras que en su emulador está subordinada a la acción transformadora orientada por la epistemología.

²⁸⁶ Torres (2001) indica que la educación en el presente cada vez más es percibida como un bien de consumo cuyo beneficio inmediato y más significativo recae en quien lo consume.

Ubicar lo valioso de la educación en una nueva conceptualización supone tanto en la *República* como en *La República de Platón* una crítica a la idea de hombre que es necesario formar, pues implica una reformulación efectiva de los patrones normativos de comportamiento. Educar en los dos textos no es la simple transmisión de conocimientos, también es una guía de actitudes que el sujeto asimila.

La educación y la filosofía siempre presuponen un ideal humano, y es una de las tareas más significativas de ambas, pero no todos los enfoques dan cuenta de su importancia (Mantovani, 1972), por ejemplo, para el cientificismo es secundario, lo cual explica por qué es significativamente menos relevante para Badiou que para Platón. Según el enfoque comprensivo la educación no es válida de ideales, pues se extiende a todas las dimensiones del individuo en formación y ya formado.²⁸⁷

Aunque la idea de individuo se modela en un entorno social dado, el sujeto siempre puede estar en continua formación (Mantovani, 1972).²⁸⁸ Aquí se estima que, lo ideal sería una educación de y para la vida, y no una cuyas metas sean tan concretas y de poco impacto que sea irrelevante para el bien común.

Del ideal humano depende lo que se entiende por educación, pues las orientaciones morales dependen del logos y viceversa, es decir, se conceptualiza esta última tanto a partir del conocimiento inteligible como de acciones prácticas que se aprenden. Ninguna está por encima, aunque se estime más significativa a una u otra.

En la actualidad, con el rápido desarrollo de las nuevas tecnologías y su impacto real en diversos puntos del globo terráqueo, aunada a situaciones extraordinarias que reorientan las formas tradicionales de la educación —como la ocasionada por la reciente contingencia sanitaria ocasionada por el virus SARSCoV-2— resulta imprescindible pensar si la educación está cumpliendo los fines que sus ideólogos han creído que tiene. Resulta obvio que la educación a distancia forzada no

²⁸⁷ La construcción del conocimiento empleando un enfoque u otro no sólo implica aquello que se encuentra propiamente dicho dentro de la dimensión axiológica, sino que implica distintos aspectos de la totalidad que compone a lo humano, siendo la más evidente la axiológica. Aunque ciertas perspectivas tienen a negar dicha afirmación.

²⁸⁸ Preguntarse si la formación de un individuo debe detenerse en algún momento o si alguna vez el conocimiento que se puede extraer de un objeto de estudio es agotable o irrelevante son cuestiones discutibles, pero aquí se estima que todo saber es potencialmente provechoso si se articula de manera adecuada con una problemática significativa para alguien más.

puede lograr los objetivos más generales que se proponen en el presente: adquisición de conocimiento válidos y formación ética por mencionar algunos, debido a las limitaciones de la modalidad, al nulo encuentro efectivo de los sujetos educativos y la escasa comunicación física que se tiene.²⁸⁹

Una propuesta educativa como la descrita por Platón y Badiou resulta anacrónica, como todo ideal es improcedente, pero en líneas general sus directrices pueden parecer bastante loables, al menos para quienes detectan una crisis sistemática de la modernidad.²⁹⁰ Reorientar el sentido de la formación a la realización del ser en cuanto a ser en plenitud y no como ente incompleto, se considera que es la aportación más significativa tanto en la *República* como en la *República de Platón*.

Dicha meta es imposible de alcanza si las divisiones del conocimiento humano continúan estrictamente separadas, y si los anhelos vigentes orientados por la lógica de consumo y el individualismo continúan su desarrollo voraz.²⁹¹

Se considera que, el enfoque comprensivo en el campo educativo debe de incrementar su relevancia, y que se deben valorar sus modos de acercarse al conocimiento, de lo contrario, ninguna propuesta que pretenda ser una alternativa, ni siquiera conceptualmente, tendrá éxito alguno.

En síntesis, todo ideal de educación siempre debe estar en función del mundo actual de quien lo interpreta y revisa, aunque este sólo sea aprovechable parcialmente, ya sea por su radicalidad o por lo alejado que se encuentre de manera temporal y espacial. Ningún ideal de ese tipo ni su conceptualización implican fidelidad ni poseen un valor en sí, es decir, se podría decir que es separable en las partes que lo componen para adoptar y ajustar sólo aquellas que puedan ser provechosas, aunque para su cabal entendimiento es menester conocerlo como unidad.

²⁸⁹ Gadamer (1972) señalaba que una parte significativa del conocimiento sólo acontece cuando hay un encuentro entre el yo y el otro.

²⁹⁰ Se considera que los ideales educativos de los autores estudiados resultan especialmente improcedentes porque suponen la excelencia como meta educativa, idea que en la actualidad es desestimada en favor de la competencia profesional y el beneficio inmediato y práctico.

²⁹¹ Aunque en el presente se exalta lo colectivo por encima de lo individual, parece que esto sólo ocurre en ciertas variantes del discurso moderno, pues las actitudes tienen al narcisismo.

3.2.2 Ideal para el presente

Abordar la cuestión del ideal educativo en las propuestas de Platón y Badiou como una problemática actual es una labor compleja que aborda múltiples dimensiones y que además implica la pregunta que versa sobre cómo se lleva a cabo una formación dada. La orientación de la educación tanto en la *República* como en *La República de Platón*, como se ha podido advertir tiene que ver con la noción de la excelencia, es decir, educar para potenciar las cualidades humanas en su conjunto. Para comprender dicha situación y su valor para el campo pedagógico en el presente primero es necesario dejar claro que se entiende por ideal, para así visualizar de mejor manera que supone la mencionada dirección.²⁹²

El concepto de ideal, el cual en esta investigación se ha trabajado principalmente como adjetivo de la educación. Se precisó que por ideal se entiende a una idea cuya forma designa lo deseable como un objetivo que orienta a lo operante (Abbagnano, 2004). En consecuencia, se concibió a la educación ideal presentada por Platón y Badiou como una forma inteligible cuyo propósito es reorientar el pensamiento y las prácticas educativas para que el provecho de estas al género humano sea universal.²⁹³

La importancia del hombre para la educación es fundamental, incluso toda reflexión sobre ésta depende y supone de un ideal de ser humano que se desea formar y alcanzar (Mantovani, 1972).

Tanto la idea de educación como la de hombre, al igual que sus respectivos ideales, varían en cada época, incluso se puede asegurar que también lo hacen dependiendo del enfoque y la percepción de quien las concibe (Mantovani, 1972). Así, se entiende los pensamientos, reflexiones y concepciones son históricas, lo esencial

²⁹² Aquí se está empleando interpretativamente orientación y dirección desde un punto de vista hermenéutico, esta son afines al sentido, pero no son en sí sinónimos, sino tendencias que pueden entenderse como vehículos.

De igual manera, la noción de potenciar tiene que ver con la conceptualización platónica de lo educativo (Platón, trad. en 2008).

²⁹³ Ni Platón ni Badiou formularon las propuestas educativas que presentaron como ideales cuya realización plena fuera imposible, sin embargo, aquí se ha interpretado que éstas se encuentran en la frontera de lo utópico debido a la falta de condiciones materiales e ideológicas para su realización.

es un concepto que sólo ayuda a comprender el fundamento de una situación contextualizada, aunque naturalmente pueda ser objeto de discusión.²⁹⁴

Una de las tareas de la filosofía de la educación presentes tanto en los trabajos del filósofo ateniense como en los del filósofo franco-marroquí es encontrar una visión total de la idea de hombre. Ésta se sustenta en la percepción de la sociedad y de su contexto que cada uno tuvo en el momento en que escribieron sus textos. Lo que ellos consideran que se necesita es un tipo de hombre comprometido con su ámbito, alejado del narcisismo, sabio y capaz de potenciar sus cualidades en favor del bien común.

El ideal de hombre para formar constituye en la *República* y en *La República de Platón* una crítica no sólo a nivel filosófico, sino que también lo hace desde lo político, pues en los dos textos la formación implica la constitución de un nuevo Estado que supera a los existentes en cuanto a su constitución política.

Platón (trad. en 2010) habla de la corrupción de los regímenes políticos y de los hombres que cada uno de estos engendra, para él, una educación encaminada a formar un hombre democrático, oligárquico o tiránico se encuentra degenerada, porque no apela al bien común como lo haría una monarquía filosófica. En tanto que, para Badiou (2013) sucede una situación similar con sus debidas actualizaciones, aunque para él, el bien común sólo es posible con el comunismo.²⁹⁵

Educar significa orientar a la persona para que cumpla con las expectativas de un tipo de ser humano que se anhela formar, dicho deseo necesariamente involucra un ideal. Dicha premisa implica que, incluso cuando no se sugiere una propuesta radical en la orientación de educación, la existencia de un ideal como guía es en suma necesaria.

La propuesta de un ideal y su reflexión, así como el cuestionamiento de los que se encuentran vigentes y que generalmente gozan de una aceptación extendida

²⁹⁴ A lo largo de la investigación se ha intentado dejar claro porque no se piensa en formas esencial, y se ha intentado justificar dicha postura recurriendo a la obra de Gadamer (1972), quien insiste en la relevancia de la historicidad como elemento clave en la comprensión humana.

²⁹⁵ La crítica a los sistemas políticos y a los hombres que los defienden son tanto en el filósofo ateniense como en el filósofo franco-marroquí aspectos que destacan en sus textos, los cuales son comprensibles únicamente a la luz de sus propuestas política y educativa. Esto indica que la educación ideal como propuesta es directamente una crítica al tipo de hombre que se está formando en una actualidad dada.

indican de manera certera el sentido que tiene la educación. Así, como indica Torres (2001), la educación en el presente ha tomado un rumbo la transforma en un bien de consumo, y acorde con dicha esencia, forma sujetos de consumo, cuyas cualidades son todas las asociadas a dicho adjetivo, y entre las que destacan el individualismo y el narcisismo.

Los ideales platónicos y sus emulaciones en materia educativa acentúan la relevancia del asunto humano como meta de todo acto formativo, así como del bien común.²⁹⁶ La idea del hombre y su desarrollo es el objetivo, su ideal es una propuesta de reorientación de todas las dimensiones que componen al ser.²⁹⁷

Todo ideal de hombre se funda en una visión del ser, del mundo, de la vida, del individuo y de la comunidad (Mantovani, 1972). Por ende, ninguna educación es plena si no considera todos sus aspectos como una unidad. Dicha idea es compartida por Platón y Badiou, y actualmente puede ser considerada una crítica a la fragmentación del conocimiento y al desplazamiento de lo vinculado con la antropología filosófica.

Para el campo pedagógico, el reconocimiento y entendimiento de la propuesta formativa platónica y sus emulaciones contemporáneas puede desembocar en la comprensión efectiva de la importancia del asunto humano en la educación, el cual muchas veces ha sido marginado en favor de resultados que responden a intereses que se fundamentan la lógica del progreso y cuyo valor es altamente cuestionable.

El asunto del ser en el campo educativo es una cuestión fundamental, aunque su definición rara vez se expone directamente.²⁹⁸ Aquí se estima que lo más conveniente para la pedagogía es entender y asumir la cuestión del ser desde el enfoque comprensivo, pues además de que es inexistente en el cientificismo, puede generar reflexiones significativas sobre el papel de los sujetos de la educación.

²⁹⁶ La *República* y *La República de Platón* tienen como objetivo primordial al ser humano en sí y en común, aunque los medios para abordar y evidenciar la cuestión sean distintos.

²⁹⁷ Aquí se considera que las dimensiones constitutivas del ser humano son la epistemología, la axiología y su vida natural.

²⁹⁸ Como se ha podido advertir, a lo largo de la investigación, cuando se ha aludido al ser, se ha hecho como una cuestión que alude a su sentido existencial, de modo similar a como es entendido en la hermenéutica (Gadamer, 1972), no se ha empleado su uso predicativo ya que lo que se está indagando es la peculiaridad del ente humano en los aspectos relacionados con su formación.

Aquí se ha entendido al ser apelando a la propuesta de Gadamer (1972), aunque es necesario señalar que su significado sólo es comprensible apelando a los trabajos de Heidegger, pues de él retomó ideas claves de su para su propia conceptualización. Para el filósofo alemán de la generación del periodo entre Guerras antes referido la cuestión del ser es una problemática no concluida, aunque se puede señalar que para el campo educativo es la noción de “ser ahí” una de las más provechosas en el presente, ya que refiere a “un ente que en cada caso soy yo” (Heidegger, 1971, p.65).²⁹⁹

Pensar al hombre como ser valioso en si mismo es una actitud común en la actualidad, aunque parece que no en pocas ocasiones esto sólo se queda a nivel discursivo, ya que innumerables acciones evidencian que el asunto humano queda marginado en favor de la economía o la política (Torres, 2001), por mencionar algunos ejemplos. Y ello no quiere decir que dichos aspectos sean ajenos al hombre o carezcan de importancia, más bien lo que se intenta es visibilizar que opacan la formación integral humana en favor de intereses determinados o para procurar cualidades específicas que se encuentran lejos de contribuir a su pleno desarrollo.

Lo humano necesariamente tiene que ver con lo colectivo, aunque se eduque pensando en el individuo concreto, como lo postulo Platón (trad. en 2010). Así, un ideal localizado en el interés por lo relacionado con la antropología filosófica, lo epistemológico y lo axiológico tiene un sentido contrario al formulado por uno situado y basado en la lógica del mercado y el cientificismo, aunque su enunciación pueda ser muy similar o incluso idéntica.

El sentido puede comprenderse de forma análoga a un ideal, aunque el primero se busca y se devela, mientras que el segundo se construye. Ideal implicar orientación lo mismo que el sentido; “sentido quiere decir, sin embargo, sentido de una orientación” (Gadamer, 1972: 439) Las propuestas educativas de Platón y Badiou fueron

²⁹⁹ Dicha problemática se considera que puede llegar a ser de suma importancia para la pedagogía en la actualidad, ya que ofrece cuestionamiento sobre el sentido y las cualidades que deben poseer los sujetos de la educación, aunque esto se abordará con más cuidado en el apartado de este capítulo que alude al papel del educador y del educando a la luz de la filosofía educativa. Por lo pronto, sólo basta mencionarlo para un mejor entendimiento del ideal de ser humano.

construidas, y quienes las han escuchado e intentado comprender han buscado y planteado un posible sentido.

Para el presente, el sentido de las propuestas del filósofo ateniense y del filósofo franco-marroquí en el ámbito pedagógico son comprendidas desde una situación específica, y tal condición determina la percepción que se tiene de su viabilidad e importancia.³⁰⁰

Todo ideal tiene sentido, pero además en su formulación implica los medios necesarios para su realización (Mantovani, 1972), los cuales se pueden entender como parte de la peculiaridad de su sentido, el cual simbólicamente se puede entender como el camino para llegar a estos. Y dichos medios suponen la problemática que sugiere la conceptualización de las características adecuadas para una correcta formación.³⁰¹

3.2.3 Filosofía educativa y propósitos del aprendizaje

Los medios para la acción educativa son un problema de la teoría y la filosofía educativa incluso si apenas se encuentran bosquejados (Mantovani, 1972), ésta estuvo presente de manera indirecta en la *República* como en *La República de Platón*. Es una cuestión que problematiza sobre las características y los elementos de la formación.

El concepto de formación no remite exclusivamente a los medios educativos, aunque forma parte de éste (Gilles, 1997). Formar no significa implementar un plan educativo, independientemente de lo loable que pueda ser o de las expectativas que se tengan, y el contenido de los programas no educan en sí.

Formar quiere decir adquirir cierta forma (Gilles, 1997), que en cada perspectiva y enfoque varía; Para Platón y Badiou ésta es la del hombre sabio que es excelente en todas las dimensiones de la vida humana individual y colectiva. La forma que se

³⁰⁰ Antes se ha expuesto, siguiendo las ideas de Gadamer (1972), que es el cientificismo y la lógica capitalista de mercado las perspectivas dominantes tanto en el campo educativo como en las ciencias y disciplinas en general, y cuyos presupuestos llegan de una forma manipulada a la opinión pública dependiendo del interés.

³⁰¹ El ideal del tipo de hombre que se anhela formar se encuentra relacionado con la forma específica para lograrlo, lo cual implica una crítica directa a la manera como se ejecuta, incluso cuando ésta no sea aludida expresamente.

anhela para el ser humano depende de manera directa del fin de los ideales a los que se pretende aspirar.

En la actualidad se piensa generalmente que los planes de estudio son la formación en sí, y no un soporte, y se le suele asociar con la formación profesional y se restringe al ámbito formal (Gilles, 1997), sin embargo, la formación es la dinámica del desarrollo personal, y se estima que toda educación es siempre un educarse (Gadamer, 2000), aunque ésta no siempre se conceptualice así, ya que implica un sentido que necesariamente debe ser encontrado.³⁰²

Toda formación necesita de una relación consigo mismo y la realidad, pues para formarse es necesario aprender conocerse para poder situarse en relación con lo otro y como parte de ello. Se puede afirmar que la formación sólo es plena cuando se tiene tiempo y espacio para trabajar con uno mismo, y si esto no es fomentado no puede ser siquiera posible.

Platón y Badiou ubican como eje de la formación, aunque cada uno de manera distinta como se ha señalado, al sujeto como origen y fin de la práctica educativa. Los sujetos que se educan según dichos pensadores lo hacen apelando a las ideas, y para Platón llegar a esa dimensión era más que suficiente, sin embargo, para Badiou lo relevante se encontraba en que después de su hallazgo se implementara a modo de praxis.³⁰³

La importancia de la educación para el sujeto que se dispone a formarse no se encontraba en tela de juicio ni en la *República* ni en *La República de Platón*, no obstante, lo que se pretendía enseñar sí, pues los contenidos estaban diseñados como la antesala del ideal del hombre que se aspiraba para formar. Es decir, se estima que los medios sí condicionan hasta cierto punto los fines (Mantovani, 1972).

³⁰² Enunciar que toda formación es un formarse pone en entredicho el papel de los sujetos educativos en el proceso cognitivo en las concepciones más convencionales, y particularmente amenaza en apariencia la función del educador, aunque este aspecto se desarrolla en el siguiente subapartado.

³⁰³ Aunque para Platón alcanzar el reino de las ideas en la formación era suficiente para mostrar el triunfo de su pensamiento, resulta evidente que asumir las implicaciones del conocimiento y ejecutarlas como acciones era también importante, aun cuando se pueda ubicar en un plano secundario.

Seleccionar el orden de aquello que es necesario aprenda el alumno, no sólo tiene sentido en función del orden lógico del conocimiento organizado de manera jerárquica, también se encuentra definido según el enfoque y los fines que se anhelan.

En la *República* de Platón primero se aprende a disciplinar el cuerpo y a sensibilizar el alma con la música y el deporte, posteriormente se cultiva el alma empezando por las matemáticas y culminando con la filosofía. Mientras que, En *La República de Platón* ocurre en principio de forma similar, aunque son las matemáticas la disciplina más relevante.³⁰⁴

Actualmente se estima que la organización de los planes de estudio, hablando en términos generales y desde una perspectiva holística, se estima que la finalidad de estos es formar a un ser humano adecuado al consumo, a la lógica de mercado, a la relatividad, a la tenacidad y al narcisismo profesional (Torres, 2001). En los textos aquí investigados, dichos componentes se encuentran ausentes casi totalmente, y en cambio son sustituidos por la plenitud, la aspiración por el conocimiento, el compromiso con el bien común y, sobre todo, con la excelencia humana en un sentido global.

En todos los casos, formar y definir los medios y contenidos sobre lo que se debe aprender implica la noción de futuro. Siempre la educación se piensa no como un bien inmediato, sino como una empresa a futuro, independientemente de los resultados que se quieran obtener de ésta.³⁰⁵

Actualmente, el futuro del campo educativo, y en general de todas las ramas del conocimiento, junto con casi todas las dimensiones de la vida humana, se encuentran condicionadas por el desarrollo de la ciencia moderna.

Gadamer (1992) señalaba que es el desarrollo de los métodos de control científicos sobre la vida humana lo que marca la época actual, señala que la ciencia

³⁰⁴ La organización del currículo platónico y de su emulación elaborada por el filósofo franco marroquí, se encuentra expuesta y analizada el segundo apartado del primer capítulo. Es necesario insistir que la diferencia entre los pensadores aquí investigados se debe al enfoque que cada uno tuvo o al cual se le puede asociar (a Platón en el comprensivo y a Badiou en el científico).

³⁰⁵ Formulas como el deber ser y el educar para qué son muestras claras del sentido de futuro inherente a la educación, y el punto más lejano, pero a la vez el más deseado, es la finalidad encarnada en un ideal de ser humano.

moderna es el factor dominante no sólo de la producción del conocimiento, sino también de la vida social. Así, en el presente la pregunta sobre qué esperar y cómo planificar el futuro de la educación toma la forma de una cuestión cuya respuesta está en la efectividad con que se pueda manipular lo social.³⁰⁶

No obstante, pensar el futuro de manera razonada, como se pretende en toda propuesta, sólo es posible si se tiene una conciencia histórica que oriente las acciones que se tomarán para lograr un objetivo dado. Así, la cuestión que versa sobre qué se debe enseñar se configura como un problema situado en los márgenes de la antropología filosófica (Gadamer, 1977).

En toda formación cuyos límites temporales no determinan el compromiso del sujeto se establece que siempre hay posibilidad de perfeccionamiento (Gilles, 1997), y este sólo puede ser logrado en continuo diálogo con el pasado.

Tanto en la *República* como en *La República del Platón*, al menos en el ámbito educativo que concierne a cada texto, sus autores dialogan con el pasado de manera contante, ellos conversan con las distintas maneras cómo ha pensado la educación, sus ideales y sus medios, aunque en ocasiones llegan a la discusión, principalmente el filósofo franco-marroquí.³⁰⁷ Los dos pensadores son conscientes de la historia que los ha determinado, en un grado elevando, situación que rara vez sucede en quien se dedica a realizar una acción sin reflexionarla.

Al pensar de manera concienzuda la formación y sus implicaciones, ésta se torna valiosa, pues su intencionalidad implica una mejora esencial en el ser del hombre. Aquí se piensa que un fin distinto al mejoramiento de lo humano, independiente mente de su conceptualización o de aquello que se estime como relevante para éste, no puede llamarse en así, en todo caso, podría ser entrenamiento, adoctrinamiento o instrucción.

³⁰⁶ Una de las diferencias más importantes entre el enfoque comprensivo y el cientificista es que para el primero lo relevante es el entendimiento sin alteración necesaria y para el segundo es la predicción por medio de la manipulación libre del objeto.

³⁰⁷ Antes se ha insistido en que Badiou se aparta del diálogo y que en ocasiones lo reemplaza con un discurso monolingüe. Esta acción, aquí se piensa que tiene su fundamentación en hacer coincidir las ideas platónicas con algunos de los presupuestos de la ciencia desarrollada en la modernidad, dicha acción es semejante a lo que Heidegger (1999) llamaba como platonismo bárbaro.

Así, aquello que se hace tiene valor formativo si se ejecuta en relación con lo aprendido en el centro de formación y si tiene que ver con un ideal educativo, aunque no sea de manera explícita (Gilles, 1997).

Todo lo que se aprende es pertinente si constituye una unidad, aunque en la actualidad se suela dividir de forma tajante lo teórico con lo práctico (Gilles, 1997), acción poco oportuna debido a la mezcla homogénea en la que ambas se encuentra y cuya división sólo obedece a fines pragmáticos cuya intención es marginar el pensamiento reflexivo.³⁰⁸

Tanto Platón como Badiou, aunque toman posturas muy bien definidas cada uno de ellos, a saber, el primero se inclina por la teoría y el segundo por la práctica en su forma de *praxis*, ambos consideran, en sus obras que aquí son objeto de investigación, que una educación que no es pensada hasta sus últimas consecuencias tiene nula oportunidad de que sus resultados más anhelados se manifiesten en el mundo materia.

Como alternativas, las propuestas del filósofo ateniense y la del pensador franco marroquí se presentan como mejores y más valiosas que las operantes en la realidad, pues tienen como núcleo la reflexión crítica de la situación educativa en cuanto a sus presupuestos teóricos y a los efectos generales que produce.³⁰⁹

Una formación cuya aspiración sea constituirse como una alternativa a la delineada por el cientificismo, necesariamente debe cimentarse y justificarse en la posibilidad de la existencia de una fundamentación distinta y válida del conocimiento y de la manera como se puede saber algo. Las propuestas de Platón y Badiou radican en la excelencia de lo humano, y dicha idea se fundamenta en sus nociones sobre el papel que juegan los sujetos de la educación tanto en el ámbito formativo como en el social.

³⁰⁸ La discusión sobre la relación entre teoría y práctica y sobre cuál de éstas es más importante puede remitirse incluso hasta el propio Platón (trad. en 2010), quien estimó superior la dimensión teórica. Aquí se estima que los dos conceptos son inseparables, y que cuando se habla de uno, necesariamente se hace referencia al otro, aunque no se haga evidente.

³⁰⁹ Aunque ni Platón ni Badiou se detienen a exponer de manera pausada y detallada las diversas situaciones concretas por las que pasa la educación en sus tiempos, ellos realizan una crítica a los aspectos más generales de éstas y a los fines que aspiran mediante los efectos que producen.

3.2.4 Educadores, alumnos y sentido de excelencia

Pensar en los sujetos de la educación lleva a reflexionar sobre la noción que se tiene del hombre, sobre el ideal que se tiene de éste y sobre lo que se espera al formarlo. Se trata de una problemática ubicada en la antropología filosófica cuyo sentido desemboca en la educabilidad y en la educatividad del ser.

Existen diferentes teorías que han intentado responder qué es el hombre, ésta se ha abordado desde distintos enfoques, tradiciones disciplinas y ciencias. Sería improcedente siquiera intentar hacer una síntesis de todas en este escrito, pues, aunque es significativo, no es el propósito de la investigación presente. Por tal motivo sólo se mencionará en líneas generales aquella que se ha considerado más general en el enfoque hermenéutico y que puede servir a la comprensión de las ideas platónicas y a la filosofía educativa; la propuesta de Heidegger.³¹⁰

Heidegger (2008) señalaba que “los conceptos de hombre, a saber 1) ser vivo dotado de razón 2) persona, personalidad, son el fruto de la experiencia cuyas condiciones objetivas no vienen dadas de antemano en cada ocasión de un modo determinado” (p.41).³¹¹

Adoptar o discutir una de las dos nociones sobre el hombre propuestas por Heidegger supone seguir los principios que sugiere una u otra conceptualización. Para el enfoque hermenéutico, la más provechosa sería la segunda, pues refiere a la persona como un ser que participa de su propia concepción.

Así, lo que humaniza al hombre es su conciencia de sí en el mundo, aunque se estima que ésta es variable y depende de su desarrollo, es decir de la manera como se forma.³¹² En la *República* y *La República de Platón*, el problema del hombre como

³¹⁰ Aquí se estima que las ideas de Heidegger sobre el hombre son fundamentales para las hermenéuticas filosóficas contemporáneas, ya que la mayoría de éstas se apoyan de una u otra manera en sus planteamientos.

³¹¹ Heidegger (2008) también señala que la primera noción forma parte de una tendencia que objetiva al hombre al situarlo en un conjunto dado para abordarlo, mientras que el segundo tiene su origen en la tradición judeocristiana. Aunque en ambos casos ya está dado.

³¹² El problema de la formación es muy significativo en la concepción del hombre, pues éste implica una valoración sobre lo anhelado, es decir, sitúa al humano en el ámbito de la excelencia.

tal no es una cuestión significativa por sí misma, si se puede visualizar una imagen sobre lo que se entiende por éste en cada texto.

Se estima que en el texto de Platón (trad. En 2010) el hombre es quien puede adquirir el conocimiento basados en el uso de la razón, mientras que en el de Badiou (2013) se considera que es quien puede captar la verdad para sí. En los dos casos, la conceptualización inevitablemente se encuentra conectada con lo educativo, y la cuestión que los hace coincidir es determinar cómo se conocer algo.³¹³

La formación y los tipos de hombre son problemas que los dos filósofos abordan de manera importante, y estos son muy significativos para el presente, pues en toda época de crisis es necesario reflexionar sobre todas las orientaciones de lo que compete a los hombres, pues, aunque no se sepa con certeza qué es, la crisis indica que algo provoca perjuicios.

En la *República* y *La República de Platón* hay extensos pasajes que critican de una u otra manera distintos regímenes políticos y los tipos de hombres que cada uno forman para mantenerse vigentes. En los dos casos se parte de la premisa que implica que un individuo formado en un Estado con determinada orientación política será proclive a justificarla y promoverla, aunque con el uso de la razón se pueda revertir tal determinación.³¹⁴

Pensar la formación del hombre supone que hay más de un camino para hacerlo y que no se tiene certeza sobre cuál es el mejor. Poner una alternativa educativa sugiere que ésta es mejor significativamente que la operante, y dicha propuesta nunca es un capricho, ni puramente subjetiva, pues el hombre no se encuentra aislado en el mundo (Mantovani, 1972).

La noción de sujetos de la educación (particularmente los educandos y los educadores) aglomera diversas cuestiones que ponen en tela de juicio la noción del

³¹³ Es necesario recordar que en Platón y Badiou, la cuestión del conocimiento se encuentra vinculada de una u otra forma a lo valorativo.

³¹⁴ La razón es el elemento fundamental que reorienta las acciones del individuo y su pensamiento, en ocasiones se percibe a esta como una especie de salvación. En el presente se suele atribuir dicha noción a lo educativo, pero bajo la lógica del progreso.

hombre, el sentido de la formación, su finalidad, su pertinencia e, incluso, la discusión sobre quien debe participar de ésta.

Educar a algunos o educar a todos los miembros de una sociedad es la pregunta más significativa que surge de la lectura de la *República* y *La República de Platón* que tiene que ver con los sujetos de la educación. Tal cuestión tiene que ver con la pertinencia y lo adecuado que resulta formar a una persona, y la finalidad que se piensa del proceso.

En la actualidad, se puede asegurar, puede parecer descabellado si lo mejor es educar a pocos o a todos en una comunidad dada. Políticos, expertos en opinión pública e incluso renombrados pedagogos calificarían la cuestión como inapropiada, pues al parecer la respuesta es obvia: a todos. No obstante, recordando a Gadamer (1972), una de las tareas de la filosofía, incluida la educativa, es pensar aquello que puede ser incómodo para los prejuicios contemporáneos.

La idea que versa sobre la universalidad de la educación se configuró hasta inicios del siglo XIX con el triunfo de la Revolución Francesa y la paulatina imposición de sus ideales por medio de los Estados hegemónicos de la época en cuestión.³¹⁵

Que el eje de la reflexión educativa sea la persona o lo colectivo no implica necesariamente que sus frutos beneficien sólo a uno u otro, pues, aunque lo relevante recaiga en alguno no significa que sea su finalidad exclusiva. En *La República de Platón*, Badiou deja claro que la relevancia y la finalidad más significativa de lo formativo recae en la colectividad, y la *República*, Platón evidencia en primera instancia que importa la persona, pero también señala que en el mejor de los casos los beneficios competen a toda la sociedad.

No es prudente considerar a Platón (trad. en 2010) como un filósofo individualista, y ello se puede visualizar en el pasaje donde señala que el individuo es un Estado en miniatura y el Estado un individuo amplificado. Tal idea implica que la formación del hombre es siempre provechosa para la sociedad y que no

³¹⁵ Como se dijo antes, Wallerstein (2005) sugería que antes de la modernidad, el eje de las reflexiones se encontraba en la persona individual, aunque tuviesen efecto en lo social, mientras que posterior a la especialización y división de las ciencias y disciplinas, junto con los cambios políticos, dicho eje paso a lo colectivo, aunque tuviera repercusiones en lo individual.

necesariamente todos los individuos de una comunidad deben educarse para garantizar el bien común.³¹⁶

La formación del hombre en dichos términos significa humanizar, y debido a ello sus anhelos son siempre loables, aunque no se esté de acuerdo en toda ocasión con los medios empleados para lograr sus propósitos. Lo que buscaban tanto el filósofo ateniense como su emulador franco-marroquí era la excelencia del hombre.³¹⁷

Sólo un hombre que aspirase de manera voluntaria a lo excelente puede ser el educando tanto en la *República* como en *La República de Platón*, mientras que el educador sólo puede quien pueda orientar a su discípulo hacia la excelencia.

Educar y educarse en los textos aquí estudiados sugieren humanizar al hombre de manera excelente para el asunto humano, su interés se sólo se encuentra subordinado a la cuestión del hombre. Lo que convoca a educadores y alumnos es lo humano, pero cada uno aborda la cuestión desde su situación.

Los sujetos, al ser conscientes de su situación, asumen un papel que cual tiene como punto de partida sus prejuicios y como lugar de arribo la humanización. En sentido hermenéutico, los sujetos de la educación, similar a lo que ocurre con los actores de un teatro, empiezan su travesía jugando; “el hombre que juega sigue siendo en el jugar un hombre que se comporta, aunque la esencia del juego consista en liberarse de la tensión que domina el comportamiento cuando se orienta hacia los objetivos” (Gadamer, 1972, p.150-1).³¹⁸

Así, quienes forman y los que son educados saben su rol, y se comportan, pero su conducta debe cambiar con el tiempo, pues los objetivos a los que se aspiran nunca deben de ser tortuosos, sino loables. La educación es gustosa y se expresa en los

³¹⁶ Aquí se estima que tanto Badiou como Platón ven el beneficio común como lo más valioso de la formación humana, aunque para el último es colateral.

³¹⁷ En el siguiente subapartado se profundiza sobre la excelencia como meta platónica, no obstante, es significativo referenciarla ya que tiene una relación íntima con la noción del hombre y el conocimiento. Por lo pronto, sólo es pertinente anotar que dicha noción es indispensable que sea asimilada por los sujetos de la educación para que estos ejecuten el proceso formativo de forma tal que cumpla con las aspiraciones de la propuesta educativa en su conjunto.

³¹⁸ La noción de juego en la hermenéutica remite no exclusivamente a su excepción lúdica, sino el modo de ser de la obra de arte (Gadamer, 1979), la cual, forzando un poco la analogía sería la educación como actividad sublime.

sujetos de la educación, es decir en quienes la juegan con el propósito de alcanzar la excelencia.

La importancia de los educadores y los alumnos en Platón y Badiou radica en son el medio por el cual se expresa la educación, más allá de saber quiénes y porque son ellos, sus reflexiones los sitúa como los elementos fundamentales del objetivo que tiene la formación: la excelencia humana expresada en el conocimiento y los valores.³¹⁹

3.2.5 Significados de la educación a partir de la reflexión platónica

Responder a cómo es razonable vivir nos sitúa en el seno de la cuestión pedagógica que versa sobre la importancia y pertinencia de una propuesta educativa. A lo largo de esta investigación se ha intentado mostrar cómo entendemos, cómo se ha interpretado y qué se entiende por educación en la *República* y *La República de Platón* con el objetivo de visibilizar el sentido que ahora tiene. Dicha labor pone en entredicho de manera implícita si los fines de la formación en el presente son los más adecuados en la circunstancia actual, pues como todo acto de reflexión busca un sentido, y dicho sentido en los textos analizados es la excelencia.³²⁰

Dentro del campo educativo; el bien común, el conocimiento e incluso la felicidad en la *República* y *La República de Platón* parecen desembocar en la noción de excelencia, la cual también puede entenderse como el bien en el texto platónico y como verdad en el de Badiou. Ser excelente quiere decir aspirar a lo bueno y a lo universal.

Bien y verdad son conceptos que actúan como los principios de todas las ideas, aunque en sí mismas dichas palabras tienen connotaciones un tanto distintas. El Bien de Platón (trad. En 2010) hace alusión tanto al principio del conocimiento como a una

³¹⁹ En el presente parece que la finalidad de la educación es la excelencia en beneficio del capital y con fundamento en el narcisismo.

³²⁰ Aquí se piensa la excelencia como humana, no sólo como excelencia educativa, pues así fue entendida por los filósofos que se han estado investigando.

forma de conducirse, mientras que en su reformulación como verdad en Badiou (2013) se oculta esta última característica.³²¹

Ser excelente significa tener acceso de alguna manera a aquello que se aspira, por ende, una educación pensada en dicho término supone a ciertas acciones necesarias que marcan el camino para lograrlo. La formación es la ruta que se debe tomar para la excelencia en ambas propuestas, y si la entendemos como “el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre” (Gadamer, 1972, p.39), se hace evidente que la excelencia de Platón y Badiou aspira a la humanización y a la cuestión de lo humano como inicio, objeto y fin de todo esfuerzo.

En el presente, tales aspiraciones se constituyen como ideales, los cuales parece estar muy lejanos si se tiene presente que vivimos en un ambiente configurado bajo la lógica del mercado cuyas máximas aspiraciones responden a la economía narcisista impulsada por el sistema capitalista (Torres, 2001). Se piensa que los ideales educativos en el presente se encuentran lejos de la humanización del hombre, pero cercanos a su comportamiento autodestructivo, ya que privilegia al objeto sobre el sujeto y su situación.

La relevancia de la excelencia en los dos filósofos aquí investigados tiene como punto de partida la crítica abstracta de sus situaciones, aunque se configura en éstas mismas. Para ambos son los ideales inherentes a los individuos que identifican como sofistas los problemas más significativos para la educación y la filosofía.³²²

Los sofistas para Platón (trad. en 2010) son aquellos hombres que pretender conocer de todo un poco, cuya finalidad es formar a una persona hábil en lo público y que su prioridad sea el honor personal ganado en el Estado. El fundador de la Academia les reprochaba de manera particular la falsedad de sus argumentos y su proceder egoísta, por ello en su propuesta educativa plantea la verdad y el bien actuar

³²¹ Aunque la idea de Verdad en la emulación de Badiou es análoga a la noción del Bien platónica, se piensa que su adaptación responde a la forma como su autor concibe las ideas, la cuales tienen su importancia en el texto en función del conocimiento.

³²² La relatividad, la apariencia y la practicidad son los elementos más característicos de los sofistas (en el aspecto educativo) que resaltan tanto Platón como Badiou. Las propuestas de ambos en dicho sentido se configuran en opción a tales aspiraciones.

conforme a virtudes como elementos claves para la formación, pues su finalidad recae el asunto del ser humano como ente capaz de tener acceso a lo inteligible.³²³

Para Badiou (2010) los nuevos sofistas son una amplia gama de eruditos ubicados en distintas ramas de la filosofía —filósofos analíticos, hermeneutas y, especialmente, posmodernos— Según lo que se ha podido comprender, la crítica del filósofo franco-marroquí hacia tales pensadores tiene como punto en común con Platón que divulgan lo aparente y se olvidan de lo fundamental del asunto humano.³²⁴

En los capítulos anteriores ya se abordó de manera puntual cómo Platón y Badiou pensaron sus propuestas formativas como alternativas a las formas dominantes de pensamiento en sus épocas, sin embargo, también es necesario saber por qué lo elemental de sus visiones puede resultar pertinente en la actualidad y para el campo educativo, sabiendo de antemano que la educación en cada una de sus obras implica una dimensión política sobre la que se actúa y otra cognitiva en la cual se valida lo que se conoce.

Oponerse a lo aparente con la sabiduría es una aspiración compartida por Platón y Badiou. Y es precisamente en la noción de sabiduría donde recae la relevancia actual de la lectura contemporánea de la *República* de Platón, sus emulaciones, comentarios, imitaciones y traducciones, pues allí se encuentran elementos que el cientificismo no puede captar y las maneras como se ha pretendido asimilar, aprovechar y comprender.³²⁵ Las cuales, desembocan en la excelencia, en ser sabio.

³²³ Es necesario destacar que aquí no se discute si la concepción de los sofistas en Platón es certera o no, pues lo que interesa en esta investigación es saber cómo los pensaba para conocer la razón de sus propuestas.

³²⁴ Al igual que para Platón la verdad y la manera de conducirse son cruciales para Badiou.

³²⁵ Gadamer (1972) y en general toda la tradición alineada hacia el enfoque comprensivo han expresado que existen ciertos elementos que son imposibles de abordar siguiendo los parámetros desarrollados por la ciencia morena. Uno de estos es el sentido de la educación y otro más el provecho de la lectura de los clásicos en la formación del hombre.

Conclusiones

La conceptualización de la educación en los estudios contemporáneos sobre la *República* y *La República de Platón* tienden a modificar el sentido y las atribuciones de la palabra en cuestión.

Se ha observado que se ha interpretado la educación platónica para servir a intereses de la pedagogía actual. La educación en la *República* se configuró como un educarse, pero en el presente se ha marginado dicha orientación debido a que cuestiona la finalidad de la formación, la manera como se conoce y a que ponen en tela de juicio la relevancia del papel docente en el proceso formativo. Se ha preferido en el vicio del modernismo para intentar explicar en términos más amables con la contemporaneidad las ideas del fundador de la Academia.

En el presente ha dominado en los estudios sobre la educación en Platón la tendencia que intenta asimilar su noción de educación para que sea provechosa al paradigma cientificista, no obstante, en muchas ocasiones se ha omitido abordar la cuestión, y se le ha querido comprender en función de sus partes sin que exista una conexión directa con una posición general sobre su pensamiento.

En contraste, los estudios sobre la emulación de Badiou por lo general ofrecen definiciones sobre la educación en *La República de Platón*, y tienden a explicar dicha palabra la luz de las estructuras y conceptos del cientificismo.

Por lo general, y en casi todos los aspectos, los estudios recientes sobre el texto de Badiou aquí investigado, rara vez son cuestionados, sólo se tiende a ampliar las definiciones que propone el filósofo, sin que ello implique una crítica.

Junto a la conceptualización de la educación se ha dicho que la noción de justicia es fundamental para comprender la educación, pero en los estudios actuales, la relación entre ambos conceptos por lo general no es abordada ni en Badiou un en Platón.

La mayor coincidencia referente a la configuración de la educación de los estudios consultados lo educativo se percibe como alternativa certera a las ideas

sofistas antiguas y contemporáneas. Dicha similitud implica discutir qué elementos la configuran como una alternativa, y para esto se requiere saber en qué consiste.

En el presente, la tendencia general sobre la cuestión relativa a conocer las formas como la educación se manifiesta responde a los intereses de la lógica de mercado y al desarrollo del mundo capitalista, el cual busca que esta consista en el desarrollo de competencias necesarias para que el sujeto pueda realizar una actividad técnica sin cuestionarse su situación ni el fin de aquello que hace. Tal postura es en el fondo alimentada por el cientificismo, ya que se basa en sus postulados y tiende a marginar el desarrollo del pensamiento crítico hacia el mundo que se habita.

Para Platón, la educación consiste en el diálogo y para Badiou en una especie de discurso monolingüe argumentativo similar a lo esperable en los parámetros cientificistas. No obstante, se estima que, en la actualidad, el diálogo tiene pocas oportunidades de posicionarse en el pensamiento dominante como un elemento clave en la educación y en el proceso cognitivo, al menos en su conceptualización filosófica basada en las ideas platónicas.

Los estudios contemporáneos de *La República de Platón* coinciden en que la educación consiste en captar las ideas expuestas en el proceso educativo mediante un discurso argumentativo entre sujetos que desean alcanzar la verdad en un entorno justo en donde reina el bien común.

En contraste, para Platón el diálogo es significativo porque estimula la reminiscencia, y es condición para la justicia, la cual es la causa de la vida buena y la felicidad. Una parte considerable de los estudios contemporáneos conceden a la conversación y al recuerdo un lugar relevante en el proceso educativo, aunque muchos refieren que la contemplación de la verdad es su punto culminante, y se piensa que tal premisa se encuentra influenciada por los preceptos de la ciencia moderna por su relación con la epistemología.

Se ha visualizado que los estudios recientes sobre lo referente a conocer en qué consiste la educación tanto en la *República* como en *La República de Platón* tienden hacia el ámbito de la epistemología en donde el interés principal es la discusión

de la manera como se conoce algo, aunque la mayoría de los que versan sobre Badiou se les suma una reflexión sobre el potencial transformativo que implica la formación.

Para Platón, la manera como se puede conocer algo tiene como vehículo el arte de conversar, pues suponía un encuentro educativo entre los participantes del proceso formativo en el cual ambos se conducían hacia el conocimiento. Actualmente y en la emulación de Badiou, el diálogo como estructura que posibilita el conocimiento es desplazado en favor de los métodos y las maneras que se han desarrollado sobre lo que debe incluir algo para ser llamado científico y por ende que el conocimiento producido sea significativo.

En los estudios contemporáneos que refieren al diálogo platónico, la mayoría de las interpretaciones depende de su reformulación hegeliana del concepto de dialéctica, por esto, se ha considerado que dicho concepto es ante todo la lógica de los opuestos, antes que la refinación de la conversación. Además, la influencia de los paradigmas de la ciencia moderna ha propiciado que se le entienda como un método imperfecto en comparación con el desarrollado después del medievo.

En *La República de Platón* y en prácticamente todos los estudios respecto a la importancia del diálogo para comprender en que consiste la educación, es decir como vehículo formativo, queda diluida su relevancia en favor del pensamiento matemático como agente que sustituye a la dialéctica como fundamento del proceso mediante el cual alguien puede aprender.

La conciencia entre Platón y Badiou en dicho aspecto se encuentra en el orden del sentido, pues para ellos todo pensamiento y forma en la que se llega a éste desemboca en la justicia, la cual implica la vida buena y feliz, pero también supone una crítica directa al ideal de hombre que se educa y a la organización del mundo que lo genera.

Para la actualidad, y especialmente para quienes ostentan el poder político y económico, resulta más conveniente que se piense la realidad en términos cientificistas pues desde ese enfoque rara vez surgen ideas contrarias a los intereses estructurales que configuran el mundo.

Los estudios recientes sobre sobre la cuestión referente a cómo se debe educar tanto en la *República* como en *La República de Platón* en su mayoría se encuentran orientados por los estándares del cientificismo. Estos consideran que el método es el fundamento del conocimiento, el valor del diálogo queda desplazado o se le reubica como una cuestión interesante pero carente de relevancia contemporánea, además, rara vez se le asocia con el sentido de la justicia.

Junto a la pregunta sobre cómo se debe educar, aparece en la mayoría de los estudios contemporáneos la cuestión relativa a qué se necesita aprender, y en casi todos responden de una u otra forma que lo verdadero se encuentra orientado por la filosofía.

En buena parte de los estudios recientes sobre la *República* como en *La República de Platón* se tiende a revisar de forma concienzuda el currículo presentado por sus respectivos autores, especialmente en los relacionados con el fundador de la Academia, tanto de forma general como parcial al enfocarse sólo en algunas materias. Para la mayoría, la interpretación general recae en que lo primordial es el conocimiento, pero este entendido desde el enfoque cientificista y no como sinónimo de sabiduría. Según se estima aquí, tal interpretación es pertinente para la comprensión del texto redactado por Badiou, pero desvía el sentido que tenía para el filósofo ateniense.

La sabiduría como objetivo en la propuesta de Platón es una respuesta al movimiento sofista, pues según él, el currículo orientado por la filosofía desterraría la mentira de lo propiamente humano. En la actualidad, la pura noción de sabiduría se considera irrelevante e innecesaria, pues se ha estimado que el conocimiento científico puede resolver todo problema de mejor forma. Badiou en su emulación es consciente de dicha premisa, y en cierta forma se adhiere a ésta, aunque también realiza una crítica a lo falso que domina en la actualidad.

En los estudios contemporáneos, la mayoría de quienes estudiaron el currículo tanto en Badiou como en Platón coinciden en la posibilidad de conocimiento certero, pero en muchas ocasiones desplazan las implicaciones que tiene el concepto de sabiduría como eje para interpretar las aspiraciones educativas de Platón. Aquí se considera que, resaltar el papel que juega la sabiduría *República* como en *La*

República de Platón es fundamental para comprender la razón por la cual las propuestas educativas basadas en las ideas del fundador de la Academia se consolidan como alternativas a las vigentes, incluso si es desplazado su valor.

Se percibió que, en los estudios sobre Badiou que se vincula con el currículo ha predominado la marginación de la sabiduría en favor del conocimiento matemático y la exaltación de su carácter novedoso, revolucionario e inteligible. Mientras que, en los referentes al texto de Platón se ha considerado que sus ideas sobre la educación se configuraron a partir del rompimiento con la sofística y en favor de la filosofía como elemento clave en la formación y la política. Para ambos, el currículo es ante todo el medio para alejar la mentira y lo aparte del hombre que emprende su formación.

Aunque son los hombres que se educan y que educan los agentes principales en quienes recaen la educación y en donde encarnan sus ideales, sus figuras en los estudios actuales sobre la *República* y *La República de Platón* no son relevantes en las interpretaciones que se efectúan. Cuando se les refiere por lo general se les vincula con aspectos inteligibles de una idea con la que tienen relación, y esto sucede tanto en los trabajos con enfoques cientificistas como en aquellos realizados según miradas comprensivas.

Actualmente, en el mundo occidental no se suele exigir que los educadores sean cultos, mucho menos sabios, y ni siquiera que dominen las formas como se pretende transmitir el conocimiento en la actualidad. En cambio, se les pide estar actualizados en cuanto a lo que enseñan y a las formas como se conducen, y esto no implica necesariamente ejecuten una acción intelectual, sino que se adhieran a ciertos parámetros impuestos por individuos que rara vez tienen idea sobre la importancia de la educación en la sociedad y para los hombres. Esto se debe muchas veces a que la labor reflexiva y crítica es contraria a la posición hegemónica cuando subyuga a lo humano.

Cuando se aborda la figura del educador en los estudios contemporáneos de la *República* existe la tendencia a resaltar su importancia para el diálogo y el ejercicio filosófico. En contraste, buena parte de los estudios recientes sobre la cuestión en *La*

República de Platón no abordan directamente el problema relacionado a conocer quién educa, y cuando se hace la discusión se orienta a la conceptualización del filósofo.

Un aspecto destacable en el texto platónico es que la figura del educador se encuentra estrechamente relacionada con el educando, mientras que en su emulación escrita por el filósofo franco-marroquí la vinculación con éste es mínima. No obstante, aquí se piensa que tal relación es de suma importancia para comprender cómo los ideales encarnan en una sociedad dada.

La figura del educando en los estudios recientes sobre la *República* y *La República de Platón* ocupa un lugar más significativo que la del educador. Sin embargo, se ha percibido que la forma de abordar la cuestión suele ser parcial, ya que se omiten algunos tópicos, en especial el referente al carácter elitista que supone la educación platónica. Pareciera que se trata de un tema incómodo para el presente la concepción de Platón y uno muy común en su emulación.

El desplazamiento del sujeto que se está formando en sí mismo en favor del su papel en el proceso comprensivo tiene afinidad con los objetivos del paradigma cientificista, pues todo indica que en la mayoría de los estudios contemporáneos lo que importa significativamente más es el conocimiento producido.

En buena parte de los estudios recientes, el individuo en Platón cobraba importancia hasta que concluye su educación, es decir hasta que se constituye como posible gobernante, aunque pocas veces se reconoce de manera plena su importancia individual y se le suele subordinar de manera excesiva al interés comunitario.

Por otra parte, el educando en los trabajos sobre Badiou es relevante por su loable participación en el cambio social, aunque lejos de pensarse como una posibilidad se le estima como un ideal algo lejano.

Tanto las investigaciones sobre Platón como en las que versan sobre Badiou, en la cuestión del educando, se resalta la importancia del conocimiento en la figura de quien se forma. El alumno como sujeto capaz de acceder a la verdad es una idea frecuente en tales trabajos. No obstante, se percibe que éste queda subordinado a la dimensión epistémica, y se entreve que se abandona la cuestión axiológica y los problemas relativos a la antropología filosofía que implica la cuestión.

Se ha pensado que la forma como se ha abordado la cuestión del sujeto en el presente responde a su relación con la ideología política dominante que se arraiga como prejuicio, ya que la plenitud del individuo formado implica una crítica a la política vigente en favor de un ideal que es configurado para reorganizar de forma profunda su propio entorno, aunque su objetivo fundamental sea la contemplación o la *praxis*. Tal cuestión hace referencia a los fines últimos de la educación, pues en sentido estricto quienes los hacen posibles tanto en la *República* como en *La República de Platón* son quienes se han formado.

En los estudios recientes del campo educativo sobre el propósito general de las obras aquí estudiadas se ha percibido de modos distintos, aunque en la mayoría predomina la tendencia que lo interpreta según los estándares moderno, a saber, se considera que es la producción del conocimiento científico y los valores como ideales cuya practicidad parece más un anhelo discursivo que un deseo práctico.

Las opiniones sobre la finalidad de educación en la *República* de Platón por lo general varían considerablemente, aunque la mayoría coincide en que es lo inteligible. En contraste, las referentes a *La República de Platón* son más homogéneas y la mayoría se inclina por su impacto en la transformación social.

Buena parte de los trabajos sobre Platón y Badiou entorno a la educación coinciden en que es necesario retomar los aspectos de la filosofía que se relacionan con la formación humana con el propósito de mejorar las prácticas formativas.

En la mayoría de los casos, se tiene una opinión favorable respecto a los filósofos aquí investigados, aunque en casi todos también están presentes críticas mordaces a algunos aspectos de sus pensamientos y propuestas. Las evaluaciones finales casi siempre son siempre positivas y hace sospechar de cierto favoritismo acrítico, aunque también parece ser un indicador sobre la manera como se investiga en el presente: hablar bien del objeto de estudio propio y hacer todo lo posible porque las hipótesis siempre sean verdaderas. Dicha actitud, se considera que ha sido producida por la forzada afinidad con las ciencias naturales que buena parte de las disciplinas humanísticas han adoptado, la cual ha permeado en los estudios platónicos, tal como se vio a lo largo del trabajo.

El motivo por la cual domina los estándares científicistas en los estudios actuales de Platón y sus emulaciones se debe a la manera como se ha construido el campo pedagógico. Incluso los trabajos que abordan la cuestión según un enfoque comprensivo tienden a incorporar visiones propias de los prejuicios heredados de la modernidad en la construcción y la valoración del conocimiento.

Es en las peculiaridades de las investigaciones actuales en donde se puede entrever la importancia que se le asigna al área filosófica en el campo educativo y la manera como se piensa que es y debe de ser su aprovechamiento.

CONCLUSIONES GENERALES

Pensar la educación en tiempos posteriores a la catástrofe sanitaria a partir de la lectura platónica supone revalorar todas las opciones posibles con el fin de encontrar y debatir sobre las ideas relativas a la mejor manera de concebir el producto final del acto educativo.

La problemática que se abordó en esta investigación se vuelve relevante para el mundo actual en la medida en que se piensa en el perfeccionamiento humano como una tarea cuya realización es imposible realizarse apelando exclusivamente a los parámetros científicistas.

Buena parte de las premisas que se tuvieron como parte la hipótesis de la investigación y que se mencionaron tanto en la introducción como a lo largo de los capítulos se fueron confirmando, sin embargo, algunas cambiaron sustancialmente, pues el panorama que se abrió permitió una oportuna revaloración de los prejuicios con los que se empezó el trabajo, además la situación de la contingencia sanitaria vivida en el transcurso en el que fue redactado este trabajo hizo más evidente tal reformulación.

Así, se encontró que la educación platónica sólo se puede entender apelando a la universalidad de las ideas, noción que hace del acto educativo una guía hacia la sabiduría y la excelencia fundamentada en la contemplación. La educación en la emulación del filósofo franco-marroquí, aunque es una emulación, sólo es entendible cuando se comprende que se trata de una operación cuyo propósito es reabrir el acceso a la verdad, concepto que en el presente ha sido desplazado (aunque no se trata exactamente de una reapertura, sino de una adaptación a la ideología moderna).

En Platón la educación es conceptualizada como una potencia que cultiva el alma, por lo significativo de esta se encuentra en la interioridad del sujeto. En Badiou, al ser análoga a un proceso por el cual se capturan las verdades, el universo interno del sujeto es desplazado en favor del entendimiento de su exterioridad con el fin de ser modificado por él para lograr un objetivo. Para el lector moderno, se vislumbra una cuestión educativa fundamental: la importancia de la persona concreta en las aspiraciones que se tienen alrededor de la formación, lo cual, como ha evidenciado la

actual pandemia, se trata de una cuestión clave en el reconocimiento de la diferencia y en el acceso a las oportunidades.

La verdad como concepto es la clave para comprender la educación en la tradición legada por el escritor de la *República*, pues allí se ubica el eje de su configuración y su valor. En Platón se busca tal concepto como una unidad; es una sola. Mientras que en Badiou, ésta se diluye en la multiplicidad; son varias, tal como la modernidad sugirió en sus inicios. Para nuestros tiempos, el valor de estas propuestas radica en que la educación es la plataforma para volver a tener acceso a la unidad en contra del relativismo extremo. Sin embargo, incluso con tal diferencia, ambos consideran que se debe formar para la verdad, pues en ésta se encuentra lo provechoso par el ser humano, y se añadiría aquí: la clave del buen vivir y la felicidad.

Para aspirar a la verdad, en el campo educativo, la posición en la que se ubica al ser humano es fundamental, y según el pensamiento de los filósofos aquí estudiados, aunque en grados distintos, se aspira hacia una objetividad mediada, razonada y razonable. Para ellos el valor del bien vivir radica en las raíces de la educación, y sólo conservan su valía si son certeras. Una educación sin verdad o sin aspiración hacia ésta nunca es plena.

Pensar la verdad como posibilidad, así como la pertinencia misma del concepto es un problema vigente en el campo educativo, pues cuestiona los alcances y los objetivos de toda formación. Sin embargo, se estima que se encuentra marginada, lo cual se considera contraproducente, ya que en sí misma genera fundamentos y orientaciones que dan sentido a la vida.

Educar en los dos textos investigados tiene como objetivo crucial servir a la aparición de un Estado educacional en donde la formación sería fundamental para su perfección. En los dos casos lo educativo humaniza y se entiende como la optimización de lo intelectual en relación con el medio, se trata de formar para llevar una vida mejor. Dicho aspecto, en la actualidad tanto el mundo académico como la política se diluye en favor del desarrollo de cualidades necesarias para desempeñar una actividad concreta orientada por la practicidad, la tecnicidad y la multiplicidad relativa, aunque

debería ser fundamental. La crisis sanitaria evidenció la necesidad urgente de renovar las estructuras sociales debido a su tendencia hacia la fragmentación.

El rechazo de lo múltiple en favor de la unidad significó una revaloración positiva de lo inteligible como elemento primario de toda formación. Privilegiar las ideas sobre la apariencia es una actividad que al no resultar evidente a los sentidos del hombre puede parecer mera especulación, sin embargo, es crucial para que el ser humano se acerque a lo certero y para que forje criterios de actuación razonables.

Asegurar la unidad y limitar lo múltiple simbolizó el acceso a verdades cuya posibilidad de cambio fuera nula debido a su perfección como formas ideales. Tal visión vitalizó a la educación, pues supuso la aspiración a aprendizajes válidos para toda la sociedad en favor de su buen desarrollo y de su interés por el asunto humano como participe de lo veraz. Acercarse a lo uno y alejarse de lo relativo, lejos de implicar un adoctrinamiento, promueve la crítica y el rechazo de lo falaz, la manipulación, la corrupción y la imposición.

El alejamiento de lo múltiple significa el rechazo de lo sofista en Platón y Badiou, lo cual es indispensable para la crítica a los modelos educativos de sus respectivas sociedades. Dichos modelos son visualizados por ambos de manera general como el lugar por antonomasia donde se cierra la posibilidad de lo absoluto y en el cual gobierna el modo de pensamiento que privilegia la retórica como medio de persuasión certero y cargado de falsedades. El mundo que cada uno percibe es un paraje desolado, y más para Platón, pues él se oponía tajantemente a la lógica de la resolución de problemas, mientras que Badiou la asimila. Por tanto, la visión platónica del asunto puede ser útil en un mundo post- pandémico debido a la catástrofe que supone éste y al punto crítico en el que sitúa al sujeto

Dialogar supuso el camino efectivo para encontrar el acceso a las verdades en Platón, pero en Badiou pasó a ser una mera formalidad cuya potencia fue remplazada por lo que denominó captación. La conversación fue configurada como una técnica cuyo perfeccionamiento sólo se daba con la experiencia, mientras que la captación era entendida como un proceso por el cual las verdades podían ser interiorizadas. Tal dicotomía fue una diferencia sustancial que se percibió, no obstante, para ambos era

importante en la medida en que conducían hacia la justicia y a la vida digna del ser humano.

Conducir a lo justo sólo podía ser posible por medio de la educación, pero también la educación exigía de la filosofía, y sin ésta el rumbo adecuado a las prácticas educativas fue considerado inexistente. Es debido a dicha situación que, en el presente con motivo de los cambios originados por la contingencia sanitaria ocasionada por el nuevo coronavirus, se ha vuelto indispensable volver a preguntarse por las nociones y los objetivos de la formación, pues las nuevas prácticas han evidenciado que muchas ideas fundamentadas en prejuicios y tradiciones sobre cómo y qué es educar son incompatibles para el presente.

Así, la educación pensada por los dos filósofos tenía como propósito para el educando hacer que tomase conciencia de su posición en el proceso por el cual se conoce como un agente que participa tanto en la producción de saberes como en la verdad misma, pues al estar en él la posibilidad latente de percibir una realidad no sensitiva significaría que existe la probabilidad de captarla y comprenderla de manera certera. Tal ejercicio sugiere un esfuerzo en donde el camino que se dibuja no es únicamente placentero, hecho por el cual la relatividad rehúye de éste; tanto Badiou como Platón estimaban que en sus respectivas sociedades eso era lo que prevalecía, pues sólo aprender lo indispensable orientaba a las personas hacia falsas soluciones de valor cuestionable.

El valor último y el fin más loable de la educación recae en la verdad o en las verdades, nociones entendidas como el acceso a lo absoluto que nos configura por medio de lo sensible que nos teje. Sin embargo, aquí se visualizó que dicho propósito no es ni el más relevante ni el único, pues convive con el sentido de la justicia y el propósito de la vida buena como el máximo producto de la reflexión educativa y filosofía.

Antes se pensaba que la verdad y el desarrollo de una teoría educativa de carácter epistemológico eran el fin de la educación planteada en los textos aquí investigados, pero después de una revisión profunda, se cayó en cuenta de que esto no es así, al menos para el sentido general de lo propuesto, ya que la comprensión de

lo platónico impide una orientación cargada hacia lo epistemológico como propósito final. Tal idea surgió de la lectura de las interpretaciones contemporáneas de los autores revisados junto con la peculiaridad de sus posiciones y junto con la comprensión de la conformación actual del campo educativo.

Es la manera como se exponen las ideas en cada texto la clave para comprender los sentidos de estos. En la *República* se hace de según la usanza del diálogo, mientras que en *La República de Platón* se adopta un modelo discursivo argumentativo. Tal diferencia abarca tanto el estilo de escritura como la concepción del conocimiento, sus implicaciones y sus fines en la vida humana. Para Platón, el diálogo responde a la lógica de hacer cuestionamientos, mientras que en Badiou la forma discursiva parece apuntar a la lógica del solventar problemas.

Las dos maneras de exposición implican en los dos pensadores una crítica certera a la educación y al tipo de hombre que aspira a formar esta misma. Los esfuerzos finales del diálogo y del discurso monolingüe coinciden epistemológicamente en la noción de verdad como categoría posible, sin embargo, y de modo más significativo para la educación, también lo hacen en el concepto de lo justo. Las conversaciones que tienen lugar en cada texto conducen al esclarecimiento de la justicia y su aprovechamiento para el individuo y para el Estado, en los dos casos son el camino necesario tanto para el conocer como para el bien actuar, y es en la articulación de ambos donde aparece un nuevo sentido para la vida humana.

Sin una formación adecuada es imposible cualquier medio reorientar la cuestión sobre cómo se debe vivir, aunque tanto el diálogo como el discurso pretenden educar en sí mismos, pues se encuentran unidos a la filosofía. Dicha pregunta se resuelve en los dos textos apelando a la noción de justicia, la cual es definida para sustentar un nuevo modo de conducirse del ser humano, lo que supone una reconfiguración de aquello que se debe valorar para conseguir una especie de perfeccionamiento sustancial.

La justicia en la *República* y *La República de Platón* tiene una orientación distinta, para Platón hace referencia a hacer cada uno lo propio y para Badiou hacer cada uno lo que desee en favor de lo humano sin limitación social. Sin embargo, en

ambos, tal concepto se constituye como el elemento crucial del acto educativo, pues supone criterios de actuación certeros que a gran escala consiguen la aparición de un Estado ideal.

Incluso cuando son evidentes las sutiles diferencias en la conceptualización de la justicia para los dos filósofos siguen un esquema básico que tiene su origen en el individuo particular y su desembocadura en la cuestión de la felicidad resultante de un nuevo tipo de hombre formado de manera excelente. Dicho esquema se puede resumir así: sólo pertenece al alma deliberar y gobernar la vida y su aspiración es mejorarla por medio de la formación, la buena vida sólo puede lograrse con la educación y la virtud y sólo si se corresponde con la actuación particular, y la virtud exige de la justicia, ya que es correspondencia, lo cual trae como consecuencia que la vida buena necesita de la justicia y debido a que la vida buena es felicidad, la justicia es la causa de la felicidad.

La explicación de la justicia necesita siempre de lo educativo, aspecto que en la actualidad debe resultar fundamental por las profundas desigualdades develadas. Además, dicho concepto abre la pregunta fundamental que orienta lo que se dice en los textos, y de manera especial en Badiou quien los declara de manera explícita. Sin la justicia es imposible comprender lo educativo tanto en la *República* como en *La República de Platón*, lo cual indica que su aspiración más elevada responde a dicha palabra. No obstante, la mayoría de las interpretaciones recientes consideran que el sentido de la tradición platónica relacionada con el escrito antes mencionado se orienta hacia la epistemología o hacia la política, y se suele pasar por alto a la buena vida como objeto final de los esfuerzos reflexivos, debido a la preponderancia del enfoque cientificista en las humanidades, y en la pedagogía no hay una excepción.

La vida buena en articulación con la justicia es la abstracción más noble de la formación de hombres excelentes, es decir, ésta es paralela a la sabiduría en Platón y al conocimiento transformador en Badiou. Sólo es alcanzable la vida buena cuando el ser humano se torna hacia la excelencia, y dicha noción sólo es plasmable después de una ardua educación preocupada esencialmente por el asunto humano.

Filosofía en la tradición platónica quiere decir amor a la sabiduría, y el sentido de dicha búsqueda desemboca en la excelencia para abrir un acceso a la vida buena. Quien mejor vive es el que tiene su norma de vida en las premisas filosóficas, es quien se educa con el deseo de contemplar la verdad para transformar su modo de vida.

El anhelo del hombre excelente no se queda únicamente en el ámbito individual, pues trasciende hacia lo social, ya que el Estado es conceptualizado a imagen del ser humano. La similitud entre la persona y la comunidad es efectiva tanto en Platón como en Badiou, pues la manera como la entiende corresponde con sus nociones de justicia. Dicha correspondencia sugiere la distribución ideal de habitantes según la labor que desempeñan, lo cual convierte esencialmente a la sociedad en un sujeto amplificado.

Así, los beneficios de la educación son siempre para todos, aunque no todos se eduquen del mejor modo posible. Si bien se aprecia más al hombre educado, particularmente en la República, se elogian todas las actividades necesarias para el Estado de manera tal que resalta su importancia en sí y como parte de una unidad.

Las interpretaciones actuales de la cuestión han reconocido el valor de la educación en beneficio de la comunidad, sin embargo, han tendido a omitir el carácter elitista que supone la propuesta de Platón, debido a que es incompatible con el pensamiento dominante que rige en la actualidad y que se formó a partir del desarrollo de la modernidad y de la fragmentación del saber, y en particular a partir del triunfo de los ideales emanados por la Revolución Francesa sobre la casi indiscutible importancia de la colectividad sobre el individuo.

Así, después de haber revisado los aspectos más significativos a los que se llegó con la realización de la presente investigación, se pueden sintetizar los siguientes puntos como los elementos más significativos que destacan la peculiaridad de las reflexiones aquí producidas:

- Todo acto educativo dirigido por la razón y lo razonable sirve para potenciar las cualidades más loables del ser humano.
- La educación es la puerta de acceso a la verdad como concepto que configura y forma parte del ser humano.

- Educar no significa únicamente la trasmisión y reproducción del conocimiento y de una cultura, implica criterios de acción y la búsqueda de una buena vida.
- El medio por el cual la educación cobra relevancia es por el diálogo en Platón y por la captación en Badiou, actividades que se rigen bajo lo que supone la justicia.
- La educación manifiesta en el currículo la noción de justicia, ya que en su núcleo se encuentra la correspondencia entre lo que se conoce y lo que se hace.
- La justicia es correspondencia, y es el elemento que otorga significado y sentido a la educación, su fin es la excelencia humana o la vida buena.
- La excelencia remite al tipo de hombre formado, y éste se puede sintetizar como el sabio que actúa con prudencia y según la dirección de las mejores ideas, siempre en búsqueda de la verdad y de lo más provechoso para el género humano.
- Sabiduría en la *República* y conocimiento que transforma en *La República de Platón* son las aspiraciones más significativas en dichos textos, y ambas coinciden con los ideales educativos.
- La interpretación contemporánea de la educación platónica y su tradición varía por el enfoque, aunque predomina el de corte científicista.
- En el campo educativo, domina el enfoque derivado de la modernidad, y esto se explica tanto por su construcción histórica como por los intereses dominantes del mundo académico y político.
- Existe una actitud en las investigaciones recientes que tiende a explicar las problemáticas y la relevancia del platonismo según los estándares del científicismo, lo cual resulta en malinterpretaciones que conllevan a una visión distorsionada de ciertas cuestiones en materia pedagógica.
- La forzada adaptación del platonismo en la lógica moderna conlleva principalmente al marginamiento de cualquier enfoque distinto al desarrollado en la modernidad debido a que tiende a cancelarlos.
- Se privilegia el estudio orientado por el tipo de pensamiento orientado a solventar problemas sobre el que se interesa por hacer cuestionamientos, debido a que no se puede visualizar su importancia.

- Debido al tipo de pensamiento dominante y a las formas de investigar que les son consecuentes, las potenciales recuperaciones del pensamiento platónico se orientan en algunos de sus aspectos al tipo de pensamiento que se enfoca en solventar problemas.
- Educar para hacer cuestionamientos o para solventar problemáticas es el principal aspecto que lega la reflexión sobre la educación platónica y su entendimiento en la actualidad.

De modo innegable, todas las reflexiones producidas se vieron influenciadas por la catástrofe originada por la pandemia de coronavirus, por lo cual las interpretaciones aquí sugeridas se encuentran relacionadas con el horizonte del propio autor sobre lo mejor para el mundo actual y el tipo de educación deseable para el mismo en favor de la mejor utopía.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. & A. Visalberghi (1964). *Historia de la pedagogía*. México, D.F.: FCE.
- Aguilar, M. (1998). *Confrontación, crítica y hermenéutica: Gadamer, Ricoeur, Habermas*. México, D.F.: Fontamara.
- Aristóteles (trad. en 2010). *Política*. México, D.F.: UNAM.
- Badiou, A. (2002). *Condiciones*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Badiou, A. (2013). *La República de Platón*. México, D.F.: FCE.
- Badiou, A. (2019). *Qué entiendo yo por marxismo*. México, CDMX: Siglo XXI Editores.
- Bartlett, A. (2001). *Badiou and Plato: An Education by Truths*. Edinburgh, EDI: EUP.
- Bellen, R. (2010). La pedagogía en los diálogos de Platón. *Diálogos de Saberes: Investigaciones y Ciencias Sociales*, 33, 35-54. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=3618399>
- Beuchot, M. (2009). *Historia de la filosofía en la posmodernidad*. (2ª ed.). México, D.F.: Editorial Torres y Asociados.
- Beuchot, M. (2009). *Manual de historia de la filosofía griega*. México, D.F.: UACJ.
- Bowen, J. (2015). *Teorías de la educación. Innovaciones importantes en el pensamiento occidental*. México, D.F.: Limusa.
- Bury, J. (1971). *La idea de progreso*. Madrid, Mad: Alianza Editorial.
- Canfora, L (1980). *Ideologías de los estudios clásicos*. Madrid, Mad: Akal.
- Châtelet, F. (2011). Platón. En F. Copleston (Ed.), *Historia de la filosofía* (Vol. 1, pp.67-125). Barcelona, BCN: Planeta & Ariel.
- Colella, L. (2015a). Educación y filosofía: Un abordaje a partir del concepto de “pensamiento” en Alain Badiou. *Educação e Filosofia*, 29(58), 631-646. doi: 10.14393/REVEDFIL.issn.0102-6801.v29n58a2015-p631a646
- Colella, L. (2015b). Multiplicidad y encuentro educativo. Un aporte de la filosofía de Alain Badiou para pensar los cambios y los procesos de subjetivación en el ámbito educativo. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 17(1),

- 11-20. Recuperado de:
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/69491/CONICET_Digital_Nro.cae621db1-fee8-43e0-be5c-6bb0a233b5ce_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Cruz, O. (2019). Configuración del discurso pedagógico y las Reformas educativas en México: una aproximación a su análisis. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(81), 565-591.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México. D.F.: Siglo XXI Editores & CLASCO.
- Diógenes Laercio (trad. en 2013). *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*. Madrid, Mad: Alianza Editorial.
- Finley, M. (1979). *Uso y abuso de la historia* (2ª ed.). Barcelona, BCN: Editorial Crítica.
- Fronzizi, R. (1972). *¿Qué son los valores?* México, D.F: FCE.
- Gadamer, H. G. (1977-1992). *Verdad y método* (vols. 1-2). Salamanca, Sal: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2000.). *Dialogue and Dialectic. Eight Hermeneutical Studies on Plato*. Connecticut, CT: Yale University Press.
- Gadamer, H. G. (2000). *La educación es educarse*. Barcelona, BCN: Paidós.
- García, M. G. (2008). El pensamiento pedagógico de Platón. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 12, 77-94. Recuperado de:
<https://revistas.up.edu.mx/RPP/article/view/1808/1542>
- García, W. (2015). Alain Badiou y el recomienzo platónico de la filosofía en el siglo XXI. *Actas I del Congreso Internacional de la Red Española de Filosofía*, ES, 1, 45-52. doi: 10.3989/isegoria.2013.049.12
- García, W. (2016). La inestética como educación ética según las verdades del arte. *LÓGOI. Revista de Filosofía*, 29(30) 85-104. Recuperado de:
<http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/logoi/article/view/3374/3191>

- González, A. (2012). La paideia y la construcción de la República platónica. *Revista Histórica Autónoma*, 1, 26-36. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/419/408>
- González, O. (2015). Globalización, neoliberalismo, reformas educativas y creatividad. *Ra Ximhai*, 11(4), 414-423. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596030.pdf>
- Horkheimer, M. (2008). *Teoría Crítica*. Buenos Aires, Bs. As.-Madrid, Mad: Amorrortu Editores.
- Ibarra, L. R. (2013). Educar, dialogar y pensar. *Perfiles Educativos*, 35(141), 167-185. doi: 10.1016/S0185-2698(13)71841-5
- Isócrates (trad. en 1982). *Discursos*. Madrid, Mad: Editorial Gredos.
- Jaeger, W. (1962). *Paideia: los ideales de la cultura griega* (2ª ed.). México, D.F.: FCE.
- Lasपालas, J. (2001). Entorno a la paideia platónica. *Educación y educadores*, 4, 117-138. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83440406>
- Lisias (trad. en 1995). *Discursos* (Vol.1-2). Madrid, Mad: Editorial Gredos.
- López de Lizarraga, J. (2015). *Habermas*. Madrid, Mad: RBA.
- Lyotard, J. F. (2008). *La posmodernidad*. México, D.F.: Gedisa Editorial.
- Lyotard, J. F. (2019). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid, Mad: Ediciones Cátedra.
- Mantovani, J. (1972). *La educación y sus tres problemas* (11ª ed.). Buenos Aires As.: Librería El Ateneo Editorial.
- Mardones, J. M. & Ursúa, N. (1999). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. México, D.F.: Ediciones Coyoacán.
- Marful, I. (1993). Platón: poética y paideia. *Epos*, 1, 587-603. doi: 10.5944/epos.9.1993.9822
- Marrou, H. I. (1998). *Historia de la educación en la antigüedad* (2ª ed.). México, D.F.: FCE.

- Méndez, V. H. (2007). *La persuasión en la utopía platónica*. México, D.F.: UNAM.
- Miñana C., & Gregorio J. (2002). *La educación en el contexto neoliberal*. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/red/files/3112/7248/4191/Articulos-eduneoliberal.pdf>
- Morreau, J. (1959). Platón y la educación. En J. Château (Ed.), *Los grandes pedagogos* (pp.15-33). México, D.F.: FCE.
- Mosquera, A. (2017). Platón presente. La posición de Alain Badiou sobre La República *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 70 41-52. doi: <https://doi.org/10.6018/daimon/223621>
- Nassina, M. (2018). Plato's Educational System in Athens-4th Century. *Open Journal for Studies in History*, 1(2), 39-48. doi: 10.32591/coas.ojsh.0102.01039n
- Nuño, J. (2007). *El pensamiento de Platón*. México, D.F.: FCE & Pensar en Español.
- Parisi, A. (1987). Raíces clásicas de la filosofía contemporánea. En A. Alba (Ed.), *¿Teoría pedagógica?* (pp. 13-49). México, D.F.: UNAM.
- Pérez, D., Limón, A. & García, J. (2013). Marginación, exclusión y/o desplazamiento de la formación relacionada con la Filosofía, la Epistemología y la Teoría Educativa en los posgrados en educación. En B. Orozco & C. Pontón (Eds.), *Filosofía, teoría y campo de la educación. 2002-2011* (pp. 213-283). México, D.F.: ANUIES & COMIE.
- Pérez, S. (2004). *Palabras de filósofos. Oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Pernont, L. (2013). *La retórica en Grecia y Roma*. México, D.F.: UNAM.
- Platón (trad. en 1981-2008). *Diálogos* (Vol. 1-9). Madrid, Mad: Editorial Gredos.
- Platón (trad. en 2010). *República*. México, D.F.: UNAM.
- Policarpo, Á., & Covarrubias, F. (2012). El sustrato platónico de las teorías pedagógicas. *Tiempo de educar*, 13(25), 139-159. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/311/31124808006.pdf>

- Ramírez, G. (2016). *La invención de los sofistas*. México, CDMX; UNAM.
- Reale, G. (2003). *Por una nueva interpretación de Platón*. Barcelona, BCN: Herder.
- Reale, G., & Antiseri, D. (1988). *Historia del pensamiento científico y filosófico* (Vol. 1-3). Barcelona, BCN: Herder.
- Reyes, A. (1965). Junta de Sombras. En A. Reyes (Autor) *Obras completas* (Vol. 17, pp. 233-35). México, D.F.: FCE.
- Roces, W. (1987). *Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua* (2ª ed.). México, D.F.: UNAM.
- Samour, H. (1998) Aspectos ideológicos del paradigma neoliberal. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(66), 603-617. doi:10.5377/realidad.v0i66.4875
- Sanjuro, L. (1998). El estatuto científico de la pedagogía: entre la crítica y la posibilidad. *Innovación Educativa*, 1(8), 59-69. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10347/5217>
- Shaft, A. (1982). *Historia y verdad*. México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- Smith, H. (1923). Plato and Modern Education. *The Monist*, 33(2), 161-183. doi: 10.5840/monist192333220
- Torres, J. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid, Mad: Morata.
- Vegetti, M. (2012). *Quince lecciones sobre Platón*. Madrid, Mad: Editorial Gredos.
- Vernant, J. P. (1965). *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona, BCN: Editorial Ariel.
- Vidal-Naquet, P. (2006). *La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico*. Madrid, Mad: Akal.
- Villareal, M. (2013). El modelo educativo de Platón. *Revista Electrónica de Conocimiento Libre y Licenciamiento*, 6(4), 2-7. Recuperado de: http://convite.cenditel.gob.ve/files/2013/12/RevistaCLIC_CENDITEL_Articulos_MVillarreal.pdf

- Weiss, E. (2005). Hermenéutica crítica: una reflexión metodológica, sociológica y epistemológica. *Paideia. Revista de la Universidad Pedagógica Nacional*, 1, 7-15. Recuperado de: <http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Otros/EWHermeneutica19832004.pdf>
- Will É., Mossé, C. & Goukowsky, P. (1998). *El mundo griego y el oriente*. Madrid, Mad: Akal.